LIC. HERMENEGILDO DAVILA GONZALEZ



BIOGRAFIA DEL DOCTOR JOSE ELEUTERIO GONZALEZ

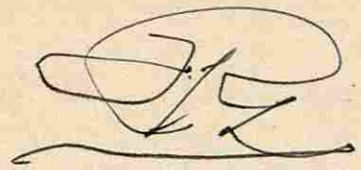
EDICION FACSIMILAR
EDICIONES "AL VOLEO" MONTERREY, N. L., MEXICO
1975

R468
.G6
D3
c.1

BIOGRAFIA DEL DOCTOR JOSE ELEUTERIO GONZALEZ

1080101746

150.00



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PROFR. H. Ramos Lozano

4

21846

LIC. HERMENEGILDO DAVILA GONZALEZ

BIOGRAFIA DEL DOCTOR D. JOSE ELEUTERIO GONZALEZ -GONZALITOS-

IMPRESA EN LA
TIPOGRAFIA DEL GOBIERNO, EN PALACIO
A CARGO DE VIVIANO FLORES, EN 1888.

EDICION FACSIMILAR
CON PROLOGO DE AURELIANO TAPIA MENDEZ
EDICIONES "AL VOLEO" -MONTERREY- N. L. MEXICO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R468
S6
D3

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ESTA EDICION FACSIMILAR DE LA BIOGRAFIA DEL DOCTOR D. JOSE ELEUTERIO GONZALEZ, ESCRITA POR EL LICENCIADO HERMENEGILDO DAVILA GONZALEZ, SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE IMPRESORA Y LITOGRAFICA AZTECA, S. A., PRIVADA DE ZARAGOZA 18-B, MEXICO 3, D. F., BAJO LA DIRECCION DE ACONCAGUA, EDICIONES Y PUBLICACIONES, S. A., AV. BENJAMIN FRANKLIN No. 44 DESP' 101, MEXICO 18, D. F. EL 4 DE ABRIL DE 1975, 85 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL DOCTOR GONZALITOS. SE HICIERON MIL EJEMPLARES A LA RUSTICA Y CIEN EMPASTADOS.

B U Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
HUMBERTO RAMOS LOZANO

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIC. HERMENEGILDO DAVILA GONZALEZ

(1846-1908)

(Biógrafo del Doctor José Eleuterio González)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIC. HERMENEGILDO DAVILA GONZALEZ

(Fotografía de Desiderio Lagrange, del archivo del Prof. Israel Cavazos Garza).

PROLOGO

La figura del benemérito José Eleuterio González, conocido siempre como el Doctor Gonzalitos, permanece en el corazón de los nuevoleoneses con proyecciones nacionales y fuera de la Patria.

Su memoria pasará de generación en generación porque, con su caridad magnánima, lo mismo en el magisterio que frente a la enfermedad o la miseria, levantó, como dice el poeta latino, "un monumento más duradero que el bronce".

Para que sea más conocida su alma excepcional, hemos decidido publicar esta edición facsimilar de la biografía escrita por su discípulo, amanuense, confidente e hijo espiritual, el poeta, historiador, dramaturgo, periodista, orador y maestro, Lic. don Hermenegildo Dávila González.

Las nuevas generaciones de estudiantes y los apóstoles de la medicina encontrarán aquí un ejemplo palpitante de amor a la humanidad.

Los estudiosos de la historia, los maestros y los que se preocupan por el bien de la comunidad, admirarán un retrato viviente del Gonzalitos histórico.

Esta obra, una verdadera rareza bibliográfica, reaparece con la ilusión de perpetuar y amplificar las lecciones de caridad de "nuestro" Gonzalitos, que a todos nos edificarán.

EL AUTOR

Del autor daremos unos datos que lo presenten.

Nació don Hermenegildo en el Valle de Nuestra Señora de la Soledad de la Mota, hoy General Terán, del Estado de Nuevo León, el 13 de abril de 1846.

Sus padres, don Domingo Dávila y doña María Concepción González, le procuraron una educación esmerada.

Su tío el sacerdote don Victoriano Dávila, le enseñó las primeras letras y sembró en su inteligencia los conocimientos humanísticos, que después harían de él un poeta y escritor fecundo y de valer.

Ingresó en 1860, como alumno fundador, en el Colegio Civil, institución nacida apenas el 30 de octubre del año anterior, por decreto del Gobernador interino, Ingeniero y General José Silvestre Aramberri. En 1861 terminó el segundo curso de latinidad.

Fueron sus maestros, por dos años, los licenciados Rafael Francisco de la Garza, Francisco Váldés Gómez y Ramón Treviño, quienes no aceptaron recibir del humilde estudiante estipendio alguno, alentándolo a proseguir su carrera.

Acudía a Gonzalitos "proponíale consultas - cuenta él mismo - sobre lo que había estudiado de historia y le leía mis composiciones. El, con su amabilidad angelical, con una solicitud extrema, y esto durante dos años, satisfacía mis preguntas, examinaba mis versos, criticábalos". -pág. 55.-

Además le servía como amanuense a Gonzalitos para sus obras históricas, literarias o de medicina, y esto ya antes de que comenzara a perder la vista el caritativo médico.

Gonzalitos, el más prestigiado y generoso de todos los maestros y encargado de las cátedras de medicina operatoria y obstetricia y de anatomía general y descriptiva, lanzó en uno de sus discursos aquel apóstrofe que le sirvió a Hermenegildo de aliento y guía para su vocación de abogado:

> "Aquel que haya recibido de la naturaleza un sentimiento instructivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz, abarca desde luego el vasto y profundo estudio de la jurisprudencia; que no le arredre lo extenso del camino que tiene que recorrer, pues esta ciencia, tan necesaria a la sociedad, tiene por preciosos e indispensables auxiliares a todos los conocimientos humanos".

También calaron bien hondo en su alma las palabras con que le señalaba otros dos caminos: la poesía y la historia, cuando dijo de la literatura:

> "Que es un intermediario entre los goces de los sentidos y los del entendimiento: que alivia el espíritu de la fatiga que acarrea la investigación de las verdades abstractas; que deleitando el ánimo, acicala el buen gusto, perfecciona el ingenio, suaviza las costumbres, embalsama las horas de la vida y riega de flores el camino de las ciencias; que es la maestra del bien hablar, que enseña a persuadir, que da las armas para convencer, y que es, por fin, la piedra de toque para conocer las disposiciones morales de los individuos".

Y de la historia dijo que era:

> "Testigo fiel de lo pasado - consejero imparcial y sabio de los gobernantes, - juez inexorable de los hombres públicos, -...- guía segura que sacando al hombre de los estrechos límites de su efímera existencia, lo traspasan a los más remotos tiempos, haciéndolo contemporáneo de los hombres más célebres y cuidando de todas las naciones".

Discurso en la solemne distribución de premios a los alumnos del Colegio Civil el 31 de agosto de 1863.

Además de las cátedras de Gonzalitos y sus enseñanzas valiosas en los discursos anuales, se creó desde el principio una dependencia afectiva de Hermenegildo con el maestro, quien llegó a ser como su padre espiritual, llevándolo a vivir en su

propia casa, con otro alumno dilecto, Juan de Dios Treviño.

El 5 de mayo de 1864 fue celebrado en Monterrey el segundo aniversario de la batalla de Puebla. Estuvieron presentes en aquella conmemoración el Lic. don Benito Juárez, que había entrado en la ciudad un mes antes, don Sebastián Lerdo de Tejada y don José María Iglesias, miembro de su gabinete.

Estaba también allí el Lic. y General Lázaro Garza Ayala, quién redactó el parte de guerra dirigido por el General Zaragoza al Presidente Juárez sobre el triunfo de Puebla.

Participaron en la celebración los egregios poetas nacionales que acompañaban a Juárez, Juan de Dios Arias, Julián Montiel y Guillermo Prieto. Este último declamó aquella poesía que comienza:

> "¡ A qué distancia me arrojó el destino
> para cantar tus glorias, Patria mía"!

Y junto a aquellas eminencias leyeron composiciones líricas los alumnos de Gonzalitos: Ignacio Martínez, Pedro J. Morales y Hermenegildo Dávila.

Igualmente, estos jóvenes patriotas presentaron su homenaje poético al General Mariano Escobedo en la celebración del 5 de mayo del año siguiente. Dávila González declamó un poema suyo que decía:

> "Baldón eterno a los que así, de hinojos
> ante el verdugo, están envilecidos,
> sin escuchar ¡ Oh Madre! tus gemidos,
> sin enjugar el llanto de tus ojos.
>
> Pero aún existen hijos que te adoran,
> y que a la guerra volarán sangrientos
> para vengar, cual bravos, esa afrenta
> con que los viles tu beldad deshonran.
>
> Sí, Patria mía: porque aquí, en sus venas,
> como incendio, palpita la venganza;
> ¡ Y saldrá de la lid y la matanza
> el brazo que destroce tus cadenas! ".

Cuando los franceses ocuparon Monterrey el 26 de agosto de 1864, convirtieron el Colegio Civil en cuartel y, mientras que algunos maestros y alumnos abandonaron el plantel para participar en la lucha contra el invasor, la casa de Gonzalitos se convirtió en "alma mater".

El General Mariano Escobedo, después de la victoria de Santa Gertrudis -16 de junio de 1866-, entró triunfante en Monterrey el 9 de agosto y a los tres días decretó la reapertura del Colegio Civil.

Es de entonces la "Canción" que Hermenegildo tituló "El Fronterizo" y otros cantos en honor de Escobedo.

En la época de la intervención francesa brilló su estro poético, inflamado de patriotismo, en numerosas composiciones que exaltaban el espíritu cívico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Destacaron como poetas, juntamente con él, sus compañeros Simón de la Garza Melo, ex-alumno brillante del Seminario de Monterrey; Juan de Dios Villalón, alumno de Retórica que incursionó por el campo de la poesía erótica; José Martínez Ancira; Jesús Garza Flores; Juan B. Sánchez Olivo y Miguel F. Martínez. Formaban estos jóvenes un equipo literario capitaneado por Dávila y Enrique Gorostieta.

Cuando el general don Mariano Escobedo se despidió de Monterrey el 7 de enero de 1867, para ir a ponerse al frente de sus tropas, que seguirían luchando contra el invasor, se le ofreció un convite de despedida en el Hotel de San Fernando.

"Los jóvenes poetas nuevoleoneses Cayetano E. Treviño y Hermenegildo Dávila -narra Israel Cavazos en su libro "MARIANO ESCOBEDO", pág. 119- virtieron también su inspiración fecunda; el primero pronunció unos brillantes versos en recuerdo de los héroes, y don Hermenegildo Dávila, discípulo de Gonzalitos, con su claro talento, honra de las letras de Nuevo León, dijo" un inspirado brindis.

Desde que se restableció la paz escolar, fue Hermenegildo Dávila el declamador tradicional en las reparticiones de premios del Colegio, en gloriosas "Odas" que cantaban las ciencias y las artes, el saber y la virtud, como en eco poético a los ciceronianos discursos de su maestro Gonzalitos.

Se hicieron también tradición sus poesías que declamaba en las fiestas organizadas en honor de Gonzalitos al conmemorar cada año su onomástico, a veces como veladas literario-musicales, o bien como tertulias literarias.

En 1867 tenía el Colegio Civil "como doscientos alumnos, -...- sin que haya habido uno sólo -dice Gonzalitos en el informe del año siguiente- que no pasase por la dura prueba del examen".

Ese mismo año Hermenegildo Dávila había reanudado su carrera de abogado.

En 1869 en el homenaje al Doctor Gonzalitos por el aniversario de su natalicio, el pasante de Derecho Hermenegildo Dávila González leyó ante el festejado un perfil histórico que ese mismo año editó con el título de: ESTUDIOS BIOGRAFICOS - SOBRE EL CIUDADANO DOCTOR - JOSE ELEUTERIO GONZALEZ - ESCRITOS Y DEDICADOS AL MISMO - POR - HERMENEGILDO DAVILA - ALUMNO - DEL COLEGIO CIVIL DE NUEVO LEON - MONTERREY - IMPRENTA DEL GOBIERNO - a cargo de Viviano Flores - 1869 - Un opúsculo de 67páginas de 14 por 21 cms.

Este trabajo "fue honrado -dice el autor- con la aprobación del doctor y esclarecido Obispo Sr. Verea, a cuya censura lo sometí".

En el "Periódico Oficial" del Estado de Nuevo León, Tomo III, número 67, fue comentado así este perfil histórico: "El estilo fácil, fecundo y elegante de la narración, la imparciabilidad de

sus juicios, la justicia de sus reflexiones, hacen de la obrita del joven Dávila, digna de ser leída con agrado por todas las personas que deseen tener un conocimiento más íntimo de la vida del Dr. González".

El material de esta obra, aumentado con no pocos párrafos y con algunas variantes, y enriquecidos además con la necrología sirvió al autor para la BIOGRAFIA que editó en 1888 y que hoy reeditamos nosotros.

El 28 de julio de 1869 recibió Hermenegildo Dávila el título de abogado y en la noche del día 29 de agosto hizo suyas las palabras de Gonzalitos en el discurso de la solemne distribución de premios:

> "Marchad, pues, con paso firme, oh jóvenes alumnos, por el bello sendero del progreso, sobre todo vosotros que acabáis de ser condecorados con los honrosos lauros, que por vuestros personales méritos habéis sabido merecer. A vosotros, que sois la porción más selecta de los escogidos, a vosotros obliga, más que a nadie, este sagrado deber.
> "Dios y la naturaleza nada hacen en vano", dice un axioma antiguo, y si os dieron más inteligencia, más amor al estudio y mejor índole, fue sin duda para que empleáseis estos inestimables dones en bien de la humanidad.

El nuevo abogado unió a su profesión el ejercicio literario, como colaborador en los periódicos de Monterrey con editoriales y poesías, crónicas y críticas de carácter político-nacionalista.

En el libro "ALGUNOS APUNTES - Acerca de las Letras y la - Cultura de Nuevo León - en la centuria - de 1810 a 1910" -, el Dr. Rafael Garza Cantú, después de hablar de la Biografía de Gonzalitos escrita por don Hermenegildo Dávila, dice que dejó "con el arte poético sólo dos libros, quien pudo, con sus obras esparcidas en la prensa, haber legado varios volúmenes a las letras nuevoleonesas" -pág. 418-.

No gruesos volúmenes, pero sí publicó varias obras valiosas.

Apareció en 1871 la "ORACION CIVICA - PRONUNCIADA - A INVITACION DE LA JUNTA PATRIOTICA - DE ESTA CAPITAL - POR EL CIUDADANO LICENCIADO - HERMENEGILDO DAVILA - EN EL TEATRO DEL PROGRESO EN CONMEMORACION DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1810 - MONTERREY - IMPRENTA DEL GOBIERNO - A cargo de Viviano Flores".

Nuestro autor vivió algún tiempo en la ciudad de Montemorelos, donde publicó, de mayo a junio de 1875, un periódico que tituló "El Municipio" y en 1878 puso en el teatro del lugar sus obras "Escenas de la Intervención" y "Obras son amores".

De la época de su residencia en Montemorelos es la publicación de "ALEGATO DE PRUEBA Y LAUDO - San Luis Poto-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sí - Imprenta Dávalos- 1874," que en 100 páginas hace un alegato sobre las divisorias de la Hacienda de Guadalupe y El Fresno. Probablemente son el resultado de un trabajo de abogacía que desempeñó por entonces.

A partir de 1880 publicó en Monterrey numerosas poesías, editoriales y comentarios cívicos en "El Horario", en "Flores y Frutos", en "La Revista", y en "La Revista de Monterrey" de don Desiderio Lagrange, el primer periódico diario de Monterrey.

En "La Voz de Nuevo León" estuvo escribiendo una columna titulada NUEVOLEONESES ILUSTRES con el seudónimo GIL VILADA, y allí apareció su biografía del Dr. Fray Servando Teresa de Mier.

A partir de enero de 1890 firmó ya con su nombre y comenzó la publicación de la biografía del Gral. Juan Zuazua y, a partir de julio, la de Gonzalitos.

Editó un "CATECISMO - GEOGRAFICO - POLITICO E HISTORICO - DE NUEVO - LEON - ARREGLADO PARA USO DE LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS - POR - HERMENEGILDO DAVILA - y - Adaptado como texto con lectura, - geográfica e historia, en las escuelas públicas del mismo Estado - MONTERREY - TIP. DEL COMERCIO A. LAGRANGE Y HNO. - 3 Calle de Puebla 3 - 1881".

Con 184 páginas con 19 por 13 cms., trae al principio una carta facsimilar del Doctor Gonzalitos en que le dice:
"escrito por V, y extracto de mis apuntes, lo considero como si yo lo hubiera escrito, y por consiguiente no sé decir si es bueno o malo".

Cada uno de los catecismos trae portada y pie de imprenta, presentados en un solo tomo. Al final incluye un buen mapa de Nuevo León, hecho en la Litográfica de A. Lagrange y Hno.

Ese mismo año publicó su "CATECISMO CONSTITUCIONAL - DE NUEVO - LEON - ESCRITO POR - Hermenegildo Dávila - y Adoptado por el Gobierno del Estado como obra de texto - de las escuelas públicas del mismo - MONTERREY - Tipografía del Comercio - A. Lagrange y Hno. calle de Puebla No. 3 - 1881". Con 48 páginas en 18 por 13 cms. al final trae una nota diciendo que es complemento del "CATECISMO Geográfico Político e histórico de Nuevo León".

El Lic. D. Genaro Garza García, siendo Gobernador de Nuevo León, dictó un decreto el 16 de septiembre de 1882 fundando la Biblioteca Pública del Estado, y nombró vocal de ella al Lic. Hermenegildo.

El Gral. D. Bernardo Reyes, siendo Gobernador del Estado en septiembre de 1889, lo nombró catedrático de Historia y Literatura en el Colegio Civil. En esta época debió publicar el Licenciado Dávila González su "Arte poético" o "Lecciones de Poética", inspiradas en la obra del español Francisco Martínez de la Rosa, y que sirvió como texto a los alumnos de rectórica en el Colegio Civil.

Durante esta gubernatura de don Bernardo Reyes, el Lic. Hermenegildo fungió como Primer Juez de Letras en el Estado.

Publicó otra nueva obra histórica, la "BIOGRAFIA - DEL SR. GENERAL - DON JUAN ZUAZUA - ESCRITA POR - EL LIC. HERMENEGILDO DAVILA - TIP. CALLE DE DR. MIER NUM. 70 - MONTERREY - 1892". Tiene 91 páginas en 19.5 por 13.5 cms.

La dedicó al Sr. Gral. D. Bernardo Reyes y tiene la particularidad de que, habiendo aparecido el primer material en "La Voz de Nuevo León", a partir del 25 de enero de aquel año de 1890, recibió valiosos datos proporcionados por el Gral. don Mariano Escobedo, enriqueciendo esta publicación que enmarca una importante época de la historia regional.

Israel Cavazos García opina que en ella "El personaje revive a los ojos del lector, con todo el movimiento de las Revoluciones de Ayutla y de Reforma".

Una publicación más, que demuestra la preocupación de este hombre por la historia de su Patria chica, es la "CARTILLA HISTORICA - DE - NUEVO LEON - Escrita para uso de las Escuelas Primarias - por el Lic. Hermenegildo Dávila - MONTERREY - 1897 - Tipografía de Ramón Díaz" - 84 páginas con 17 por 12 cms, valiosa síntesis de historia regional.

Murió nuestro autor en el puerto de Tampico, Tmps. el 23 de mayo de 1908.

LA BIOGRAFIA DE GONZALITOS

Héctor González, en "SIGLO Y MEDIO DE CULTURA NUEVOLEONESA", dice de esta Biografía del Dr. D. José Eleuterio González que presentamos que es una "obra de verdad notable por la abundancia de datos que contiene y por el acierto con que hace el retrato de su biografiado, al mismo tiempo que traslada al lector a la interesante época en que éste vivió". -pág. 67.-

Israel Cavazos Garza, en una pequeña nota biobibliográfica que publicó en "INTER FOLIA", Revista de la Biblioteca Universitaria de Monterrey, juzga que es una "Obra magistral que plasma en forma admirable la vida del benemérito doctor".

Por otra parte, en su peculiarísima obra llena de datos interesantes para la historia de la cultura de Nuevo León, aunque escrita en simpático desorden, y de la que ya hablamos, el Dr. Rafael Garza Cantú refiriéndose a esta Biografía dice un tanto malévolo: "toda ella está escrita, aunque levantando el tono y estilo en ciertas circunstancias, con carácter de familiaridad, que constituye, tal vez, su principal encanto. No hay severidad de historiógrafo, ni podía haberla en el discípulo que tanto amaba al maestro".

Sin embargo, no dice que falte a la verdad histórica, porque, refiriéndose a la ponderación de los hechos de Gonzalitos, comenta: "Cierto es que lo merece el maestro".

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuelve a ser duro cuando, al referirse a ciertas anécdotas en que interviene el autor de la biografía, juzga así su estilo: "No puede descender más bajo la familiaridad y el tono de una obra literaria; tono de intimidad que agradará, como decimos, a los nuevoleoneses, pero que no será entendida fuera de nuestro Estado". Pág. 413.

Repetimos que es injusta esta apreciación; nos parece literaramente un puritanismo despectivo.

Don Hermenegildo sabe bien su oficio de historiador. El mismo escribió en su biografía del General Zuazua - pág. 38 -: "biografiar no es simplemente amontonar hechos sobre hechos, sino desarrollar ante el lector las causas de donde han nacido aquellos mismos hechos como consecuencia ineludible: es, en suma, analizar y juzgar, así las cosas como los hombres, presentando a éstos con toda fidelidad, con toda viveza, y como agitándose en el medio ambiente que les forman los acontecimientos".

Esa es la mística que lo guió al trazar la biografía de Gonzalitos, y creo que lo logró.

No se puede pedir aparato crítico en una historia en que el escritor es testigo y autor de algunos hechos y confidente del biografiado. Ni puede en este caso eludirse las minucias que, por otra parte, son imposibles de captar por quien escribe en la lejanía de los acontecimientos.

Es muy explicable su tono de fervoroso cariño cuando exalta las virtudes de un hombre ejemplar. Nadie lo puede tachar de apasionado en el sentido de exagerar las dotes humanas que retrata, porque tanto sus contemporáneos como los que por la voz de la fama y los demás documentos conocemos al Dr. D. José Eleuterio González, sabemos que fue un prohombre.

Por eso don Francisco Guerra, en la presentación del libro "LOS MEDICOS Y LAS ENFERMEDADES DE MONTERREY, 1881", de Gonzalitos -LONDON, 1968, pág. 11 -, dice con justicia: "Tuvo en vida Gonzalitos un devoto cronista en Hermenegildo Dávila (1869), por entonces su alumno en el Colegio Civil de Monterrey, y más tarde su compañero y amanuense. La biografía definitiva que el mismo Dávila preparó poco después de la muerte de Gonzalitos (1888) fue tan fiel y tan llena de íntimos detalles, que a ella han acudido todos los que más tarde se ocuparon del biografiado".

No busquemos estilo académico en esta obra, ni en las demás del autor que formó su ingenio con los recursos literarios de la época y de nuestra cultura regional.

Aquí entrego con inmensa satisfacción esta fuente primaria para la historia del que fue padre amantísimo de los pobres; educador verdadero y formador de inteligencias y de conciencias; ejemplar ciudadano que, sin medrar con la simpatía legítimamente obtenida, trabajó por su pueblo; investigador de nuestra historia y creador de instituciones de gran trascendencia para la comunidad.

Aquí está su biografía en la que sabremos por que: "Al cabo de un siglo - como dice don Francisco Guerra - surge como el médico más representativo de la provincia mexicana, y el paradigma de los valores más universales del mexicano".

Aureliano Tapia Méndez, Sac.,
de la Sociedad Nuevoleonesa
de Historia Geografía y Estadística.

Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, 20 de Febrero de 1975. 162º aniversario del natalicio del Doctor José Eleuterio González.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIOGRAFIA

DEL

Dr. D. JOSE ELEUTERIO GONZALEZ,

(GONZALITOS),

ESCRITA POR SU DISCIPULO EN BELLAS LETRAS,

Lic. Hermenegildo Dávila.

La instrucción y la virtud, son la sabiduría; sed, pues, sabios, y agradareis á Dios y á los hombres.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

ENTREGA 1ª

MONTERREY.

TIPOGRAFIA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
á cargo de Viviano Flores.

1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del maestro en la palabra y el ejemplo,
Hace la humanidad agradecida:
Religión, del recuerdo de su vida,
De su sepulcro, un templo.

H. Dávila.

El autor se reserva la propiedad de esta obra.

Monterrey, Mayo 13 *de* 1888.

Sr. D. Manuel González (hijo).

México.

Amigo de mi estimación:

Hijo vd. de un ameritado fronterizo, como lo es el respetable Sr. General D. Manuel González, natural y expontáneo ha sido en vd. así el cariño que tiene para todos estos pueblos, como el noble desco de conocer su historia, sus elementos y sus hombres.

Permítame vd., por nuestra amistad, la honra de tener la complacencia de dedicarle la presente obra, en la que he querido bosquejar la gran figura de uno de los más notables hombres de la frontera, cuya larga vida concrétase en estas dos palabras: ciencia y virtud.

Sírvase vd. recibir este testimonio de afecto, con el aprecio que dispensa á su amigo y S. S.

H. Dávila.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escuela de Medicina de Monterrey.—La Junta Directiva de la Escuela de Medicina de Monterrey, en sesión de ayer acordó decir á vd.: que agradece en alto grado la honra que ha hecho á la memoria del venerable Maestro Dr. José Eleuterio González, haciendo publicar las virtudes que lo adornaban, en la Biografía que de aquel sabio filántropo ha vd. escrito, dándole por tal motivo el más cumplido voto de gracias.

Lo que tenemos la honra de participar á vd. para su conocimiento.

Libertad en la Constitución. Monterrey, Agosto 19 de 1888.—J. de Dios Treviño.—Rúbrica.—Evaristo Sepúlveda, Secretario.—Rúbrica.—Al Sr. Lic. Hermenegildo Dávila. Presente.

Prólogo.

Correspondencia particular del C. Gobernador del Estado.

Monterrey, 22 de Abril de 1888.—Estimado amigo y compañero:—He leído con placer el prospecto de la Biografía del Benemérito Doctor Don José Eleuterio González, que ha resuelto vd. publicar completa, y no puedo menos de significarle el grande interés de esa obra, bajo todos conceptos.

Filántropo, benefactor en toda su vida aquel ilustre ahora finado, merece por una parte que se perpetúe en la mente de sus conciudadanos su muy grata memoria, á lo que es acreedor por sus innumerables servicios á la ciencia y á la juventud, á las dolencias y al desvalimiento de sus semejantes: dechado de virtudes públicas y privadas, por otra, aquel distinguido sabio, es un digno modelo, que puede presentarse á la imitación de la actual y de las futuras generaciones.

Es, pues, de aplaudirse el noble pensamiento de vd., en cuya realización le deseo el mejor éxito.

Sabe vd. que lo aprecia su afectísimo y compañero.—*Lázaro Garza Ayala.*—Sr. Lic. D. Hermenegildo Dávila.—Presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monterrey, Abril 23 de 1888.—Sr. Lic. General D. Lázaro Garza Ayala.—Presente.—Mi respetable amigo y compañero:—Agradezco á vd. mucho su grata de ayer, que reconocido contesto.

Al dar á la prensa la Biografía de nuestro querido y respetado Gonzalitos, debido sólo á la cooperación que benévolos lectores se sirvan dispensarle; penoso me sería tener aun la simple intención de en un Prólogo decir algo yo mismo en abono de mi trabajo.

La citada de vd. me ha salvado de condición semejante: ella será el mejor Prólogo de mi obra. Lo encumbrado de vd. en nuestro Foro, por sus reconocidas grandes aptitudes intelectuales, hace que su favorecida me sea altamente estimada.

Hay más: el respetable juicio de vd. sobre la vida del Dr. González, y la eficaz cooperación del público para realizar mi propósito, son un vivo testimonio de que siempre en los buenos corazones hallarán un eco simpático los benditos recuerdos de aquel hombre venerable, cuya tumba fué regada con las lágrimas de un pueblo reconocido, y el cual, como vd. lo ha dicho: *vivió por sus virtudes y vivirá siempre en la memoria de sus conciudadanos.*

Sabe vd. que lo aprecia su afectísimo amigo y compañero.—*H. Dávila.*

INTRODUCCIÓN.

HACE diez y nueve años que tuve la complacencia de escribir un opúsculo sobre "Estudios biográficos del Sr. Dr. José Eleuterio González." En ese período, aunque ausente de esta capital, pude observar tal vez con más provecho, que anteriormente, á quien el pueblo en la efusión de una gratitud afectuosa llamó *Gonzalitos.*

Y no obstante que el transcurso de aquel número de años aumentara mi entusiasmo para con el modesto filántropo; sin embargo, no temo asegurar, que tal sentimiento, no me ha privado de escribir la verdad, según yo la he visto ó con el corazón, ó con la inteligencia.

Inútil sería, por otra parte, y además ofensivo á la dulce memoria de Gonzalitos, recurrir á la inventiva en su Biografía. No es menester semejante esfuerzo de imaginación para despertar interés en la referencia de la serie de actos de su vida, desarrollada en el es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tudio y en el bién de sus semejantes. Palpipitando aún sus recuerdos, mi trabajo quizá sea oportuno, porque tendrá por censor á un público que se compone de contemporáneos, cuyo mayor número trató á quien, al bajar á la tumba, fué llamado el médico de los pobres, y á quien sin duda conoció mejor que lo que yo pude conocer. La posteridad, codiciosa de trasmitir la memoria de tan popular hombre, acumulará á sus recuerdos acciones que tal vez no ejecutara; pero que irán en armonía con su proceder, siempre benévolo, y siempre caritativo.

La biografía de todo hombre que sin estrépito avanza, que sin violencia sobresale de la generalidad, al grado de elevarse á una altura difícil de llegar aun para pocos, y que se conserva en esa altura unánimemente proclamado, respetado y querido, teniendo la gloria de ver su apoteosis, sin recurrir como Cárlos V, el monomaniaco del monasterio de San Yuste, á similarse muerto para presenciar sus honras fúnebres; ese hombre encumbrado, y á la vez humilde y modesto, de quien los hombres no esperan predilecciones ó protección para medrar en política, sino que expontáneamente es enaltecido y humanamente glorificado; indudablemente que ha presentado al observador ojo de la multitud una ó varias grandes cualidades: ó un gran talento, ó un gran corazón,

esto es, que sobresale de sus contemporáneos, ó por sus ideas ó por sus acciones.

El Dr. González á su gran carácter adunó un talento prodigioso y un gran corazón. El estudio de los actos todos de su vida comprueban semejante aserto. Yo, en lo que puede mi criterio, examino esos actos, aunque más bien deseo desarrollarlos ante la vista de quienes, con más perspicacia, puedan hacerlo con mejor éxito para mayor lustre del egregio sabio. A tal Aquiles tal Homero.

Siempre han tenido para mí un irresistible atractivo las biografías, porque considero que, entre las lecturas que más sirven para formar á la juventud, y aun para afirmar el juicio del hombre, no hay otra tan provechosa como la de la historia de los hechos de quien fué respetado y enaltecido. Las vidas paralelas de Plutarco, esa obra respecto de la cual dijo un esclarecido guerrero, que con sólo ella que se hubiera conservado, no hubiera perdido mucho la antigüedad; ¿no nos instruye presentándonos con vida, en acción á los grandes hombres de Grecia y de Roma, á la vez que las costumbres, las virtudes, y los vicios que formaban, por decirlo así, el medio ambiente en en que aquellos se agitaban? Aunque vulgarísimo cabe repetir el apotegma de que cada cabeza es un mundo, ó como dijo el filósófo griego: el hombre es un mundo en pequeño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y al ver cómo el hombre esclarecido sabe sobreponerse al infortunio, sabe luchar frente á frente con la adversidad, y sabe no desvanecerse ni con la prosperidad y ni con la adulación ¿no es educar el alma, no es ejercitar al sentimiento para prepararlo á las luchas de la vida? La historia enseña á los pueblos á conducirse: es la guía de la humanidad. La biografía amaestra á los hombres: es una lección práctica de filosofía moral.

César, llorando ante la estatua de Alejandro, y Napoleón, haciendo desfilar en columna de honor su ejército victorioso ante la del gran Federico en la misma ciudad de Berlín ¿no son un ejemplo de lo mucho que hablaban á tan esclarecidos capitanes las altas proezas de Federico y Alejandro, y de que se sentían sus émulos á la vez que reconocían sus glorias?

El Dr. González interesa no sólo á Nuevo-León, sino á la República. A Nuevo-León, porque en tan importante Estado representa el movimiento científico y el de las bellas letras; y á la República, porque con sus obras históricas, relativas á la Frontera, puso en claro muchos puntos de la historia patria, como lo prueba el que son frecuentemente citadas en la importantísima de "México á traves de los siglos."

Como sabio y experimentado médico sus trabajos han servido no sólo para fundar aquí una escuela de medicina, sino para dar impulso benéfico á tan interesante ciencia. En la

dilatada práctica de esa profesión, siempre con desinterés y prodigando sus trabajos siempre con benevolencia, con dulzura, con una afabilidad propia de él, pudo conquistar el aprecio, ¡qué digo el aprecio! el amor de todos y de todos la gratitud!

Y tanto cuanto admira el sabio, el filántropo, tanto así admira el individuo, quien siempre se conservó firme en la adversidad y en la prosperidad modesto, siendo el prototipo del caballero, del amigo y del hombre desinteresado.

Hasta hoy no me había atrevido á descorrer el velo que ocultan varios de los más dignos y secretos actos de Gonzalitos. Ahora, tras de confidencias íntimas con él al borde de su sepulcro, me atrevo á descorrerlo, porque ellas ayudarán á pintarlo mejor, con más nitidez y quizá con más naturalidad.

Todo corazón bien formado, al sentir el suave aliento de las acciones del Dr. González, no podrá menos que exclamar: hé allí al egregio sabio, al modesto filósofo, al abnegado filántropo, porque en la esfera de acción en que su personalidad se agitó en su tránsito por la tierra, tuvo un tesoro tal de conocimientos, una tal aptitud para llenar los nobles deberes de su profesión, que, en cuanto cabe, se puede decir, que no podría aplicársele la profundísima observación de Hipócrates de "que en medio del mayor saber, se halla aun más esterilidad que abundancia."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIOGRAFIA

DEL

Dr. José Eleuterio González.

.....El hombre benéfico que por cuantos caminos puede, y principalmente con su saber, va haciendo bién por donde pasa, es el mejor de los ciudadanos, es el hombre eminentemente social, cumple bien con su deber, se concilia el amor y el respeto de sus hermanos; y sobre todo siente la satisfacción interior, el inefable gozo y la deliciosa expansión del ánimo que siguen siempre á una buena obra.

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.

Los talentos y las grandes virtudes atraerán sobre el hombre el respeto y la veneración.

Lord Chesterfield.

I.

Reflexiones.

Al hemos pasado la vista por la brillante obra de Condorcet sobre progresos del entendimiento, ¡con cuanto asombro no quedamos sorprendidos al contemplar la enorme distancia que media entre aquellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempos, en que el hombre atendía á sus necesidades con solo vagar por los campos, y ahora, en que esas necesidades centuplicadas, por decirlo así, exigen más trabajos y atenciones; en suma, entre el hombre salvaje, y el hombre sabio, entre la ignorancia y la ciencia! Dos palabras que implican nada menos que guerras, conquistas, asolamientos, incendios, despotismos, opresión, esclavitud, miseria, teorías, invenciones, leyes, elocuencia, filosofía, religión, libertad y progreso.

¡Que la humanidad para conseguir, ó mejor dicho, para vislumbrar el perfeccionamiento moral del hombre, haya tenido que sufrir tantas amarguras y penalidades! Tal ha sucedido, porque era necesario que la revolución de las ideas, móviles del ser inteligente, engendrase el movimiento en las naciones. Y para examinar esa revolución bienhechora del pensamiento, para saber su orígen, sus razones, sus trascendencias, es necesario conocer al hombre de cuyo cerebro ha brotado. El hombre no es, como dice Hobbes, *lobo del hombre*, *homo lupus hominis*, máxima bárbara y sarcasmo de la moral: el hombre es maestro del hombre, es la ley del hombre, según Grocio, porque sólo él puede enseñarlo; y así vemos que los antiguos filósofos iban á otros países á buscar la ciencia, procurando siquiera el trato con personas tenidas al menos por doctas.

Los sabios de Grecia tuvieron á los sacerdotes de Egipto como sus maestros, y ninguno de sus filósofos se consideraba grande, sino hasta despues de haber bañado, por decirlo así, su inteligencia con la agua lustral de la discusión con los misteriosos ministros del viejo templo de Isis y de Osiris. Allí se conservaban con veneración profunda los libros de Hermes, vistos como sagrados, y los cuales sin disputa forman las páginas más antiguas del entendimiento humano. "Del Egipto, dice el Dr. González en su Noticia histórica de la Anatomía, pasaron las ciencias poco á poco á las demás naciones, y sobre todo á la Grecia."

¿Y cómo se podría palpar el paulatino y creciente desarrollo de tal ó cual ciencia, de tal ó cual arte, si no nos ocupamos de la vida del que ha contribuido para su adelanto? Todas las ciencias tienen un punto de contacto, han dicho Bacón y el más insigne de los oradores, y aquel que desee sorprender ese enlace misterioso; que anhele profundizarse medianamente en el encadenamiento de los conocimientos, debe sin duda atender á los desvelos de quien contribuyó á formar un eslabón, el que, en virtud de ese prodigioso enlace, redunda en el afianzamiento, en el progreso de las demás. Las ciencias son hermanas: hijas de la necesidad del hombre tienden á satisfacerla, haciéndolo con su poderoso auxilio el dueño del mundo, el rey de sus criaturas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aquel que, en los ilimitados campos de la investigación, ha encontrado una fórmula que, concretando una serie de leyes especulativas, dá con ella al poderoso brazo de la práctica un elemento más con que dominar la materia; ese en el curso de los siglos marca una etapa en la perfectibilidad del hombre. El hombre desde su origen no ha venido descendiendo, como se empeña en sostenerlo cierta escuela; sino, al contrario, ha venido peldaño por peldaño afirmándose en la escala de su perfección, conquistando ideas y sentimientos que, aunque empece al insigne autor del Contrato social, han puesto en su mano la palma de una civilización, que apenas si fué columbrada por los más grandes pensadores de la antigüedad. Ha llegado una época para los pueblos en que permanecer estacionario, equivale á retroceder.

Y por eso la vida de los sabios no interesa á un sólo hombre, ni á una familia, y ni á un sólo pueblo; sino á la humanidad, cuyos pasos en el progreso débense á sus desvelos, á sus investigaciones y á sus descubrimientos.

II.

Su nacimiento.—Sus estudios.—Su venida á Monterrey.

Por nadie se nos podrá negar que en nuestra joven Patria, que marcha triunfante al porvenir, hay de esos hombres eminentes, cuyas ocupaciones todas, cuyos afanes y conocimientos tienen por único objeto el bien de sus semejantes, al dar á luz las producciones de sus raros y fecundos genios.

Uno de esos hombres es el Dr. D. José Eleuterio González.

Nació en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, una de las poblaciones de la República, el 20 de Febrero de 1813. Fué hijo legítimo, y menor que su única hermana Doña Josefa, del Capitan de milicias D. Matías González y Doña María Ana Mendoza, personas de excelentes cualidades y de muy buena aceptación entre las familias más acomodadas de aquella ciudad. Al año y medio de nacido le arrebató la muerte á su padre, siendo tal acontecimiento demasiado desconsolador para la Sra. Mendoza. Pero esta Señora, gracias al cielo, halló en el eminente Lic. D. Rafael del mismo apellido, su tio paterno, una protección y amparo que verdaderamente endulzó un tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aquel que, en los ilimitados campos de la investigación, ha encontrado una fórmula que, concretando una serie de leyes especulativas, dá con ella al poderoso brazo de la práctica un elemento más con que dominar la materia; ese en el curso de los siglos marca una etapa en la perfectibilidad del hombre. El hombre desde su origen no ha venido descendiendo, como se empeña en sostenerlo cierta escuela; sino, al contrario, ha venido peldaño por peldaño afirmándose en la escala de su perfección, conquistando ideas y sentimientos que, aunque empece al insigne autor del Contrato social, han puesto en su mano la palma de una civilización, que apenas si fué columbrada por los más grandes pensadores de la antigüedad. Ha llegado una época para los pueblos en que permanecer estacionario, equivale á retroceder.

Y por eso la vida de los sabios no interesa á un sólo hombre, ni á una familia, y ni á un sólo pueblo; sino á la humanidad, cuyos pasos en el progreso débense á sus desvelos, á sus investigaciones y á sus descubrimientos.

II.

Su nacimiento.—Sus estudios.—Su venida á Monterrey.

Por nadie se nos podrá negar que en nuestra joven Patria, que marcha triunfante al porvenir, hay de esos hombres eminentes, cuyas ocupaciones todas, cuyos afanes y conocimientos tienen por único objeto el bien de sus semejantes, al dar á luz las producciones de sus raros y fecundos genios.

Uno de esos hombres es el Dr. D. José Eleuterio González.

Nació en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, una de las poblaciones de la República, el 20 de Febrero de 1813. Fué hijo legítimo, y menor que su única hermana Doña Josefa, del Capitan de milicias D. Matías González y Doña María Ana Mendoza, personas de excelentes cualidades y de muy buena aceptación entre las familias más acomodadas de aquella ciudad. Al año y medio de nacido le arrebató la muerte á su padre, siendo tal acontecimiento demasiado desconsolador para la Sra. Mendoza. Pero esta Señora, gracias al cielo, halló en el eminente Lic. D. Rafael del mismo apellido, su tio paterno, una protección y amparo que verdaderamente endulzó un tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to la amargura de que la había llenado la pérdida que acababa de sufrir. En efecto, el Lic. Mendoza tuvo para con la familia de su sobrina todos los cuidados, todos los desvelos y todas las atenciones propias del padre más solícito y vigilante. Debido á esto, fué como el niño González, su sobrino y ahijado de pila, á los doce años de edad, pisó las aulas del Colegio Seminario de aquella capital.

Sus maestros de latinidad, presbíteros D. Rafael Tovar y el Sr. Barajas, que despues fué digno Obispo de San Luis Potosí, miraban en González brillantes dotes para llegar á ser, no ya un muchacho de provecho, como vulgarmente se dice, sino un sabio. En los exámenes que sustentó dió pruebas de su genio en lo acertado de sus respuestas y en la sensatez y vivacidad que lo caracterizaban. Cursó filosofía y retórica en el Instituto literario, que sustituyó á la antigua Universidad, adquiriendo con ambos estudios el modo de reflexionar templado, profundo y certero que mostró en los actos todos de la vida.

El Lic. Mendoza, que era de vasta instrucción, talento y experiencia, se propuso, desde que lo dedicó á las letras, adivinar sus inclinaciones. Y al efecto, por vía de paseo y de diversión, lo llevaba á las oficinas, á los talleres y hospitales. No tardó en conocer lo que vivamente deseaba. Vió en su sobrino cierta y manifiesta disposición á las ciencias

naturales, un amor entrañable á la humanidad, una memoria muy feliz, y aunque falleció, cuando apenas su ahijado cursaba gramática, le aconsejó en sus últimos instantes que se dedicara á la medicina. ¡Digno ejemplo de ser imitado, porque nada se presenta más interesante y trascendental para un joven, que se dedica á las letras, que la elección precisamente de la carrera á que le inclinan sus disposiciones naturales! El Lic. Mendoza sabía perfectamente la máxima de Hipócrates de que todo es inútil cuando se quiere forzar la naturaleza; y González, siguiendo sus propios deseos, y obedeciendo á la vez tan respetable mandato, abrazó sin titubear y con asiduidad y empeño el estudio de la medicina. "Ar-"te sublime, como él dijo en su discurso de "1863, que deriva sus deberes de las leyes más "santas de la religión y de la filantropía, que "tiene en su mano nada menos que el inmenso "poder de la naturaleza benéfica, y cuyo obje-"to único y exclusivo es derramar á manos lle-"nas el bien por todas partes."

Comenzó en Guadalajara aquel estudio que vino á concluir á los veinte años de su nacimiento en San Luis Potosí. En esta ciudad se captó, no solo el aprecio, sino la admiración por su vasta é infalible memoria y su erudición ya notable.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin graduarse se dirigió á Monterrey, capital de Nuevo–León, á donde llegó el 18 de Diciembre de 1833, cuyo punto había de formar el teatro de sus acciones, y cuyos habitantes habían de honrarse con vivir con él en un mismo pueblo.

Sin título alguno estuvo ejerciendo su profesión siempre con éxito y con aprobación de los que componían el cuerpo médico. Nimiedades quizá no le dejaron solicitar su examen, nimiedades que, bien pudo calificar de infundadas, atendiendo á la aceptación que se le dispensó muy benévolamente en todas las clases, á su numerosa clientela y á los brillantes resultados de sus curaciones; aceptación que fué claramente manifestada por el cariño que de todos se grangeó cuando, desde el anciano hasta el niño que comienza á balbucear, le llamaban *Gonzalitos*, por cuyo nombre fué y será sin duda generalmente conocido. El pueblo no se equivoca, y cuando trata de recompensar los méritos del hombre laborioso, cuyos desvelos redundan en beneficio público; cuando, aunque sea en parte, se propone explicar su gratitud; de todos los que le forman brota expontáneamente una palabra, una voz, emblema de su agradecimiento y de la veneración que rinde á la sabiduría, al mérito y á la virtud. ¿Y qué importa que en lugar de esa palabra insignificante no tenga una *violeta de oro*, como en los juegos florales de la edad media, ó cualquier otro premio como en los certámenes literarios de la sábia Grecia?

En nuestros tiempos vasta al hombre, que se ha empeñado en el bién de la sociedad, una palabra de cariño, de gratitud, porque ella puede ser el mejor timbre de gloria, la más brillante hoja de servicios, como suele decirse, y el himno más entusiasta de alabanza.

¿Pero por qué, se dirá, dejó el suelo de su cuna? Las súplicas del Illmo. Sr. D. Fray José María de Jesús Belaunzarán y Ureña,—relativas á que se encargase del hospital que entonces había en Monterrey, llamado de Nuestra Señora del Rosario, y que estuvo en la casa conocida por "El Colegio de niñas"—; lo persuadieron á seguir viviendo en esta bella población, en la que había sido recibido con el más cordial aprecio.

Por otra parte; para satisfacer un vivo deseo de instrucción, que se adquiere más bien con el contínuo trato de los libros que con el de los hombres; para dedicarse con provecho al estudio, sin que vengan á turbar nuestras horas de meditación las revueltas más consecutivas en el centro de una nación, que en las ciudades exteriores; no cabe duda que es mas á propósito un lugar de estos últimos. Sea dicho esto con perdón del venerable Plutarco, que, al escribir las vidas de Demóstenes y Cicerón, quejábase de vivir en Queronéa, pueblo corto, en que no tenía copia de libros en que satisfacer su deseo de instruirse, y preguntar sobre cosas ocultas á los escritores, pero manifiestas á la tradición en una ciudad populosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La condición en que se halló el joven González, á consecuencia de la pérdida de su respetable tio el Sr. Lic. Mendoza, cuando cursaba apenas gramática, hizo probar mortificaciones á un corazón como el suyo, en que ya se bosquejaba, como principio de conducta en toda su vida, el ser útil á todos, pero gravoso á nadie.

Su hermana se hallaba enlazada con el Sr. Lic. Félix Perez Maldonado y con bastante familia. Simple estudiante como era el joven González no podía concurrir á los gastos domésticos, y su extrema delicadeza, excitada por semejante causa, fué la que lo impulsó á salir, á abandonar su pueblo. ¡Feliz momento el en que aquel joven, trayendo un gran porvenir en su cerebro, resolvió venir á fijar sus lares en la entonces exigua Monterrey! El ilustrado Jalisco perdía únicamente un joven y Nuevo-León adquiría, nó un vecino, sino propiamente un hijo, que debería en no lejanos días ser su mejor ornamento, su orgullo, su gloria.

El destino trajo un angel tutelar para los habitantes de esta ciudad en aquel joven, en aquel huérfano que llegaba casi sin conocer á nadie. El feroz cólera *morbus* batía sus negras alas sobre Monterrey y en todo Nuevo-León. La Monterrey de entonces no era, como debe suponerse, la de hoy. Ignorantes sus autoridades hasta de los más vulgares elementos de

higiene pública, asombrábanse del espantoso número de víctimas que caían al certero golpe de la atroz plaga. No sabían que el magnífico vertiente que brota en el corazón de la ciudad, contribuía con las exhalaciones de sus remansos y charcos á recrudecer cualquiera afección morbosa. Allí se anidaba la paludiana; allí el elemento que hacía cortejo seguro al voraz hijo del Ganges, que en aquel año 1833, desplegó una saña tal en nuestro suelo, que aquella epidemia es conocida entre nosotros con el calificativo de *cólera grande*, y sirve aún á los campesinos ancianos como época para punto de referencia en sus narraciones.

El joven que llegaba, trayendo en su corazón un tesoro de sentimientos y en su espíritu la buena voluntad y la firme decisión de entregarse á la práctica de la humanitaria ciencia que había abrazado, encontró desde luego un ámpleo campo en que desarrollar sus nobles inclinaciones de realizar el bién, cumpliendo en cada instante con el mandato evangélico: ama á tu prójimo como á tí mismo.

El querer es poder para ciertos hombres. El pasante de medicina, en cuyo apacible y magestuoso rostro resplandecía la bondad; por cuyos labios derramábanse á torrentes palabras festivas, que por sí solas eran un lenitivo para las dolencias; en cuyos ojos asomaba la irradiación de una alma creadora y á la vez práctica, elemento esencial para ejercer con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

éxito la medicina, que puede considerarse el arte de las artes; el joven que venía como huesped al Estado en que, en aquel tiempo, la ciencia de Hipócrates era casi un conjunto de principios empéricos, no habiendo fuera de esta ciudad, sino en la de Montemorelos el caritativo sacerdote D. Diego de Mendívil, que ejercía la medicina desde 1819 (falleció en 1851); ese joven lleno de vida, ejemplo de desinterés, activo, laborioso y sabio, comenzó, poco despues de haber principiado á prodigar sus cuidados, sus solícitos desvelos á la clase menesterosa, á oirse llamar *Gonzalitos*. Esa palabra, símbolo de la gratitud de un pueblo, en las alas de la tradición ha sido trasmitida hasta hoy, durante 50 años, aunque no fué esculpida ni en mármoles y ni en bronces. Solo al descender á la tumba quien la mereció en vida, fué puesta en el frontispicio del Hospital, que había fundado, queriendo así sus discípulos grabar allí la página en que la escribió la aclamación de cuatro generaciones.

Y puede decirse que aquel, á quien tan afectuosamente se llamaba con ese diminutivo, no era conocido con otro nombre. Una vez recientemente venido yo al Colegio (1860) oí hablar de un Dr. González, y preguntando quien era, me asombré de que se dijera que era Gonzalitos. Yo, hijo de un pueblo, aprendí desde mi infancia ese bendito nombre de los labios de mis padres, y lo repetía

con cariño antes de conocer al egregio sabio! Después de que lo conocí, dábame hasta pena de que alguno le llamase González y aun haeía esfuerzo para comprender que á él se refería. ¿Cómo es posible, decíame, que no se trate con cariño á quien es tan benévolo y tan caritativo?

Feliz estuvo el joven González en haber electo para su residencia una población como era entonces Monterrey. Si no ganaba en brillo, ganaba en solidéz en sus estudios. Su carácter pacífico y perseverante, su convicción de ejercer como médico un sacerdocio en bien de la humanidad, hicieron arraigar en él una aplicación infatigable y una ardiente sed de saber.

Esos elementos, su asombrosa memoria y su gran talento le hicieron adquirir conocimientos nada superficiales sobre todas la ciencias.

Estudiaba día y noche. Jamás, ni al hacer sus visitas, se le vió desocupado. Recorriendo las calles, las plazas y los lugares más incómodos, no dejaba de leer. Todos lo que le miraban no le perturbaban, y diligentes y respetuosos le franqueban el mejor paso. Nunca he oído que se le criticara por tal acción, que en otro podría juzgarse como un rasgo de necia petulancia. ¡Tal es el ascendiente del mérito y de la virtud! Y solo con esa asiduidad perpetua, con ese empeño incansable, es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como, contrariando el principio del padre de la medicina,—*ars longa vita brevis*,—el arte es largo y la vida es breve, asombraba á cuantos le oían hablar sobre crónología, historia sagrada y profana, bellas letras, jurisprudencia, astronomía, matemáticas, geología, física, geografía, música y sobre todos los diversos ramos que comprende el complicado estudio de su profesión. Y si preguntáis en cuál de todos esos conocimientos estuvo más versado, os responderé que lo ignoro. El os mostraría cuántos autores habían escrito sobre una materia determinada, sus opiniones y sus puntos de discrepancia, y aun hasta páginas enteras os referiría su estupenda é infalible memoria. Era un conjunto de conocimientos que pasmaba; tanto más cuanto que no se observaban en él la petulancia y el orgullo del que no sabe, ó como diría Hipócrates, del que cree saber. Tenía el acertado juicio, el aplomo y la amable franqueza é ingenuidad del que no posee una ciencia nada superficialmente, sino con certeza y profundidad. En él tampoco se veía la confusión de ideas del que violentamente y sin reflexión ha pasado por una materia; y si se atiende á lo vasto de todos sus estudios, bien se podrá concebir la potencia de su genio prodigioso, pensador y reflexivo!

III.

Su enlace.—Varios nombramientos. Literatura.

Estimado por los que le conecían, querido por aquellos á quienes honraba con su fina amistad, respetado por los que una vez hablaron con él, no desmentida su reputación por la debilidad que acompaña al hombre; sólo hubiera tenido recuerdos deliciosos. Pero ay! parece que la fatalidad no perdona ni al saber, ni á la virtud! Siempre en todos los tiempos y en las naciones todas han encontrado los hombres más eminentes, en medio de la fama adquirida y de las justas alabanzas que se les tributa, una amargura, un desabrimiento, un acto que hiere en lo más profundo del corazón. Y así vemos á la miseria persiguiendo al genio, desde Homero, creador del poema épico, á quien la leyenda pinta ciego y subsistiendo de cantar de pueblo en pueblo trozos de sus inmortales epopeyas; desde Sócrates el más sabio de la Grecia, según el oráculo, y que fué el que antes que nadie dió lec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como, contrariando el principio del padre de la medicina,—*ars longa vita brevis*,—el arte es largo y la vida es breve, asombraba á cuantos le oían hablar sobre crónología, historia sagrada y profana, bellas letras, jurisprudencia, astronomía, matemáticas, geología, física, geografía, música y sobre todos los diversos ramos que comprende el complicado estudio de su profesión. Y si preguntáis en cuál de todos esos conocimientos estuvo más versado, os responderé que lo ignoro. El os mostraría cuántos autores habían escrito sobre una materia determinada, sus opiniones y sus puntos de discrepancia, y aun hasta páginas enteras os referiría su estupenda é infalible memoria. Era un conjunto de conocimientos que pasmaba; tanto más cuanto que no se observaban en él la petulancia y el orgullo del que no sabe, ó como diría Hipócrates, del que cree saber. Tenía el acertado juicio, el aplomo y la amable franqueza é ingenuidad del que no posee una ciencia nada superficialmente, sino con certeza y profundidad. En él tampoco se veía la confusión de ideas del que violentamente y sin reflexión ha pasado por una materia; y si se atiende á lo vasto de todos sus estudios, bien se podrá concebir la potencia de su genio prodigioso, pensador y reflexivo!

III.

Su enlace.—Varios nombramientos. Literatura.

Estimado por los que le conecían, querido por aquellos á quienes honraba con su fina amistad, respetado por los que una vez hablaron con él, no desmentida su reputación por la debilidad que acompaña al hombre; sólo hubiera tenido recuerdos deliciosos. Pero ay! parece que la fatalidad no perdona ni al saber, ni á la virtud! Siempre en todos los tiempos y en las naciones todas han encontrado los hombres más eminentes, en medio de la fama adquirida y de las justas alabanzas que se les tributa, una amargura, un desabrimiento, un acto que hiere en lo más profundo del corazón. Y así vemos á la miseria persiguiendo al genio, desde Homero, creador del poema épico, á quien la leyenda pinta ciego y subsistiendo de cantar de pueblo en pueblo trozos de sus inmortales epopeyas; desde Sócrates el más sabio de la Grecia, según el oráculo, y que fué el que antes que nadie dió lec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones de moral; hasta el ciego Milton imitador del primero y hasta Roseau que, dígase lo que se quiera, ha sido uno de los más grandes filósofos que han honrado á los siglos é ilustrado á la humanidad. Quizá de ese mismo hecho desconsolador saca la filosofía de los hombres esclarecidos la fuerza de espíritu que los caracteriza, la constancia y firmeza que imprimen á la voluntad, y la tenacidad y perseverancia en todas sus nobles empresas. En la desgracia, en la desventura, es en donde debe mostrar el genio su potencia, es en donde debe acicalarse pasando por el crisol del sufrimiento, que diviniza las almas y que rodea de más gloria al saber y á la virtud. El triunfo entonces consiste en luchar brazo á brazo con el infortunio.

Nos referimos á un hecho demasiado íntimo en la vida del Dr. González. Quiso hacer partícipe á una mujer de la estimación que todos le dispensaban. Se unió en efecto el día 6 de Enero de 1836 con ..... Poco duró este enlace; pues Gonzalitos se vió precisado á romper el matrimonio seis años después. Tal incidente en nada, absolutamente en nada menoscabó su bien sentada reputación. Por todos fueron conocidos perfectamente los tristes motivos que lo originaron, y por todos se tributó á su proceder una justa aprobación, ensalzando y admirando con pasmo su filosofía, su sensatez y su magnanimidad.

Tan amargo acontecimiento no dejó de hacer sufrir entrañablemente al esposo, cuya esperanza se cifraba en ser tierno y amante de la compañera que le había deparado el cielo; en hacerla gozar también del aprecio y las consideraciones de que disfrutaba; en hacerla partícipe de las delicias de los triunfos que adquiría con su saber; y en proporcionarla, con la más vigilante y escrupulosa solicitud, los goces de una vida cómoda y digna de la compañera del que no solamente había nacido para vivir en un siglo, sino para permanecer en la memoria de las generaciones venideras.

Pero ¿por qué algunas ocasiones el corazón no consulta al criterio, y deja de ser guiado por frivolidades, que á sus ojos se presentan hechiceras y deslumbrantes y que terminan por cegarlo y subyugarlo? Hay corazones que parece que existen solos sin tener relación con la inteligencia: la pasión los seduce, los domina, los esclaviza: la reflexión del espíritu da en ellos como una débil flecha en el escudo del valeroso Aquiles. Y despues de que la bienhechora luz de la experiencia ha ilustrado un tanto el juicio; cuando se ha aprendido con las lecciones del desengaño y de la decepción; cuando la creatura parece que está pobre de vida, pero que es rica de sensatez y más verdades; se ve descorrido el manto de la ilusión y nuestros ojos ven y nuestras manos palpan el error.....Pero, ay!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que ni con gemidos y ni con raudales de llanto puede borrarse lo pasado!

Tal incidente, no obstante haber sido harto pesaroso, no distrajo las labores de Gonzalitos. Quizá vino á infundirle más amor á la lectura, y á proporcionarle más tiempo para satisfacerlo. ¡Le sería tan grato hallar en ella el más sólido aprovechamiento y un poco de dulzura que derramar en su corazón angustiado! El como antes sin perder una hora, un momento, se dedicaba con igual ahinco al lleno de sus obligaciones. No podrá decirse por nadie que él por pereza faltara jamás á una sola, á la más insignificante. Hombre sensato á toda prueba creía que lo que más puede anhelar el hombre es el honor y la virtud, y que la virtud y el honor se encuentran sólo en el cumplimiento de los deberes.

Por aquel tiempo el General D. José María Ortega, Gobernador del Estado de Nuevo-León, le expidió con fecha 8 de Marzo de 1842 el título de médico, previo el examen de reglamento.

La Compañía Lancasteriana establecida en Monterrey, viendo el interés y vigilante empeño que tomaba Gonzalitos por propagar la instrucción, le extendió en 8 de Enero de 1843 el título de miembro, cuyas funciones desempeñó con desinterés y exactitud.

Cuando el ejército americano en 1846 ocupó esta plaza, tuvo el Dr. González que salir

de Monterrey en unión de otras personas, dirigiéndose á la hacienda de Santa Ana, jurisdicción de Cadereita Jimenez. Pero no permaneció inactivo en tales circunstancias, que á otro menos laborioso hubieran sepultado en una inacción reprensible. Varias veces, ya bien se dirigía á Cadereita, ya á la Villa de Santiago, en cuyos puntos se habían aglomerado las familias emigradas, las cuales reconocieron los beneficios que sin perdonar trabajos les hacía experimentar Gonzalitos. No importaba para él que se le indemnizase ó nó; bastábale encontrarse con un enfermo para afanarse con celo y desinterés á prestarle los auxilios de sus conocimientos. Tal es el principio que siempre tuvo presente en la práctica de su profesión. De todos hermano, de todos consuelo y bienhechor y amparo de todos. ¿Pueden exigir más la filantropía, la sociedad y la virtud?

Por este tiempo vino á herir su corazón la noticia del fallecimiento de su adorada y venerable madre. El sufrió ese acaecimiento como aconseja la filosofía de acuerdo con la sana razón.

Al volver á la capital, el Estado también utilizó sus conocimientos médicos, y en premio de los servicios con que gratuitamente socorría á los pobres, le honró con el nombramiento de médico cirujano del Batállón móvil, que le fué extendido el 18 de Octubre de 1850 por el probo Gobernador D. Pedro José García.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

En 13 de Marzo del año próximo posterior fué nombrado Magistrado suplente del Supremo Tribunal de Justicia.

Eran pocos los abogados que entonces formaban el Foro nuevoleones, y para integrar las Salas del Superior Tribunal se nombraba á personas distinguidas por su saber, y por su integridad, aunque no fueran profesoras de la ciencia de Ulpiano. Así honraron á nuestra Corte de Justicia, al par que un Juan de la Garza y Evia, un Jesús Dávila y Prieto, un Domingo Martínez y un Trinidad de la Garza y Melo, abogados; un Manuel María del Llano y un José Eleuterio González (médicos), habiendo sido aquel, Presidente del Tribunal, cuando falleció el justificadísimo Gobernador D. José María Parás. Recuerdo que refiriéndose Gonzalitos á esos días en que desempeñó la magistratura me dijo: doy gracias á Dios de haber sido llevado al Tribunal. ¿Creerá vd. que aun allí tuve ocasión de cumplir con el santo ministerio de mi profesión? Ventilábase una causa grave, en que el reo había sido condenado á muerte. Me tocó tal causa y pude, sin torturar mi conciencia, y creo que sin ofender la vindicta pública, salvar á aquel desgraciado de la atroz pena. Siempre he creído que la sociedad no tiene derecho para quitar lo que no ha dado. Ni el hombre mismo, que es reputado como dueño de su vida, tiene razón para atentar contra ella. Por eso es tan

injustificado y tan horroroso el suicidio. La pena de muerte parece más bien venganza que justicia.

En 29 de Setiembre del mismo año (1851) se le nombró miembro titular del Consejo de Salubridad, del que fué hasta el día de su fallecimiento vice-presidente. Despues en 7 de Marzo de 52 se le extendió el nombramiento de médico cirujano del Batallón sedentario por el Sr. Gobernador D. Agapito García Dávila.

Una prueba más flagrante de la confianza, que el Gobierno tenía en sus conocimientos, la constituye la licencia que le dió el 10 de Diciembre de 1853 para que abriese públicamente una cátedra de Obstetricia, en cuyo ramo sobresalió especialmente, mereciendo elogios aun por facultativos de fuera de Monterrey. No podemos menos que traer á la memoria al malogrado y sentido profesor de medicina D. José María Carrillo y Seguín, hijo de Coahuila, porque en un Opúsculo que publicó en el Saltillo el año de 1863, dice en la página 6:

"Entre los demas profesores mexicanos, unos
"se han dedicado álas enfermedades de niños,
"otros á las afecciones venéreas y algunos al
"ramo de partos y demas operaciones del or-
"den ó dominio quirúrgico, siéndome muy gra-
"to citar entre ellos al distinguido profesor
"González, D. Eleuterio, Catedrático de varios
"ramos de la profesión en el Colegio civil del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Estado, (1) quien se ha captado una brillan-
"tísima fama por su práctica seguida de resul-
"tados felices en obstetricia, á que con espe-
"cialidad se ha consagrado, conquistándose
"también la más alta celebridad en materia
"de operaciones, que le han grangeado digna-
"mente una reputación sublime y eminente-
"mente satisfactoria."

Ya por aquel tiempo no solamente era conocido su nombre en Nuevo-León y en los Estados circunvecinos, sino aun en la misma capital de la República. La Sociedad de Geografía y Estadística de México lo nombró miembro corresponsal el 19 de Julio de 1855.

Al año siguiente en 5 de Abril se le admitió unánimemente, habiendo sido propuesto, como miembro de la Sociedad de amigos del país.

Se ha dicho anteriormeute que poseía conocimientos enciclopédicos, y que en todas materias se le encontraba verdaderamente asombroso. A un hombre como él, dotado de un corazón sensible, de un talento creador, de una imaginación viva, auxiliada con una estupenda memoria; debió sin duda haber llamado mucho la atención la literatura en sus dos ramos de Retórica y Poética; ese estudio amení-

(1) Cuando se escribía esto, Nuevo-León y Coahuila eran un solo Estado.

"simo, como él dice, en su discurso de 1863,
"que es un intermedio entre los goces de
"los sentidos y los del entendimiento, que ali-
"via el espíritu de la fatiga, que acarrea la in-
"vestigación de las verdades abstractas; que,
"deleitando el ánimo, acicala el buen gusto,
"perfecciona el ingenio, suaviza las costumbres,
"embalsama las horas de la vida, y riega de
"flores el camino de las ciencias."

El cultivó tal estudio de una manera concienzuda. Y no sólo aprendió en los autores de ayer, sino en Quintiliano, Longino y Cicerón, sorprendiendo así el arte en su nacimiento. Leyó todos los autores de la antigüedad que ha respetado la acción del tiempo. Os traduciría un trozo de Hipócrates, su autor predilecto, como un verso del festivo y báquico Anacreonte; os repetiría los ayes de la enamorada Safo, muchos de los versos de Homero, de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Taso, de Dante, del Petrarca, de Milton, de Calderón de la Barca, de Garcilazo, de Herrera, de Lope de Vega, de Alarcón, de Moreto, de Tirso de Molina, padre Telles, de Quevedo, de Góngora, de los Argensolas, de Francisco de la Torre, de Meléndez, de Quintana, de Espronceda, de Bretón de los Herreras, del padre Navarrete, de Gorostiza, de Tagle, de nuestro Calderón, de Carpio, de Prieto, de Ortiz, del Illmo. Sr. Montes de Oca y de otros muchísimos. Su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gusto en materia de bellas letras era incomparable.

Por esto fué muy merecido que el 11 de Setiembre de 1858 se le nombrara, en unión de los distinguidos abogados D. Trinidad de la Garza y Melo y D. Rafael Francisco de la Garza, Censor del "Teatro del Progreso" de Monterrey. Tan justo nombramiento vino á proporcionarle la dulce satisfacción de poder emplear su inteligencia sobre un ramo del sabér, que no era, y aun quizá no es visto entre nosotros, como le corresponde en los pueblos cultos, y el cual parece traer á sus adeptos la penosa prerrogativa de la miseria.

Pero él lo cultivó empeñosamente y con provecho, pues quizá, cuando se entregaba á tan risueño estudio, preveía los horizontes que, del año de 1860 en adelante, había de mostrar al de humanidades, y especialmente al de la literatura, en sus dos ramos de Retórica y Poética, que despierta el amor á lo bello en su triple expléndida manifestación de verdad, virtud y belleza.

IV.

Instrucción secundaria en las provincias internas de Oriente.—El antiguo Seminario.—Hombres notables.—El Colegio civil.

El Gobierno preparó un campo más extenso al sabio Dr. González, abriendo la cátedra, ese santo lugar en que la inteligencia de la juventud despierta al mundo de la idea y en que el alma del profesor derrama á torrentes los conocimientos.

Por decreto de 30 de Octubre de 1859, y en virtud de autorización del de 4 de Noviembre de 1851, el Gobernador, General D. José Silvestre Aramberri, siendo su secretario el inteligente Lic. D. Manuel Z. Gómez, dispuso la fundación de un Colegio civil, cuyas cátedras deberían abrirse por aquel año el 5 de Noviembre.

Al abrirse el nuevo Instituto comenzó realmente el movimiento literario en Nuevo-León.

Pero antes de hablar de ese Plantel conviene que hagamos una reseña, aunque bre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gusto en materia de bellas letras era incomparable.

Por esto fué muy merecido que el 11 de Setiembre de 1858 se le nombrara, en unión de los distinguidos abogados D. Trinidad de la Garza y Melo y D. Rafael Francisco de la Garza, Censor del "Teatro del Progreso" de Monterrey. Tan justo nombramiento vino á proporcionarle la dulce satisfacción de poder emplear su inteligencia sobre un ramo del sabér, que no era, y aun quizá no es visto entre nosotros, como le corresponde en los pueblos cultos, y el cual parece traer á sus adeptos la penosa prerrogativa de la miseria.

Pero él lo cultivó empeñosamente y con provecho, pues quizá, cuando se entregaba á tan risueño estudio, preveía los horizontes que, del año de 1860 en adelante, había de mostrar al de humanidades, y especialmente al de la literatura, en sus dos ramos de Retórica y Poética, que despierta el amor á lo bello en su triple expléndida manifestación de verdad, virtud y belleza.

IV.

Instrucción secundaria en las provincias internas de Oriente.—El antiguo Seminario.—Hombres notables.—El Colegio civil.

El Gobierno preparó un campo más extenso al sabio Dr. González, abriendo la cátedra, ese santo lugar en que la inteligencia de la juventud despierta al mundo de la idea y en que el alma del profesor derrama á torrentes los conocimientos.

Por decreto de 30 de Octubre de 1859, y en virtud de autorización del de 4 de Noviembre de 1851, el Gobernador, General D. José Silvestre Aramberri, siendo su secretario el inteligente Lic. D. Manuel Z. Gómez, dispuso la fundación de un Colegio civil, cuyas cátedras deberían abrirse por aquel año el 5 de Noviembre.

Al abrirse el nuevo Instituto comenzó realmente el movimiento literario en Nuevo-León.

Pero antes de hablar de ese Plantel conviene que hagamos una reseña, aunque bre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ve, de la Instrucción secundaria en Nuevo–León, y que debe extenderse á las otras tres provincias que con él se llamaron internas de Oriente, y son: la Nueva–Extremadura, ó Coahuila; las Nuevas Filipinas, ó Texas, y la Colonia del Ceno, ó Nuevo Santander, ó Tamaulipas.

—

En 1701 vino de Guadalajara el padre oblato D. Gerónimo López Prieto, hijo de Monterrey, mandado por el Sr. Obispo Galindo de la Diócesis de Guadalajara, que comprendía al Nuevo Reyno de León, y para fundar una Iglesia á San Francisco y un Seminario se le concedió la manzana, dice Gonzalitos, que hoy ocupa el Palacio de Gobierno y las casas contiguas. Se abrió tal Seminario; y en 1712, según el informe del Gobernador D. Francisco de Mier y Torre al Obispo Sr. Camacho, tenía siete piezas y en él *había visto unos muchachos que estudiaban con empeño.* En 10 de Enero del año siguiente dicho Gobernador certificó al padre López Prieto que el Seminario estaba fundado, y había en él *padres, estudiantes y algunos tonsurados.* Sin embargo, desapareció este Colegio: los jesuitas llegaron á ser dueños del fundo en que se levantó y al ser expulsados perdieron la propiedad. Setenta años despues lo ocupó el General Arredondo y comenzó la casa de Gobierno.

Desatendida estuvo la instrucción secundaria, hasta que en 1767 se abrió una cátedra de latinidad, merced al legado de seis mil pesos que para ese efecto hizo al morir la respetable Sra. Dª Leonor Gómez de Castro. (1) Poco despues el guardián del Convento de San Francisco Javier, Fray Cristobal Badillo Fajardo abrió una cátedra de retórica, quizá simplemente el curso de mayores, y de Filosofía, en la que por el año de 1788 estudiaba con bastante provecho, quien fué el Doctor en cánones D. José Bernardino Cantú. Esas cátedras fueron, por decirlo así, el germen del Seminario conciliar que hasta hoy subsiste, y el cual fué fundado en 1793 por el Illmo. Sr. D. Andres Ambrosio de Llanos y Valdés, tercer Obispo de la Diócesis de Linares.

Ese fué el único plantel de instrucción secundaria casi en dos tercios de un siglo en nuestra frontera. Su fundador y quienes lo siguieron debieron prestarle especialísimo celo, á juzgar por las brillantes figuras que en las letras representaron varios de los que allí comenzaron sus estudios.

De allí salió el egregio Doctor en cáno-

(1) El apreciable Sr. D. Domingo B. de Llano que tiene 69 años, bisnieto de la Sra. Gómez de Castro, me ha informado: que del matrimonio de esta con el General D. Salvador Lozano nacieron cuatro mujeres: Josefa, María de Jesús, Petronila y María Inés; de las cuales descienden las familias Llano y Uro de esta capital. De un hermano de Dª Leonor, D. Salvador, viene la numerosa familia de los Gómez de Linares y Montemorelos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes, Servando Teresa de Mier, brillante gloria de Nuevo-León, dice el Dr. González en su discurso de 1870, "sabio de primer orden, pro-"fundísimo político, alma y luz de los dos pri-"meros Congresos de la Nación, filólogo com-"parable con Becerra Tanco, fué tan consuma-"do hebraisante que, prófugo y desvalido, hu-"yendo de injustas persecuciones, ganó su vi-"da en Bayona, enseñando á leer en la lengua "de Abraham y de Moysés á los rabinos de la "Sinagoga de aquella ciudad."

Fué escritor notabilísimo, tanto por su erudición, como por lo avanzado en ideas políticas, y por haber sostenido en España mismo la causa de la Independencia de las colonias americanas y haber sido el promotor de la expedición de D. Francisco Javier Mina. (1)

Allí estudió el eminente coahuilense, Doctor también en cánones D. Miguel Ramos Arizpe, á quien se llamó el chato, que fué diputado por la provincia de Coahuila á las Cortes de Cadiz en 1810 y despues al primer Congreso de la Nación, donde obtuvo verdaderos triunfos por sus altas dotes oratorias. Por su habilidad ó aztucia y por su firmeza se le dió el apodo de "el Comanche."

Allí posteriormente estudió el Illmo. Sr. D.

(1) En esta tipografía hay una prensa pequeña, que fué quitada por el General D. Joaquín de Arredondo al Dr. Mier, al caer éste prisionero en Soto la Marina el 17 de Junio de 1817. De allí el eminente sabio y esclarecido patriota fué llevado con grillos en los piés á México.

Lázaro de la Garza Ballesteros, Arzobispo de México y más después su hermano materno D. José María Parás, que fué dos veces Gobernador de Nuevo-León, y quien, como dice Gonzalitos, fué el último de los gobernadores patriarcales de nuestro Estado. Estos dos fueron hijos de Montemorelos, habiendo sido el Sr. Parás tan aprovechado en sus estudios, que de joven fué catedrático de latinidad en el Seminario, y tan entendido al tomar participio en la cosa pública, que fué uno de los principales autores de nuestra constitución de 1825.

Deber extricto de justicia es hacer una especial mención del sabio Sacerdote D. Felipe de Jesús Cepeda, hijo del Saltillo. Había hecho su carrera en el Seminario con lucidez, y después de haber servido varios curatos, era uno de sus catedráticos en la tercera década del presente siglo, cuando, viendo el atrazo que guardaba la instrucción primaria, abrió una escuela modelo con los jovenes más adelantados de las que había en esta capital, y les enseñó un curso completo de lo que se llama primeras letras. Formó profesores que luego en diversos pueblos del Estado y Coahuila enseñaron con uniformidad, adoptando por textos libros elementales que había escrito el mismo Sr. Cepeda, y de los cuales aun hasta hoy se enseñan varios. Nuevo-León y Coahuila deben considerar á tan desinteresado sacerdote, á tan celoso propagador de las luces, como el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que dió á sus escuelas unidad y método en la enseñanza, en suma, es digno de que nueveoleoneses y coahuilenses le llamemos el Mentor de la niñez.

Debido á la bondad del Illmo. Sr. D. Jacinto López, actual dignísimo Obispo de la Diócesis de Linares, registrando en el archivo del Seminario me encontré el certificado, cuya copia inserto en seguida, por entrañar un hecho de grande importancia para la historia de la Instrucción secundaria en esta parte de la Frontera. No hay en el archivo de dicho plantel libros de matrículas anteriores á 1824:

"El Licenciado Don José Alexandro de Treviño y Gutierrez, Magistrado Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de este Estado Libre de Nuevo-Leon, y Catedrático fundador en propiedad de la Cátedra de Derecho público, Canónico, y civil, que por Decretos del Soberano Congreso de la Nacion, y de este referido Estado se ha erijido en este Pontificio y Tridentino Seminario &.

Certifico, y Juro en debida forma: que desde el dia diez y nueve de Enero de mil ochocientos veinte y cuatro, en que se instaló y abrió solemnemente la expresada Cátedra hasta el dia de hoy, han asistido diariamente á ella sin interrupcion alguna Jóvenes cursantes siguientes: Don Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, Don Bernardo Wsell de Guimbarda, Don Ramon Gregorio Guerra, Don José Angel Benavides, Don Valeriano

Borrego, Don Santiago Montemayor Evia, y Don Leocadio Garibay. Así mismo certifico: que desde el citado dia de la apertura hasta el de hoy, han completado con ecseso los referidos jóvenes los cursos de Estatuto que ecsige la constitucion de Jalisco, adoptada y mandada observar por Decreto del Honorable Congreso en este dicho Colegio Seminario: siendo de advertir, que el dia veinte y siete de Diciembre del año prócsimo pasado de veinte y seis, debieron los expresados jóvenes jurar el último de sus cursos; pero como ese dia y los inmediatos subsecuentes fueron feriados, manteniéndose cerrada la Universidad, no pudieron verificarlo hasta el dia siete de Enero de este año, en que se abrió, quedando expeditos para recibir el grado el dia ocho: y de consiguiente, desde ese dia debe correrles la pasantía. Y para los efectos que á los interesados convengan, siento la presente en la Metropolitana Ciudad de Nuestra Señora de Monterey, á cuatro de Julio de mil ochocientos veinte y siete.—Lic. Jph. Alexandro de Treviño y Gutierrez.—Una rúbrica."

Esa humilde cátedra produjo abogados como el ya referido Garza y Evia, que la desempeñó después de la muerte de su ilustre fundador, por más de treinta años, ó sea, hasta que se abrieron cursos de derecho en el Colegio civil; D. Jesús Dávila y Prieto, D. Domingo Martínez, que tiene 56 años de haberse recibido, D. Francisco de Paula Morales, los dos Garza Melo (Trinidad y Si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

món, notables literatos), quienes todos fueron gobernadores en diversas épocas, habiéndolo sido el Sr. Morales durante la invasión de los americanos y el Sr. Garza Melo (D. Simón) en la época de los franceses (del 65 al 66), y habiendo fungido ambos fuera de esta capital, realmente peregrinando, pero sosteniendo con dignidad su ministerio.

También de esa cátedra salieron el Sr. General Lic. Lázaro Garza Ayala, uno de nuestros héroes en nuestra segunda independencia, respecto de quien el Dr. González dijo: "que el ilustre prisionero de Puebla, tan bién maneja la espada como la pluma," y el cual gobierna actualmente al Estado. (1) Contemporáneos suyos fueron D. Manuel P. de Llano, D. Rafael F. de la Garza, D. Jesús Dávalos, D. Francisco Quiroz y Martíuez, D. Ignacio Treviño y Treviño, D. Francisco Valdez Gómez y D. Ignacio Galindo, de todos los cuales viven tan sólo los dos últimos, siendo el Sr. Valdez Gómez el actual Presidente de nuestro Superior Tribunal de Justicia.

Todos ellos, tanto por su integridad al desempeñar la magistratura, como por sus alegatos como postulantes, dando pruebas siempre de una instrucción sólida en el derecho, de un espíritu levantado para penetrar en el

(1) El Sr. Garza Ayala fué Secretario del Geueral Zaragoza el 5 de Mayo. Después de la rendición de Puebla siguió con mando de fuerza en aquel Estado, hasta el 9 de Enero de 1864 en que cayó prisionero en Tiuzitlán. Juzgado por una corte marcial se le deportó á la Martinica. De allí, sin juramentarse, volvió á Nuevo-León donde siguió prestando sus servicios á la causa nacional.

dédalo, que formaban las viejas legislaciónes, civil, penal y canónica, que también se estudiaba en aquel Instituto; todos ellos, repito, coadyuvaron á formar el buen nombre del Foro de Nuevo-León, concretado en estas palabras: pureza, probidad, justificación é inteligencia.

Como se ve, no se estudiaba en el viejo plantel, sino para sacerdote ó para abogado, lo cual, dicho sea en obsequio de la verdad, no era un mal propio de Nuevo-León, sino de los demas Estados. Si bien se considera, ese mal provenía de la exigua instrucción que nos dispensó la madre España: era mal de sangre. Hay más; no se despertaba la inclinación del joven al estudio de humanidades, no se le ponía ni siquiera en el dintel del aprendizaje de la historia y de la literatura, que, unido al de la lógica, forma la gimnástica de la inteligencia.

Razón tenía el sesudo Secretario del Gobernador Aramberri, cuando basó el decreto de fundación del Colegio civil en este considerando:

....."y conviniendo á la dignidad y buen "nombre del (Estado) mismo, verificarlo (reor-"ganizar la instrucción), así en la forma que re-"quieren la instrucción y los adelantos del siglo; "como de un modo que satisfaga las exigencias "sociales, abriendo á la juventud diversas carre-"ras y facilitándole en todo caso la adquisición

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"de los conocimientos, que proporciona una edu-"cación esmerada &c."

Vino, pues, el Colegio civil, á satisfacer la necesidad apremiante de abrir á los jóvenes las sendas profesionales, y á la vez á encarrilarlos en los conocimientos de historia y literatura que, aunque al parecer secundarios, son empero un grande elemento para el espíritu, siéndole un auxiliar maravilloso en los inmensos campos de la especulación y una arma poderosa en las luchas intelectuales. Y en verdad que el profesionista, que desee alcanzar favorable éxito en la práctica, debe no sólo ser pensador, sino también ser artífice de la palabra, á fin de poder modelar con exactitud las lucubraciones de su inteligencia: la instrucción no consiste en saber pensar, sino también en saber decir.

En Nuevo-León en todas épocas se ha dispensado á la instrucción el mayor cuidado por los gobernantes, y se ha procurado siempre. Nuestro Colegio civil es uno de los bellos ejemplos que puede citarse en comprobación. En efecto: hemos visto que fué fundado por el Gobernador General Aramberri; pues bien, inagurábanse las cátedras del nuevo plantel, matriculábanse aún jóvenes, cuando estalló una revolución local que dividió profundamente á los hijos del Estado.

El General Aramberri se trasladó á Galeana, á donde lo siguieron varios de los Diputados, siendo de sus correligionarios el Coronel Mariana Escobedo, el Teniente Coronel Lázaro Garza Ayala, el Teniente G. Treviño y el Coronel Ignacio Zaragoza, que en aquel año (1860) militaba á las órdenes de López Uraga. D. Santiago Vidaurri, sostenido por el Coronel Juàn Zuazua y el bravo Quiroga, ocupó la capital, y, poco después, logró derrotar en el Saltillo á sus contrarios. Allí, el Lic. Garza Ayala cayó prisionero; y, condenado á muerte, fué librado del patíbulo á representación de las principales personas de aquella noble capital. Los prohombres del partido derrotado emigraron de Nuevo-León. El destino, despues de hacerlos pasar por el fuego de la guerra de Reforma, los llevaba á la memorable jornada del 5 de Mayo.

El Sr. Vidaurri no sólo respetó, sino que protegió al Colegio civil. El presidió la primera distribución de premios en 1861 y tuvo el especial deseo de conocer á los jóvenes, que se distinguieron en el primer curso de latinidad, abierto el 5 de Noviembre de 1859. Una mañana de Agosto de 1861 el rígido Director del Colegio, el notable abogado Sr. Lic. D. Jesús María Aguilar, subía acompañado de tres jóvenes la escalera del departamento del Palacio, que habitaba el Sr. Vidaurri y le presentaba á sus acompañantes. Esos tres jóvenes fueron: Juan B. Mears, Domingo Martínez Echartéa y el que esto escribe. El catedráti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

co de ese curso de latinidad lo fué el pasante de jurisprudencia D. Narciso Dávila.

Hasta hoy, que acabo de estampar ese recuerdo, comprendo la grandeza moral de aquel sencillo acto. Derrotado el Gobernador que había fundado el Colegio civil; su contrario triunfante regocijábase al ver los primeros frutos de la semilla que aquel había sembrado!

¿Sentía el Sr. Vidaurri algo de despecho porque el General Aramberri en su administración efímera, se le hubiera anticipado en criar el Colegio civil? ¿Sofocaba sentimientos de aversión á lo que aquel había hecho, viendo la dignidad del Estado? Yo no lo sé; pero la verdad es que en Nuevo–León pueden estar divididos los ciudadanos por rencillas políticas, por cuestiones de mando; mas al tratarse del interés de la juventud, de su educación, todos alejan ó sofocan sus odios, sus aversiones y se unen para poner al joven en el camino del saber. Sólo así nuestro Estado ha podido figurar en la instrucción pública en toda la Nación, como el primero despues del Distrito Federal.

El Sr. Vidaurri había dado respetabilidad y pujanza á Nuevo–León en la guerra de reforma, que también se llamó de tres años y de religión y fueros; pero concluyó su vida siendo fusilado en México por haberse unido al Gobierno de Maximiliano, del cual llegó á ser ministro. Los prohombres del partido encabezado por Aramberri se cubrieron de gloria en la guerra contra la intervención francesa: uno de ellos escribió en la historia la fecha del 5 de Mayo de 1862, y otro (Escobedo) la del 15 de Mayo de 1867, que son, por decirlo así, la exposición y desenlace de aquel gigantezco drama en que el patriotismo salvó nuestra nacionalidad.

Pero sigamos la historia de nuestro Colegio civil, de ese hermoso plantel que, establecido, como dice Gonzalitos, "como por encanto "en medio de una revolución demasiado tem- "pestuosa, había de producir en menos de una "década, excelentes abogados, experimentados "médicos, poetas, literatos y políticos."

Conforme al artículo 14 del Decreto de erección del Colegio civil se debería enseñar el curso de humanidades á todos los alumnos, esto es, aun á los que comenzaran los cursos de facultad mayor. Así se hizo mediante academias. El primer curso de práctica forense en el nuevo Colegio lo compusieron, entre otros, los Sres. Juan C. Doria, Narciso Dávila, Viviano L. Villareal, Genaro Garza García, Ramón Treviño, Canuto García, que han figurado en la política de Nuevo–León, habiendo sido gobernadores del mismo todos, á esepción del primero que, después de haber prestado importantes servicios en el Cuerpo de Ejército del Norte en la intervención francesa; hallándo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se de Diputado en el Congreso de la Unión, fue el primer gobernador del Estado de Hidalgo: falleció poco después. Fueron tambien de aquellos pasantes D. Alonso de Alba, hijo de Tamaulipas, y actual magistrado en S. Luis Potosí y el notable poeta y erudito literato nuevoleonés Juan de D. Villalón, á quien no ha tocado un destino en armonía con sus grandes aptitudes.

Al sabio Dr. González se extendió (2 de Noviembre de 1859) el nombramiento de catedrático de medicina operatoria y obstetricia, clases que desempeñó con muy marcado provecho. La ciencia médica en Nuevo-León puede decirse que lo reconoce como su primer doctrinario. A la vez se le confió la academia de literatura. El primer curso que dió á estudiantes de medicina y de derecho, lo formaron, entre otros, los Sres. Juan de Dios Treviño, director hoy de la escuela de medicina; Pedro J. Morales, uno de los abogados más instruidos de nuestro foro, é Ignacio Martínez, médico, general y literato, que por estudio ha recorrido el mundo.

En academias siguió el maestro González enseñando literatura, hasta el año de 1867, en que se asignó al tercer año de latinidad aquella materia, habiéndose confiado al que esto escribe la difícil tarea de suceder á Gonzalitos en el profesorado de bellas letras. Jamás agra-

deceré, tal como se debe, tan alta distinción, que se hizo de mí, cuando apenas era estudiante!

En el año que acaba de trascurrir escribí una pieza relativa á la historia literaria en Nuevo-León, que conservo inédita, y de la cual copio lo que sigue, por ser referente al Dr. González:

....."Y aun vive el hombre, que, siendo su memoria una biblioteca, su gusto el más clásico que pueda conocerse, y su amor á la ciencia el más acendrado, hizo en los albores del Colegio civil aparecer el nuevo brillo con que se engalanan las letras en nuestro Estado."

"La venerabilidad de su nombre, la estimación de su persona, al grado de haber visto su apoteosis en vida, de lo cual sólo él y Víctor Hugo, han gozado en la historia de la humanidad, débese á su dedicación á las ciencias médicas, á su filantropía, á su abnegación, como la generalidad lo cree; pero las letras tienen que disputar á la medicina ese renombre tan justamente adquirido por nuestro Hipócrates; porque él fué el primero entre nosotros que descorrió el velo que nos ocultaba el estudio de las humanidades, ha sido el primer profesor, y entre todos el primero, de literatura. Antes de que ese maestro diera sus lecciones de bien decir, hubiera sido un verdadero prodigio que algún joven ocupara la tribuna; pues sólo po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dían hacerlo un Manuel María de Llano, que fué notabilísimo en el hablar; un Trinidad de la Garza y Melo, su hermano D. Simón, su yerno D. Ignacio Galindo, un Jesús María Aguilar, un Manuel P. de Llano y un Sr. Verea en la cátedra sagrada, en la que con una locución fácil y amena, natural y persuasiva, derramaba torrentes de elocuencia, cual si fuese una fuente inagotable."

Las cátedras de medicina se abrieron en el Hospital civil (hoy se llama de Gonzalitos), y así, cuando por exigencias del Gobierno, hubo que dejar el palacio del Obispado, donde se habían abierto las clases, cambiándose al local que hoy es la cárcel, dichas cátedras no tuvieron que sufrir nada absolutamente, y ni tampoco sufrieron en la malhadada invasión francesa.

No así las demás clases en esa época aciaga. Despojado el Instituto por la soldadesca hasta de los muebles necesarios ¿cómo podría recibir en su seno á la juventud? "Pero una "treintena de jóvenes, dice el Dr. González en su "informe de 1867, dotados de un espíritu fuer- "te, de una viva fé y un ardiente deseo de sa- "ber, permanecieron firmes y resueltos á no "abandonar sus literarios trabajos, mientras no "les fuera de todo punto imposible continuarlos. "Con esto y con algunos profesores desintere- "sados, amantes de la juventud, que siguieron

"dando en sus casas las necesarias lecciones, "pudo subsistir, aunque diseminado y oculto, "en medio de tan universal trastorno este Co- "legio civil para eterno timbre de gloria de la "juventud de Nuevo-León."

Tan honorífico elogio es acreedor á una referencia.

La ocupación de esta plaza por los franceses nos retrajo de todo paseo á los que éramos estudiantes, y á la vez desafectos á la causa del imperio, que lo fuimos todos. En esa soledad, en medio de Monterrey, quizá hicimos de la necesidad virtud, y pudimos dedicarnos con más empeño á nuestras tareas escolares, dándosenos por caridad, esa es la palabra, el pan intelectual. Rindo aquí un tributo de gratitud á los Sres. Lics. Rafael Francisco de la Garza, Francisco Valdez Gómez y Ramón Treviño que me sirvieron de catedráticos en los dos primeros años de leyes, sin extipendio ninguno.

Gonzalitos era el Director de ese Colegio que subsistía, como él dijo, diseminado y oculto. Y cosa rara, pero que pone en relieve su indisputable ascendiente. Todos los que asistimos al abrirse los cursos de 1864 (en Octubre) y que encontramos hecho cuartel el local del Colegio (queda dicho que era el que hoy es la cárcel), sin indicación de nadie y por expontaneidad acudimos al respetable sabio en de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manda de cátedras. El nos acogió: determinó siguiesen en el mismo local entre los soldados los cursos menores, y á los de cursos profesionales nos designó catedráticos. En los exámenes él nombraba sinodales y recogía las calificaciones: él hacía todo. Nosotros los estudiantes poníamos nuestra dedicación, los catedráticos su desinterés y el venerable Doctor su desinterés, su dedicación y su celo. El fué en aquella tormenta el piloto que guió nuestra nave por segura vía y la hizo arribar al puerto de salvación. ¡Bendito una y mil veces quien nos prestó su amparo en nuestra adversidad! ¡y bien por quienes á simples indicaciones de su parte, se prestaron á dar al desvalido estudiante el alimento intelectual, llorando á la vez los infortunios de la Patria!

Y bien merecen por cierto los desprendidos empleados del Colegio en aquellos dos tormentosos años, que pongamos aquí sus nombres.

CATEDRATICOS.

De latinidad: José María Múzquiz, Mariano Sánchez Peña, hoy notables abogados coahuilenses y Antonio Buentello, que era catedrático desde 1860 y los es aún en la actualidad.

Primer año de filosofía, Jesús Treviño.

Segundo año de filosofía, Isidoro Sptein.

Tercer año de filosofía, Antonio Garibay (finado.)

Prefecto de estudios, Lic. Amado Valdez (finado.)

Dibujo, Prisciliano Barragán.—Música, Epigmenio R. Melo.

CELADORES.

Secundino Roel, hoy Secretario de Gobierno.
José María Mier, hoy Licenciado y General.
Jesús Paz, (hoy finado.)

Cuando en Noviembre de 1864 salieron muchísimas familias de esta capital por temor de que fuese atacada; el prefecto salió con el grupo de celadores é internos á Santa Catarina, hasta que se serenaron los tiempos y volvió con el reducido número de empleados á ocupar la casa que servía de Colegio, conservando así aquel núcleo de nuestro Instituto.

Mucho tuvimos que sufrir los estudiantes. Cuando fué atacada Monterrey en Noviembre de 1865 por el General Escobedo, se formó una compañía inerme de nosotros, y se nos puso como en avanzada en la márgen del rio donde cae el callejón de San Francisco. No tuvimos esa noche más arma que una carabina de dos tiros, descompuesto uno de ellos y el otro sin parque.

Y esto se hacía cuando la guarnición franco-traidora de la plaza, atacada vigorosamente por los desnudos soldados del General Escobedo no pudo resistir el empuge y fué vergonzosamente desalojada de los fortines de Casa Blanca, Carlota y la Ciudadela, atrincherándose en la loma del Obispado. Necesitó de refuerzo de más franceses para recuperar la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciudad; pero sin derrotar á la fuerza republicana que, á bandera desplegada, se retiró, reservando sus bríos para las acciones de Santa Isabel, 1º de Marzo de 1866, victoria de coahuilenses y nuevoleoneses y la decisiva de Santa Gertrudis, 26 de Junio de aquel mismo año, que fué la magnífica llave de oro con que los fronterizos abrieron las puertas de aquel entonces tenebroso porvenir.

Jeaningrós trataba realmente de darnos mortificaciones, de intimidarnos, porque, como se verá más delante, al celebrar el natalicio de nuestro digno director, no invitábamos á todo aquel que fuese afecto á la causa del Imperio y menos á ningún frances, lo que á alguno de nosotros, unido á otras causas por cierto honrosas, valió tener que salir de esta capital. Quizá también con esa conducta trataba el jefe francés de hacer que desapareciera el Colegio, plantel que no respetaba, en vista del decreto imperial de que no se enseñase en los Departamentos facultades mayores "á título, como dice el Dr. González en su informe de 1867, de iniciarnos en la ciencia del buen gobierno." Todos esos obstáculos para orgullo legítimo nuestro pudimos vencer, debido al celo y dedicación de Gonzalitos, que era nuestro sostén cuando el infortunio amagó casi de muerte á nuestro Instituto.

Y no sólo se concretaba nuestro querido director á desempeñar los cursos de medicina, que daba, y á servirnos de núcleo y de sostén;

hacía más: su casa era el colegio de cuantos fueran en demanda de instrucción. Yo estudié entonces con él historia y literatura.

Leía yo en mi casa tal ó cual época de la historia universal, escribía algunos versos y por las tardes iba á su casa. Refiero este hecho, porque la conducta del venerable maestro para conmigo, fué la que observó para con todo aquel que se le acercaba con deseos de instruirse. Letrados de edad provecta y muchísimos jóvenes pueden atestiguarlo con la efusión propia de la gratitud más profunda. Proponíale consultas sobre lo que había estudiado de historia y le leía mis composiciones. El, con una amabilidad angelical, con una solicitud extrema, y esto durante dos años, satisfacía mis preguntas, examinaba mis versos, criticábalos. Cual era mi asombro de que, para mostrarme modelos que imitar y defectos de que huir, me citaba, sin abrir libro ninguno, capítulos enteros de la Biblia, pasajes de la Iliada, Odas enteras de notables poetas, bellísimos trozos en prosa; cuyos ejemplos todos estaban en su memoria, de donde afluían á sus labios con una fidelidad tal, con una ilación tan continuada, que no parecía sino que estaba leyendo. No recuerdo que alguna vez, y creo que á quienes lo trataron les sucederá lo mismo, equivocara una fecha, un nombre ó titubiara siquiera al recitar algún trozo literario. Sólo meses antes de su fallecimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comenzaron las sombras á invadir el despejado cielo de su cerebro.

En este instante viene á mi recuerdo más que todas, una de las deliciosas tardes que pasaba yo en su biblioteca, que fué y será para sus discípulos una especie de templo.

Dictábame la obra "Documentos para la historia de Nuevo-León (Setiembre de 1867);" refiriése á un capítulo de la *Relación histórica de la Colonia del Nuevo Santander* (Tamaulipas) de Fray Vicente de Santa María; y sin abrir libro ninguno comenzó á recitarme el capítulo citado (páginas 32 y 33 edición de 1867 de los Documentos, que son las 166, 167, 168 y 169 del Tomo 2º de Obras completas del Dr. González). Yo escribía admirando aquel prodigio de memoria, y ya llevábamos escrito más de la mitad, cuando tuvo que salir al llamado urgente de un enfermo. Tomó de su librero la obra del padre Santa María, la abrió en el lugar citado y de ella continué copiando lo que había que trascribir.

Al quedar solo me puse á cotejar lo que me había dictado, y no le faltaba una sola palabra. Cuando volvió, le comuniqué lo que había hecho, y con la ingenuidad que le era característica, me dijo: que para escribir sus discursos necesitaba días antes privarse de leer composiciones del mismo género, pues temía que se le quedasen párrafos que inconscientemente pudiera reproducir.

Realmente su memoria supeditaba á sus demas facultades intelectuales; pero no en tal modo que pudiera quedar eclipsado su talento. Lo tenía superior, dotado de una lógica y de un criterio que humanamente podríanse calificar de inerrables; mas no al igual de su clara, feliz y vastísima memoria. Formando un cuadro de su cerebro, puede afirmarse que en el cielo de su alma, la luna era el talento y un expléndido sol la memoria.

Y no sólo por parte de nosotros los estudiantes era reconocido el ascendiente indisputable de Gonzalitos, sino también aun por los mismos extranjeros.

En la Brigada francesa, al mando del implacable Jeaningrós, vino como médico el conde de Livermán, individuo altamente recomendable por su saber y delicadas maneras. Decíase que había venido en la expedición por paseo y por vía de estudio y que era un experimentado profesor. Muchas personas ocurrieron á él en sus enfermedades. En los casos difíciles llamaba á Gonzalitos y seguía sus indicaciones sin observación ninguna. El conde quedó prendado del humilde y modesto médico de Monterrey, tan convencido de que era un verdadero sabio, altamente recomendable por su filantropía y laboriosidad, que bien merecía el que, los que observabámos al Dr. González, tuviéramos al mismo conde como el ini-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciador de que se condecorase á éste con la cruz de la orden de Guadalupe, que el efímero Imperio de Maximiliano hizo revivir de las frías cenizas del de Iturbide. Se le mandó tal condecoración.

Poco tiempo después de que el conde volviera á París, nuestro Gonzalitos comenzó á recibir opúsculos que allá se publicaban sobre materia médica, y que con exactitud le remitía aquel hidalgo comprofesor, en quien tuvo un admirador constante. Yo ví muchos de esos opúsculos en la Biblioteca del Dr. González.

V.

Hospitales en Nuevo-León.—Hospital Gonzalitos.—Escuela de Medicina.

Se ha visto en la reseña sobre instrucción secundaria, que precede, que se pensó en ella casi en los comienzos de la colonia que formó el Nuevo Reyno de León. No puede decirse lo mismo respecto á la fundación de un hospital, aunque hubiera remediado en mucho los crueles sufrimientos de la raza indígena, que gemía en las congregas, siendo víctima de la desenfrenada avaricia de varios de los colonos, como lo prueba el que un Lic. Barbadillo y Victoria, apareciera al principio del siglo último como un redentor de los indios puestos en civilidad, según se decía entónces. Harto era, sin embargo, para un Fray Andres de León en los albores del siglo diezisiete y para un Gerónimo López Prieto, un siglo después, apoderarse de las almas de los conquistados, ya que no podían apoderarse de sus cuerpos, aunque, sea dicho en justicia, ponían de su parte toda la solicitud posible á efecto de mejorar la condición física de los indígenas reducidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciador de que se condecorase á éste con la cruz de la orden de Guadalupe, que el efímero Imperio de Maximiliano hizo revivir de las frías cenizas del de Iturbide. Se le mandó tal condecoración.

Poco tiempo después de que el conde volviera á París, nuestro Gonzalitos comenzó á recibir opúsculos que allá se publicaban sobre materia médica, y que con exactitud le remitía aquel hidalgo comprofesor, en quien tuvo un admirador constante. Yo ví muchos de esos opúsculos en la Biblioteca del Dr. González.

V.

Hospitales en Nuevo-León.—Hospital Gonzalitos.—Escuela de Medicina.

Se ha visto en la reseña sobre instrucción secundaria, que precede, que se pensó en ella casi en los comienzos de la colonia que formó el Nuevo Reyno de León. No puede decirse lo mismo respecto á la fundación de un hospital, aunque hubiera remediado en mucho los crueles sufrimientos de la raza indígena, que gemía en las congregas, siendo víctima de la desenfrenada avaricia de varios de los colonos, como lo prueba el que un Lic. Barbadillo y Victoria, apareciera al principio del siglo último como un redentor de los indios puestos en civilidad, según se decía entónces. Harto era, sin embargo, para un Fray Andres de León en los albores del siglo diezisiete y para un Gerónimo López Prieto, un siglo después, apoderarse de las almas de los conquistados, ya que no podían apoderarse de sus cuerpos, aunque, sea dicho en justicia, ponían de su parte toda la solicitud posible á efecto de mejorar la condición física de los indígenas reducidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo hasta fines del siglo dieziocho se logró la fundación de un hospital.

Hé aquí lo que á este respecto dice el Dr. González en los apuntes biográficos del tercer Obispo de Linares D. Ambrosio de Llanos y Valdez, que gobernó la Diócesis de mediados de 1792 al 19 de Diciembre de 1799.

"El Sr. Valdez pidió y obtuvo la licencia "para fundar un Convento de Capuchinas y un "Colegio de propaganda *Fide;* fundó el Colegio "Seminario y el Hospital, y emprendió la cons-"trucción de la Catedral nueva (1), del edificio "para hospital y del Convento para Capuchi-"nas; pero á los tres años de comenzadas estas "obras las mandó suspender (y ya no volvieron "á continuarse), porque, habiéndose disgusta-"do con el Cabildo y con el Gobernador Herre-"ra (D. Pedro Herrera y Leyva), pensó en tras-"ladar la silla episcopal al Saltillo, cosa que "no consiguió."

Sin embargo, quedó fundado el Seminario, como se ha dicho anteriormente y aun para el 9 de Junio de 1798 habíase construido algo del Hospital, según el informe de esa fecha rendido por el arquitecto constructor D. Juan

(1) Se pusieron los cimientos de esa Catedral y aun se levantaron paredes, que vinieron á ser lo que se llamó la ciudadela, últimamente demolida. La Catedral actual fué comenzada, según el Dr. González, en 1635 y consagrada por el bendito Sr. Belaunzarán en 4 de Junio de 1833. Se hizo el relox que tiene en 1786 por D. Antonio Velázquez en México y no se puso sino hasta 1817.

Crouset, que había traído el Sr. Valdez al venir de México al recibirse de la Diócesis. (1)

"El dicho plan del Hospital, dice el infor-"me, tiene cien varas castellanas en cuadro, "tiene el primer patio para hombres de treinta "y nueve varas en cuadro con salas de enfer-"mos y sus oficinas que le corresponden. Tie-"ne un patio dicho para mujeres. Tiene un "patio, salas y oficinas para los enfermos con-"valecientes. Tiene un patio para el Padre "Capellán con todas las viviendas correspon-"dientes para dicho."

.....

"Estado en que se halla en el día.

"Tiene el primer patio dicho de hombres "dos lados concluidos y oficinas del piso bajo "y uno de dichos dos naves de salas ú oficinas. "Tiene otros dos lados de dicho patio demostrados, y la altura de tres y media varas. Tie-"ne sesenta y ocho varas de cimientos hechos "en su frente."

Comenzada tan benéfica obra bajo los auspicios de la Iglesia, es fuera de duda que los sucesores del Sr. de Llanos y Valdez la continuaron, vista la necesidad apremiante de una institución tan necesaria en una población como la Monterrey de entonces, en que, por la ninguna higiene pública, la paludiana hacía terribles estragos.

(1) Apuntes para la historia eclesiástica del Obispado de Linares, por el Dr. González.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en efecto: el Hospital de Capuchinas, que debe ser el mismo que el que fué conocido con el nombre de Nuestra Señora del Rosario, se abrió al servicio de la clase menesterosa. Como anteriormente se ha dicho, estuvo ese hospital en la casa conocida por "El Colegio de niñas," por haber tenido allí por muchos años un Instituto las hermanas de la caridad, de la orden de San Vicente de Paul. La Iglesia lo administraba.

Para cuando vino, quien después fué Gonzalitos (1833), era su capellán el caritativo sacerdote D. José Antonio de la Garza Cantú, y el médico á cuyo cargo había estado fué D. Ignacio Cendejas, que se había ido de esta capital. El Illmo. Sr. Belaunzarán encargó al pasante de medicina José Eleuterio González de aquel establecimiento.

El trato frecuente del jóven González y del Sr. Garza Cantú formó entre ellos un vínculo de unión para el bien. ¡Con qué íntimo placer hacía recuerdos Gonzalitos de aquel dignísimo sacerdote! Y á fé que con sobrada razón; porque fué el único hombre que, en medio á los desabrimientos profundos que le afligieron, y de que ya se ha hablado, le abrió, por decirlo así, las puertas del consuelo. Vivió á su lado, y la habitación de ambos era una especie de claustro que convidaba á meditar.

Tenía, por otra parte, cierta marcada inclinación al retraimiento, que rayaba casi en costumbre. ¡Cuan cierto es aquello de Jeremías: *bueno es para el hombre haber llevado el yugo desde su mocedad!* El incansable González había hecho sus estudios en un Seminario en que, como es de comprenderse, el mejor tipo de vida que se presenta al estudiante es el de la monástica.

Salido del Colegio, y al venirse á San Luis Potosí, vivió al lado del padre Jiménez en el convento de Franciscanos, de donde salía tan sólo á practicar al Hospital de San Juan de Dios, y aun antes de venir á encargarse del de Nuestra Señora del Rosario en los pocos meses, que había estado transitoriamente en esta capital al lado también del referido sacerdote, habitó una de las celdas del Convento de San Francisco.

La tormenta, pues, que tuvo que contrastar en el mundo, y despues de cuyos negrores, su gigante corazón pudo presentarlo en la altura en que el desastre es un triunfo; lo hizo volver á su antigua costumbre, de hallar en el silencio de una biblioteca, en los explendores de provechoso estudio, el astro que conduce á la redención en las decepciones, en los martirios de la vida. Felices los que hacen de un desengaño una lección, y saben permanecer en pié, saben sobreponerse á las borrascas más desencadenadas del mundo, hallando en el *sancta sanctorum* de la ciencia, sin pretenderlo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siquiera, el poderoso medio de engrandecerse!

El silencio y la dedicación al estudio hacen nacer en el espíritu ideas levantadas, despiertan y arraigan la pasión del saber, y en el corazón sentimientos filantrópicos! Y sólo las meditaciones solitarias han engendrado fecundos escritores como un Santo Tomás de Aquino, un Benedicto XIV y un Lope de Vega, el monstruo de la naturaleza, ó el Fénix de los ingenios, como lo ha llamado la posteridad.

Gonzalitos halló en los labios de aquel venerable y cariñoso amigo palabras de consuelo y un eco simpático á todos sus iniciativas filantrópicas. En su amarga decepción no tuvo una soledad desgarradora, y entonces, entregado al estudio; acorazando su corazón para todo mal sentimiento; inspirándose en la más levantada filosofía, en el estoicismo más pirrónico para el agravio y en la sana moral del evangelio, concretada en la frase casi vulgar de *vuelve bien por mal;* entonces, fortificada su alma con la terrible lógica del infortunio, se afirmó en él de un modo estable el rasgo típico, que le distinguió, por haber sido la característica de su vida, cual es: que él se dedicó, se entregó de lleno á la ciencia, nó como un medio mercenario para obtener lucro, y ni como un vano ú ostentoso medio para alcanzar honores: él verdaderamente amó la ciencia con el único objeto de ser útil á sus semejantes:

como un sacerdote de verdadera vocación ama su creencia.

Jamás entró en su espíritu la vanidad y ni la pretensión de sobresalir. Sirviole de estímulo, para haber adquirido la vastísima instrucción con que asombraba, en primer lugar, satisfacer la necesidad imprescindible de su espíritu, que rayaba en pasión, de leer y más leer, y en segundo lugar, así cumplía con el secreto mandato de su presentimiento de llegar á ser, no sólo el seguro amparo de quienes acudieran á él en sus enfermedades, sino la luz de sus comprofesores, y el oráculo de los que se acercaban á él con deseos de instruirse. Hé allí al hombre. Todo un pueblo fué testigo de aquellas relevantes virtudes.

En aquel humildísimo Hospital, dirigido por un pasante de medicina, comenzó la enseñanza de tan humanitaria profesión. Gonzalitos bajo su dirección hizo estudiar los dos primeros cursos de aquella carrera á los jóvenes Ignacio Garza García y Blas G. Diaz, quienes sustentaron un lucido examen, habiendo sido los sinodales los Dres. Cárlos Ayala, Francisco Arjona y Bernardo Fougá: los sustentantes presentaron un esqueleto humano preparado por ellos. El Sr. Garza García concluyó con brillantez su carrera en México y ejerció la profesión en esta capital, respetado por sus comprofesores. El Sr. Diaz se recibió aquí: vivió en Cadereita: fué el alumno más antiguo de la enseñanza de medicina en Nuevo–León.

El trastorno ocasionado con motivo de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

invasión de los americanos, originó sin duda que el Hospital de Capuchinas desapareciera. La clase menesterosa, empero, aunque carecía de un local, que le abrigase caritativamente en sus enfermedades, acudía á Gonzalitos, al antiguo director del hospital extinguido. Necesario era de toda necesidad ó levantar aquel ó crear un nuevo establecimiento.

El Dr. González optó por fundar un nuevo Hospital. Hé aquí lo que él dice sobre como ideó su propósito:

"Desde que por desgracia se extinguió el "antiguo Hospital de Nuestra Señora del Ro- "sario, su falta se hizo sentir de una manera "muy clara. Mas aunque todos conocían la "necesidad que había de un asilo para la clase "menesterosa, afligida por los males físicos, nin- "guno podía elevarse tan plenamente á este "conocimiento como yo, que habiendo sido di- "rector del establecimiento por 19 años contí- "nuos, en todo ese tiempo se acostumbraron los "enfermos desvalidos á recurrir á mí en sus "necesidades, de tal modo, que aunque ya no "había Hospital, se me hacían presentes, se- "gún su costumbre, para que los medicinase y "asistiese de la mejor manera posible..... Yo "veía todo esto y considaraba que el único mo- "do de remediar tantos males era fundar un "Hospital."

Pero por desgracia no pudo llevar adelante y sin interrupción su proyecto, pues se necesitaban recursos, y era necesario que los diesen gratuitamente los particulares, cosa difícil por cierto para los que juzgaban *como delirio* la fundación de aquel establecimiento.—Sólo en un hombre hallaron eco sus humanitarias pretensiones, y fué el Sr. Chantre D. José Antonio de la Garza Cantú, hombre según se expresa Gonzalitos, bien conocido por su "ilus- "tración y prudencia, no menos que por su pro- "bidad y buen corazón, quien, con su habitual "cordura y juzgando que nunca es malo el "tiempo para hacer el bien, me animó, prome- "tiéndome asociarse conmigo para emprender "la obra de que hablaba."

Una tarde salieron de paseo él y su amigo el Sr. Garza Cantú, fueron por el barrio del Roble y se fijaron para levantar el Hospital, en la manzana donde se halla el que hoy, con sobrada justicia, se llama de *Gonzalitos*. Aunque poco después falleció el filántropo socio del Dr. González, no descansó éste en realizar su humanitario proyecto, y el 27 de Noviembre de 1858 por sus gestiones el Consejo de Salubridad aprobó las proposiciones siguientes:

"1ª El Consejo de Salubridad de Nuevo- "León se encarga de fundar un Hospital civil "en esta ciudad, de erigirlo, regirlo y mante- "nerlo hasta donde sus fuerzas alcancen, desti- "nando para esto todos sus fondos y los dona- "tivos que se le hagan con este objeto."

"2ª Los miembros del Consejo se encargan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"por ahora de cuidar de la obra material y "después de asistir y cuidar el Hospital, y el "tesorero del Consejo lo será de aquel."

"3ª Se abrirá una suscrición para que "todo el que quiera dar algo para tan piadoso "objeto pueda hacerlo cuando quiera."

"4ª El Consejo hará el reglamento para "el mejor servicio del Hospital y pedirá á su "presidente nato su aprobación."

"5ª Mandará levantar un plano para el "edificio que ha de hacerse con todos los de- "partamentos que debe tener un gran Hospi- "tal, y mandará hacer también el presupuesto "de lo que cueste toda la obra."

"6ª Se presentará la acta de esta sesión "al Exmo. Sr. Presidente nato, (1) pidiéndo- "le se sirva aprobar lo que el Consejo apruebe "en ella."

Autor de esas proposiciones no descansaba Gonzalitos en llevarlas á su realización, poniendo aun de su parte hasta fondos. Tan laudable empeño le grangeó de parte del Ayuntamiento de esta capital la honrosa proposición que todos sus miembros aprobaron, y con la cual se le felicitó en su cumple-años:

"El Ilustre Ayuntamiento de 1865, expre- 'sa su gratitud, á nombre de la ciudad que re- "presenta, al benéfico Sr. Dr. D. Eleuterio González, por su empeño y asídua dedicación

(1) Los gobernadores han sido y son los presidentes del Consejo de Salubridad.

"á fin de llevar á efecto el humanitario pro- "yecto de erigir en esta ciudad un Hospital, "para el alivio de la humanidad doliente; y "consagra un recuerdo honorífico á la memoria "de su principal colaborador (el Sr. Chantre) "D. José Antonio de la Garza."

También la misma Corporación acordó que una comisión de su seno pusiese en conocimiento del Dr. González, que serían considerados con la *preferensia debida* los proyectos, que juzgase oportuno formar y remitirle.

En esa obra tan benéfica, iniciada y planteada y casi realizada por aquel desinteresado médico de los pobres, como al morir fué llamado, casi todos los hijos de Monterrey y aun desinteresados y caballerosos extranjeros han contribuido. Y bello es ciertamente que ese plantel, que es donde la santa caridad debe ejercer más principalmente su noble misión, haya sido levantado por la misma caridad. Pudorosísimas jóvenes nacionales y extranjeras más de una vez han hecho resonar su voz en nuestro teatro, ya en el difícil arte de la declamación, ó ya en el dificilísimo del canto, y á su eco brotaron auxilios para el Hospital.

Sólo hasta hoy puede decirse que tiene recursos propios.

Hé aquí una de las cláusulas del testamento del Dr. González (31 de Diciembre de 1887); "6ª Es mi voluntad que se venda la "casa que tengo por la calle de Morelos, frente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"al Palacio del Gobierno, y que su producto se "destine por mitad al Hospital civil y á la Es- "cuela de Medicina de esta capital."

Esa solemne manifestación, al borde de la tumba, expresa gráficamente el profundo cariño, ¡que digo cariño! el acendrado amor que aquel insigne filántropo tenía por el Hospital y por la Escuela de Medicina, de cuyos planteles fué el fundador.

No podemos poner mejor fin á esta breve reseña, que reproduciendo lo que Gonzalitos dijo en su informe de 1878, antes de la lectura de calificaciones de los alumnos examinados, en el primer año en que la escuela citada ya formaba un Instituto especial.

"El ilustre C. Joaquín García, tres veces Gobernador de Nuevo-León, quiso marcar el período de su primer Gobierno con una mejora positiva, con un beneficio insigne, quiso fundar en Monterrey una Escuela de Medicina. (1) Poco tiempo antes el Congreso del Estado había concedido al Colegio Seminario las facultades y privilegios de Universidad, para que allí se pusieran las cátedras que se fueran fundando, y para que allí se recibieran los grados académicos. Por eso la cátedra de Jurisprudencia, que entonces se fundó, fué puesta en el Seminario. Mas el Sr. García, para reali-

(1) De 1829 á 1831.

zar su pensamiento, hizo venir de México un profesor, y, aunque dependiendo del Colegio como Universidad, estableció la Escuela de Medicina en el Hospital de Nuestra Señora del Rosario, porque él sabía muy bien que el arte de curar debe aprenderse en un sitio á propósito, y este sitio no puede ser otro sino un Hospital."

"Tuvo este ilustre ciudadano el gusto de ver abierta una cátedra de Anatomía; pero como él era el único que pensaba en hacer esta grande obra, y nadie le ayudaba en ella, creyendo unos que el estudio de las ciencias naturales era peligroso, porque disponía á la incredulidad y al materialismo, y pensando otros que era innecesario y dispendioso, faltaron los fondos, el profesor dejó la cátedra, no hubo con quien sustituirlo, los discípulos se retiraron, y el buen ciudadano vió desvanecerse como el humo sus esperanzas y sus ilusiones, porque ni las circunstancias de su época le ayudaron, ni los hombres de su tiempo lo comprendieron. La idea de este grande hombre no pudo realizarse por entonces; pero no murió, quedó siempre viva en el ánimo de los buenos la idea de una Escuela de Medicina en un Hospital."

"Pasaron más de veinte años; el tiempo, fiel á su costumbre, cambió los hombres y las circunstancias, y el Congreso de 1851 crió el Consejo de Salubridad, imponiéndole la obli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gación de "Erigir en la capital, cuando sus fondos se lo permitan, cátedras de los diversos ramos de las ciencias médicas." La primera dificultad que se ofreció al Consejo fué la falta de fondos. Los que la ley le había señalado eran escasísimos. Sin embargo, venciendo dificultades, logró fundar en 5 de Diciembre de 1853 una cátedra de Obstetricia. Por ese tiempo había ya desaparecido el antiguo Hospital de Nuestra Señora del Rosario, por lo que tal cátedra tuvo que darse en la casa del profesor, (1) y el Consejo dirigió toda su atención á erigir un Hospital, como un preliminar indispensable para la enseñanza de las ciencias médicas. En 4 de Noviembre de 1857, facultó el Congreso al Ejecutivo para que fundara el Colegio civil. Desde luego el Consejo pretendió que al fundarse ese Colegio se pusiera en él la Escuela de Medicina. Esto lo consiguió, aunque no sin trabajo; y, por fin, se vió fundado el Colegio civil en 30 de Octubre de 1859 con las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina agregadas á él. El Consejo de Salubridad se esforzó, por su parte, en la construcción del Hospital, y logró abrir al servicio público su primera enfermería el 2 de Mayo de 1860. Aquí comenzaron á hacer su práctica los primeros alumnos. Algo más de dieziocho años permaneció unida al Colegio la Escuela

(1) El mismo Doctor González fué ese profesor.

de Medicina; y en este tiempo ha producido, autorizados legalmente, cuarenta y tres profesores de Medicina y Cirugía y diez y nueve de Farmacia."

Según el informe que bondadosamente se ha servido facilitarnos el Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, el Hospital Gonzalitos es un amplio edificio. Ocupa media manzana entre las calles de Matamoros al Sur y de Santa Lucía al Norte, teniendo una pequeña plaza á cada uno de esos frentes.

En la mitad Norte del fundo se halla el edificio. Un ancho pasillo central de Norte á Sur lo divide en dos grandes compartimientos, en los cuales se hallan previsoramente distribuidas multitud de piezas para el servicio de la gran Capilla, de la Botica, de la Escuela de Medicina, de los empleados y los vastos salones para los enfermos, separados el de mujeres y el de correccionales, ó que exigen vigilancia.

Todos esos departamentos están construidos bajo un orden sencillo y severo, y tal es su locación en declive por lo accidentado del terreno, que la serie de piezas del Oriente que caen hácia la calle, llamada del Hospital, parecen subterráneos. En el fondo Sur del edificio se halla el anfiteatro, que es de altos, y varios cuartos para dementes y uno para baño.

Al Sur, frente á la calle de Matamoros, plazuela de por medio, se halla un departamento especial, llamado de maternidad. Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre este y el Hospital un grande espacio destinado para jardín.

Falta mucho á ese edificio; pero en el estado que se halla perfectamente llena las necesidades de la Capital, y aun de varios de los pueblos inmediatos.

En la alocución aludida, el sabio maestro marcó la conducta de los que deberían seguirle, fijó en pocas palabras lo que podría decirse que debe servir de dogma á tan importante plantel.

....."La Escuela de Medicina, dijo, no "reconocerá por sus hijos más que á los que "reunan las tres indispensables condiciones de "*capacidad, aplicación y honradez*....." "Con esto, dijo más delante, y con ser siem- "pre intransigentes con los que no tengan "una moralidad buena á toda luz, esta escue- "la cumplirá con el fin de su institución, que "es producir profesores que sean verdadera- "mente útiles."

Quienes hoy tienen á su cargo la Escuela deberían grabar esas palabras en la portada del plantel, para que cada instante se presenten á la consideración de los estudiantes, y se arraigue en sus corazones el deseo de imitar la intachable conducta de quien tuvo derecho á escribirlas, porque no tuvo en su tránsito por la tierra más amor que la ciencia, más hijos que sus discípulos, más afan que el bién del prójimo, y ni más mira que hacer un sacerdocio del desempeño de su profesión, amparando al desvalido, enseñando al ignorante, socorriendo la miseria, aconsejando á todos y á todos poniendo el ejemplo del desinterés, de la prudencia, del desprendimiento y del bello tipo de un hombre que, por sus virtudes, llega á ser tan querido como respetado por todos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI.

Poesías encomiásticas.

Los méritos justamente adquiridos por Gonzalitos eran, á no dudarlo, dignos de los mayores elogios. No honrar á quien lo merece es una falta igualmente grave, que la de tributar honores á quien de ellos no es acreedor, porque así se pervierte el sentimiento moral y se lastima la justicia en su nobilísimo atributo de dar á cada uno lo que es suyo, exactamente lo que le corresponde: regla de moral y de legislación que debe aplicarse en todos los actos de la vida.

Mal concepto formamos de Roma, al leer en el viejo Plutarco la fina respuesta que Catón el menor dió á quienes le preguntaban, por qué no se le había levantado una estatua, cuando se había hecho tal honor á otros que no lo merecían. Más quiero, dijo el filósofo, que se pregunte por qué no se me ha erigido que el que se preguntara, por qué se me había levantado.

Los jóvenes amantes de las bellas letras se apresuraron á mostrar al querido Dr. González la gratitud del pueblo que le señalaba como su protector, como su amparo, como su padre. Dumarsais, enemigo acérrimo del error y de las preocupaciones, vitupera, y con sobrada razón, á los poetas que en los siglos pasados ensalzaban á los tiranos, porque tales alabanzas son una ofensa que no pueden perdonar la filosofía, la razón y la humanidad. Mas cuando del pueblo, de esa multitud de inteligencias que odian los déspotas y los republicanos veneran; cuando de su mismo seno nacen individuos que dirigen sus cantos á encomiar al sabio, al filántropo, al virtuoso; entonces la razón consigue un triunfo, la filosofía se regocija y la humanidad se felicita; porque es mostrarle que la virtud tiene un altar en cada corazón agradecido.

Un año antes, del en que recibió de parte del Ayuntamiento la felicitación bastante bien merecida, de que ya se ha hablado, su discípulo de medicina y bellas letras, el Dr. Ignacio Martínez le había dedicado la siguiente composición:

A MI QUERIDO MAESTRO

EL SR. DR. D. JOSE ELEUTERIO GONZALEZ,

EN EL DIA DE SU CUMPLE-AÑOS.

¿Qué ofrecerte podré, Mentor querido,
En el día que al Sér Omnipotente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Le pluguiera vinieses á este mundo
A consolar la humanidad doliente?
¿O qué desearte en la feliz aurora
En que tu frente, por la vez primera,
Brillara con la luz de un sol naciente
Al desplegar su roja cabellera?
Que los lauros que nítidos se ostentan
Ornando ya tu sien, arrebatados
Por tu gran genio al árbol de la gloria,
No por el tiempo mire marchitados.
Y esa senda de triunfos y de aplausos,
Que al contemplarla mi agitada mente,
Siento en mi pecho de ambición la llama
Que mirar me hace un porvenir luciente.
Esa senda que bella, esplendorosa,
Dejando vas al recorrer la vida,
Cual la fulgente cauda que el cometa
Del cielo en el zafir deja encendida;
Recuerde siempre en su brillar sereno,
A las gentes que presto nos sucedan,
Que sólo de una vida humanitaria
Gratas las huellas en el orbe quedan.
De tierna gratitud el dulce acento
Halagador resuene en tus oídos
Del que libraste al borde de la tumba,
Al escuchar sus ayes doloridos.
Y mil coronas de laurel luciente
En su arrebato te prodigue el mundo,
Cual homenaje á tu misión gloriosa,
Cual digno premio á tu saber profundo.

Monterrey, Febrero 20 de 1864.

En el año de 1866 se le obsequió en su natal por la juventud del Colegio civil con un baile; baile al que nos propusimos los alumnos no invitar á oficial francés ninguno. ¡Era tan triste ver en una fiesta á los instrumentos de las desgracias nacionales! Entonces uno de los concurrentes leyó la siguiente hermosa composición escrita por el Dr. Antonio Margil Cortez, hijo del pueblo de Galeana y quien hoy descansa en el sepulcro.

Al Sr. Dr. José Eleuterio González.

¿Qué te daremos eminente sabio
De tu cumple-años en la fiesta grata,
Si no tenemos mas que humildes versos
Que nuestro afecto á tu bondad consagra?
Tú, que te acercas al doliente enfermo
Y que practicas caridad cristiana,
Y que cumpliendo tal virtud sublime
Del infelice los tormentos calmas;
Tú, que en los seres de natura toda
La Providencia del Creador ensalzas,
Ya en el insecto que en el aire zumba,
O en el lucero que en el éter nada;
Tú, que conoces el camino ardiente
Por donde el sol con sus fulgores pasa,
Y donde toma la apacible luna
Su tibia luz encantadora y blanca:
Tú, que bien sabes donde brota el lirio,
Donde el clavel, y la vistosa dahalia,
Tú, que has medido el anchuroso espacio
Que cubre siempre la extensión salada;
Tú, que luchando con la muerte misma
Armado sólo de tu ciencia vasta,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miles de seres de la misma tumba
Has arrancado á la inflexible parca;
Tú, que comprendes el dolor del hombre
En este mundo de desdicha tanta,
Tú, que has sentido las horribles penas
Con que el destino nuestra vida amarga;
Recibe afable los sentidos cantos
Que nuestra lira en tu natal exhala;
¡Y quiera el cielo que tu senda se halle
De bellas flores por do quier sembrada!

Monterrey, Febrero 20 de 1866.

Y fué también entonces cuando el que esto escribe le dedicó los siguientes mal forjados versos:

A GONZALITOS.

Siempre animado de incansable celo
Por el público bien, de las virtudes
Y del talento protector y amigo.

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Padre querido del mortal que gime
De la miseria y del dolor en brazos,
Y cerca mira en su angustiada cuita
La temerosa muerte;
A tí, que ardiendo en sacrosanto anhelo,
Avido cruzas las distintas sendas
Del mundo, y siempre por do quier derramas
Salud, placer y dicha;
A tí, que reinas en las almas todas
Por la virtud, y en la revuelta vida
Cubre la ciencia con afan tus sienes
De centellante aureola;

A tí, á quien dice el tiempo sus arcanos,
Y de tus labios con palabras doctas,
De las gentes pasadas nos revela
Las virtudes ó vicios;
A tí, á quien presta inspiración Apolo,
Y en dulces horas de ilusión y de estro
Te da su láud, y con tus cantos mueves
Los afectos del hombre:
Hoy, cuando todos tu natal celebran
Llenos de gozo y de placer henchidos,
¿Qué decirte mi labio, cuando tu eres
De mi espíritu el guía?
¿Y qué ofrecerte el pecho agradecido?
Tan sólo en la efusión de mi entusiasmo
De mi laúd un canto desacorde.....
Pero es canto del alma.
Pequeña ofrenda, mas pregona al mundo,
Que eres un angel de consuelo al pobre,
Que eres amparo, y la desdicha ahuyentas
Del triste y desvalido.
Vieron mis ojos con amor un día
Llegar á tí gimiendo al desgraciado,
Y tú, virtiendo llanto de ternura,
Sus congojas calmaste:
Dél la tristeza huyó despavorida,
Como la nube al ímpetu del viento,
Y sus acerbas lágrimas de pena
Fueron despues de gozo.
Ah! cada hombre, que tu mano pudo
Sacar de la tortura del quebranto,
Quiero que ardiente al resonar mi acento
Su gratitud te muestre.
¿No ves, no ves que de tu pátrio suelo
La juventud festiva, alborozada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque prolongue el Hacedor tus días
Alza votos fervientes?
¿No ves, que ahora de olorosas flores
Riega el camino que tus plantas huellan,
Y te consagra de laurel coronas
Emblemas de tu fama?
Es porque, lleno de *incansable celo*
Por el público bien, de las virtudes
Y del talento protector y amigo,
Su Mentor te pregona.
Y tu renombre nunca en el olvido
Sepultarán los siglos con su vuelo.
Nó; que es eterna como Dios la gloria
Del que consuela al pobre.

VII.

Restablecimiento del Colegio civil.— Reminiscencias.

¿Pero de qué podrían servir nuestros cantos para extender su fama? De qué, ¿cuando no más alguna que otra persona los recogía para conservar un recuerdo de la festividad? Creemos que un hombre que, como Gonzalitos, no tenía otras miras que la educación de la juventud, la práctica de las virtudes, la de las leyes del honor, y procurar antes que todo el adelanto de su profesión y el bien de la sociedad en que vivió, era acreedor á mayores obsequios; pues como dice Horacio, traducido por el Sr. Burgos,

O la virtud no es más que una quimera,
O al que hace esfuerzos nobles de justicia
Son debidos honor y recompensa.

Y por eso todo gobierno que desea el adelanto de una nación; que se desvela porque los ciudadanos trabajen por el bien general, debe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque prolongue el Hacedor tus días
Alza votos fervientes?
¿No ves, que ahora de olorosas flores
Riega el camino que tus plantas huellan,
Y te consagra de laurel coronas
Emblemas de tu fama?
Es porque, lleno de *incansable celo*
Por el público bien, de las virtudes
Y del talento protector y amigo,
Su Mentor te pregona.
Y tu renombre nunca en el olvido
Sepultarán los siglos con su vuelo.
Nó; que es eterna como Dios la gloria
Del que consuela al pobre.

VII.

Restablecimiento del Colegio civil.— Reminiscencias.

¿Pero de qué podrían servir nuestros cantos para extender su fama? De qué, ¿cuando no más alguna que otra persona los recogía para conservar un recuerdo de la festividad? Creemos que un hombre que, como Gonzalitos, no tenía otras miras que la educación de la juventud, la práctica de las virtudes, la de las leyes del honor, y procurar antes que todo el adelanto de su profesión y el bien de la sociedad en que vivió, era acreedor á mayores obsequios; pues como dice Horacio, traducido por el Sr. Burgos,

O la virtud no es más que una quimera,
O al que hace esfuerzos nobles de justicia
Son debidos honor y recompensa.

Y por eso todo gobierno que desea el adelanto de una nación; que se desvela porque los ciudadanos trabajen por el bien general, debe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no olvidar nunca acordar premios al que se ha afanado por la pública felicidad. ¡Y con cuanto regocijo en nuestro corazón consignamos en estas páginas hechos verificados por gobernantes republicanos!

"Después de la gloriosa jornada de Santa "Gertrudis, dice Gonzalitos en su informe de "1867, nuestro impertérrito, al par que modera- "do compatriota, el General Escobedo, ocupó es "ta capital (Monterrey); y al tercer día de estar "en ella dictó las órdenes más terminantes pa- "ra el restablecimiento del Colegio facilitando "los necesarios auxilios, á pesar de las notorias "y apuradas circunstancias del erario. ¡Que di- "ferencia de procedimientos! ¡Qué contraste! "Un alienígena, que nada en la abundancia re- "deado del esplendor del trono, ocupa los fon- "dos de instrucción pública, y manda que en "los departamentos no se enseñen facultades "superiores, á título de iniciarnos en la ciencia "del buen gobierno; y un patricio, un soldado "de la libertad, cuando apenas tiene con que "sustentar escasamente á sus fieles compañe- "ros de armas, y sin desechar todavía el can- "sancio, ni sacudirse el polvo de los combates, "sólo piensa en restablecer á todo trance la "educación pública, con la plenitud de libertad "que exige nuestro dogma político de *la ense- "ñanza es libre.*"

El General Escobedo en efecto pensó que el Colegio civil se restableciera de una manera

brillante; y reconoció que contribuiría á secundar sus miras, encomendar, como lo hizo, la dirección al Dr. Gonzalez.

El digno soldado de la patria, el ilustre vencedor en Santa Gertrudis y celoso gobernante, con tal proceder vino á sancionar lo que la juventud estudiosa había hecho durante los tormentosos años de 1864, 1865 y parte de 1866 aclamando por director del diseminado Colegio, al veterano de la ciencia, al Gonzalitos del pueblo. Se le extendió el nombramiento de Director el 20 de Diciembre de 1866.

En ese año el 16 de Setiembre ideó el Sr. General Escobedo una fiesta en honor del esclarecido Presidente Juárez. La obra material del edificio, donde hoy está el Colegio, estaba en soleras, y acababa de recibir el Jefe fronterizo un busto de aquel eminente Magistrado. Quiso inagurar la continuación del citado edificio, colocando en él la imágen del que ha sido llamado el Benemérito de las Américas. Todas la fuerzas con que de esta ciudad marchó poco después aquel caudillo para el interior, formaron la tarde del día mencionado en la plaza que se llama hoy del Colegio civil. Se había preparado, frente á las paredes que forman la portada del compartimiento del centro, una tribuna, con una de las grandes piedras que se utilizaron en la obra.

Allí, en aquella rústica tribuna, el egregio fronterizo con la facilidad de decir que le es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

propia, con aquel calor y movimiento conveniente á las circunstancias, explicó el motivo de la fiesta, habiendo recibido al concluir calurosas aclamaciones y entusiastas víctores, mezclados á las dianas y á los disparos de fusilería y artillería.

Tocó al que esto escribe recitar una composición, de la cual se reproducen los siguientes versos por creer que dan una idea de aquella época:

Broten del labio acentos de alegría
Del corazón mostrando la ternura,
Y que publiquen por el mundo entero
Nuestro contento y eternal ventura.
Y que pregonen sin cesar la gloria
Del héroe valeroso, del gigante
Que el pabellón del pueblo ha sostenido,
Y a quien de Mayo la ínclita victoria
Forma aureola con su luz brillante.

.....

Venid oh juventud, hermana mía,
A beber de la ciencia los raudales
En este sitio ya, que. desde ahora
En tu cielo aparece limpia aurora
De venturoso porvenir. Y cuando,
Ornes la sien con lauros inmortales,
Nunca, jamás olvide tu memoria
Que este plantel ha sido levantado,
Y por el grande Juárez consagrado,
En el martirio de la patria amada,
Para tu eterno honor, para tu gloria.
Dentro del alma con calor imprime,
Como él, oh juventud, el sentimiento

De amar la patria con pasión sublime.
Y si viniese á profanar tus lares
De un Napoleón ejército villano:
Firme sostente como el grande Juárez,
Sin doblar la cerviz ante el tirano!

¡Qué días aquellos tan hermosos para Nuevo–León. Sus hijos, tras de duros sufrimientos en una campaña, cuyo patrimonio fué la miseria, pudieron, llevados de la mano por el patriotismo tras de victoria en victoria, presentar el respetable Cuerpo de Ejército del Norte. Al frente de él iban Treviño, Naranjo, Martínez, Rocha, reputado nuevoleonés entonces, Cepeda, Viezca coahuilenses y al frente de todos el activísimo General Escobedo, que en su inteligencia había hallado el modo de organizar aquel Ejército. Ocupó Monterrey con el carácter ademas de Gobernador; nombró por unos cuantos días en su lugar al Sr. Lic. Juan C. Doria; marchó sobre Matamoros; arregló la intempestiva desidencia del Coronel D. Servando Canales; contramarchó para esta capital y, sin darse descanso ninguno, dejando de Gobernador al Sr. Lic. Manuel Z. Gómez, patriota sin tacha, que alistó al mayor de sus hijos en calidad de abanderado en el aguerrido Batallón móvil de Nuevo–León, siguió su marcha sobre el interior, pasó por San Jacinto, acuarteló en Querétaro el 15 de Mayo de 1867, desprendió una fuerte columna á fin de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el valeroso General Díaz apagase los últimos fuegos del efímero Imperio de Maximiliano y condujo en marcha triunfal al padre de la Patria, al ínclito Juárez que pudo hacer ondear por fin en la Capital de República el sagrado pabellón de nuestra independencia. Juárez, Escobedo y Díaz fueron entonces las tres grandes figuras de nuestra historia, la encarnación bendita de nuestro patriotismo, virtud única que nos salvó de aquella terrible refriega!

VIII.

Decreto declarándolo Benemérito del Estado.—Poesía.—Concluye la reseña sobre Instrucción.—Reflexiones.

De todas las demostraciones que en esta época recibió el Dr. González ninguna tan honorífica, y ni más satisfactoria, que el decreto que el justificado Gobernador Sr. Lic. Manuel Z. Gómez expidió el 20 de Febrero de 1867, declarándolo Benemérito del Estado. Aquel inteligente gobernante, muy versado en nuestra legislación, no hizo mas que acatar el espíritu esencialmente sociológico de nuestra Constitución local de 1825, que casi acordaba tal honor á quien fundase una cátedra de Agricultura, ó de Botánica, ó de Química, de Mineralogía, de Oritognocia, de Anatomía, de Economía política ó doméstica, de Derecho de gentes ó de cualquiera otra ciencia.

El Dr. González se había puesto á la altura de aquel honor, y justo era declararlo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el valeroso General Díaz apagase los últimos fuegos del efímero Imperio de Maximiliano y condujo en marcha triunfal al padre de la Patria, al ínclito Juárez que pudo hacer ondear por fin en la Capital de República el sagrado pabellón de nuestra independencia. Juárez, Escobedo y Díaz fueron entonces las tres grandes figuras de nuestra historia, la encarnación bendita de nuestro patriotismo, virtud única que nos salvó de aquella terrible refriega!

VIII.

Decreto declarándolo Benemérito del Estado.—Poesía.—Concluye la reseña sobre Instrucción.—Reflexiones.

De todas las demostraciones que en esta época recibió el Dr. González ninguna tan honorífica, y ni más satisfactoria, que el decreto que el justificado Gobernador Sr. Lic. Manuel Z. Gómez expidió el 20 de Febrero de 1867, declarándolo Benemérito del Estado. Aquel inteligente gobernante, muy versado en nuestra legislación, no hizo mas que acatar el espíritu esencialmente sociológico de nuestra Constitución local de 1825, que casi acordaba tal honor á quien fundase una cátedra de Agricultura, ó de Botánica, ó de Química, de Mineralogía, de Oritognocia, de Anatomía, de Economía política ó doméstica, de Derecho de gentes ó de cualquiera otra ciencia.

El Dr. González se había puesto á la altura de aquel honor, y justo era declararlo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

así en la forma solemne de ley, que pudo dictar el primer Magistrado de Nuevo-León, por hallarse investido de facultades extrordinarias, en virtud de las circunstancias apremiantes de la guerra.

El decreto fué entregado al Dr. González con la comunicación de la misma fecha por manos del Sr. Lic. Narciso Dávila, que, con el carácter de Oficial Mayor, fungía entonces de Secretario del Gobierno. Unidos desde el Colegio este Señor y el Lic. Juan C. Doria lo fueron mas estrechamente en la época de prueba, en que prestaron importantes servicios. El Sr. Doria fué primero Secretario de guerra del Sr. General Escobedo, y después Coronel del intrépido "Escuadrón Cazadores de Galeana," que tanto se distinguió en Querétaro y el Lic. Dávila con el grado de Comandante formó el "Escuadrón Rifleros de China" con el que concurrió á la batalla de Santa Gertrudis. Posteriormente ha sido Diputado varias veces al Congreso general, Gobernador diversas ocasiones del Estado y del que es actualmente Senador. Fuerza es dar á cada uno lo que es suyo.

No podemos menos qué insertar las piezas aludidas así como la contestación que dió Gonzalitos:

"Secretaría del Gobierno y Comandancia militar del Estado libre y soberano de Nuevo-León.—Me es satisfactorio poner en manos de

vd., en cumplimiento del acuerdo del C. Gobernador, el decreto que con esta fecha se ha servido expedir, declarando á vd. ciudadano Benemérito del Estado, y nombrándole Inspector general de estudios y socio honorario de las Juntas de beneficencia del mismo Estado.

Con placer estoy cumpliendo este acuerdo, porque veo que con él se obsequia el voto público que designa á vd. como el más benéfico de los ciudadanos, y se rinde un tributo de gratitud al mérito bien reconocido. Me felicito, pues, de ser el órgano de la expresión de estas manifestaciones, y felicito también al Estado, porque los sucesos de la guerra han dado al Gobierno un respiro para poderse ocupar del ejercicio de una de sus más nobles atribuciones.-Independencia y Libertad. Monterrey, Febrero 20 de 1867.—*Narciso Dávila*, Oficial mayor.—C. Dr. José Eleuterio González, Inspector general de estudios y socio honorario de las Juntas de beneficencia del Estado.—Presente."

——

"*MANUEL Z. GOMEZ, Gobernador y Comandante militar del Estado libre y soberano de Nuevo-León, á sus habitantes, hago saber:*

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1º El C. José Eleuterio González merece bien del Estado:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por la parte activa que toma y ha tomado ya como iniciador, ya como cooperador, en cuanto tiende al progreso de las ciencias, de las artes, y de las mejoras materiales del mismo Estado y en particular de las de esta población:

Por su constancia y vigilante empeño en favor de la educación de la juventud:

Por su asíduo trabajo personal y su protección pecuniaria al establecimiento del Hospital civil y militar de esta ciudad, que tiene ya casi en perfecto arreglo;

Y por la asistencia filantrópica y desinteresada que imparte á cuantos le ocupan en su profesión, como diestro cirujano é inteligente médico, y con particularidad á los pobres y desvalidos.

Art. 2º El Gobierno nombra al expresado C. José Eleuterio González, Inspector general de estudios, así primarios como secundarios y miembro honorario de las Juntas de beneficencia del mismo Estado.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno del Estado, en Monterrey, á 20 de Febrero de 1867.—*Manuel Z. Gómez.—Narciso Dávila*, Oficial mayor."

"He recibido la muy apreciable nota de vd. y el decreto de 20 del corriente, en que declara el Superior Gobierno, que yo merezco bien del Estado, y me nombra Inspector general de estudios y miembro honorario de las sociedades de beneficencia.

Tan altas y honoríficas distinciones, ni siento en mí merecerlas, ni jamás soñé alcanzarlas.

Yo no veo en esta vez en el Gobierno mas que al padre tiernísimo, que agradece sobre su corazón, y recompensa con liberalidad profusa los más pequeños servicios prestados á los hijos de sus entrañas; y si es, como vd. me dice, que con este decreto se obsequia el voto público, no veo en el pueblo de Nuevo-León, demasiado benévolo, agradecido y entusiasta, más que al hombre que sufre, para el cual no hay socorro ni alivio que sea pequeño.

Confundido recibo, en su verdadero valor aprecio, y reconocido agradezco tan grandes como extraordinarios honores; y por ellos tributo al Superior Gobierno los más rendidos agradecimientos.

Acepto el empleo de Inspector general de estudios, á pesar de mi insuficiencia y de lo difícil del encargo; y procuraré desempeñarlo con todas mis fuerzas de la mejor manera que me fuere posible.

Digo á vd. estas cosas en debida contestación á su apreciable citada nota, suplicándole se sirva elevarlas al alto conocimiento del C. Gobernador, y aceptar de mi parte la sincera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

protesta de mi distinguida consideración y aprecio.

Independencia y Libertad. Monterrey, Febrero 22 de 1867.—*J. Eleuterio González.*—C. Oficial mayor de la Secretaría del Gobierno del Estado libre y soberano de Nuevo-León. —Presente."

Y en realidad que tales demostraciones que, no un particular, sino un pueblo, hablando por la voz de su legítimo representante, se empeña en hacer presentes al sabio, prueban suficientemente su mérito bien adquirido y su recompensa demasiado grata y satisfactoria. Sólo así, ¡oh vosotros que os dedicáis cada día, cada hora, cada instante por hacer redundar vuestros trabajos en beneficio general; vosotros, que con incansable afán é incontrastable ahinco cultiváis el vasto campo de la inteligencia, recogiendo los mas sazonados frutos; vosotros, á quienes las tempestades del mundo alientan, y á quienes la envidia no distrae, ni la adulación desvía, sino que laboriosos y perseverantes buscáis la verdad, orígen de todo bien; sólo así miraréis coronados vuestros esfuerzos y los ensueños y esperanzas de vuestras meditaciones; "porque el hombre insigne, dice Du-"marsais, goza de las aclamaciones que su co-"razón debe desear, á pesar de las amenazas "de la grandeza, calumnias de la impostura, "injusticias de la envidia y sarcasmos de la

"frivolidad." Y en la nación en donde se tributa homenaje al saber y á la virtud, en donde se premia suficientemente al trabajo; allí, á la vez que reina la libertad, madre de los derechos individuales más preciosos, se avanza cada momento en la felicidad, en el adelanto, en el perfeccionamiento y en la gloria. La gloria de una nación consiste, nó en ganar con torrentes de sangre un palmo más de tierra, y ni un dominio, ofendiendo la naturaleza, en el hombre, esclavizándolo; sino en conseguir la paz, conservarla y en proporcionar al hombre los medios que sean posibles para lograr su perfeccionamiento moral, dando conocimientos á su alma y rectitud á su corazón, y en acordar á la vez dignos premios á la ciencia y á la industria. Tal es el sentir de la razón, de la filosofía más sana y de la humanidad.

Por nuestra parte, los estudiantes obsequiamos al Sr. Dr. González en esa ocasión con un gran baile en el Teatro del Progreso. La juventud estaba de enhorabuena; porque veía que la voz de un justificado gobernante venía á ser el eco de todos los corazones nuevoleoneses al declarar Benemérito al modesto Dr. González.

Tal fué el entusiasmo de los estudiantes la noche del baile, que por aclamación se acordó entre ellos que la fiesta comenzase leyéndose el decreto referido, del cual se había tirado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un ejemplar en raso, y que fué presentado á Gonzalitos.

También entonces leí la siguiente composición:

AL BENEMERITO DOCTOR

José Eleuterio González.

Jamás la adulación con su veneno
Mi corazón veraz ha emponzoñado,
Mi corazón que de entusiasmo lleno
Hoy una ofrenda te consagra, ofrenda
Humilde, sin valor; pero nacida
De eterna gratitud que en él se anida.
¿Mas qué decirte en tu natal dichoso,
En tanto la armonía por el viento
Se agita sin cesar, y extraño gozo
Derrama por do quier con grato acento?
Mira al anciano á quien la pena impía
Ayer postró en el lecho del tormento,
Donde angustiado en su dolor gemía,
Hoy se agita convulso, tembloroso,
Del placer en el almo sentimiento,
Y profiere su labio una alabanza
De gratitud bendita; y él recuerda
Que ayer formaste dulce su esperanza,
Cuando las penas eran su alimento,
Y recuerda también que le trazaste,
Por este mundo lleno de dolores,
Una senda regada con mil flores.
Y esas vírgenes ve: sus ojos brillan
Con el fulgor divino del contento.
Hoy sus hechizos muestran primorosas

Más seductoras que la blanca luna
En medio del azul del firmamento
De la noche en las horas silenciosas.
Un recuerdo feliz cruza ligero
Por sus cándidas almas, de que un tiempo
Salvaste de la tumba al caro hermano,
Diste afanoso la salud deseada
A la amorosa madre idolatrada.
Y ese jóven ardiente, de alegría
El hondo cáliz con afán apura,
Desde que vió la lumbre de este día,
Con el rayo primero de la aurora,
Despareció veloce la amargura
Que en su pecho posaba destructora.
En su ardoroso corazón la llama
De gratitud se enciende, y por el gozo
Y el entusiasmo celestial llevado,
Sonriendo de placer,—Mentor te aclama;—
Caro Mentor, que riendo y amoroso
La senda de los sabios le has trazado,
Y le has hecho beber del alma ciencia
La linfa perennal, que es tu existencia.
Qué! ¿no eres tú el que ayer benigna mano
Tendiera al jóven, que en error yacía,
Y le mostrara el escondido arcano?
Yo contemplé de ciencia el gran torrente,
Que tus labios virtieron á porfía
Para alentar al corazón ardiente.
Y fueron esas linfas que vertiste,
Fuente copiosa del saber, y fueron
Un bienhechor consuelo para el triste,
Para el ¡que pobre! con dolor profundo
Sediento de saber cruzaba el mundo.
Sigue cual siempre tu misión divina,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con el laudable celestial anhelo
De acudir á la queja del que llora,
Para darle salud, dicha y consuelo.
Ya por el mundo clamorosa fama
Tu nombre y tu saber grata pregona,
Y Minerva tus sienes ya circuye
De mirto y de laurel con la corona.
La venidera gente al ver tu nombre
En las brillantes líneas de la historia,
Esclamará entusiasta:—ved ese hombre,
Fué del saber y la virtud la gloria.—
Que el genio, al adquirir alto renombre,
No goza de una vida transitoria,
Y el tiempo que las cosas pulveriza
Lo respeta, enaltece y diviniza!

El 10 de Noviembre de 1867 el ilustrado General, D. Andrés S. Viezca, Gobernador de Coahuila, fundó en el Saltillo el Ateneo Fuente, á donde los jóvenes, hijos de aquel Estado, acudieron en tropel á continuar los estudios que cursaban en nuestro Colegio civil, y fueron á ser, por decirlo así, la simiente de ese nuevo é importante sembradío de la inteligencia. Nuevo-León y Coahuila están íntimamente unidos en su pasado: muchos de sus hijos estudiaron en unos mismos planteles, se alimentaron con unas mismas ideas, y muchos pelearon á la sombra de una misma bandera, defendiendo la autonomía de la Patria. Al lado de un Escobedo, Jefe del Ejército del Norte, y Coronel del Batallón móvil de Coahuila, se vió

un Andrés S. Viezca, Gobernador de Coahuila y Coronel del Batallón móvil de Nuevo-León, de cuyo seno salieron los Sargentos, el 19 de Junio de 1867, á cuyos disparos surgieron tres cruces en el Cerro de las Campanas.

Merecidos son los elogios que el Dr. Gonzalez hacía de nuestro Instituto en su informe de aquel año:

"No concluiré, decía, mi desaliñado infor-
"forme, sin levantar mi voz para recomendar
"por segunda vez la constancia y laboriosidad
"de los alumnos, y el interés y empeño de mis
"buenos comprofesores; y para pedir rendida-
"mente al gobierno, en nombre de la civiliza-
"ción y en bien del Estado, que continúe y ha-
"ga más eficaz su protección á este Colegio,
"cuyos frutos estamos ya gozando en muchos
"ilustrados jóvenes, que se han formado en él
"y ejercen hoy honrosas y útiles profesiones,
"no solamente entre nosotros, sino aun en los
"vecinos Estados de Tamaulipas y Coahuila."

Y en verdad los gobernadores que siguieron, de aquel año en adelante, no vieron con desdén el Colegio, habiendo sido, quien más lo atendió, el Sr. Lic. Viviano L. Villareal, que, de los gastos extraordinarios, emplió una fuerte cantidad para un laboratorio de química y un gabinete de física, que tiene el Instituto, y debido á lo cual, se estudian hoy esas materias con bastante provecho de la juventud.

El edificio del Colegio es una obra gran-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diosa: ocupa un fundo de 113 varas de frente, por 215 de fondo, comprendido entre las calles del Colegio civil al Oriente, estando contigua la plaza de ese mismo nombre; al Sur la calle del 5 de Mayo; al Poniente la de los Arquitos y al Norte la de Washington. Proyectó esa obra y aun echó sus cimientos el Sr. Vidaurri. En 1869 la continuó el Sr. General Treviño y sucesivamente se ha trabajado en ella para ponerla en las condiciones actuales. Tiene tres compartimientos. El del centro, que es el pórtico, es un gran salón cuadrado, enlozado de mármol blanco y negro del cerro de las Mitras. El del lado del Norte tiene ocho departamentos y el del Sur diez, comprendiendo cuatro pequeñas piezas de dos pisos. Perfectamente llena las necesidades del Instituto tan amplio local. En el fondo se halla un departamento de cuatro piezas donde se dá la cátedra de historia natural, habiendo un pequeño gabinete para su servicio. Inmediato se halla un frondoso nogal que se dice fué sembrado por Gonzalitos, habiendo sido él dueño del solar donde vegeta tan hermoso árbol, y aun él construyó uno de los cuartos que ocupa hoy la cátedra referida. En el centro se halla en soleras lo que será la aula máxima.

Bella es la perspectiva que presenta el frontispicio de local tan espacioso. Las columnas del pórtico son del orden toscano y las puertas del sistema ogival. En su frente se halla un embanquetado de piedra negra. Tan bello edificio y el del Hospital, de que ya se ha hablado, son el elocuentísimo testimonio del desprendimiento de la juventud de Monterrey. Desde el año de 1865 se han estado dando con alguna frecuencia funciones dramáticas á beneficio de los dos plan teles, y en que han tomado parte aun hasta respetables extranjeros. La virtud no tiene nacionalidad: su divisa es el amor al prójimo y su patria toda la tierra: igual es para ella acudir á dar amparo al desvalido, que allanar á la juventud el camino de su educación, de su instrucción y de su progreso.

Por la ley de 2 de Diciembre de 1877, que reformó el plan de estudios, se dispuso la separación del Colegio civil y de la Escuela de jurisprudencia. Hasta esa fecha Gonzalitos dejó de ser el Director de nuestro querido Instituto, siéndolo hasta el día de su fallecimiento de su adorada Escuela de medicina. Debemos decir que el mismo Dr. González fué el autor de todas las leyes dadas hasta esa época relativas al Colegio civil, así como de su reglamento y el de la Escuela de medicina y del Consejo de salubridad. Quienes las expedían prohijábanlas con las pequeñas variaciones, que hacía indispensables una discusión racional. Varias de esas leyes fueron discutidas en su biblioteca entre él y los diputados, que formaban la comisión respectiva. ¡Justa ovación al gran celo que tuvo por el adelanto de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la juventud! Su saber y su experiencia lo hacían el oráculo, al reglamentar la enseñanza secundaria.

Así es que en la actualidad, en Coahuila, Nuevo-León y Tamaulipas, que con Texas formaban á fines del siglo pasado las cuatro provincias internas de Oriente, hay los planteles siguientes de instrucción secundaria:

En el Saltillo: Ateneo Fuente, sostenido por el Gobierno, y el Colegio de San Juan Nepomuceno, dirigido por sacerdotes de la compañía de Jesús y que depende del Obispado, aunque se sostiene por sí mismo.

En Matamoros (Tamaulipas) el Colegio de San Juan.

En Monterrey: el viejo Seminario conciliar dirigido por sacerdotes.

Y el Colegio civil á que está agregada la escuela normal, ó de profesores de primeras letras, que dirige el entendido pedagogo Sr. Ingeniero D. Miguel F. Martínez. Esa escuela fué creada por decreto de 20 de Diciembre de 1886 dado por el progresista Sr. General D. Bernardo Reyes. Su utilidad es eminentemente trascendental, porque viene á formar realmente un sacerdocio de ese profesorado, que aunque humilde, es de inmensa importancia; por cuya razón no debe confiarse sino á quienes sean acreedores por su aptitud y honradez suficientemente acreditadas. Vino tan digno gobernante á elevar á ley, lo que medio siglo antes, por decidida inclinación al bien de la niñez, al bien social, había iniciado el ilustre coahuilense el presbítero Sr. Zepeda.

Separadas del Colegio hay las Escuelas de medicina y de jurisprudencia. Ambas se rigen por sus respectivos reglamentos de 16 de Setiembre y 13 de Noviembre de 1886, expedidos por aquel ameritado General. La primera da sus clases en el Hospital civil, que hemos dicho que hoy se llama de Gonzalitos, y la otra está al amparo del Colegio de abogados: la una y otra se sostienen por sus propios recursos, pues el Estado sólo paga el Colegio civil. El Reglamento con que se rige en la actualidad este plantel y la ley de distribución de las materias de instrucción preparatoria que en él se enseñan, también fueron expedidas el 10 de Agosto de 1886 por el ya referido Sr. General Reyes. Es su Director el inteligente Sr. Dr. Manuel Rocha.

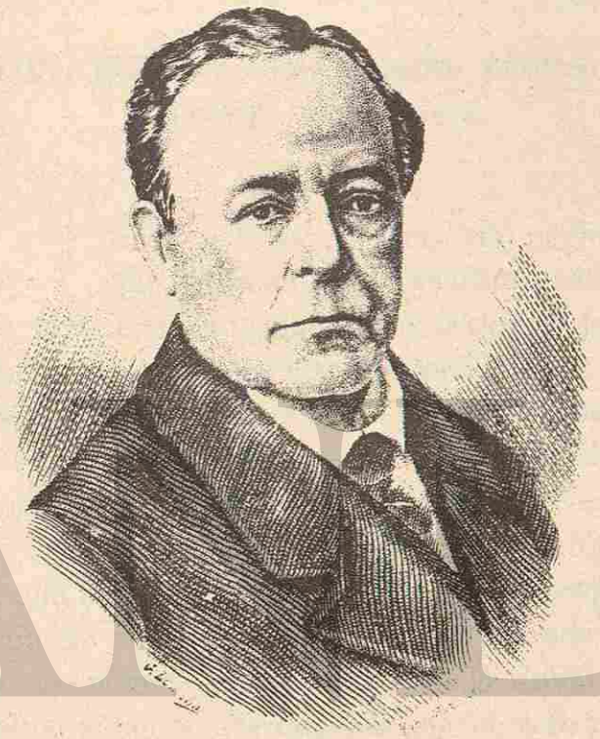
Es de justicia reconocer al Sr. General Reyes, declarado ya ciudadano de Nuevo-León, como uno de los gobernantes que hemos tenido más celosos por el adelanto material y moral de nuestro Estado, y como el que con su espíritu de mejoras, sus altas dotes administrativas y un carácter conciliador á la vez que firme, ha encausado la administración pública en un sentido altamente benéfico. Nuevo-León debe al ilustrado Jalisco, el que dos de los hijos de su capital, Dr. José Eleuterio González y General Bernardo Reyes, hayan regido sus destinos con aplauso de propios y de extraños.

Hé allí el estado que guarda la instrucción secundaria entre nosotros. ¿Pero qué pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pel tocó al Dr. González, en esa revolución bienhechora del pensamiento iniciada hace un siglo por la benéfica Sra. Dª Leonor Gómez de Castro? Para nosotros nada menos que el de iniciador del movimiento literario y científico de Nuevo-León. El fué en 1860 el primer catedrático de literatura y de humanidades hasta 1867. En ese período enseñó cronología, enseñó historia, enseñó retórica y poética y despertó en la juventud el noble deseo de estudiar, de aprender, de escribir, poniéndole el inimitable ejemplo de su conducta de cultivar incesantemente las facultades intelectuales, de leer día y noche para prepararse así al sacerdocio del profesorado.

Y á la vez que encabezaba el movimiento de las bellas letras, afirmaba el estudio de la medicina, fijando las clases en el Hospital que nació á sus esfuerzos, se levantó por su desprendimiento, haciendo con su dedicación incansable, con su perseverancia sin ejemplo, el que la pequeña clase bosquejada por el Gobernador Joaquín García, nacida en el Hospital de Nuestra Señora del Rosario y en 1860 agregada al Colegio civil; hoy sea una Escuela en cuya enseñanza científica se sigan obras que escribió y cuya enseñanza moral se ajusta á los nobilísimos preceptos, que practicaba con su desprendida conducta, modelados en las máximas de Hipócrates, el padre, como él le llama, de la medicina uuiversal.



1872.

J. Eleuterio González.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IX.

El Dr. González como hombre público.—Una carta.—Su ceguera.

Forzoso nos ha sido en las páginas que preceden trazar cuadros históricos, pretendiendo así dar á conocer cosas y personas en la época que hemos recorrido, á fin de que se destaque con más nitidez la personalidad del Dr. González. Hemos vencido tan ímprobo trabajo y llegado realmente al apogeo de la vida de Gonzalitos. En la altura en que lo puso en aquellos días el concepto unánime de propios y extraños, gozando de un ascendiente sin envidia, por lo difícil de emular siquiera, ciertamente que el voto público lo había de distinguir y llevar á los puestos, á que no siempre eleva á los más afortunados, sino á los más inteligentes.

Fué Diputado á la Legislatura local en 1871, la que sólo funcionó algunos días, pues se disolvió porque el Ejecutivo se había adherido á la revolución del Plan de la Noria. Restablecido el órden, antes de concluir el período, que debió funcionar aquella Cámara, fué llamado á fungir por el tiempo que faltaba. El pensador, el filósofo entraba á un nuevo es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tadio en las luchas de la vida. ¿Sería tan afortunado en ellas, como lo había sido y era y lo fué hasta el día de su muerte en los combates con la ciencia?

Comprendí entonces que en la administración de la cosa pública no desmentía su talento y mucho menos su buen corazón, y que era uno de los ciudadanos más desinteresados y más celosos de la dignidad del Estado, al cual tenía un afecto, cual si hubiera sido aquel en que se meció su cuna. Tenía además firmeza en sus convicciones, y repulsión muy marcada á todo aquello que tendiera á la desunión.

Fué electo Gobernador para completar lo que faltaba del período interrumpido por la revolución de 1871. Sus actos como funcionario público pueden ser comprendidos con la calificación de que procuró hacer el bien posible, que no hizo mal á nadie, reflejándose en sus acciones el modo de sér propio, la individualidad característica del Gonzalitos tierno, compasivo y humanitario.

En esa época, era de creerse, que ninguno de los hombres dedicado á las letras, se hallaba entre nosotros en condiciones de ser feliz, como quien, en fuerza de su grande prestigio adquirido con sobrada justicia, llegaba á ponerse al frente de la administración del Estado. No obstante, puédese decir: que parece que en las mejores condiciones para la felicidad,

hay más desabrimiento que dicha, más deficiencia y desengaños, que exhuberancia y realidades halagadoras. ¿Será porque el hombre, aunque libre en pensar, y en sus acciones libre, es un eslabón en la cadena que forman los que componen una sociedad? ¿Será qué, por más que quiera, no puede esquivar las exhalaciones del medio ambiente social en que se agita? Algunos, los de la escuela pesimista creen, y á fé qne sin razón, que el hombre no puede sino representar el papel que sus antecedentes le han preparado, y esto, quiera que no quiera. ¿Debe el hombre agitarse, moverse, obrar dentro de un círculo de hierro? ¿Es ó no dueño de sus voliciones y de sus obras? ¿Ejecuta por ley fatal sus acciones?

Engáñanse los que así creen. El Dr. González tenía todos los elementos para ser feliz en el honorífico puesto, á que lo ascendió, nó la cábala política, sino el predominio moral con que, sin pretenderlo, era dueño del cariño, del amor de los nuevoleoneses. Empero, él no fué feliz en esa época. No probó el respetable sabio sino disgustos y desabrimientos.

¿Y por qué el Gonzalitos del pueblo, que era feliz, cuando asistía al infeliz pordiosero en sus dolencias, no lo fué cuando regía los destinos de Nuevo–León?

Desde la revuelta de 1871 se divieron hondamente los hijos del Estado. El círculo que logró poner á su frente al egregio sabio, sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA PROFR. H. RAMOS LOZANO

mas que por conseguir un triunfo en los comicios, como era indefectible, atendido el incontrastable prestigio de tan honorable candidato; ¿por qué, poco después, se vió abandonado por el mismo Dr. González? ¿Imponía condiciones á éste, ó al menos hacíale indicaciones de que la marcha de la cosa pública fuese en tal ó cual otro sentido, que repugnaba á las miras del filántropo, acostumbrado á no ver en cada hombre, sino un sér objeto de sus investigaciones científicas y de su celo caritativo, en vez de considerarlo el blanco de odiosidades?

No entraban en el gran corazón del sabio el sentimiento del odio, y ni la animadversión. ¿No sabemos todos, que no una, sino varias ocasiones, asistió, con la solicitud que le era propia y con la eficacia más lisonjera, á personas de quienes antes recibiera desconsideraciones, negándose en esos casos á recibir todo género de regalos en calidad de retribución?

Un hombre de esa talla, en cuyo magnánimo espíritu no podían tener cabida los ruines dolos de una política estrecha y mezquina, que tienda á desunir, en vez de á unir, y en cuya debilidad más de una vez hemos incurrido los nuevoleoneses, digámoslo sin empacho, siquiera con la esperanza de enmendar tamaño error; un hombre, repetimos, que en cada uno de los abogados y médicos de aquellos días veía un discípulo, y casi en cada ciudadano, un compadre, ó un ahijado ó uno de sus favorecidos; en verdad que se hallaba en una violentísima posición entre los que se decían sus correligionarios, y debería repeler el dogma; el credo de los círculos de banderilla, de dividir para poder triunfar. El haberse prestado á tanto, equivaldría á que un padre hiciera predilecciones entre sus hijos, encumbrando á éste, repeliendo á aquel y aborreciendo á otro; lo que es una monstruosidad moral, y eso no hubiera hecho jamás el Gonzalitos del pueblo, el Mentor de la juventud, el médico de los pobres.

Espinosísimo nos ha sido tocar este punto; pero para tratarlo hanos servido de guía el mismo criterio del maestro González. En efecto: en seguida se inserta una carta con que se sirvió honrarnos, y la cual debe servirnos de enseñanza en nuestras disensiones, las más de las veces originadas de si siete votos son ó nó dos tercios de once ¡como si el hombre, el individuo, fuera indivisible! Es que, como dijo Vi-Rey, los hombres son siempre niños. Se dejan llevar, en las cuestiones de mayor trascendencia, por un amor propio mal entendido y por inmóderados deseos de satisfacer necesidades ficticias y generalmente exigen más los que merecen menos.

Hé aquí la carta á que nos referimos:

"De Monterrey á Victoria.—Diciembre 31 de 1884.—Sr. Lic. D. Hermenegildo Dávila.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi muy querido discípulo, amigo y Señor:—Hace mucho tiempo que recibí una carta de vd., la que no contesté luego, porque para hacerlo necesitaba reunir algunos datos, y ahora que los he reunido lo hago con muchísimo gusto.

Me dice vd. que le mande unos apuntes cronológicos de mi vida desde 1869 á esta fecha, pormenorizando en ellos: 1º las fechas en que fuí nombrado Gobernador: 2º cuándo escribí làs obras que se han publicado: 3° si tengo algunos opúsculos inéditos: 4º cuándo comencé á cegar: 5º mi viage á México: 6º mi viage á Nueva York: 7º copia de todos los discursos que se pronunciaron á mi regreso: 8º detalles de todos los actos que fueron una ovación para mí: 9º si he tenido algunas cosas íntimas que me hayan amargado.

Procuraré satisfacer á vd sobre estos nueve puntos del mejor modo que pueda. 1º Fuí nombrado Gobernador interino en 17 de Octubre de 1870, para suplir al General Treviño: fuí declarado Gobernador constitucional el día 2 de Diciembre de 1872: fuí nombrado Gobernador interino en 2 de Enero de 1874, para suplir al Lic. Ramón Treviño. Añadiré aquí, que el día 24 de Octubre de 1873, la Legislatura me declaró Benemérito del Estado, confirmando el decreto del Gobierno expedido en 20 de Febrero de 1867, y mandando que mi retrato se pusiera en el Salón de sesiones del

Congreso y en los de todas las municipalidades. Añadiré también que en 1875 fuí postulado para Gobernador;. pero viendo yo que el pequeño Estado de Nuevo-León estaba dividido, nada menos que en cuatro partidos políticos, que eran cuatro plagas terribles, y que nos amenazaba una revolución desastrosa, renuncié mi candidatura. Usted publicó esa renuncia en el "Municipio," periódico que vd. redactaba entonces.

2º En los años de 1869, 70, 74 y 75 se publicaron cinco discursos mios leídos en las distribuciones de premios del Colegio civil. Juntos estos discursos á los anteriores al año de 69 hacen ocho sobre el mismo tema: En 1870 publiqué el artículo "15 y 16 de Setiembre," que reprodujo el "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística:" En 1873 se imprimieron los "Apuntes y datos estadísticos de Nuevo-León," los cuales fueron también reproducidos por el mismo "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística:" En 1874 pronuncié el discurso oficial del 16 de Setiembre, que reprodujeron varios periódicos: En 1880 dije un discurso en la distribución de premios de las escuelas Municipales, el que también fué reproducido por algunos periódicos. Todas estas reproducciones las hicieron únicamente por los datos históricos que esas piezas contienen. En 1876 dí á luz un tratadito de anatomí: de regiones: en el mismo año

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dí á la prensa la "Biografía del Dr. Mier:" En 1877 se publicaron mis "Apuntes para la historia eclesiástica del Obispádo de Linares:" En 1878 vieron la luz pública mis "Lecciones Orales de Moral Médica:" En 1881 (ya casi ciego) se publicaron mi discurso sobre el estudio de la Botánica y un catálogo de plantas clasificadas: En el mismo año, después que volví de México, se imprimieron mis "Lecciones orales de la historia de Nuevo-León:" En 1882, (ya enteramente ciego), dí á luz un opúsculo intitulado: "Un punto de higiene pública, Sepulturas:" En 1883 publiqué mi artículo: "La fiesta del 16 de Setiembre," artículo que ví reproducido y comentado en un periódico de Nueva York: En Enero de 1884 publicaron mi "Alocución" leída en la velada literaria que se celebró en el Teatro del Progreso el día 19 del mismo mes: y, finalmente, en Setiembre de este mismo año "La Revista" publicó un artículo mio que tiene por título: "Algo sobre la independencia de México."

3º Tengo inéditos: "Apuntes para la historia de Coahuila:" un tratado de partos: otro de patología general: y un manualito de raíces griegas.

4º Comencé á cegar del ojo izquierdo en Setiembre de 1876. A los dos años la catarata de ese ojo estaba ya bien formada y comenzaba á formarse la del ojo derecho, la cual tardó tres años en madurarse bién, de modo que para Setiembre de 1881 ya estaba enteramente ciego.

5º En Marzo de 81 me llevó á México mi discípulo y amigo el Dr. Juan de Dios Treviño, quien para mí ha sido más que un hijo, con la esperanza de que me curara del ojo izquierdo. El día 7 de Abril me operó el Dr. Carmona; y á pesar de su grandísima habilidad y de sus profundos conocimientos, me sobrevino una inflamación grave, que no pudo remediarse, y el ojo quedó perdido. En el mes de Mayo me volví á Monterrey.

6º Ni Juan de Dios ni yo perdimos la esperanza, y con ella fuimos á Nueva York, en Setiembre de 1883, llevados por la gran fama del célebre oculista Dr. Henrique Knapp. El día 7 de Octubre me hizo la operación este gran médico, y puedo decir con toda verdad, que en el acto mismo dé sacarme la catarata recobré la vista. En Noviembre me volví bueno del ojo derecho, muy contento y muy agradecido á mi bienhechor.

7º Le mando á vd. un cuaderno en que están los discursos que se pronunciaron con motivo de mi venida, y un rollo que contiene algunas de las alocucioues de los niños de las escuelas, dichas al presentarme sus estandartes. Algunas se dijeron de memoria, otras se perdieron. Lo mismo puede decirse de las que se pronunciaron en los banquetes y otras reuniones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8º A los doce días de operado, viendo Juan de Dios que no había habido ningún accidente, y considerándome enteramente bueno, puso de Nueva York á Monterrey un telegrama, avisando que yo había recobrado la vista. Este aviso llegó el día 20 de Octubre. En un instante corrió la noticia por toda la ciudad: se juntó en el Palacio del Estado una gran multitud de gentes de todas clases y condiciodes, pidiendo al Gobierno que les permitiera solemnizar la noticia que se había recibido y disponerme un recibimiento como ellos querían. El Sr. Gobernador no solamente les concedió lo que pedían, sino que se prestó bondadosamente á presidir aquella gran junta, la cual acordó: que se hiciera una felicitación al eminente Dr. Knapp por el éxito feliz de la operación, que me había hecho: que se abriera una suscrición para hacer los gastos que fueran necesarios en mi recepción: y que el Sr. Gobernador nombrara de entre ellos una junta directiva, que se encargara de disponer y ejecutar lo que debía hacerse. Se disolvió la junta, y los ciudadanos fueron á todas las Iglesias, y dieron un repique á vuelo é hicieron otras demostraciones de alegría. El Gobernador luego nombró la junta directiva compuesta de los señores que firmaron el documento, que se insertará más abajo, y estos señores nombraron presidente al Sr. Gobernador y tesorero al Sr. Alcalde 1º D. Rafael Sepúlveda. La suscrición produjo más de mil pesos.

Lo primero que hizo la junta directiva fué mandar la felicitación acordada, la cual fué puesta en estos términos: "Al Sr. Dr. Knapp. Nueva York.—El pueblo de Monterrey, capital del Estado de Nuevo-León, sumamente complacido por el feliz éxito de la operación que vd. hizo en la vista á uno de sus hijos más queridos, el Ilustre y Benemérito Dr. José Eleuterio González, acordó ayer, reunido expontaneamente en el Palacio del Gobierno, bajo la presidencia del C. Canuto García, actual Gobernador del Estado, enviar á vd., por nuestro humilde conducto, la más cordial felicitación como una débil muestra de su gratitud y como un merecido elogio á la reconocida habilidad de vd.—Monterrey, Octubre 21 de 1883. —Lic. Canuto García, presidente de la junta. —Lic. M. Villareal.—Lic. Ramón Treviño.—Estanislao Hernández.—Longinos Bernal, presidente de la Sociedad de Obreros.—Dr. Tomás Hinojosa.—Valentín Rivero.—Rafael Sepúlveda.—Reinaldo Berardi.—Dr. Domingo Martínez Echartea, secretario de la junta."

El día 22 se celebró en la Catedral una misa muy solemne, con asistencia del Sr. Obispo, en acción de gracias á Dios Nuestro Señor por haberme devuelto la vista: en esta misa cantaron veinte muchachas reineras, y los gastos se hicieron por cuenta de la mayor parte de los médicos de la ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La junta directiva expidió el día 12 de Noviembre el programa de las cosas que debían hacerse en mi obsequio, cuando viniera, cuyo documento puede verse en "La Revista" del día 17 del mismo mes. Además de las comisiones, que dispuso el programa que fueran á encontrarme á Laredo, fueron más de ciento cincuenta personas. Llegué á la rivera del Bravo el 22 del mismo Noviembre, y lo que allí pasó y en los días siguientes consta en el cuaderno adjunto.

La compañía dramática González Alonso dió en mi obsequio una comedia, destinando la mitad de sus productos para que yo la diera á la obra de beneficancia que fuera de mi agrado. Lo que produjo esta donación se añadió al fondo producido por la suscrición.

Al siguiente día de la velada la junta directiva, en cumplimiento del artículo 12 del programa, me entregó 800 pesos para que yo los destinara á las obras de beneficencia que quisiera. En esos días el Hospital civil estaba en verdadera necesidad, porque no tenía más dinero que el que habían pagado los soldados por sus estancias, y ese pago lo habían hecho en moneda de níquel, y el níquel no querían recibirlo en el comercio, por lo que me pareció bien dar 500 pesos para alimentación de los enfermos de dicho Hospital. La parroquia de la Villa de García se había quemado en ese tiempo, y dí 200 pesos para su reconstrucción.

Los 100 pesos restantes los repartí entre unas familias vergonzantes bien conocidas de esta ciudad.

9º Puedo asegurar que del año de 69 á esta fecha una sola cosa me ha sido amarga, y es la siguiente: Yo había estado y estaba muy apreciado de los nuevoleoneses. y esto lo sabe vd. mejor que yo; pues bien, apenas fuí nombrado Gobernador constitucional cuando ví reducido el número de mis amigos á una cuarta parte: las otras tres cuartas partes se me separaron, me veían de reojo y censuraban agriamente todos mis actos, aun los más inocentes y justificados. Establecieron hasta tres periódicos para hacerme la oposición más sistemática é injusta. Yo había sido nombrado sin pretenderlo, y de mí nadie podía esperar ningun mal; ¿por qué, pues, manifestaban tanta animosidad contra mí? No lo sé; pero sí puedo decir que vi prácticamente ¡cómo la maldecida política mueve y exalta las malas pasiones y ahoga las buenas, haciendo al hombre enemigo encarnizado de todo el que no es de su partido, en términos de hacerlo atropellar todo y romper los sagrados lazos de la sangre, de la amistad y del agradecimiento!

Lo que más me amargaba era ver en el bando contrario á muchos de mis amigos más antiguos, á algunos de mis más queridos discípulos y aun á parientes mios muy cercanos. Gentes que me habían menester, ya como mé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dico, ya como amigo y ya como protector, me hacían la oposición y trabajaban contra mí cuanto podían.

Este estado tan violento duró dos años y medio, hasta que, habiendo sido postulado segunda vez para Gobernador en 1875, como he dicho antes, renuncié la candidatura, suplicando á mis conciudadanos que no me dieran votos para ningún empleo público, protestando que sólo quería ser lo que había sido antes, el amigo y servidor de todos sin distinción de partidos. Apenas vió la luz la tal renuncia cuando cambió completamente la escena, yo volví á ser lo que antes había sido, y los nueveleoneses todos volvieron á ser mis amigos como lo habían sido siempre.

De los demas trabajos, que me han sobrevenido, el mayor fué, sin duda, la ceguera; y ésta, aunque muy mortificante, la sufría con paciencia, porque la consideraba como el resultado necesario de causas naturales, porque siempre conservaba alguna esperanza de sanar; y porque, cuando miraba el grande interés que todos temaban por mí, decía dentro de mi corazón: Si yo fuera Gobernador se interesarían por mí uno de cada cuatro; y siendo como soy un pobre ciego, casi inútil, todos me ven compasivamente y se interesan por mi salud: ¡feliz renuncia una y mil veces, que, volviéndome á mi primitivo estado, me restituyó

la calma del espíritu y el aprecio de mis conciudadanos

He concluido mi tarea, creo que estará vd. satisfecho; pero si no lo estuviere y aun quiere más noticias, pídamelas que yo tendré mucho gusto en complacerlo.

Queda de vd. como siempre su afectísimo compadre, amigo y servidor que de veras lo aprecia y verlo desea.—J. Eleuterio González."

Sólo á grandes rasgos refirió el venerable maestro sus principales hechos en ese período de 15 años. El ciertamente hubiera huido de escribir por sí mismo su biografía y, aun tengo para mí, que si no hubiera sabido la sinceridad de mi afecto, el alto aprecio que yo le profesaba y que con su carta me proporcionaba íntimo placer, hubiera esquivado, por tratarse de su persona, contestarme, aunque faltara con ello á la regla de conducta que siempre tuvo: de que debe contestarse toda carta que se recibe, sea de quien fuere.

Reservando para su oportunidad hablar de las obras que escribió; esnos forzoso hacerlo de aquellos tormentosos días en que *pobre ciego*, como él dice, todos se interesaban por su salud.

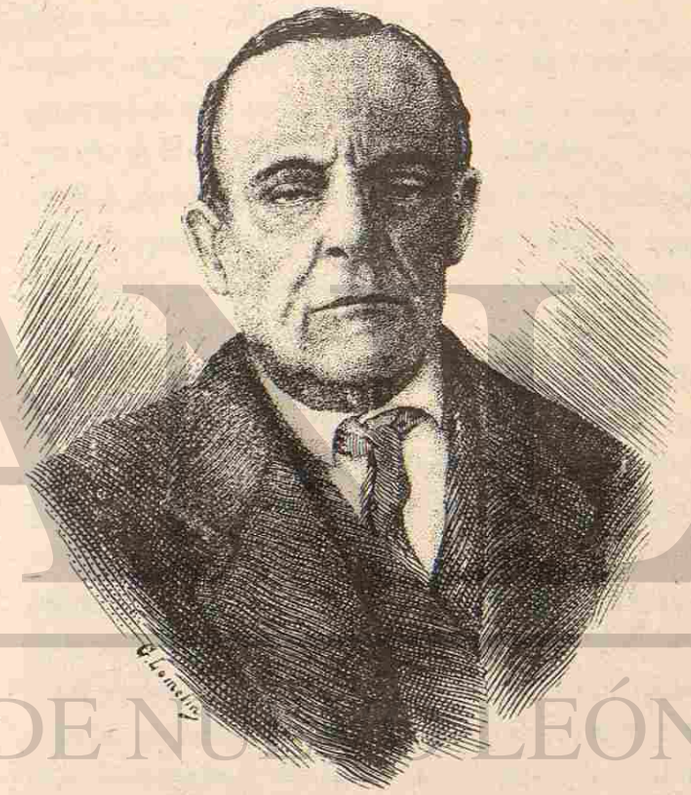
Un pensador ha dicho: que educar no es tanto dar ideas al alma, sino prepararla para las luchas de la vida. Y la educación, aunque comienza en las tiernas exhortaciones de una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

madre, porque, como asienta Aimé Martín, la virtud no solo se enseña, sino que se inspira, no concluye sino hasta la muerte. Día á día tenemos la inmensa tarea de educar nuestros sentimientos: las decepciones son la mejor escuela, que mas se aprende en el infortunio que en la prosperidad: ésta desvanece y aquel purifica al espíritu, cuando se sabe sostenerse á pié firme, sin ser vencido por las contrariedades, ¡Ah! no conocemos aquello de que somos capaces, sino hasta que llega una ocasión oportuna, que nos revela que en nuestro organismo, que en nuestro modo de sér moral, hay fuerzas escondidas, que, en medio de la adversidad, nos hacen comprender que hay modo de convertir una derrota en una victoria!

Así sucedió á nuestro amado Gonzalitos en los aciagos días de su ceguera.

¡Que pena tan profunda se sentía al contemplarlo por las calles, apoyado en el brazo de alguno de sus discípulos, y sin que pudiera ver las demostraciones de condolencia que revelaban en sus semblantes el anciano, el hombre, el niño, pobres, ricos y de todas condiciones, al mirarlo con el báculo del ciego! A prueba de inmenso dolor fué sujetado por el destino en aquellos días. Era para él un alimento la lectura..... ¿Qué no sufriría, al no poder proporcionar, cuando quisiera, ese pan á su infatigable espíritu? Sus discípulos se afanaban, y con un celo verdaderamente filial, en hacer-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le llevadera su penosa situación. Leíanle las obras que él quería; jamás lo dejaban solo. ¡Fueron entonces para él, no solamente el báculo que guiaba sus vacilantes pasos, sino, por decirlo así, la luz de sus ojos! Hé allí la moral de su escuela. Llenaron para con el venerable maestro, sin haberse obligado con juramento, uno de los deberes que Hipócrates impuso en el que exigía á sus adeptos, y que tomo de la Moral médica del Dr. González: "ten-"dré á mi maestro de medicina en el mismo "lugar que á mis padres, partiré con él mis "haberes, y, si necesario fuere, yo proveeré á "sus necesidades." .....

La ceguera no lo retrajo del ejercicio de su profesión. El cuarto de su biblioteca siguió siendo, como hacía 40 años, el consultorio de todos. Uno de sus discípulos inspeccionaba por sus indicaciones al enfermo y en seguida le dictaba la receta. En caso difícil, indicaba al discípulo la obra ú obras que deberían verse de su biblioteca para estudiar; pues jamás prescribía sino hasta poderlo hacer á *tuta* conciencia, á seguridad plena, moral y científicamente. No obstante su vasto saber tenía siempre por norma en sus investigaciones la profunda cuanto modesta máxima de Sócrates: sólo sé que no sé nada.

Una ocasión el malogradro Tomás Hinojosa, le doy este calificativo porque en una edad, que puede llamarse temprana, ines-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perada enfermedad vino á privarlo del ejercicio de su profesión, en la que se había captado un concepto honorífico por su inteligencia y desinterés, siendo un digno discípulo de la Escuela de Monterrey, una ocasión, repito, Hinojosa y el Dr. Juan de Dios Treviño asistían á una pobre mujer, la cual por todo lecho tenía una manta de ixtle. Batalloso y difícil se presentaba el caso que ofrecía y alarmados llevaron presurosos al venerable ciego. Llegó á la casa de la enferma, pusiéronlo á su lado; despojóse de su chaleco y saco y tendiéndose pecho á tierra sobre el duro suelo, después de reconocer al tacto á la paciente, cuya vida corría un inminente peligro, practicó una delicada operación con aquella seguridad y aquella firmeza con que procedía cuando sus ojos irradiaban al eléctrico golpe de la duda desvanecida, de la verdad encontrada.

Ved allí la enseñanza del noble anciano. Sus discípulos, que caritativamente asistían á aquella mujer, no omitían precaución ninguna, ningún medio para ponerla en salvo, y el viejo maestro consumando su buena obra de desprendimiento de hacer el bien, por deber hacerlo. Al incorporarse de la fatigosa posición que tuvo que guardar el débil anciano ¿no es verdad que en nuestra imaginación surge su magestuosa figura, irradiando su encanecida cabeza con la aureola de la virtud, encendida á los resplandores de la luz de los ojos, de la

infeliz que acababa de salvar de la muerte.....?

Otra ocasión una noche, como á las doce, despertó en su dormitorio á los llamados que sintió en la ventana, que cae hácia la calle. Informado de que el Sr. Dr. D. Antonio Lafón lo llamaba con urgencia en consulta para un caso de obstetricia que se presentaba en la Señora.....; en el acto se arregló para salir. Quien había ido á llamarlo se volvió á su casa, tan luego como Gonzalitos le dijo que iría. Salió á la calle, llamó á quien lo había despertado, y, al no escuchar que se le respondiese, se dirigió á tientas, tocando las paredes, para la casa de donde le llamaban. Así caminó más de seis cuadras, tropezando, cayendo, sin haber encontrado un guarda nocturno en su tránsito, hasta que el mismo que lo había ido á llamar, volvió por él, al punto que el Sr. Dr. Lafón le recordó que Gonzalitos estaba completamente ciego. Lo encontró dos cuadras antes de llegar á donde se dirigía.

¡Oh noble celo del hombre dedicado á profesión tan esencialmente hamanitaria, tan abnegada, tan desprendida! El que, entregado á tan dignísima ciencia, aspire á ser un verdadero médico, debe tomar de modelo á ese venerable anciano y hacer completa abstracción de sí mismo!

¡Ese respetable ciego, que, además de luchar con las tinieblas de sus ojos, lucha con las de la noche, que impiden que algún com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasivo transeunte, como pasaba en el día con frecuencia, le sirviese de sostén y de guía; ese pobre ciego que va tropezando y á tardío paso, para el lugar en donde una mujer espera de él la salud, en trance en que la lucha entre la vida y la muerte puédese decidir en un momento; ese hombre que, ademas de sentir flaquear las piernas porque las plantas no pueden hallar sustentáculo seguro, las siente débiles porque los prolongados años de ejercicio incesante, han agotado su vigor indomable en otro tiempo; ese hombre es un héroe de la humanidad por ser un mártir de su profesión!

Y ese anciano abatido, envuelto en las tinieblas; cuando el esplendor de su vida irradiaba en todos sus órganos, con una plenitud en armonía con sus grandes facultades intelectuales, no dejó nunca que ninguna incomodidad, ningún mal tiempo lo retrajese del ejercicio de su ministerio, que para él lo era el de la medicina. Jamás se negó á ninguna visita por las noches y ni cuando estuvo de Gobernador. Al ser llamado con urgencia dejaba todo, absolutamente todo para volar al lado del paciente. Era un verdadero sacerdote en su profesión!

Para poner punto al presente artículo, se inserta en seguida el decreto, en que se ratificó aquel en que fué declarado Benemérito en 1867.

En el bello salón de sesiones del H. Congreso se halla en el costado Sur una lápida de mármol en que se lee con letras doradas:

"Justo testimonio de honor decretado por el H. Congreso de 1873 al ilustre nuevoleones Benemérito C. Dr. Eleuterio Gonzáiez."

El decreto aludido es como sigue:

"RAMON TREVIÑO, Gobernador Constitucional del Estado libre y soberano de Nuevo-León, á todos sus habitantes, hago saber: que el Soberano Congreso del mismo, ha decretado lo que sigue:

"NUM. 7.—El Soberano Congreso representando al pueblo de Nuevo-León, decreta lo siguiente:

Artículo 1º El Congreso de Nuevo-León declara Benemérito del Estado, como estaba dispuesto ya por decreto de 20 de Febrero de 1867, al Eminente, Ilustre y Modesto Ciudadano Dr. José Eleuterio González.

Artículo 2º En el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado se inscribirá con letras de oro el nombre del protector de la juventud, del bienhechor de la humanidad, del patriota desinteresado, Ciudadano Dr. José Eleuterio González.

Artículo 3º En el mismo Salón del H. Congreso y en las Salas de acuerdos de los Ayuntamientos de las municipalidades del Estado se colocará su busto á la mayor brevedad posible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo tendrá entendido el C. Gobernador Constitucional del Estado, mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado, en Monterrey, á 24 de Octubre de 1873.—*Agustín Córdova*, diputado presidente.—*Manuel D. Arteaga*, diputado secretario.—*Jesús M. Cerda*, diputado secretario."

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Monterrey, 25 de Octubre de 1873.—*Ramón Treviño.*—*V. de la Garza y Mireles*, Oficial mayor.

Y no sólo esa manifestación honorífica recibió de parte del H. Congreso. La Legislatura de 1883 expidió su decreto número 18 de 5 de Noviembre de aquel año cuyos artículos 2º y 3º dicen á la letra:

"Artículo 2º La cabecera de la Municipalidad será la Hacienda de Ramos.

Artículo 3º La nueva Villa llevará el nombre de "Dr. González."

El Ayuntamiento de esa nueva Villa comenzó á fungir el 1º de Enero de 1884.

X.

Su apoteosis.

Queda referido por el mismo Sr. Dr. González su viage á Nueva York, en donde recobró el inextimable bien de la vista, del ojo derecho que fué á operarse. Así mismo se lee en su carta el participio que tanto el Gobierno como los particulares, tomaron en demostrar el justo júbilo ocasionado en el momento en que se recibió la feliz nueva de su curación.

Con el tierno título de "Ofrenda que la gratitud pública consagra al Benémerito Dr. José Eleuterio González, con motivo de su regreso á esta ciudad de su viage á Nueva York el 22 de Noviembre de 1883," se edictó un opúsculo de 78 páginas en cuarto mayor, conteniendo correctísimos artículos, descripciones animadísimas, elocuentes discursos en nombre de las asociaciones científicas de esta capital, poesías de un lirismo levantado, sin degenerar en conceptuosas, piezas que fueron pronuncia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo tendrá entendido el C. Gobernador Constitucional del Estado, mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

Dado en el Salón de sesiones del H. Congreso del Estado, en Monterrey, á 24 de Octubre de 1873.—*Agustín Córdova*, diputado presidente.—*Manuel D. Arteaga*, diputado secretario.—*Jesús M. Cerda*, diputado secretario."

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Monterrey, 25 de Octubre de 1873.—*Ramón Treviño.*—*V. de la Garza y Mireles*, Oficial mayor.

Y no sólo esa manifestación honorífica recibió de parte del H. Congreso. La Legislatura de 1883 expidió su decreto número 18 de 5 de Noviembre de aquel año cuyos artículos 2º y 3º dicen á la letra:

"Artículo 2º La cabecera de la Municipalidad será la Hacienda de Ramos.

Artículo 3º La nueva Villa llevará el nombre de "Dr. González."

El Ayuntamiento de esa nueva Villa comenzó á fungir el 1º de Enero de 1884.

X.

Su apoteosis.

Queda referido por el mismo Sr. Dr. González su viage á Nueva York, en donde recobró el inextimable bien de la vista, del ojo derecho que fué á operarse. Así mismo se lee en su carta el participio que tanto el Gobierno como los particulares, tomaron en demostrar el justo júbilo ocasionado en el momento en que se recibió la feliz nueva de su curación.

Con el tierno título de "Ofrenda que la gratitud pública consagra al Benémerito Dr. José Eleuterio González, con motivo de su regreso á esta ciudad de su viage á Nueva York el 22 de Noviembre de 1883," se edictó un opúsculo de 78 páginas en cuarto mayor, conteniendo correctísimos artículos, descripciones animadísimas, elocuentes discursos en nombre de las asociaciones científicas de esta capital, poesías de un lirismo levantado, sin degenerar en conceptuosas, piezas que fueron pronuncia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das en su oportunidad desde las margenes del Bravo hasta en nuestro Teatro del Progreso.

Lucha fatigosa hemos tenido con nosotros mismos al renunciar á la honra que recibiría nuestro trabajo, con la inserción de todas aquellas piezas literarias; porque sabemos bien que, careciendo de ellas, faltará luz á nuestras páginas, calor, vivacidad, á nuestras referencias, faltándoles aquel entusiasmo propio de las circunstancias, con que aparecen engalanadas tan bellas producciones.

Sólo tomaremos de ellas lo que baste para presentar un bosquejo de aquella magna ovación, que justamente podemos llamar la "Apoteosis" del respetado y queridísimo Dr. González.

El inteligente Ingeniero, D. Miguel F. Martínez, escribió con pluma maestra la crónica de la serie de ovaciones que recibió Gonzalitos, y no podemos resistir el trascribir varios de sus cuadros porque en ellos se percibe latir el sentimiento, hay la vivacidad de la alegría de un pueblo entusiasmado, y en medio de aquellas fieles descripciones se ve irradiar la egregia figura del Dr. González, resplandeciendo en toda su grandeza.

"El miércolos último, (1) dice el Sr. Martínez, hallábase reunida muy temprano, en la margen derecha del Bravo, en Nuevo Laredo, la numerosa comitiva el día anterior salida de

(1) 20 de Noviembre de 1883.

esta capital para ir á llevar las felicitaciones de todas las clases sociales de Monterrey al Benemérito Dr. José Eleuterio González, al momento de volver á pisar el suelo patrio y para acompañarle hasta esta ciudad, donde se le preparaba la más expontánea y la más cordial ovación."

***

"Parecía que la naturaleza preparaba también sus galas, celebrando el feliz regreso del ilustre Mexicano que volvía á su patria.

Una vaporosa nube de azulada niebla cubría cual misterioso, trasparente velo, la pequeña población del otro lado del Bravo. Eran las seis y media de la mañana, cuando una ligera lancha se desprendía de la opuesta ribera, como salida de entre las gazas de aquella matinal neblina. El silencio de la naturaleza concordaba con el silencio de los tripulantes. En la ribera mexicana, permanecían en pié más de ciento cincuenta personas, en su mayor parte de esta capital, que silenciosas también y profundamente conmovidas, fijas sus miradas sobre aquella lancha, esperaban con inquietud vivísima el arribo al suelo mexicano de aquel que, protector y maestro, de aquel, que padre cariñoso, digamoslo así, ha podido enseñorearse de todos los corazones de esta frontera, siendo el objeto de las más sagradas y puras simpatías.

Apenas hiende la lancha las aguas mexi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

canas, cuando el acento de nuestro himno nacional, rompiendo el silencio de la naturaleza, lleva á los oídos del Dr. González los armoniosos concentos de la patria, que partícipe de su dicha, abre sus maternales brazos para recibirle. La música enmudece y también permanecen mudos todos los que allí presentes le esperaban. Pisó el suelo mexicano y el corazón sólo pudo hablar con indecible ternura dirigiéndose á él, como se dirigieron todos, con los brazos abiertos y los ojos arrazados de lágrimas.

Jamás habíamos sentido esa vida de emociones íntimas con que el corazón endulza nuestra dolorosa existencia."

***

"A momento seguido, despues de haber recibido los cordiales abrazos de sus compatriotas, el Sr. Lic. Lázaro Garza Ayala, en representación del Colegio de Abogados de esta ciudad, le dirigió un pequeño y elocuente discurso, con voz tan conmovida, que apenas le alcanzaron sus fuerzas para terminarlo."

El discurso es el siguiente:

„Plácenos Señor Doctor, y en lo particular pláceme como al que más, haber tenido el encargo por los abogados, nuestros compañeros de profesión en Monterrey, de venir á felicitaros, por vuestro, grato para el Estado, regreso al seno de los nuevoleoneses.

Ay! ¡Triste de aquel, á quien nunca fué

dado ver la luz del lugar donde naciera! ¡Más triste aquel todavía, que perdiera la luz de los ojos, después de haber disfrutado de ella! Para los dos la creación oculta sus encantos: no tienen ya ni magnificencia los cielos, ni la catóptrica sus prodigiosos reflejos, ni asombrosas ilusiones la perspectiva, ni la mañana su arrebol, ni plácidos celages el ocaso: el uno sustituye al menos con bruscas impresiones del tacto, lo que alguno de la vista sana mirar pudiera; como si por el reverso viese un hermoso cuadro de Apeles, que allí presenta sombras de masas granulosas; el otro, aun velando, no alcanza á imaginarse el colorido, y solo en apacible sueño, á percibir llegará acaso fugaces fantasmas de bellos colores; éste, más triste, vive soñando.

¡Ah! ¡Feliz aquel, que siempre goza de la luz primera, que alumbró su sér, viviendo y muriendo en ella! ¡Más feliz aquel, que como vos, Doctor querido, vuelve á mirar, privado una vez de la facultad de ver, cual afortunado mortal, que en su afán recobra inmenso tesoro que le aconteció perder! Proseguir no puedo: ni el brillante ingenio del profundo Ovidio, ni su dulce y culta dicción sentida, para mí, no creo describir pudiesen un tan patético contraste.

Paréceme que, con efusión activa, en los brazos estrechamos á un ilustre desterrado, que por fin pisa otra vez las arenas de la patria, y hasta la ocasión nos presta la agrada-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ble verosimilitud de agazajaros conmovidos en sus venerandos términos.

Para el hombre desterrado, huyen de la vista y le abandonan las montañas magestuosas, los frondosos bosques, los verdes prados, las alegres sementaras, todo el dilatado panorama delicioso de su país natal, con las imágenes de la juventud, los goces de la virilidad y el golpe escénico de visión simpática, y atónito, vagando en un vacío, sufre y se atormenta en él, sin admirar los paisajes, que antes le deleitáran.

Como desterrado fuistéis vos, con dicha un breve tiempo, de nuestro mundo visible por decreto del S. A. del Universo, á quien sin duda así le plugo: entonces no vistéis ni mirastéis la belleza de la floración y de las aves de México, ni el lujoso follaje de sus florestas, ni las excelsas crestas y variados picos de sus levantados montes: ninguna de tantas maravillas de la fecunda naturaleza impresionó vuestra vista, como si es hubiesen rechazado todas, cual se alejan de un desterrado los amenos valles y las soberbias sierras de la tierra de donde parte.

¿Quién no ha sentido, cuando menos por narraciones, la penosa ansiedad del desterrado, su expansivo enternecimiento al ser restituido á la madre patria, la emoción sublime de sus compatriotas, que á las puertas de aquella lo reciben?

Con vos, caro Doctor, sentimos el supremo júbilo en que debéis rebozar, al tocar con planta segura este sagrado suelo, á donde la ciencia os devuelve, por ministerio del alto cielo, para beneficio de la doliente humanidad: con vos nos congratulamos, por el éxito fausto de las operaciones á que fuistéis sometido, para que vieséis y miraséis otra vez en nuestro planeta, la rica parte que á México tocara: os damos por ello el más cordial parabien y el más afectuoso testimonio de nuestra particular satisfacción."

Se hace la relación de que la rica casa de Armendaiz obsequió al Dr. González y á la mayor parte de su comitiva con un magnífico banquete.—Despues continúa el cronista:

"Pasemos ahora á las impresiones del viaje. Partido el tren de Laredo, después de una hora, el Benemérito ciudadano pisaba ya tierra de su adoptivo Estado. ¡Cuántas emociones no se despetarían en su corazón! ¡Qué reflexiones no haría sobre este Estado, que le tiene por su Benemérito hijo y á quien él había consagrado con todas sus fuerzas todo su valor! Nosotros creemos que los recuerdos asaltaban en torbellino su imaginación. La enfermedad de que adolecía le había hecho vivir entre densas y negras sombras. Dos meses hacía precisamente que ciego, había recorrido el mismo camino, y hoy, que ha podido ver el cielo azul de su Estado, sus campos, sus mon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tañas, sus pueblos y sus hombres, ¡qué no habrá experimentado en su corazón!.....

.....

El estridente silvido de la locomotora anunciaba la llegada del tren á Lampazos; la estación estaba concurridísima: las autoridades de aquel lugar, las escuelas de niños y niñas; todas las familias principales; en fin, el pueblo todo que allí estaba reunido, le recibe con general aclamación. Diez minutos debió haber permanecido el tren; pero deseosos de obsequiar á Gonzalitos, los que componían la pequeña orquesta del lugar, no obstante de ser recientemente formada, obsequiaron con las primicias de sus triunfos al muy querido Doctor. Esto motivó el retardo de diez minutos más la partida del tren.

Principales personas de Lampazos, entre ellas el Alcalde 1º llevaron sus bondades al grado de aumentar la comitiva hasta Bustamante."

***

"Bustamante preparó muy singularmente los honores de su recepción. Un poco antes de llegar á la Estación, levantábase soberbio arco de triunfo, de exquisito gusto. Dos altas columnas sosteniendo un elegante capitel lo formaban. En él estaba esta grande inscripción: "Bien venido sea el Benemérito de Nuevo–León, C. Dr. José Eleuterio González, mentor de la juventud;" y entrelazadas coronas

figuraban otras inscripciones alusivas, todas ellas á los hechos más notables de su vida. En el almacen de la Estación, elegantemente adornado para el efecto y entre cuyos adornos descollaba el busto del Doctor, se le preparó un expléndido banquete, recibiendo allí en ocasión de bríndis, algunas sentidas alocuciones, pronunciadas por los Sres. Lics. Francisco Valdés Gómez, Nicolás Berazaluce, los Sres Dres. Abraham Buentello y Lorenzo Sepúlveda, Santos Benavides y el Presbítero Pedro de V. Lozano. Quisiéramos darlas á conocer todas; pero sólo pudimos obtener la del último, que con verdadera satisfacción damos á conocer á nuestros lectores."

"Benemerito Doctor:—Honrado yo por el Republicano Ayuntamiento de esta Municipalidad de Bustamante, para dirigiros la palabra en este día glorioso de vuestra entrada triunfal al Estado de Nuevo–León y á nuestra querida ciudad de Monterrey, cumplo gustoso ésta, para mí, noble y sagrada misión.

Ayer, hondísimo pesar y amarga pena se apoderó de los corazones todos de los nuevoleoneses, al saber el funesto resultado de la primera desgraciada operación que sufrísteis en vuestos ojos en la Capital de la República. Mas hoy, apenas el telegrama anunció la feliz nueva de que habíais recobrado la vista, cuando toda la ciudad de Monterrey se estremeció

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de gozo, prorumpió en gritos de alegría, echó á vuelo las campanas de sus templos y se entregó, entusiasmada, á los más vivos trasportes de alborozo y de placer. Hoy, esa misma ciudad, empavesada y sonriente de alegría os espera con los brazos abiertos para recibiros como á Redentor de la humanidad doliente, padre de los pobres, protector y Maestro de la estudiosa juventud.

Nosotros, que admiramos vuestras virtudes y relevantes méritos, nosotros que hemos gustado también los frutos de vuestro saber y hemos sido varias veces el objeto de vuestros cuidados y desvelos, venimos hoy, agradecidos, á daros la más cumplida enhorabuena, porque gracias á la Providencia y á la habilidad y destreza del Sr. Knapp, no menos que á los exquisitos cuidados y esmeradísima asistencia del Sr. Dr. Juan de Dios, quien os ha atendido con más cariño y esmero que si fuéseis su propio padre, habéis recobrado el órgano de la vista, tan precioso como necesario, particularmente para vos, que vivís de la observación y la lectura.

Mi querido y venerado maestro (permitidme que os dé este título tan grato y honroso para mí, pues tengo derecho á él, porque á vuestros piés y pendiente de vuestros labios aprendí lo poco que sé de literatura y elocuencia sagrada), yo os felicito particularmente, con toda la efusión de mi alma; porque ya casi extinguida en vuestro pecho la esperanza de recobrar la vista os la devuelve el Hacedor Supremo por medio de la ciencia.

¡Ciudadano esclarecido! Egregio Doctor! Benemérito del Estado! Honra y prez de las letras mexicanas! A nombre de las autoridades y habitantes todos de este Pueblo, yo os saludo! y elevo al cielo ferviente súplica, porque conserve incólume por largos años vuestra preciosa existencia!—DIJE."

"La reunión fué animada, á extremo tal, que hasta los empleados del ferrocarril, de nacionalidad americana, manifestaron ser partícipes de aquella general simpatía, suplicando se les dejara adornar su locomotora, con la principal inscripción de aquel arco y un número considerable de sus coronas. Concedióseles lo que pedían y así adornada siguió la locomotora su camino."

***

"Pocos minutos después, el tren llegaba á Villaldama. Hubo también allí reunión numerosísima en la Estación, compuesta de las clases del pueblo. La música empezó la recepción. El niño Plácido Villareal de 12 años de edad, leyó la siguiente pequeña alocución. Lo hizo con tal propiedad y maestría, que conmovido Gonzalitos, concluido que hubo la lectura, le arrebató el papel y le besó la mano. Este noble rasgo del Doctor embelleció la fiesta, haciéndola más conmovedora.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Señores:—Condiscipulos:—El Estado de Nuevo-León está de plácemes por habernos concedido el Hacedor del Universo la gracia de volver la vista al Benemérito Dr. José Eleuterio González, y por esto también venimos los humildes estudiantes de este pequeño pueblo, quizá el más humilde de nuestro Estado, á saludar y admirar al bienhechor de la humanidad, al Sabio y Benemérito Dr. Gonzalitos, á quien en su mayor parte se debe la ilustración y cultura de esta parte de nuestra República; y si con la fama universal que goza, se pudiera explicar una parte del justo mérito á que es acreedor el Doctor y protector de la juventud, la admiración sería completa.

Pero á tanta grandeza cualquier elogio es por demás; concretémonos queridos compañeros á regocijarnos con la presencia de tan ilustre personaje, para llorar después su ausencia y su decrepitud; pues, miradle, está muy viejecito; y, aunque su nombre sea inmortal, la humanidad necesita aprovechar los sabios consejos de su vida real.

A vosotros, señores, os toca la misión sublime de cuidar de él, como de un padre querido, en los últimos años de su existencia; y si, primero que alguno de los que estáis presentes, baja al sepulcro, que viva siempre grabado en vuestra memoria el sacrosanto nombre del egregio Dr. José Eleuterio González, como el primero de los genios eminentes de

nuestro Estado, que supo con su sabiduría dirigir por la senda escabrosa de la ciencia á la mayor parte de los hijos de Nuevo-León.—Dije."

***

"Llegole su turno á Salinas Victoria, que no podía ser indiferente al general regocijo. Las niñas se habían preparado á cantar el Himno Nacional á la llegada del Doctor, y así lo efectuaron. Todas ellas vestidas de blanco, adornadas con bandas tricolor; cantáronlo acompañadas de la música. El pueblo completó la manifestación, con tiros de carabina, cohetes y vivas. Un anciano, Don Herculano Cantú, pronunció el siguiente discurso:

"También el pueblo humilde de Salinas Victoria, se asocia gustoso y expotáneamente al regocijo general que inunda al siempre magnánimo, bravo, cuanto patriota Estado de Nuevo-León; une sus cariñosos votos, bien merecidos por cierto, y os felicita dignamente, Benemérito Doctor, por la recuperación de vuestra importantísima salud que aplauden estrepitosamente desde los pueblos más lejanos, los hijos del Estado, nuestros hermanos, y la celebran con tanta razón, cuanto que ella en todas ocasiones le ha evitado mil dolores y prodigado diferentes beneficios de distintos géneros; por eso vé con gran placer vuestro feliz arribo del extranjero y os vuelve á felicitar con toda la efusión de su alma. Celoso el de Sali-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas, de que se cumplan sus sanos deseos, ha concurrido en tropel, se ha allegado en masa á este Dipot, á demostrar por medio de su primera autoridad y su respetable cuerpo de munícipes que os tiene en la mayor estima. Réstame sólo, C. Benemérito, hacer mio en lo particular, el tosco relato de que me ocupo, y permitirme, en estos críticos y muy solemnes momentos, la libertad, á nombre de todo el pueblo de nuestro querido Estado, de saludaros dignamente, valiéndome de aquellas palabras con que los habitantes de la primera ciudad del mundo, recibían al César cuando entraba triunfante á Roma: *vuestra salud es nuestra salud.*"

***

"Antes de su llegada á Monterrey, el tren tuvo que detenerse algunos momentos en la Estación de Ramón Treviño, donde lo esperaban numerosas personas de la Villa de San Nicolás de los Garzas.

Veamos que hizo Monterrey por su parte, ayer, en espera del arribo del Doctor González. Cerró el comercio sus puertas y como citadas á hora fija todas las clases de la ciudad se trasportaron en masa á la Estación. La calle por donde se dijo debía entrar, parecía un hormiguero desde las dos de la tarde No se hallaba en el centro de la población ni uno sólo de los coches de plaza, ni uno de los particulares; pues habían sido enviados para recibir

la comitiva. La Plaza de Zaragoza estaba completamente llena. Los niños de las escuelas habían acudido allí con gallardetes tricolores, formando una valla en sus anchas banquetas, partiendo del término de la vía urbana, hasta el atrio de Catedral.

El silbido de la locomotora fué contestado por el eco de las montañas y un repique á vuelo en todas las Iglesias dijo á la ciudad, que el Dr. González pisaba la Estación. La Empresa del Ferrocarril Urbano había preparado bondadosamente todos sus carros para la recepción, los que estaban con exquisito gusto adornados; las banderas Americana y Mexicana, entrelazadas formando cuadros simbólicos de amistad. Frente á la oficina de la compañía se levantó un arco de triunfo, adornado con laurel y símbolos semejantes á los de los carros. La concurrencia era inmensa: hasta sobre los carros había multitud de personas, lo mismo que sobre la plataforma de la Estación. Varias músicas hacían oir sus agradables sones, exaltando extrordinariamente el entusiasmo de la concurrencia.

La comitiva montó en los coches del Urbano, detenidos frecuentemente en su marcha por la multitud, que procuraba aproximarse al carro donde iba el Doctor.

Los alumnos del Colegio civil le prepararon una ovación en la plaza del mismo nombre, pronunciándose allí diversas alocuciones."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aquí inserta el cronista la sentida alocución pronunciada por el Sr. Lic. Eugenio F. Castillón, en nombre de los presos de la cárcel de esta ciudad, y concluye su animada reseña como se vé en seguida:

"Siguió la comitiva por el trayecto de la vía urbana, estando todas las calles por donde ésta pasaba, perfectamente adornadas é iluminadas. Cuando llegó á la Plaza de Zaragoza, las descargas de fusilería, las aclamaciones del pueblo y el repique que aun no terminaba, llevaron el entusiasmo á su colmo. González dejó el tren urbano y entre filas formadas por los niños de las escuelas, se dirigió á Catedral seguido de su comitiva, á donde á duras penas pudieron penetrar por hallarse la Iglesia desde las dos de la tarde completamente llena.

Trasformose el cuadro por completo, de una fiesta del mundo pasamos á una fiesta divina; comenzó el *Te Deum*. Un coro de virginales voces nos trasportó á las infinitas regiones de los cielos; de cuando en cuando alguna de estas voces sobresalía, como voz angelical sobre el suave acompañamiento del órgano. Profunda pena nos causa no especificar una á una, las Señoritas que cantaron los divinos coros, bástenos decir, y esto para nuestra satisfacción de reineros, que nuestras simpáticas paisanas, después de haber dado una prueba de su grande cariño para Gonzalitos han patentizado una vez más su precoz talento en el divino arte.

El Dr. González, que ha consagrado su vida entera al desarrollo en esta Sociedad, de la instrucción en general y de la ciencia médica en particular, habrá visto con indecible satisfacción los frutos de sus afanosas tareas de médico y maestro.

Generaciones que él mismo ha formado, en momento tan solemne de su vida, le hacían recibir como premio, la ovación más grande que recibir pudiera mortal alguno.

Dichoso él, que en el último tercio de su vida, le acompañan aún, y sin mengua de ningún género, los sentimientos de adhesión de un pueblo á quien ha honrado y de quien ha recibido merecido homenaje de extraordinaria y singular consideración."

A esa recepción se siguió una velada artístico-literaria en honor del Dr. González. Inútil es añadir nosotros una sola palabra de elogio, á las que magistralmente estampó en su oportunidad el inteligente cronista, Sr. Ingeniero Martínez, autor de la crónica de la velada, habiéndolo sido el de la anterior el instruido literato Dr. José Martínez Ancira.

Hé aquí un extracto de aquella fiesta única en su objeto entre nosotros.

El compositor D. Manuel M. de Llano había preparado una *Sinfonía ad hoc*, con que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comenzó la velada y entusiasmó á la rebozante concurrencia del Teatro.

Tocaron al piano dificilísimas cuanto clásicas piezas la Sra. Dolores de Llano de Rosas; Sritas. Librada Galindo, María Luisa y Julia García Mugerza. En intermedios cantaron sentidísimas cavatinas y variadísimas arias las Sritas. Antonia Rivero, Francisca Treviño, Cármen Gómez y Antonia Vargas, y los Sres. Ramón Rivero y Lic. Vicente Garza Cantú.

Recitaron brillantes discursos el Sr. Lic. Ramón Treviño y el Dr. José María Lozano respectivamente en nombre del Colegio de abogados y de la Escuela de Medicina. El Sr. Lic. Vicente Garza Cantú por la prensa asociada; el Dr. Lorenzo Sepúlveda por la Sociedad médica; la Srita. María Garza González y por último D. Antonio Sada por la Sociedad de Obreros. Pronunciaron bellas poesías el Sr. Lic. Juan J. Barrera y el estudiante de medicina, hoy médico, Eulogio Maldonado.

El ilustrado poeta y profesor de música J. V. Francesconi, recientemente llegado entonces á Monterrey, recitó una poesía melódica con acompañamiento de piano y violín por la Srita. Antonia Rivero y profesor Joaquín D. Lara.

"Cuando el público, dice el Sr. Martínez, hubo desahogado todo su entusiasmo en el atronador aplauso con que saludó al Doctor,

se dirigió este señor á la tribuna á dar lectura al discurso que había preparado para el efecto; pero la emoción lo embargaba, sus ojos estaban llenos de lágrimas y la excitación en que se encontraba no le permitía tampoco pronunciar una palabra. Entonces el Dr. Martínez Echartea se encargó de la lectura de esa magnífica pieza literaria, lo que hizo con tanta seguridad como si hubiera sido producción suya. Gonzalitos, en su discurso, se propuso hacer presente á sus amigos, como él llama en su modestia á los admiradores de su mérito y de sus virtudes, el gran reconocimiento que abriga para todos y cada uno de los que han tomado parte en las diversas manifestaciones de cariño y respeto que se le han prodigado.

Abrió su corazón para manifestar sus elevados sentimientos, y dió una nueva prueba de su gran modestia, atribuyendo todo lo que se le ha tributado, á la atención de sus amigos; sin darse por entendido de que los nuevoleoneses, y más los hijos y moradores de Monterrey, le han presentado todos esos homenajes, como justa recompensa á los importantes servicios que, no como amigo, sino como padre amante y solícito, ha prodigado tanto á los ricos como á los pobres, á los grandes como á los pequeños, sin preferencias ni distinciones. Pero su alma debía manifestarse en esta ocasión. como siempre, ¡grande!....."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siguió la representación de la Alegoría Dramática "Ciencia y Virtud" compuesta por el inspirado poeta y correcto escritor Lic. Enrique Gorostieta, finalizando el acto con un Himno á la ciencia y á la caridad, cantado por varias señoritas, siendo la letra del aprovechado literato y tierno poeta Sr. Ricardo M. Cellard y la música de nuestro maestro Epigmenio R. Melo.

Realmente se puede decir que Monterrey aquella espléndida noche, en que la gloria, representando la gratitud de Nuevo-León, ungió las sienes del maestro con el santo óleo de la inmortalidad, exhibió los mayores tesoros de su seno en música, en canto y en el dificilísimo arte de modelar los afectos y las ideas por medio de la palabra.

La alocución de Gonzalitos, única en su género, está llena de sentimientos y de plácida emoción y su lectura llena al alma de dulce complacencia. Omitirla, sería privar á este trabajo de su mejor adorno.

Héla aquí:

Siné amicitia vitam esse nullam
Sin la amistad la vida es nula.
Cic. de Amic. 86.

"En esta esplendorosa función, señores, que viene á ser, sin duda, la corona de la muy larga serie de felicitaciones, muestras de afecto, obsequios de todo género, y demostraciones de alegría llevados hasta el último extremo,

con que los habitantes del magnánimo Estado de Nuevo-León se han esforzado en probar el grande aprecio que hacen de mi humilde persona, por los pequeños servicios que durante medio siglo he podido prestarles; á mí solamente me corresponde tomar la palabra para manifestar lo mucho que agradezco tan altas pruebas de estimación, y lo muy satisfecho que ellas han dejado mi espíritu, por las grandes é insólitas emociones que le han causado. Mas, aunque hacer esta manifestación sea para mí un deber sagrado é imprescindible, no me será fácil cumplirlo, porque me faltan palabras para expresar mi gratitud: y me faltan también para pintar las sensaciones que en esta ocasión he percibido. Emprenderé, sin embargo, hacerlo, aunque estoy cierto de que lo haré de una manera bien imperfecta.

No extrañéis que yo no pueda decir con precisión que cosa es agradecer, pues ni los más célebres lexicógrafos han podido hacerlo. Yo, después de pensarlo mucho, me he fijado en que, agradecer es reconocer y confesar un favor recibido, queriendo y procurando siempre pagarlo de la mejor manera posible. Por tanto, yo reconozco y confieso que de los moradores de Nuevo-León, nacionales y extranjeros, he recibido desde que estoy entre ellos, y mucho más en estos últimos días, multiplicados y grandes favores, los cuales deseo con toda mi alma retribuir, y procuraré hacerlo por cuantos caminos pueda.

Mas aunque á todos mis amigos tengo mucho que agradecer, aunque á todos, sin dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tinción, estoy dispuesto á servir de la misma manera, y aunque yo no quiero hacer diferencia alguna entre ellos; sin embargo, la justicia exige que yo, en esta vez, dé un público testimonio de mi gratitud á los que me han hecho los mayores y más distinguidos servicios, pues ya que no puedo pagárselos, á lo menos confesaré lo que les debo. ¿Qué retribución será bastante á pagar los servicios que he recibido de mi querido discípulo el Dr. Juan de Dios Treviño, el cual en Monterrey, en México y en Nueva York me ha servido con tal esmero y fineza como lo habría hecho el hijo más amante y tierno? ¿Con qué podré pagar á mi antiguo y caro amigo Don Valentín Rivero, que no contento con prodigarme infinitas pruebas de cariño y con darme grandes y eficaces recomendaciones, para cuantas partes las necesité, me dió su mismo hijo para que me acompañara y me sirviera de intérprete? ¿cuánta gratitud no merecen aquellos de mis amigos, que en número como de doscientos. fueron hasta Laredo, solamente por verme? ¿Quién podrá pagar á los niños de las escuelas, la buena voluntad con que en todas partes salían á felicitarme? ¿Quién no agradecerá á los pueblos, desde Lampazos hasta Monterrey, que corrían en masa á darme la bienvenida? ¿Quién soy yo para que los Ayuntamientos mandaran sus comisionados á ofrecerme sus consideraciones? ¿Quién no se enterneció al ver, en Salinas Victoria aquella larga fila de niñas hermosísimas, vestidas de blanco y adornadas con bandas tricolores, salirme al encuentro cantando, con

la música del himno nacional, unos versos compuestos por mí hace más de veinte años? ¿Cómo podré olvidar jamás los obsequios que recibí en Bustamante de los señores de aquel lugar, siendo uno de ellos su venerable Párroco, que es de mis queridos discípulos? ¿Con que recompensar podré á los señores empleados de los ferrocarriles Nacional Mexicano y Urbano de Monterrey, que, como verémos, hicieron algo más que felicitarme? ¿Cuánto no debo á los Profesores de la Escuela de Medicina y á mis discípulos, que durante mi ausencia no cesaron de hacer votos por mi salud, que celebraron la noticia de ella con una función solemne en acción de gracias, y que no han cesado de darme muestras de adhesión? ¿Cómo será posible que pueda yo echar en olvido la suma bondad del Soberano Congreso del Estado, que para honrarme y perpetuar mi nombre, mandó que á la nueva Villa erigida en la antigua Hacienda de Ramos se llamara "Dr. González?" ¿Qué corazón podrá dignamente agradecer la generosidad de la Compañía González Alonso, que dió en mi obsequio una magnífica función teatral y destinó la mitad de sus productos para la obra de beneficencia que yo quisiese? ¿Qué obligaciones tan estrechas de gratitud no me ligan á la Junta Popular, cuya presidencia se dignó admitir el ciudadano Gobernador, la cual se ocupó desde luego en dar todas las órdenes convenientes para que se me recibiera con honras que ni merezco, ni he merecido jamás, que mandó una felicitación y un voto de gracias, á nom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre del pueblo de Monterrey, al insigne Dr. Knapp por el éxito feliz de la operación que me restituyó la vista; y que promovió y ha llevado á cabo, solamente por honrarme, esta función tan lucida como agradable? El que tales muestras de consideración y aprecio ha recibido, ¿como podrá olvidarlas nunca, ni dejar de agradecerlas con todo el alma? Y en vista de todo lo expuesto, ¿qué podré yo hacer para retribuir á mis amigos los nuevoleoneses tantos favores como de ellos he recibido: para retribuirles, digo, no debidamente, sino de alguna manera y en una pequeña parte? Ciertamente que ya muy poco ó nada podré yo hacer para pagar tan inmensa deuda; pero una gratitud eterna para mis amigos abriga mi corazón; y esto es lo único que puedo ofrecerles, porque la vejez y los achaques que le son inseparables me han de permitir que haga tan poco, que será lo mismo que nada.

Bien ó mal he salido de la primera parte de mi tarea; pero al emprender la segunda, me hallo con que absolutamente me faltan las palabras, porque tratándose de sensaciones es preciso haberlas experimentado para saber como son. Así es que para dar una idea de lo que he sentido, no me queda más recurso, que hacer una simple relación de lo que me ha pasado; para que cada uno se lo imagine.

Siempre que mis conciudadanos, mis amigos ó mis discípulos me daban alguna muestra de aprecio, sobre todo si era pública, sentía yo una emoción de espíritu difícil de explicar, pero que me producían un alborozo muy

grande. A fuerza de repetirse estas emociones, en mí llegaron á ordinariarse y ya no me alborozaban, sino que infundían en mi alma la persuación de que las gentes que me conocían, me apreciaban mucho más de lo que yo podía merecer, por lo que me consideraba cada día más obligado á corresponder tanto favor. Así vivía tranquilo y satisfecho, dando gracias á la Providencia porque me había puesto en medio de un pueblo tan benévolo, porque me había dado muchos y buenos amigos: y porque me había dado también, cosa muy rara, muchos, buenos y agradecidos discípulos. Yo sabía, pues, como ya lo he dicho, que los moradores de Nuevo-León me estimaban; pero ni suponía, ni me imaginaba que fuera tanto como los últimos sucesos me lo han venido á demostrar.

Afectado, por los progresos de la edad, de cataratas, este accidente me tuvo enteramente ciego más de un año, cosa que sí me mortificaba porque me impedía ocuparme de la práctica de la medicina y de la enseñanza, que habían sido mis ocupaciones ordinarias, más me afligía porque mis amigos todos se afligían conmigo, y consideraban mi ceguera como una calamidad pública. Aun en este estado tan triste, el cariño de mis conciudadanos me proporcionaba algunos momentos de satisfacción: mis discípulos me acompañaban con frecuencia, me leían cuanto quería, me llevaban á visitar sus enfermos y á donde quiera que ellos creían que me sería grato ir. Si salía sólo, el primero que me encontraba me daba el brazo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para acompañarme; y esto lo hacían no sólo mis discípulos, sino cualquier ciudadano, ¡cuántas veces, pasando por la puerta de un artesano, éste dejaba la obra que estaba haciendo, corría á darme su auxilio y me acompañaba hasta donde yo quería! ¡Cuántas veces yendo sólo por una calle venía corriendo un niño á ofrecerme su tierna mano para guiarme hasta mi casa! Estas cosas que para otros serían insignificantes, para mí eran muy satisfactorias.

La bien merecida fama del Doctor Knapp me hizo emprender un viaje á Nueva York en busca de la luz que faltaba á mis ojos. En esta larga peregrinación me acompañaron mi discípulo el Dr. Juan de Dios Treviño y el jovencito Juan Rivero, los cuales me asistieron con un afecto y un esmero verdaderamente filiales. En los Estados-Unidos pasaban por mis hijos, lo cual era para mí una nueva satisfacción.

Llegado á Nueva York y puesto en presencia del célebre Oculista, éste puso su mano sobre mí, abrió mi ojo, y, en un momento indivisible, me encontré con que había salvado el insondable abismo que separa las tinieblas de la luz. Mi dicha era completa, y en aquel instante pensé que el gozo que inundaba mi alma, la emoción que tenía, y el sentimiento de gratitud que abrigaba mi corazón, habían llegado al último punto de que son capaces en este mundo. ¡Ah! yo ignoraba que á la derecha del Bravo me esperaban sensaciones y afectos mucho mayores y más difíciles de expresar.

Venía yo de Nueva York contento y tranquilo en unión de mis fieles compañeros, bendiciendo á Dios y á la ciencia y habilidad del Dr. Knapp que en mi vejez me habían devuelto con el uso de la vista, la alegría de la juventud, cuando hé aquí que al atravesar las aguas del Bravo oí repentinamente las sonoras y agradables notas del Himno nacional mexicano, y levantando la cara ví la ribera derecha del rio poblada de algunos centenares de personas cuyos rostros eran para mí bien conocidos. Todos, inclusos los músicos, eran amigos míos, que abandonando sus hogares se habían lanzado á ochenta leguas de distancia para ír á encontrarme en aquel punto: Yo no sé lo que sentí en aquel momento, mi primer impulso fué postrarme en tierra y besar el suelo santo de la Patria, pero estaba apoyado en los brazos de mis compañeros de viaje y no pude hacerlo. Entonces marché como empujado por un impulso superior, y me encontré rodeado de mis amigos, que con las más vivas demostraciones de alegría me felicitaban y se congratulaban conmigo. Un apreciabilísimo amigo mío, con voz conmovida y trémula, me dirigió, á nombre del Colegio de Abogados, una sentida y elegantísima alocución, que yo por el desórden que reinaba en mi alma, apenas pude comprender. De allí, en medio de aquella multitud frenética de alegría fuí llevado á la inmediata Villa de Nuevo Laredo, en donde fuí objeto de todo género de atenciones. Allí me felicitó una comisión de los Obreros de aquella Villa, allí los Sres. Palacio me ofrecie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ron su casa por alojamiento, sirviéndonos un expléndido almuerzo, allí pasaron á felicitarme hasta once comisiones mandadas, una por el R. Ayuntamiento de Monterrey, otras por las escuelas superiores del Estado, y otras por diferentes corporaciones; y allí los señores empleados del ferrocarril nacional mexicano, me cumplimentaron también y pusieron á mi disposición un tren expreso para que trajera á mis amigos. Al siguiente día en las poblaciones de Lampazos, Bustamante, Villaldama, Salinas y San Nicolás de los Garzas, se repitieron las mismas escenas que en Laredo, con la muy tierna y grata diferencia de que los principales felicitantes eran los niños y niñas de las escuelas, que llenos de entusiasmo me saludaban tremolando sus banderas, dando gritos de alegría y aplaudiendo con sus manecillas.

Llegamos, por fin, á Monterrey. La multitud que ocupaba la Estación era inmensa; no me acuerdo haber visto otra reunión tan numerosa. Los señores de la Compañía del ferrocarril urbano pusieron á mi disposición sus wagones para que viniera yo y trajera á los que me acompañaban. La muchedumbre que llenaba las calles desde la Estación hasta la Catedral era numerosísima, los niños de las escuelas públicas y privadas, á manera de soldados, formaban una valla vistosísima que era sin duda el mejor adorno de esta fiesta. Entré en la Catedral, que estaba enteramenre llena de gente, y se me recibió con un solemnísimo "Te Deum," que es la oración clásica con que los católicos dan gracias á Dios por los beneficios que reciben. En esa memorable noche y en todo el día siguiente recibí las felicitaciones de las autoridades, de mis amigos, de las corporaciones, de los presos de la cárcel, y de las comisiones de niños de todas las escuelas que vinieron á poner en mis manos los estandartes que les habían servido el día anterior para sus formaciones, cuyas prendas conservaré como un recuerdo gratísimo de esta función, que ha sido para mí la más solemne y agradable de mi vida.

Y en estos tres días, que forman la época más señalada y memorable de mi larga existencia. ¿Qué sentí? ¿Qué pensé? Yo creo que cualquiera puedo imaginarlo; pero que yo no puedo decirlo. Un verdadero tumulto de ideas y de sensaciones, que no me dejaba ordenar mis pensamientos ni darme cuenta de lo que me pasaba, una emoción contínua, un alborozo incesante, eso era todo: si estaba despierto era un tronco que nada discurría, y si llegaba á dormir era para ver turbas inmensas de gente y encontrarme rodeado de millares de niños, los unos agitando en el aire sus estandarte tricolores, y los otros palmoteando con entusiasmo.

Pasadas las primeras impresiones y restablecida en mi espíritu la calma, procuré decir lo que había pasado, y no pude: en mi memoria busqué alguna cosa con que comparar lo que había sentido, y nada pude hallar. Entonces me acordé que el Rey Profeta, cuando quiso pintar los sentimientos de su corazón, solamente dijo, que lo habían cercado dolores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de muerte, que sus huesos habían sido conturbados, que su alma había sido derramada como el agua, y otras expresiones de este género: las sensaciones son, por su misma naturaleza, indescriptibles.

Fuí después á la Villa de Santiago, llevavado por uno de mis mejores amigos, y allí fuí saludado con las mismas muestras de júbilo y las mismas consideraciones que en los pueblos del Norte. De las demas Villas del Estado he recibido cordiales felicitaciones, las he recibido también de algunos discípulos y de amigos residentes en lugares lejanos, ya dentro de nuestra República y ya fuera de ella; y aun aquí mismo, en esta hora se celebra en mi obsequio esta lucidísima fiesta. Y todo esto ¿qué significa? ¿á qué se dirige? ¿para qué se hace? Para felicitar, porque recobró la vista, á un pobre viejo, que ha servido poco, y en lo sucesivo servirá menos. ¡Ah! Mis amigos, que son todos los moradores de Nuevo-León, en sus manifestaciones de afecto, á fuer de agradecidos, van mucho más allá de lo que podía y debía esperarse de ellos. Como quiera que sea, yo en esta vez he llegado á conocer la grande estimación en que me tienen, y no puedo menos que exclamar: ¡Oh dichosa ceguera que me has hecho ver semejantes demostraciones de aprecio!

Finalmente, cchando una mirada sobre cuanto me ha pasado, desde que comencé á cegar hasta este momento, puedo decir: que siempre he recibido muestras de simpatía y estimación: que hice largos viajes acompañado



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y servido no por gentes mercenarias, sino por amigos muy fieles que me prodigaron cuidados muy exquisitos: que desde México hasta Nueva York en mis comprofesores sólo hallé verdaderos hermanos, que con el mayor desinterés y benevolencia pusieron á mi servicio su ciencia y su destreza: que en todas partes gozé de todas las comodidades de la vida, gracias á las recomendaciones y órdenes de mis amigos: y que al volver con el uso de mi vista se me han prodigado todo género de manifestaciones de cariño, y se me ha proporcionado toda especie de satisfacciones. De todo esto naturalmente se deduce: que la felicidad y bienestar del hombre, no estriban ni en las riquezas ni en los honores, sino en tener muchos y buenos amigos; y que, por el contrario, el egoista, que encerrado en sí mismo, sin relaciones amistosas con nadie, carga con el desprecio de cuantos le conocen, indefectiblemente debe pasar una existencia inútil é infelicísima. Por eso dijo, con tanta razón como verdad, el grande orador romano: "*Nula es la vida si le falta la amistad.*"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI.

Sus obras.

Dedicado á la ciencia, la cual era su único amor, pues que con plena verdad puede decirse, que no tuvo afección terrena ninguna, que pudiera competir con aquel noble sentimiento, y entregado á la enseñanza y al ejercicio de su profesión, con el celo y desinterés que ya en él eran una costumbre, un modo de sér propio; compartía sus trabajos en esta época avanzada de su vida, entre escribir y visitar sus enfermos y con frecuencia los de sus discípulos.

Entonces comenzó á decaer su salud. No parece sino que la altura, á que fué levantado por la gratitud pública, glorificándolo en vida, marcó el apogeo del vigor de su organismo. Y no es que aquellas impresiones, únicas en su género, gastasen en una sola noche su gran corazón, consumiesen su gigantezco espíritu, anonadándolo y poniéndolo en condiciones de indolencia y desapego á la vida, que son elementos, que conducen al apocamiento de las fuerzas vitales: era que por ley natural é indeclinable debería llegar al ocaso, pero siempre resplandeciendo como en los mejores días de su actividad.

Antes de que hablemos de esa época, la última de su vida, debemos ocuparnos de sus obras literarias. Pueden clasificarse en cuatro secciones: Primera: poéticas; Segunda: oratorias; Tercera: históricas y Cuarta: didácticas.

Con el respeto que se debe al sabio, nos proponemos hacer un breve juicio crítico de todas ellas, aunque, respecto al fondo de las que tratan de ciencias médicas, dejamos á los adeptos de Hipócrates el trabajo de juzgarlas. Nuestro criterio no manejará sino la lima que dan la retórica y la lógica.

En todas las producciones del Dr. González se ve al hombre que está acostumbrado á explicarse con ingenuidad y franqueza, y en todas reina la amable sencillez que, noble y sostenida, no degenera jamás en trivialidad: el estilo es el hombre, ha dicho el célebre naturalista Bufón. En todas cautiva un estilo puro, correcto y castizo; claro, fluido y sonoro; fácil sin esfuerzo y noble sin ampulosidad. Ellas revelan que era un escritor de gusto, de talento, de una memoria prodigiosa y de una erudición extraordinaria, dominando en su estilo las figuras propias de raciocinio, mas bien que las de las pasiones. Solía, en ocasiones opor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tunas, elevarse; pero su entusiasmo ó emoción se trasparentaba con la energía de la frase, mejor que con uno de esos arranques que brotan del sentimiento, ó en que éste domina. Era más académico, que tribuno; más se preocupaba de convencer, que de persuadir, y más de enseñar, que de mover. Si se pudiera ser matemático en las ciencias especulativas, él lo hubiera sido en lo que enseñaba, pues pensaba con exactitud y expresaba con nitidez y precisión.

Sus obras poéticas.

De un sinnúmero de poesías que escribió, antes de que comenzase á dar lecciones de literatura en el Colegio civil, no existe ninguna. Sólo quedan un Himno á la Música y gimnástica, otro á la Ciencia y una Oda "La Sabiduría," que compuso despues de aquel año.

El primero de aquellos himnos fué cantado en el exámen de música y gimnástica por alumnos del Colegio civil, (Agosto de 1861), habiendo compuesto la música el profesor D. Epigmenio R. Melo.

El himno á la Ciencia fué cantado por señoritas y respetables señores en la distribución de premios entre alumnos del mencionado Colegio en 1862. En esa misma festividad leyó la Oda aludida.

Las tres composiciones pueden verse en el tomo 2º de Obras completas del Dr. González, limitándonos tan sólo á reproducir algunos trozos.

En el himno A la música y la gimnástica, se lee esta bellísima estrofa:

Voz 3ª

"Muro de bronce fueron estas artes
En Esparta, Corinto y en Atenas,
Y en Roma, que del mundo las cadenas
En su ambición frenética forjó.
La música inflamaba los guerreros
Que eran robustos, fuertes y sufridos,
Y ligeros, valientes y atrevidos
Y el mundo sus hazañas admiró."

En el otro A la ciencia, se lee entre otras la estrofa siguiente:

Voz 2ª

"De la ciencia el poder es tan grande,
Como el mundo no tiene otro igual;
Y si lucha con bárbaras huestes
En reñida batalla campal;
Las quebranta, las rompe y destroza,
O ya esquiva su empuje fatal,
Y con arte encadena y sujeta
Si ella quiere, su furia brutal."

En su Oda La Sabiduría, de pensamientos la mayor parte sacados de la Sagrada escritura, hay trozos magníficos.

Hé aquí uno del dialogismo que pone en boca de la Sabiduría:

"¿Quién habrá que conmigo se compare?
¿Qué artífece tendrá mayor finura
Que yo, que á tantos y tan grandes mundos
Tracé con mano diestra fija ruta?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Y al que virtudes eminentes ama,
Que de la vida el bienestar procuran,
Yo le daré prudencia previsora,
Que el mal aun antes de llegar conjura."
"Y fortaleza le daré invencible
Con que triunfe en la guerra furibunda,
Que contra las pasiones rebeladas
Sostiene débil en contínua lucha;"
"Y le daré justicia inexorable
Que todo rectamente distribuya,
Y templanza también moderadora,
Que sus acciones regle y su conducta."

Versificaba con facilidad, como lo prueba el Romance que compuso en endecasílabos sobre las épocas y eras más notables, en que hay versos de tanta naturalidad y fluidez, como los siguientes:

Año de la Era mundana.		Años antes de la Era vulgar.
	ERA MUNDANA.	
1	Al primer hombre el Hacedor Supremo Del Paraíso en las delicias puso, Cuarenta siglos antes que viniera Cristo Jesús el Redentor del Mundo.	4004
	....	
	ERA CRISTIANA.	
4000	El año cuatro mil de Dios el Hijo, Porque así al Padre soberano plugo, Hombre nació de la feliz María, Para dar luz y libertad al mundo.	
	....	

Años de la Era mundana.		Años de la Era vulgar.
	ERA VULGAR.	
4004	Y si de este dichoso acaecimiento Dejáremos pasar cuatro años justos, Tendremos el principio de la Era, Que vulgar llama el ordinario uso. La causa fué de diferencia tanta, Que tiempos computando tan oscuros El Exiguo Dionisio en un cuatrienio Erró, á pesar de su saber profundo. Entrambas Eras confundirse suelen, Porque no ha mucho tiempo que se supo Separadas hallarse por un yerro, Que tantos siglos ignorado estuvo.	
	....	
	FUNDACION DE MEXICO.—EPOCA.	
5329	De mil trescientos veinticinco el año, El peregrino mexicano supo De su ciudad echar el fundamento, De un manso lago entre los verdes juncos.	1325
	....	
	REPUBLICA MEXICANA.—EPOCA.	
5828	Del siglo diez y nueve en aquel año, Que vigésimo cuarto fué, dispuso En República México instituirse Y consiguiólo sin tropiezo alguno.	1824

§ II.

Obras oratorias.

Diez son los discursos que pronunció, habiendo sido ocho con motivo de distribuciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de premios del Colegio civil, uno para la festividad del 16 de Setiembre y otro en la distribución de premios entre los niños de las escuelas públicas de esta capital. Escribió además dos Informes como Director de aquel Instituto, una alocución á los alumnos del mismo y otro Informe como Director de la Escuela de medicina.

Varias ocasiones en el curso de la referencia que hemos hecho, ya de los actos de su vida, ó ya con otro motivo, hemos tenido oportunidad de citar trozos de sus discursos y de sus informes, sea porque encierren conceptos filosóficos, ó porque comprendan un episodio histórico. Bastaría con esos trozos para que el lector viera modelos de su estilo fácil y castizo, natural sin violencia y armonioso sin ser campanudo.

Deber es, empero, entrar en más consideraciones sobre sus discursos. Los relativos á distribuciones de premios entre los alumnos del Colegio civil obedecen á un plan único: despertar entre los jóvenes un ardiente deseo de saber; una inclinación firme á la virtud, al trabajo é infundir en sus corazones el amor á la sociedad, ya desarrollando ante ellos los ricos tesoros de una dialéctica poderosa, ó ya presentando ejemplos bellísimos de hombres eminentes.

Insertarémos trozos de cada uno de ellos.

Hé aquí como aconseja:

"Cualquiera que sea la profesión que adoptéis, dedicaos á ella con todas vuestras fuerzas, estudiadla con tesón, pensad en ella día y noche, porque solo así se alcanza la instrucción; pero no basta ser instruidos y aplicados, sino que es igualmente necesario ser prudentes, ser justos, ser benéficos, en suma, ser virtuosos. La instrucción y el estudio de nada sirven, si no van acompañados de la virtud; son en tal caso más perniciosos que útiles. La instrucción y la virtud son la sabiduría; sed, pues, sabios y agradaréis á Dios y á los hombres."

¡Qué rasgos tan profundos! Despues continúa:

"Buscad, pues, la instrucción en el estudio, y la sabiduría en la práctica de las virtudes; porque si la instrucción es la vida, la sabiduría es más que la vida, es la felicidad, es la bienaventuranza. La instrucción sólo se halla en el trabajo contínuo de la lectura y la meditación, y las virtudes sólo se adquieren con el trabajo de ejercitarlas sin cesar: trabajad, pues, constantemente en procuraros tan eminentes bienes, haceos un hábito, una costumbre de estudiar y de ser buenos, y labraréis vuestra felicidad y la de vuestros conciudadanos."

Y ved como prepara á los jóvenes al patriotismo, amor que dispone al hombre á conocer los deberes que tiene imprescindiblemente que llenar para ser buen ciudadano, y para contribuir á la marcha progresista de la patria:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Entre las muchas virtudes que debe tener el hombre en sociedad, y sobre todo el hombre de letras, las principales, las que forman la base y el fundamento de las demas, son sin duda la probidad y la beneficencia: así los vicios que les son contrapuestos, la depravación y el egoísmo, son en realidad la gangrena en la sociedad.....Sed probos y gozaréis la inefable satisfacción y tranquilidad de espíritu que produce el bien obrar. Si, por el contrario, por una desgracia lamentable, abandonáis la práctica de la virtud vivificadora, ¡cuánta vergüenza y confusión os esperan! ¡qué sobresalto contínuo! ¡qué amargura de ánimo, qué terror, y qué cúmulo de males! Tal será el fruto de semejante descarrío, que á toda maldad marcó la naturaleza con las horribles y tremendas notas de la vergüenza y del miedo. El empacho y el temor son manchas que afean el rostro del malvado, y que revelan el cáncer oculto y devorador que roe sus entrañas y que destroza en su corazón el lazo que lo unía á la sociedad, el sentimiento de la justicia, único vínculo capaz de mantener en pié las naciones."

¡Qué rasgos tan verdaderamente oratorios y tan filosóficos! En la pintura de los caracteres muestra conocimientos muy profundos. Hé aquí la que hace del egoista y del benéfico:

"Imprescindible obligación tenemos de ser benéficos, tanto como de ser justos; y esta obligación común á todos los hombres, es mucho mayor en los que con el carácter público ejercen una profesión literaria, porque ellos

son depositarios del sagrado tesoro de las ciencias y deben repartirlo con liberalidad. El hombre que sepulta consigo sus conocimientos, que oculta su saber para que á nadie aproveche, es el peor de los egoistas, es el peor de los avaros, es un hombre perdido para la sociedad y detestable por todos cuantos aspectos se le considere; por el contrario, *el hombre benéfico que por cuantos caminos puede, y principalmente con su saber, va haciendo bien por donde pasa, es el mejor de los ciudadanos, es el hombre eminentemente social, cumple bien con su deber, se concilia el amor y el respeto de todos sus hermanos, y sobre todo, siente la satisfacción interior, el inefable gozo y la deliciosa espansión del ánimo, que siguen siempre á una buena obra.*"

Por boca de nadie, como por la de Gonzalitos, pudo la beneficencia con tanta energía, con tanta dulzura, haber expresado los goces que proporciona al que la ejercita. ¡Virtud sublime que deben poner en práctica los ciudadanos cada momento! ¡El hombre es tan miserable y tan impotente, y sus necesidades tan urgentes y contínuas.....¿cómo podría satisfacerlas? ¿Y cómo podría hallar la dicha á que le inclina poderosamente su propia naturaleza? En la unión está el poder, y la unión, por la beneficencia, es indisoluble. La virtud es un eslabón que el tiempo no destruye.

En su segundo discurso, y que leyó la noche, que dió lectura á su Oda *La sabiduría*, se propuso enseñar prácticamente á los jóvenes el modo de conseguir la virtud y tomó por epígrafe aquel verso de Horacio:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Virtum es vitium fugere et sapientia
Prima Stultitia caruisse.

Cuyo pensamiento podría traducirse:

Es virtud el huir del vicio insano
Y gran ciencia no ser necio, ni vano.

O como dijo el maestro Fray Luis de León en alusión bellísima:

Si prendiere la capa,
Huye, que sólo aquel que huye escapa.

Su modo de raciocinar es poderoso, su lógica incontrastable, y sorprende con los conocimiento que muestra del corazón humano. ¿Puede escribirse con más elegancia y energía que como se vé en el siguiente párrafo, sin dejar traslucir el trabajo y la obediencia casi servil á las reglas?

"No hagáis cosa alguna de las que reprueba la sana razón; huid como de un contagio pestilente de la pereza que embrutece, de la impiedad que degrada, del fanatismo que obseca, de la ingratitud que desnaturaliza, del egoísmo que aisla, de la disolución que destruye, de la ira que ciega, de la avaricia que envilece, de la mentira que deshonra y de la intemperancia que aniquila, y de todo aquello que repugna á la santidad de la religión, á la pureza de la moral, á la integridad de la justicia y al bien de la sociedad. Apartáos no solamente de los vicios, sino también de los viciosos, porque la maldad contagia: y cuando vieréis á esos infelices que, por haber dejado la senda de la virtud y desoído la voz de la sabiduría, cayeron en la inmunda sentina de los vicios, decidles con el Rey poeta: "Apartáos

de mí todos los que obráis la iniquidad. Separaos, pues, cuidadosamente de los vicios y de los que los practican, porque en el combate contra las pasiones, la victoria más segura es la que se alcanza huyendo. Considerad cuan reprensible temeridad sería querer combatir abiertamente con tan formidables enemigos, como son las pasiones, que tantas veces han derribado á las almas más fuertes y privilegiadas! De aquí es que la buena razón aconseja la fuga, como el medio más seguro de salvación. Y considerad también que jamás llegará á ser virtuoso el que primero no se aparte de la maldad, porque la virtud y el vicio son como la luz y las tinieblas, que se excluyen mutuamente y no pueden estar juntas jamás."

Pero el discurso en que asombra con su instrucción y con las galas con que adorna, sin recargar, su dialéctica, es, á nuestro juicio, el que pronunció la noche del 31 de Agosto de 1863 en que tuvo lugar la tercera distribución de premios.

El exordio es brillante y seductor. Nos contentaremos con tomar algunos de sus párrafos.

Al hablar de la historia dice:

"Y ambas (la Geografía y la Cronología) son un preliminar indispensable para el utilísimo y deleitoso estudio de la historia: de la historia, de ese testigo fiel de lo pasado, de ese consejero imparcial y sabio de los gobernantes, de ese juez inexorable de los hombres públicos, que, despojándolos del prestigio de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estuvieron rodeados, y juzgándolos por solas sus acciones, los presenta cuales fueron para que vivan en la memoria de los hombres, coronados de gloria por sus virtudes, ó cubiertos de ignominia por sus iniquidades; de esa guía segura que, sacando al hombre de los estrechos límites de su efímera existencia, lo trasporta, atravesando siglos, á los mas remotos tiempos, haciéndolo contemporáneo de los hombres más célebres y ciudadano de todas las naciones; de esa maestra en fin que, haciéndonos aprovechar la experiencia de los que nos precedieron, nos enseña á dirigir de la mejor manera nuestras acciones, pues ella es la que, como ha dicho muy bien Cesar Cantú, *debe hacer redundar en provecho de los hijos, la cosecha de dolores padecidos por los padres.*"

Y hé aquí la enumeración de las cualidades que se requieren para estudiar medicina:

"Aquel de entre vosotros que, dotado de un corazón sensible, sepa compadecer las miserias de sus semejantes, que tenga un entendimiento claro, inclinación al bien, grande amor al estudio y un espíritu fuerte que lo haga á propósito para desempeñar un gravísimo y difícil ministerio; dedíquese al muy útil aunque penoso y dilatado estudio de la medicina."

Y ved como habla de la jurisprudencia:

"Y el que haya recibido de la naturaleza un conocimiento instintivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz y un invariable amor á la justicia, abrace desde luego el vasto y profundo campo de la jurisprudencia, sin que lo arredre lo extenso del camino, que tiene que recorrer, pues esta ciencia tan necesaria á la sociedad, tiene por precisos é indispensables auxiliares á todos los conocimientos humanos. ¡Ciencia preciosa y eminente que desentraña de lo más recóndito la injusticia y la iniquidad, y que señala claramente los derechos y deberes del hombre y de las naciones! Ella robustece el brazo de sus adeptos, armándolos, ya con la egida de la razón, ó ya con la cuchilla de la ley, para que defiendan con eficacia la inocencia injustamente oprimida, ó castiguen con energía el crímen donde quiera que se encuentre; ella enseña y reduce á principios ciertos el arte difícil y peligroso de gobernar; y ella, considerando los pueblos, sus necesidades, sus condiciones y sus intereses, inicia en el arte todavía más difícil y espinoso de dictar leyes á los Estados bajo los preceptos de la sabiduría y las invariables reglas de justicia."

Los discursos cuarto y quinto son esencialmente históricos, esto es, domina en ellos ese elemento, ya refiriendo la historia de la instrucción secundaria en Nuevo–León, ó ya presentando grandes modelos de hombres esclarecidos.

Ved el cuadro que traza de Nuevo–León, relativamente á la instrucción pública:

"Graves dificultades han superado los pueblos todos de la tierra para progresar un poco; pero Nuevo–León ha tenido, acaso, que ven-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerlas más numerosas y mayores. Bajo el gobierno colonial ni sintió el peso de la cadena, ni gozó la paz de la dominación. No pagaba tributos, ni gabelas. Poco ó nada obedecía las órdenes de los vireyes y de la corte, porque las enervaba la distancia. Esto hizo decir al Padre Santamaría, (1) que Carabajal había dejado aquí la mala semilla de la inobservancia. En cambio el nuevoleones era soldado toda su vida, equipado á su costa y en cuotidiana guerra con los salvajes. Pueblo pobre y nunca en paz ¡qué malas condiciones para poder progresar en la instrucción! Hecha la independencia, subsistían las mismas causas de atrazo, y además la necesidad de mantener un gobierno completo, siendo tan pequeños sus recursos, es decir, se añadió una dificultad más. Después las contínuas revueltas políticas y la malhadada intervención añadieron dificultades á dificultades: y hoy las multiplica la pública miseria; de manera que son como las cabezas de la hidra de Lerna, que donde una se cortaba brotaban otras nuevas. Y sin embargo de todo esto, Nuevo–León ha progresado. Compárese un siglo con otro, un decénio con el que le antecedió y se verá el adelanto. Necesario es tener fé en el porvenir, porque: *quien no espera vencer ya está vencido.*" (2)

En el segundo de aquellos dos discursos, después de demostrar la necesidad del hombre de marchar de progreso en progreso, "y sin po-

(1) Relación histórica de la colonia del N. Santender t. I, pag. 203.

(2) Olmedo, "La victoria de Junín."

"der jamás detenerse, dice, como el Judío de "la fábula, que debe andar errante y sin saber "á donde va, hasta la consumación de los si-"glos," entra en la reseña de la instrucción en México desde su conquista.

Verdaderamente asombrosa es la erudicción que brilla en este discurso.

Concluye la enumeración que hace de muchos esclarecidos mexicanos, como se ve en seguida:

"En los dos siguientes siglos ilustraron sus nombres.....El príncipe de nuestros poetas dramáticos, D. Juan Ruiz de Alarcón llenando la Europa con sus bellísimas comedias: el asombroso Polígloto D. Luis Becerra Tanco, á quien un moderno escritor llama el Mezzofanti Mexicano, hablando con perfección diez lenguas: el cronista Betancourt, componiendo su Teatro mexicano: el célebre Torquemada escribiendo su Monarquía Indiana: D. Antonio de León y Gama escribiendo Memorías sobre los satélites de Júpiter, sobre el calendario de los indios y sobre el eclipse de sol del día de San Juan del año de 1778: D. Joaquín Velázquez Cárdenas y León determinando, con precisión astronómica, la verdadera situación de México en el globo, y descubriendo los enormes yerros que tenían los mapas del Nuevo Mundo: D. Mariano Veytia desentrañando con inaudito trabajo la historia antigua de México, de entre todo lo escrito hasta su tiempo y de una copiosísima colección de pinturas antiguas; y, por fin, aquella multitud de Jesuitas Mexicanos expulsos, que inundaron la Italia con un prodi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gioso número de notabilísimos escritos. Entre estos ilustres desterrados, los que más resaltan son: el Padre Diego Abad, cuyos elegantísimos versos latinos, en sentir de los literatos Italianos, son dignos del siglo de Augusto: El Padre Francisco Javier Clavigero, luz de la historia de México: el Padre Andres Cavo, autor de la historia de los tres siglos de México durante la dominación española, y el Padre Francisco Javier Alegre, que en sonoros versos latinos nos dejó una hermosa traducción de la Iliada de Homero."

En ese discurso se lee también este bellísimo párrafo:

"Estudiad, pues, día y noche para conquistar la posesión de tan eminentes virtudes. Acostumbraos desde ahora á ser hombres de bien, de buena fé, íntegros, justos y amantes de la humanidad. Estas virtudes vivificadoras son las que hacen al hombre superior á sí mismo. Ellas engendran el patriotismo, padre de las grandes acciones y á la equidad madre del bienestar de las sociedades: ellas dieron á Régulo el ánimo preciso para entregarse á la muerte antes que faltar á su palabra: ellas dieron á Codro el valor necesario para sacrificarse por el bien de su Patria. Y ellas dieron á Federico aquella invencible fuerza con que supo resistir en medio de la mayor pobreza á la codicia y al soborno; después de una derrota al desaliento de los suyos y á las amenazas del enemigo; y en tiempos bonancibles, á las terribles seducciones de la adulación y la lisonja. Alentaos, pues, ¡oh! jóvenes, vuelvo á deciros,

sed virtuosos para que hagais vuestra felicidad y la de vuestros conciudadanos."

Su sexto discurso puede llamarse la civilización en México. Vivacidad en las referencias, gusto en las citas y filosofía en los hechos que se escogen: hé allí las cualidades que brillan en esa notable pieza oratoria. El sétimo fué realmente una peroración á la juventud sobre aquellas notables palabras del General D. Mariano Jimenez en su primer proclama al insurreccionar en 1810 las cuatro Provincias internas de Oriente, las cuales son:

"Levantaos almas nobles de los americanos, del profundo abatimiento en que habéis estado sepultadas, y desplegad todos los resortes de vuestra energía y de vuestro invicto valor, haciendo ver á todas las naciones las admirables cualidades que os adornan y la cultura de que sois susceptibles."

Este discurso contiene lo que podría llamarse las convicciones políticas del Dr. González.

"De la reunión de hombres libres debieron necesariamente resultar pueblos libres. Si muchas veces se ha introducido en ellos la esclavitud y la tiranía, estas cosas ni son propias de la naturaleza, ni son atributos de la humanidad; sino aberraciones del entendimiento, abusos de la fuerza bruta y atentados abominables contra la libertad natural del hombre, cometidos por seres depravados é inícuos, es decir, de aquellos que usan de su li-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bertad con perjuicio de los demás de su especie. Mengua es ciertamente para la humanidad que tales hombres existan; pero mayor mengua es todavía que haya quienes no solamente los sufran, los toleren y los acaten, sino que, uniéndose á ellos y haciéndose tan malvados como ellos, les ayuden á encadenar y dominar á sus semejantes, en los que sólo debieran ver hermanos, hijos de un mismo padre y poseedores de iguales derechos y prerrogativas. Mas cuanto tiene de ignominioso para un pueblo el sufrir en la abyección un estado tan contrario á su naturaleza, tiene de glorioso y meritorio el recobrar su libertad perdida, valiéndose de su inteligencia y su valor, como de las armas naturales de la justicia y de la razón."

El octavo discurso tuvo por objeto demostrar la excelencia del saber, presentando á los sabios *como la honra más esplendorosa de las naciones.* Su desarrollo camina sin esfuerzo, apoyándose en pensamientos sentenciosos de grandes hombres, como aquel de Julio Capitolino: "Florecen las ciudades si los filósofos gobiernan, ó si los gobernantes filosofan;" aquel del eminente Sócrates: "Soy ciudadano del mundo;" aquel otro de Zenón el filósofo: "Sólo el sabio es libre," y aquel de Janssen: "El hombre apenas va en el prefacio del libro, que él está llamado á escribir sobre el universo." Tal pieza es, por decirlo así, el epílogo de los anteriores y el más bello. final á esa serie de

exhortaciones á la juventud, que por boca del Dr. González hacían la virtud, el saber y la experiencia.

Su discurso á los niños de las escuelas municipales es una reseña de la instrucción pública en el Estado. El tema de la oración es: la primera necesidad del pueblo es la instrucción y la primera obligación del ciudadano es la de instruirse.

En ese discurso se lee el siguiente cuadro:

"Nuevo–León, pequeña provincia de un vireynato, fué elevado repentinamente á la categoría de Estado libre y soberano. Pasó, por decirlo así, en un instante de las tinieblas á la luz, y en tal momento debió quedar deslumbrado, atónito y absorto; pero en medio de su turbación pudo distinguir á ciertos hombres notables por la abundancia y brillantez de sus luces, y á ellos se dirigió, puso su suerte en sus manos, encomendándoles la árdua empresa de constituirlo. Recibieron aquellos sabios legisladores una provincia pequeña y pobre, compuesta casi en totalidad de pastores, con muy poca agricultura, menos comercio, ningunas artes y, lo que es más, sumida en una crasa ignorancia, nacida y creada bajo el régimen colonial, acostumbrada á la obediencia pasiva, y teniendo en sus mismas entrañas la peste de la división del pueblo en castas de Españoles, indios y mulatos, que entonces se distinguían perfectamente; y con tan infelices elementos se les pedía que formaran un Estado independiente, libre y soberano."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El discurso del 16 de Setiembre y sus artículos 15 y 16 de Setiembre y el de Algo sobre la Independencia de México se completan, forman la reseña del participio que tomó la frontera en la guerra de la Independencia. En el primero examina las virtudes de Hidalgo, de Jiménez, del Capitán D. Juan I. Ramón, y de D. Manuel de Santa María, último gobernador del Nuevo Reyno de León por parte del Vireynato. Hace ver que la causa de la insurrección fué independer á México. En el artículo se refiere el siguiente hecho sobre la jura de la independencia en Nuevo-León:

"Desconcertado, aturdido y sin saber qué hacer Arredondo, reunió en su casa, que era la número 12 de la plaza principal, que hoy llamamos de Zaragoza, una gran junta compuesta de la diputación provincial, el cabildo eclesiástico, el ayuntamiento, todos los empleados y todos los notables, para que se resolviera qué debía hacerse en tanto aprieto. Esta gran junta en solemne sesión de la noche del 2 de Julio acordó que se jurara la independencia conforme al plan de Iguala. Amaneció el día 3 de Julio de 1821, día de eterna memoria, é improvisados los preparativos necesarios se juró con toda solemnidad la independencia de la nación Mexicana, y se mandaron órdenes muy terminantes para que lo mismo se hiciera en todos los pueblos de las cuatro provincias. Aquí se ve claramente que Monterrey fué independiente 87 días antes que la soberbia México. Arredondo, obligado por la necesidad, juró también la independencia el día 3; pero acaso no tuvo intención de cumplir su juramento, porque á poco tiempo se fué de aquí con el pretexto de ir á presentarse al héroe de Iguala, y de San Luis salió furtivamente, llegó á Tampico y sin perder momento, se embarcó para la Habana, en donde murió algunos años después."

En este lugar es más propio que hablemos de sus artículos históricos "La Fiesta del 16 de Setiembre;" "La Bandera nacional mexicana" y "Aquiles y el General Bravo."

El primero es la referencia de las fiestas tradicionales con que los indígenas de los pueblos inmediatos á Guadalajara representaban la aparición de Santo Santiago, ó sea, á Pedro de Alvarado matando en el Teocali á los señores aztecas, y "no porque no eran cristianos, sino por quitarles las alhajas de oro y plata con que iban adornados." La otra fiesta es el recuerdo de la muerte del mismo Alvarado. Habiendo éste venido á dar auxilio á Cristóbal de Oñate, Gobernador de la Nueva Galicia (Jalisco), y habiendo sido rechazado en el Peñol de Nochistlán, defendido por Diego Zacatecas y la tribu de los Cascanes, corría en retirada y en la cuesta de las Huertas se rodó su caballo, que cayó sobre él. Los compañeros del famoso adalid á duras penas pudieron trasportarlo al pueblo de Tacotlán, donde murió.

El otro artículo es esencialmente histórico. Refiere las diversas modificaciones que ha recibido la bandera mexicana, desde que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ondeó en la antigua Tenoxtitlán, hasta nuestros días.

El relativo al General Bravo es un paralelo entre Aquiles y ese bellísimo héroe de nuestra independencia, pero paralelo á lo Plutarco y trazado con maestría. Mereció ser colocado en el primer lugar en el Album, que se publicó en el Estado de Guerrero.

No resistimos reproducir aquel magnífico cuadro en que se parangonan los caracteres de ambos héroes.

"Asombra ciertamente ver tanta madurez, tanto juicio y tanta prudencia en un jóven de veintiséis años, y que vivía en medio del desorden de una insurrección tan desastrosa, como fué la de 1810. Muy jóven era Bravo en esta época, y la misma edad tendría Aquiles al fin de la guerra de Troya: y en tan tierna edad ¡qué diferencias tan grandes entre uno y otro! Parece que se propusieron contraponer los grandes vicios y las grandes virtudes: oscurecían la mente del uno las negras soimbras de la soberbia, de la ira, del rencor y de un insaciable deseo de venganza; y esclarecían el alma del otro las divinas luces de la benignidad, de la cordura, de la filantropía, de la prudencia y de una propensión imprescindible que tenía de perdonar las injurias. Por eso la Providencia, que nada hace al acaso, supo dar á cada uno lo que merecía conforme á sus obras: Aquiles murió muy jóven, herido en un talón (único punto vulnerable que tenía) por una saeta envenenada, dirigida por la

mano de un cobarde; que con muerte prematura suelen ser castigados los que cometen desacatos contra la humanidad y la justicia; Bravo, por el contrario, vivió largos y felices años, que comunmente es el premio de los justos, á quienes Dios promete que verán hasta su cuarta y quinta generación."

---

§ III.

Obras históricas.

De las producciones que dió á luz, sus obras históricas revelan su grande laboriosidad, su perseverancia en un propósito y su discernimiento como escritor. La Frontera y la Nación misma tienen que mostrársele agradecidas por esas obras.

Instrucción geográfica y política, fidelidad y exactitud, imparcialidad, discernimiento y moralidad, todo concurría en el Dr. Gonzalez para escribir sobre la historia de la Frontera, despues de haber durante muchos años podido á su costa reunir los preciosos elementos que tuvo á la mano. Su estilo es fácil, naturalísimo, revelando que al escribir historia se hallaba en el género que más se acomodaba á su inclinación de perspicaz conocedor del corazón humano. Por su rectitud fué digno de juzgar á nuestros antepasados.

La primera obra que publicó fué la "Colección de noticias y documentos para la his-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toria de Nuevo–León corregidos y ordenados de manera que forman una relación seguida," agregando al fin una lista de los Gobernadores de aquel Estado desde su fundación, y otra de los Illmos. Obispos, que han ocupado su mitra. En elogio de tan laboriosa y magnífica obra, reproducimos lo que en el Semanario Ilustrado, en la Revista de 25 de Setiembre de 1868, dijo sobre ella el eminente poeta y uno de los primeros prosadores de México D. Guillermo Prieto.

"Contentos nosotros hemos recorrido las "noticias de Nuevo–León, que sin estrépito "avanza, se dedica á mejoras positivas y con- "solida la paz con tacto y con prudencia."

"Nuestro amigo el Sr. Dr. González acaba "de publicar en Monterrey una interesantísi- "ma colección de documentos, ó mejor dicho, "un "Ensayo histórico de Nuevo–León," pro- "fundo y sesudo, como todo lo que sale de la "pluma de este sabio y modesto amigo nues- "tro."

"Gonzalitos es un luminar para la ciencia, "para la juventud un tesoro, para la humanidad "doliente un tierno y generoso consuelo, y para "Monterrey un justo título de orgullo. Su obra, "de que nos ocuparemos muy en breve (1), es "no sólo muy importante para los estudios es- "peculativos, sobre los que proyecta luz vivísi- "ma, sino para cuestiones prácticas que tienen "de ofrecerse en la frontera, sobre puntos ad- "ministrativos y políticos. Nosotros, que somos

(1) No ha llegado á nosotros el trabajo que se promete.

"honrados con la amistad del Dr. González, le "enviamos las más sinceras felicitaciones por "su trabajo."

Sólo agregaremos á tan merecido elogio, que en tal obra se encuentran esclarecidos varios de los puntos de la historia mexicana moderna, que Alamán y Bustamante no comprobaron por falta de documentos.

Hace diezinueve años que, al hablar de la obra que nos ocupa, expresábamos el deseo de que su ilustrado autor ejecutase el trabajo, que preparaba con tan escogida copia de documentos. Para fortuna y lustre de Nuevo–León su sabio hijo adoptivo realizó deseo tan legítimo.

En efecto: además de escribir "Apuntes y datos estadísticos de Nuevo–León," que reprodujo la Sociedad de Geografía y estadística en su respetable Boletín, escribió "Apuntes para la historia eclesiástica de las provincias, que formaron el Obispado de Linares," y, por último, en 1882 sus "Lecciones orales de historia de Nuevo–León."

Esas tres obras, con la Colección de noticias y documentos, forman completamente la historia antigua de nuestro Estado y parte de la de los de Tamaulipas, Coahuila y Texas.

Mención especial merece, lo que podríamos llamar Historia del Obispado de Linares. Su lectura proporciona cierto dulce placer por su estilo fácil y natural. Con tal ilación cronológica se van desarrollando los sucesos y tal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

criterio preside en su examen, que no es raro que algunos tengan tan preciosa joya literaria como la más brillante de las del sabio Dr. González, hábil artífice de la palabra.

En el Prólogo de la Colección de Noticias asienta, lo que debe calificarse como el importantísimo y sesudo resultado de sus investigaciones, y que debe tener presente todo aquel que escriba sobre historia de nuestra Frontera.

"Creo del caso, dice, hacer aquí algunas advertencias sobre ciertos errores, que he podido notar en algunas de las dichas obras. (1)

El padre Arlegui pone la fundación de Monterrey el año de 1602, porque confunde la fundación del Convento de San Francisco, que fué en ese año, con la de la ciudad; y como no tenía á la vista la carta de fundación, pudo sin culpa incurrir en este yerro. El Lic. Mota Padilla sigue en esto y cita al padre Arlegui.

El padre Santa María cometió el error, muy fácil de conocer y enmendar, de poner la villa del Saltillo entre los pueblos del Nuevo Reyno de León; y también dice que Felipe II nombró Gobernador á Caravajal á los 79 años del descubrimiento del Nuevo Mundo, es decir, el año de 1571; pero de la capitulación de Zavala consta que fué el de 1569.

D. Cárlos María Bustamante dice que nada ha visto impreso sobre las batallas del Carnero y de Agua-Nueva, que la primera fué

---

(1) Todas las relativas á la Historia de la Frontera del Norte.

tres días después de la derrota de Calderón, es decir, el 20 de Enero de 1811 y que la segunda fué un poco después. De los documentos existentes en el archivo del Gobierno de Nuevo-León, y que publicaré, consta que la batalla de Agua-Nueva fué el 7 de Enero, es decir, trece días antes de la del Carnero, con lo que ya queda aclarado este punto.

A los yerros del padre Frejes no les hallo disculpa. El dice que su obra es un extracto de la de Mota Padilla, y parece que no la leyó con cuidado, porque pone la entrada del padre Larios á Coahuila en 1570, y sin echar de ver el anacronismo que cometió, de él deduce que Nuevo-León se descubrió y conquistó después de Coahuila, y que el Saltillo fué desde entonces la capital de ambas provincias. Esto no es verdad, porque Mota dice que el padre Larios vino en 1670 y que el Saltillo era del Gobierno de Durango. Por fin, este bendito padre dice, que el nombre del Nuevo Reyno de León le vino del de su descubridor Fray Andrés de León. Esta fué invención suya, que no dejó de hacer mal, pues en el Diccionario Universal de Historia y Geografía se lee esta misma relación.

Finalmente, haré aquí otra advertencia, aunque no versa sobre error alguno, y es: que en el artículo San Luis del mismo Diccionario Universal se lee, que según las crónicas de los conventos, para el año de 1590 San Luis era pueblo, y que no hay en aquellos archivos documentos anteriores á esta época. Pues bien; yo he hallado aquí un documento, como vere-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos, que prueba que el año de 1584 San Luis era villa, y capital de la provincia, regida por un Alcalde Mayor, que lo era Gaspar de Castaño, cuya jurisdicción se extendía hasta el Nuevo Reyno de León."

Y mas delante se lee:

"Tal es el territorio nuevoleonés, que en lo antiguo, sin tener nombre especial que lo designara, fué habitado por tribus nómadas de indígenas, que sin más organización política, que la de obedecer cada una á su jefe, vivían de la caza y de las frutas silvestres. En la parte del Sur habitaban los Pames, los Janambres, los Pasitas y algunos otros venidos de Tamaulipas: En la Sierra vivían los Juquialanes y los Coapoliguanes (1): En las tierras, que hoy ocupa Linares, estaban los Cadimas, los Hualahuises y los Come-pescados. Donde hoy están Montemorelos y Terán estaban entonces los Borrados y los Rayados: Los lugares que ahora ocupan el municipio de Monterrey y los adyacentes los ocupaban los Guachichiles (2), los Aguaceros y los Malincheños: En las tierras de Salinas y Marín se encontraban los Cuanales y los Aiguales: En Vallecillo los Ayaguas y los Garzas: hácia Lampazos y Agualeguas vagaban los indios de la tríbu del Mal Nombre y los Tobosos venidos de Coahuila; y finalmente los Alazapas, coahuilenses también, habitaron cerca de Bus-

(1) En la Villa de los Rayones hay un cañón de la Sierra que se llama de Juquialanes.—*H. D.*

(2) Familias de esta tríbu concurrieron el 13 de Setiembre de 1591 á la fundación del pueblo de San Esteban del Saltillo.—*H. D.*

tamante, en el pueblo llamado hoy Llanos y Valdés (1). Los primeros españoles, que penetraron á estas tierras á mediados del primer siglo de la conquista, informaron al Rey que estos indios eran muy notables por su docilidad y mansedumbre, así como las tierras por su feracidad y abundancia de animales silvestres. Entonces Felipe II comisionó en 1569 al caballero D. Luis Carabajal y de la Cueva, para que viniera, conquistara y erigiera aquí el Nuevo Reyno de León. Vino en efecto Carabajal y en el año de 1585 arregló su provincia, separándola de la de San Luis, y llamó ciudad de León al pequeño pueblo de Santa Lucía, que encontró formado en donde hoy está Monterrey. Muchos españoles se avecindaron en el Nuevo Reyno y vivieron largos años en paz con los indígenas, tratando y comerciando con ellos, en cuyo tiempo prosperó tanto esta colonia que en 1603 llegó á contar Fray Andrés de León, jefe de los misioneros de esta tierra, 34 familias de labradores europeos y 35,000 indios bautizados. Hé aquí los principios, felices por cierto, del Nuevo Reyno de León: pero como nada permanece debajo del Sol, muy pronto las malas disposiciones de los primeros Gobernadores echaron por tierra la prosperidad de la naciente provincia. Diego de Montemayor (2), en 20 de Setiembre de 1596, trasformó la humilde "Ciudad de León"

(1) No existe este pueblo.

(2) Este había sido uno de los capitanes de D. Francisco de Urriñola el jóven, que fundó el Saltillo el 25 de Julio de 1575: se avecindó después aquí, donde fué el introductor de las nefandas encomiendas.—*H. D.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la "Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey," y al nombrarle su primer Ayuntamiento, le dió á éste en encomienda cinco tribus de indios para que cultivara las tierras de propios que señaló á la ciudad: providencia que disgustó mucho á los indios, no acostumbrados á la esclavitud; sin embargo, como las tribus encomendadas eran pocas, y los trabajos forzados iban á ser en beneficio de la comunidad, sufrieron con paciencia este primer desmán."

De la Historia del Obispado de Linares, como ejemplo de un estilo natural y sencillo, puede citarse el que refiere el principio de la colonización de Coahuila.

"Como siete años después (1), el padre Fr. Juan Larios, natural de Sayula fué sorprendido en las inmediaciones de Durango por unos indios que le instaron mucho que se viniera con ellos; y aunque al principio el padre se excusaba, por no tener la licencia necesaria, al fin cedió y se vino con ellos, que lo trajeron hasta la tierra de Coahuila (2). No extraño que, habiendo tantos cristianos entre los indios de esta provincia, desearan tener un sacerdote, y adoptaran el recurso de traerse por bien ó por fuerza al primero que encontraran. El padre Larios mandó una comisión de indios á Guadalajara á dar parte y pedir órdenes al provincial de los Franciscanos, que lo era Fr. Juan

(1) Del fallecimiento del Gobernador D. Martín de Zavala, acaecido en 1664, después de 35 años de su venida.—*H. D.*

(2) Créese que la palabra *Coahuila* se formó por aliteración de alguna de uno de los muchos dialectos de aquel territorio, y significa, según el Sr. D. Manuel Payno, tierra hermosa, tierra feliz.—*H. D.*

Mohedano, y entre tanto se dedicó á catequizar los que podía, reunir los cristianos y aprender la lengua de aquellas gentes. En uno de los viajes que con este fin hacía, le sucedió, que yendo acompañado de cuatro indios cotzales, cuyo cabo se llamaba Diego Francisco, llegó al punto que hoy llaman de Peyotes, y encontró allí como trescientos gentiles de la nación de los Tobosos, que luego que lo vieron les pareció que aquel padre estaba bueno para matarlo y comerlo en una fiesta, que con este fin harían allí mismo. Así lo manifestaron, y el indio Diego Francisco, no hallando como salir del paso, después de haberles suplicado no hicieran tal cosa, les propuso que jugarían la vida del padre en una partida de juego de pelota. Aceptada la propuesta nombraron los tobosos cinco de los suyos, que jugaran con los cinco cotzales. Diego Francisco metió al padre en el hueco de un arbol, que había en aquel paraje, y allí mismo guardó su arco y los de sus compañeros comenzando inmediatate á jugar. Bien se echará de ver las congojas que pasaría el padre Larios, viendo jugar su cabeza, y las veras con que pediría á Dios misericordia y socorro. La partida de pelota duró muchas horas, la tarde se puso un poco lluviosa; y ya cerca del oscurecer los cotzales perdieron la partida. Aquí fué la alegría y algazara de los tobosos, y el extremo apuro del pobre fraile encerrado en el hueco del arbol; pero Diego Francisco, que había notado que las cuerdas de los arcos de los gentiles estaban flojas por la lluvia, se decidió á aprove-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

char esta circunstancia, y, sacando su arco y los de sus compañeros, dijo á los infieles: "Jugando hemos perdido, pero deveras hemos de defender á nuestro padre, y sólo matándonos lo sacarán del hueco del árbol;" y echando mano á las flechas, se puso de espaldas á cubrir la entrada del escondrijo del padre, mandando á sus cuatro cotzales que se pusieran espalda con espalda y que no dispararan sino á tiro muy seguro: así comenzaron á batirse; mas como las flechas de los tobosos no tenían fuerza por lo flojo de los arcos, no llegaban á hacer daño, y las de los cotzales mataban terriblemente, estos lograron retirar un poco á los enemigos, y entre tanto óscureció completamente. Entonces Diego Francisco sacó al padre, y aprovechando la oscuridad de la noche, y andando sin hacer ruido, pudieron escaparse de un peligro tan tremendo. Algunos años después se fundó allí una misión llamada del Dulce nombre de Jesús, y puso en ella el padre Adame una imagen del niño Dios, que hasta hoy se venera en su Iglesia."

Sus Lecciones Orales de Historia de Nuevo-León forman un resumen á grandes rasgos de las dos obras anteriores. Ese trabajo revela la gran memoria de su ilustrado autor y el profundo conocimiento que había adquirido de nuestra historia local. En su viaje á México, y para amenizar la caminata que hizo en coche particular, recogiendo en su memoria los datos de que se acordaba, dió á sus amigos, compañeros de viaje, "lecciones, dice él, unas "veces de historia universal, otras de historia

"Sagrada, otras de historia Romana, otras de "Mitología, otras de historia antigua de Méxi-"co, y las más de historia de Nuevo-León, "porque era la que más les agradaba."

De esa obra puede presentarse como una prueba de su instrucción variadísima, lo que dice sobre las leyes que reglamentaron la colonización, y que quizá podría tener como suyo cualquiera de los eruditos escritores de "México á traves de los siglos," en la que frecuentemente es citado el Dr. González.

Importantísimas son las obras que dejamos mencionadas, y mucho más cuando brilla en ellas como su mejor corona, la lista de los Gobernadores de nuestro Estado. D. Miguel Nieto, que fué, por más de cuarenta años, Secretario del Ayuntamiento de Monterrey, cuyo archivo posee todos los documentos oficiales antiguos del Nuevo Reyno de León, comenzó á formar esa lista. La entregó á Gonzalitos, quien, hallándola llena de inexactitudes, no descansó hasta que no pudo *tuta conciencia*, formarla digna de fé. Ese ímprobo trabajo evidencía el grande amor al estudio, y la inquebrántable constancia en aquel sabio, que podemos llamar nuestro Heródoto, ó sea el padre de nuestra historia.

Por la evidente utilidad que encierran las obras, que hemos mencionado, es por lo que se comenzó á hacer de ellas una edición en el folletín del "Periódico Oficial" del Estado. Era

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el único medio de darlas á luz, y desde que comenzó la edición, no ha sufrido interrupción ninguna, ni aun hoy después del fallecimiento del esclarecido escritor.

Entre las producciones históricas de Gonzalitos debe colocarse la Biografía que escribió del eminente Dr. D. Servando Teresa de Mier, en la que insertó lo escrito por este mismo egregio sabio en defensa de su célebre Sermón sobre la virgen de Guadalupe, que le grangeó una persecución inaudita, desencadenándose en su contra los odios de la potestad civil y de la eclesiástica, tremenda en la época del Virreynato, porque en la diestra esgrimía la insaciable cuchilla de la Inquisición.

---

§ IV.

Obras didácticas.

Insensible y paulatinamente va avanzando el espíritu del hombre. Las ideas que día día adquiere van lentamente haciendo nacer la duda y la duda trae la necesidad de buscar lo cierto, y de escalón en escalón, comenzando por generalidades, llega, del análisis, á la sintexis; de la noción, á la idea; de la idea al juicio; del juicio al raciocinio y del raciocinio á la conclusión. La naturaleza no da saltos, ha dicho un sabio naturalista, y eso es una ley tanto en el orden físico, como en el orden moral.

Así vemos que la experiencia diaria muestra, que un joven estudioso, y con inclinación á escribir, comienza ó por escribir versos, ó pequeños artículos, en seguida discursos, y después ya puede arrancar de su inteligencia preceptos. La obra didáctica es el resultado del estudio profundo de una materia, y á la vez el concreto de conocimientos generales sobre las que le son congéneres, es el tránsito del educando al magisterio: la trasformación del discípulo en maestro: el Tabor de la inteligencia.

Si filósofo, sabio y admirablemente laborioso se muestra el Dr. González en las obras de que se ha hablado; en mayores proporciones, si cabe, aparece en las didácticas, revelando además una fuerza de penetración tal; un celo tan encumbrado por hacer de la medicina un sacerdocio y un amor tan intenso por el lustre, por la honra de la Escuela de que fué director, queriendo modelarla conforme á las enseñanzas de la de Hipócrates, y á los preceptos de Galeno; que no parece sino que el mismo Dr. González en su conducta, en su enseñanza, fué un trasunto del inmortal anciano de Coos. El hombre se retrata en sus escritos, y ya se verá en los trozos que citaremos, como en cada uno de ellos se refleja admirablemente el modesto y sabio y filósofo médico de Monterrey.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escribió un opúsculo titulado la *Mosca Hominívora*. Tocole ser quizá el primero en México que tuvo ocasión de observar tan peligroso insecto. Lo estudió, y casos prácticos y felices que se le presentaron, hicieron que su estudio sea realmente provechoso.

Compuso un Tratadito elemental de Cronología. A estudiantes de Medicina y de Derecho, de diferentes cursos, nos dictó por lecciones orales esa obra. Es utilísima y sirve de texto aun en varias escuelas. Le añadió un Romance heróico sobre las épocas y éras más notables desde la creación del mundo (cómputo Bíblico), hasta nuestros días. Además formó como su complemento un Calendario perpetuo, conteniendo el Gregoriano, en el cual se resuelven muchos problemas cronológicos y una noticia del Calendario francés de la época de la Convención, para entender los documentos de aquella época, y también le añadió algunas noticias del Calendario azteca, utilísimas para verificar varias fechas en la historia antigua de México.

Esas, y un Manualito de raíces griegas que está inédito, son las obras elementales que escribió; nada más que por ser útil á la juventud, á quien dedicaba todos sus afanes, todo lo que aprendía, presentándoselo en un estilo fácil, llano, naturalísimo, con la *difícil facilidad* de que habla Moratín y que solamente se

adquiere con el estudio profundo de una materia, y con la práctica de escribir.

Sus demás obras didácticas son, por decirlo así, de alcurnia más elevada. Puédese decir de él con relación á ellas, lo que él dijo de las de Hipócrates: "reune la sencillez á la "elegancia, la claridad á la concisión, y la pre- "cisión á la verdad, sin adornos, sin superflui- "dades y sin términos pedantescos."

---

§ I.

Tratado de Anatomía.

El primero, en el orden cronológico de los diversos tratados que escribió, es el que nos ocupa. Le precede una "Noticia histórica de la Anatomía," desde los tiempos bíblicos hasta 1863.

Por lo que se ha citado de sus discursos se habrá podido formar el concepto de que poseía una vastísima erudición, una erudición apenas creíble por lo variado, por lo enciclopédico; pues sorprende así en literatura, como en historia y como en ciencias.

El siguiente párrafo de la obra que nos ocupa, honraría al profesor más ilustrado de la Escuela más acreditada de Europa:

1670 "En el último tercio de este siglo florecieron Juan Swamerdán, famoso micrógrafo, que nos dejó la muy curiosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1670 Anatomía del piojo; Olao Borrich que por el método de insuflación probó la comunicación por las anastómosis de las venas coronarias; Juan Conrado Bruner y Juan Conrado Peyer, que tanto trabajaron sobre el sistema glandular de las vías digestivas; Antonio Leeuvenhoech, que se hizo célebre por sus trabajos microscópicos sobre la sangre; Estevan Blanchard que demostró, por medio de las inyecciones, muy bien los capilares; Regnero de Graaf, que tanto estudió el aparato genital de ambos sexos; el muy célebre Teófilo Bonet que, reuniendo todas las observaciones que había de Anatomía patológica, dió origen á esta importante ciencia, separándola de los demas conocimientos humanos y publicando su obra inmortal
1679 en 1679; Juan Mery, que halló las glándulas que hoy se llaman de Cowper; Domingo Gagliardi, que fué el primero que aplicó al estudio de la Anatomía los reactivos químicos; Cloptón Havers, que se dedicó al estudio de las articulaciones; Felipe Verheyen, que demostró que el peritóneo no está agujerado en las hernias inguinales; Juan Raw, tan conocido como litotomista, que describió la apófisis del martillo que lleva su nombre; Juan Jesen que estudió los órganos de la palabra; Domingo Marcheti, que conoció la simpatía que hay entre el estómago y el cerebro y la explicó por medio del nervio *neumogástrico;* Raymundo Vieussens, que publicó
1685 su Neurografía universal en 1685; Lorenzo Bellini que estudió los riñones; Juan María Lancisi, que se dedicó á estudiar el corazón y sus nervios; Gerónimo Svaraglia, que corrigió algunos errores de Malpigio; Francisco Glisón, que dió su nombre á la cápsula del hígado; Francisco Bayle, que probó que el estómago no es agente del vómito; Pedro Chirac, que adelantó más probando que el vómito es obra del diafragma y de los músculos abdominales; Antonio Nuck, que describió las glándulas salivales; Gaspar Bartolino, hijo de Tomás, que estudió el diafragma; Guillermo Nedhan las envolturas del feto; Teodoro Kerking la *osteogenia;* Cárlos Delincurt los secretos de la generación; Guillermo Briggs y Fortunato Pemplio el órgano de la vista; José Guichardo Duvorney el oído; Guillermo Cowper la miología; Godofredo Vidloo, de Leiden, que publicó ciento cinco láminas anatómicas; Juan Mayow, Isbrando de Diembroeck y Pedro Dionis que publicaron buenos tratados de Anatomía, y por fin el célebre Enrique Meibomio que dió su nombre á los folículos sebáceos de los párpados, y que murió el
1700 año de 1700."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ II.

Leccionos de Clínica.

Es un pequeño tratado lleno de interés y encantador por su estilo. Es el producto de la experiencia de medio siglo, pasado á la cabecera de los enfermos, por quien tenía una elevada convicción de la excelencia de la medicina.

Hé aquí una página de esa preciosa obra, y que es una muestra del lenguaje y del tono en toda ella:

"Para adquirir estas bellas cualidades de escribir (1), conviene leer mucho los escritos de Hipócrates, en ellos se ve y admira este estilo purísimo y sencillo en su mayor grado de perfección. Allí mismo puede también el médico ver el método que el padre de la medicina observaba para seguir sus observaciones. Si se estudian sus admirables libros de las epidemias, se ve desde luego que de todo cuanto veía y sabía, como médico, llevaba diarios y numerosos apuntes, y que después redactaba *admirablemente* las observaciones que le parecían más interesantes. Así es que en tres de sus libros de las epidemias están reunidas las observaciones bien redactadas y ordenadas por clases y los cinco últimos están compuestos de apuntes no ordenados, de los cuales sacó muchas de las observaciones puestas en los primeros."

Y del mismo Dr. González se puede pre-

(1) Pureza, propiedad, sencillez y precisión.

sentar como ejemplo la observación que hizo sobre la remitente ictérica, que con frecuencia se desarrolla en esta capital.

"Yo creo, dice, que el miasma paludiano, "obrando fuertemente sobre la médula espinal, "determina una hipersecreción exagerada del "hígado, y que esta especie de revolución agota "la secreción renal hasta paralizar los riñones, "y, dejando de segregarse la orina, sobreviene "la uremia; que el triple envenenamiento de "la sangre por la malaria, la bílis y la úrea es "bastante para producir la muerte. Sea de es-"to lo que se quiera, para mí la falta de la ori-"na es un síntoma terrible. Ya el Padre de "la medicina había dicho: *que en las fiebres, la "aparición de la icteria antes de los siete días "era mal síntoma*, y yo le añadiré á este aforis-"mo: *y si la orina falta es malísimo.*"

§ III.

Moral médica.

En este bellísimo tratado, que debe ser una especie de Evangelio de la Escuela de Medicina de Monterrey, aparece en cada una de sus páginas como palpitante el alma del Dr. González, con su noble sencillez, con su franqueza y convencimiento profundo de cumplir el deber por ser deber, y no por interés alguno.

No es de resistirse el deseo de copiar aquel sencillo y á la vez magestuoso cuadro, en que el médico de los pobres, el Gonzalitos de Nue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vo-León, hablando de Hipócrates, se pintó gráficamente á sí mismo. Para comprender á un poeta, se ha dicho, se necesita serlo, y para ponerse á la altura de un filántrpo es preciso tener un corazón modelado en sus egregias virtudes.

"Y, en efecto, dice, no se limitó á dictar los preceptos de la moral médica; sino que durante su larga vida los practicó todos con la mayor escrupulosidad y constancia, para que nadie pudiera decirle: "Pides imposibles." Pasó su vida y ejerció su profesión con inocencia y pureza; jamás se distrajo en otra ocupación agena de su arte; estudió, practicó, aprendió y enseñó cuanto pudo. Siempre bueno, siempre justo, hablaba poco, trabajaba mucho, á nadie se ofrecía, á nadie se negaba, socorría á todos sin distinción de personas, á nadie cobraba por curar; y se contentaba con lo que la generosidad ó el agradecimiento le ofrecían, y con las pensiones que sus discípulos pagaban por su enseñanza, que eran muy módicas y estipuladas por contrato. No tuvo grandes riquezas; pero nada le faltó de lo necesario para la vida, y fué igualmente honrado en vida y en muerte. La imaginación fogosa de los griegos y el agradecimiento hicieron célebre su sepulcro; recogían con cuidado la miel de los panales, que se hallaban cerca del sarcófago del gran médico, creyendo que tenía virtud divina para curar las aftas de los niños."

Siempre que trataba de hacer ver la excelencia de su profesión, adquiría su estilo cier-

to nervio, cierta noble energía, con que sin pretenderlo, fotografiaba su personalidad moral. Hé aquí un ejemplo:

"Suele decirse, que ninguno está obligado á ser sabio ni á ser héroe, pues yo diré que el médico es la excepción de esta regla general, porque su profesión, su juramento y el bien de la humanidad exigen de él que sea sabio y que sea héroe. Si no sabe todo lo que debe saber, no es médico; y si la suerte lo coloca ante una enfermedad contagiosa, en un campo de batalla ó en un pueblo que sufre una epidemia, tiene que portarse como un héreo: es necesario que arrostre los peligros y se entregue á trabajar día y noche sin descanso, porque de otro modo no cumplirá sus deberes."

Basta con los trozos citados para comprender que el Tratado que nos ocupa es el sasonado fruto, á la vez que de una vastísima instrucción, de un profundo estudio de las obras del padre de la medicina, de las de Galeno y de las de los más acreditados elenistas modernos, que hablaron sobre ellas, y de una sagaz observación de la naturaleza del hombre en sí mismo y en sociedad. Vino esa Moral médica á completar los preceptos del anciano de Coos, á fin de formar al médico sabio, filósofo y filántropo. Noble ciencia, que ligando á sus adeptos con el deber de ser buenos, y poniendo en sus manos el talismán de la salud de sus semejantes, arraiga en sus corazones la obligación de ser los médicos morales de sí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismos, á fin de que, si con la doctrina enseñan, con el ejemplo persuadan! Ved allí la escuela nobilísima de los sacerdotes del bien, de la caridad y de la filantropía.

§ IV.

Un Punto de Higiene pública.

Este opúsculo es esencialmente histórico y de otro género que el anterior. Así como el que precede es el reflejo del carácter moral del Dr. González, el de que se trata es el de su vasta instrucción. Es un discurso académico; ¡pero qué discurso! Fidelidad y brillo en la narración, gusto y tacto en escoger los materiales, acertado juicio crítico, y un conjunto tal, que al leerlo, no parece sino que se ven como palpitantes, en que se palpan en armonioso conjunto, y disputándose entre sí con singular maestría la palma del triunfo, las relevantes cualidades del eminente escritor.

Y mayores proporciones toma ese convencimiento, cuando se considera la penosa condición física en que, no diremos que escribió, sino redactó pieza literaria tan hermosa. En ella, además del mérito de los elementos que la forman y de lo escogido de los materiales que la constituyen, resplandece un estilo fácil y florido, elevándose á veces hasta el tono oratorio y conservándose siempre en aquella nobleza que exige tan importante asunto:

en suma, ese discurso no sólo revela al erudito en grado sorprendente, sino al escritor de gusto y de gusto delicado, de aquel de quien el viejo Campmany dice que entre mil se encuentra uno.

El primer párrafo del prólogo de esa obra es como sigue:

"Hace un año que escribí un pequeño discurso sobre el estudio de la botánica, y creí que sería mi último trabajo, atendido el mal estado de mis ojos; pero después, aunque mi vista ha empeorado más y más, he vuelto á escribir algunas obrillas á instancias de mis amigos y mis discípulos, ayudándome ellos, ya escribiendo lo que yo les dicto, ya leyéndome cuando quiero, ya corrigiendo lo escrito y lo impreso, de manera, que han trabajado ellos más que yo: así se escribieron y se están imprimiendo las Lecciones orales de la historia de Nuevo-León, y así se está haciendo este opúsculo."

Como ejemplo de la vasta erudición, entre otros muchísimos trozos, puede citarse el siguiente:

"Al fin fueron ya tan claros y tan repetidos los sucesos, que las potestades civiles y eclesiásticas se vieron en el caso de dictar serias y eficaces providencias: Monseñor Lomenie, Arzobispo de Tolosa en 1775, expidió un decreto mandando construir un cementerio fuera de la ciudad para enterrar todos los muertos, prohibiendo absolutamente que se enterraran en las Iglesias: los Obispos, los Canónigos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Comandante general y ningún otro, debían enterrarse cuando allí murieran en una capilla sin techo que estaba cerca de la Catedral. El rey de Francia dió una ley en 1776, restringiendo muchò los entierros en las Iglesias, y mandando construir cementerios. En 1777, Víctor Amadeo, Rey de Cerdeña, mandó hacer dos cementerios fuera de los muros de la ciudad de Turín, y prohibió los entierros en los templos. El Rey de España, Cárlos III, expidió la real cédula de 3 de Abril de 1787, mandando construir cementerios, y restringiendo mucho el derecho de enterrarse en las Iglesias. Desde esta época para adelante han seguido expidiéndose en toda la Europa leyes y reglamentos sobre sepulturas, cada vez mejores."

"Esto es lo que pasó en el antiguo mundo: veamos ahora lo que ha pasado de este lado de los mares. Los Guanches de las islas Canarias embalsamaban sus cadáveres, y los ponían ordenados en filas dentro de unas cuevas excavadas en los montes, según refiere el Barón de Humboldt. Los Chinos y los Peruvianos, dice Piattoli, que viven en los últimos extremos de la tierra, tenían lo mismo que los Etiopes y los Persas, cuevas y otros parajes destinados exclusivamente para sepultar sus muertos. Los habitantes de las orillas del Orinoco queman los esqueletos de sus deudos, y reducidos á polvo los mezclan con sus bebidas, y los beben para servir ellos mismos de sepulcros á las personas que tanto amaron. Zimermám cuenta que hubo pueblos en la América del Norte, que abandonaban los cadáveres sobre las alturas á la intemperie de los elementos y la voracidad de los animales. Otros cuentan que los Esquimales quemaban los cadáveres y creen sagrado el terreno en que se verificó la combustión. Y Clavijero asegura que los Chichimecas enterraban sus cadáveres en las cuevas de los montes; que los Zapotecas los embalsamaban y que los Aztecas los quemaban."

.....

"En Monterrey hubo desde sus principios dos Iglesias, la Parroquia, que hoy es Catedral, y la del Convento de San Francisco, ambas rodeadas de sus correspondientes cementerios, en la primera se enterraban los blancos y en la segunda los indios. Más después se agregó la Iglesia de San Francisco Javier (1), en donde hoy está el Palacio del Gobierno, ésta tuvo también su cementerio, y sirvió lo mismo que las otras, para enterrar muertos, de manera que en esas tres Iglesias y sus cementerios están sepultados los cadáveres que produjo Monterrey en más de doscientos años (2)."

Los trozos que se han insertado bastan para comprobar el concepto que hemos emitido acerca del opúsculo que nos ocupa. Sólo agregaremos que en él se hace referencia á sesenta y dos autores, cuyas obras facilitaron elementos para formarlo, citándose disposiciones legales desde el Código de las doce tablas, cánones de varios Concilios, opiniones teológi-

(1) Erigida por el Presbítero D. Gerónimo López Prieto: véase página 36.—*H. D.*

(2) En 1820 se abrió otro cementerio á espaldas de la Capilla de la Purísima, destruido en 1863.—*H. D.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cas, leyes francesas y españolas, hasta las nuestras de 31 de Julio de 1859 y 24 de Julio de 1873 sobre reglamentos de cementerios.

Sólo el Dr. González, con aquel afán incansable de lectura que le era propio, y con aquella prodigiosa memoria difícil de tener igual, pudo ejecutar tan brillante trabajo y más estando, como él lo dice, privado de la vista. ¡Su cerebro era, por decirlo así, una biblioteca, en donde con un orden admirable estaban, como almacenados, infinidad de hechos y aun conservados muchísimos de ellos tal y como eran referidos por los autores que los narraban! Y esto sobre todo género de conocimientos, pues procurando ser fuerte en algo, llegó á serlo en todo lo que leía.

§ V.

Botánica.

Audacia, si se quiere, ha sido decir que el opúsculo, de que acaba de hablarse, es el cuadro en que se dibujan con más exactitud las grandes aptitudes intelectuales del Dr. González; porque él reputaba como la mejor de sus obras el "Discurso sobre Plantas clasificadas," y tanto, que es la única de sus producciones, á que accedió se pusiese su retrato, del que se ha tomado el primero de la presente obra.

Respetabilísima es la opinión del maestro, y es, en efecto, ese pequeño opúsculo una joya

de inmenso valor en su género, y de las más brillantes de aquel vasto é inagotable depósito de riquezas intelectuales. Tanto el discurso como la clasificación de plantas revelan la vasta erudición y el largo y afanoso estudio de un hombre completamente entregado á la ciencia. Es en sinopsis la obrita un estudio especial sobre el cultivo de la Botánica, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días. Su estilo es ameno y fácil, su tono el de un discurso académico y presenta un bello conjunto, que cautiva y admira por la instrucción que supone en el autor.

No podemos prescindir de copiar aquellos dos trozos sobre dos época notables, la una en la historia universal de la civilización y la otra en la particular de las letras de nuestra madre España. Para quienes deséen estudiar esa primera notable época, nos permitimos llamarles la atención sobre *Miscelaneas literarias* de Villamain, en su artículo Lascaris:

"La ruina del imperio romano produjo la oscuridad de la edad media, derramando millones de bárbaros del norte sobre el sur; y la ruina del imperio griego produjo la luz del renacimiento de las letras, enviando dos hombres sabios del Oriente al occidente. Constantino y Juan Lascaris, descendientes de los emperadores de Constantinopla, huyeron después de la ruina de su patria por no sufrir la tiranía de los Turcos, y se vinieron á Italia trayendo los preciosos manuscritos, que allá se habían

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conservado. Constantino Lascaris enseñó el griego en Milán, en Nápoles y en Roma; y Juan fué mandado á Grecia por Lorenzo el Magnífico para que á toda costa recogiera los demás manuscritos que sabía existían en Aténas. Así lo hizo y volvió con el precioso tesoro que había ido á buscar: enseñó en Florencia, en Buda, en París y en Roma, gozó del favor de Cárlos VIII, Luis XII y Francisco I en Francia, y del de León X en Italia: había venido á Europa muy jóven y murió de 90 años, de modo que tuvo tiempo de enseñar mucho. El descubrimiento de la imprenta facilitó singularmente los trabajos de estos sabios: multiplicando los libros se multiplicaron los discípulos y las escuelas; y el estudio de los clásicos griegos y latinos hizo renacer el buen gusto y el deseo de cultivar las letras: ¡cuánto es el poder de la ciencia! ¡Para oscurecerla en Europa se necesitaron millones de ignorantes; y para volverla de nuevo á la luz bastaron dos hombres sabios!"

El otro es como sigue, pero debe advertirse que, en el que le precede, ha referido el mismo Dr. González que D. Felipe II había mandado á la Nueva España al Dr. Francisco Hernandez, á quien se llamó el Plinio Mexicano, por su obra escrita en latin, titulada: "*Tesoro de las cosas medicinales de la Nueva España, e Historia de los vejetales, animales y minerales mexicanos.*

"Después de los trabajos de Hernandez, dice, el Gobierno español nada hizo para impulsar

el estudio de la Historia Natural. La decadencia de la monarquía española, que comenzó con la muerte de Felipe II, que creció bajo los Felipes III y IV, y llegó al extremo en el reinado de Cárlos II, alcanzó también á las letras; se desatendió la enseñanza, el mal gusto cundió por todas partes, y las escuelas se plagaron de los embrollos de la dialéctica y de las sutilezas de la Teología, desatendiendo lo principal en todas las ciencias. El advenimiento de Felipe V al trono español fué la señal del renacimiento de las letras en España. "Las reformas literarias, dice D. Modesto Lafuente, comenzaron en el reinado de Felipe V, continuaron en el de Fernando VII, y produjeron la brillante época literaria del reinado de Cárlos III." En efecto, bajo el cetro de este gran rey todas las ciencias recibieron un benéfico impulso. La Botánica participa de este gran bien. El jardín botánico de Madrid fué restaurado y puesto bajo el cuidado y dirección de los inteligentes Profesores D. Casimiro Gómez Ortega y D. Antonio Palau, que restablecieron el estudio de la Botánica, y continuaron la Flora Española, que había comenzado treinta años antes D. José Quer. Florecieron por este tiempo en España botánicos muy célebres, tales fueron Bernades, Canales, Villanova, Sessé, Llorente, y el clérigo valenciano D. Antonio José Cavanilles."

.....

Despues se leen estos párrafos:

"En el año de 1787 mandó el rey que se establecieran jardínes botánicos en varias ciu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dades de sus dominios y que en ellos se enseñara la ciencia de las plantas: entre las ciudades agraciadas con este beneficio se encontraron México, Santa Fé y Lima. También ordenó que se mandaran expediciones botánicas á todas las provincias de España y de América. En cumplimiento de estos mandatos fueron enviados á México D. Vicente Cervantes y D. Martín Sessé; y á Lima lo fueron los Sres. Ruiz y Pavón.

En 1º de Mayo de 1788 se abrió en México el jardín botánico, con su cátedra correspondiente, bajo la dirección de D. Vicente Cervantes, que enseñó allí la Botánica por el largo espacio de treinta y cinco años. De la venida de Hernandez á la de Cervantes mediaron doscientos años: tan lentas así fueron las disposiciones de aquel gobierno para el estudio de las ciencias naturales."

.....

"En tiempo de Cervantes vinieron á México los ilustres viajeros Humboldt y Bompland, á quienes tanto deben las ciencias, y principalmente la Botánica del Nuevo Mundo.

De los primeros discípulos de Cervantes se distinguieron por sus grandes adelantos Muciño, Maldonado, Bustamante, Cervantes (hijo), Larreategui, Bernat, Peña y Monroy, bien conocidos todos por los buenos servicios que hicieron á la ciencia. A los Sres. Sessé y Mociño se debe la formación de la Flora Mexicana. Mas luego se hicieron célebres los botánicos Mayoli, Torán, los Cal; y sobre todo D. Pablo de la Llave y D. Juan Lejarza por sus

Fascículos publicados en 1824 y 1825. Por este mismo tiempo pasó á la frontera del Norte D. Luis Berlandier, botánico de la comisión de límites que regenteó el General Mier y Terán, y estudió y dió á conocer algunas plantas de Texas, Tamaulipas y Nuevo-León."

El sabio anciano examinó y clasificó 367 plantas, cuyo catálogo se halla al fin de la obra, siendo 160 silvestres y 207 cultivadas.

Tan ímprobo trabajo revela el inmenso amor á saber, lo cual absorbía todas sus facultades, siendo de notar que aparecía erudito sin ser pedante, sabio sin ser pretensioso, laborioso sin esperar recompensa, y sólo por cumplir con el ministerio de su profesión, porque como dice él en el final del Discurso que nos ocupa, "al que se dedica á una profesión literaria, le es útil, conveniente, necesario y obligatorio estudiar día y noche por toda su vida, para poder cultivar todos y cada uno de los ramos de su incumbencia; so pena de que si así no lo hace, no cumple con sus deberes; y por consiguiente, no merece mas que el desprecio de la sociedad en que vive."

---

§ VI.

Sus demás obras.

Respecto de los tratados de Obstetricia, Anatomía comparada, y de sus Lecciones de Terapéutica, que es la póstuma, la cual ha comen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zado á publicarse en "El Escolar Médico," sesudo periódico que redactan alumnos de la Escuela de Medicina que él fundó; respecto de todos esos tratados, repetimos, nada podemos decir sobre la doctrina que encierran.

Quien vivió tanto y tan asíduamente entregado al estudio y á la práctica, teniendo siempre por guía el *sólo sé que nada sé* de Sócrates, y el precepto del padre de la medicina *la ocasión es fugitiva, la experiencia engañadora y el juicio difícil*, y haciendo presidir en todas sus observaciones un talento sagaz en la investigación y un criterio firme en la duda; en verdad que garantiza á sus obras, sobre materias de la profesión, que ejerció con recta conciencia y maduro examen, el concepto que uno de las más aprovechados de sus discípulos, el leal, el modesto Juan de Dios, nos expresó al pedirle un juicio crítico sobre ellas: ninguno de nosotros, nos dijo, puede calificar las obras del maestro, porque son de tan relevante mérito, que por más que uno se esforzara en demostrarlo, no llegaría á la altura que lo merecen. Basta decir que son dignas del maestro de nuestra Escuela y que sostienen su renombre: ellas encierran el tesoro de una instrucción inmensa y ponen de relieve una aptitud indisputable.

Y presentando en concreto el juicio, que como escritor merece el Dr. González, se puede decir: que la medicina, la filosofía moral,

las bellas letras y la historia se disputan con igual derecho al filántropo médico, al filósofo, al sabio, al escritor tan ameno como erudito, tan sencillo como profundo, tan natural como correcto, que posee en alto grado la facultad, presidida por el buen gusto, de desarrollar ante los ojos atónitos del lector, tesoros maravillosos de erudición; cuadros sincrónicos de la historia; conocimientos superiores del corazón humano y de todo género de ciencias. Maravilla en verdad un escritor de esa talla. Su personalidad sólo es comparable en instrucción con la del eminente Dr. D. Servando Teresa de Mier. Ambos son los astros de primera magnitud en el cielo de las letras de Nuevo-León. Sólo su renombre de escritor bastaría para que su memoria fuese digna de ser conservada por la posteridad, como un legítimo orgullo de las letras mexicanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII.

Gonzalitos.—Su persona.—Su carácter.—Sus costumbres.—Su enfermedad.-Confidencias.—Su muerte.

Tratando de pintar con la palabra al individuo, ciertamente que, para bosquejarlo, siquiera concretando sus actos, cuyo estudio ha sido el objeto de nuestro trabajo, ningún nombre más propio como el que la gratitud pública halló para glorificar su personalidad, sin pretender hacerlo.

Gonzalitos.....! ¿Quién no se representa en la fantasía la imagen más simpática al oir tan cariñoso nombre?

Las referencias que hemos hecho de sus diferentes actos en diversas condiciones, ya cuando, lleno de vigor, de exuberancia en su organismo, era la fuente del consuelo de muchos; ó ya cuando, falto de luz en los ojos, la luz de su espíritu alumbraba en la duda á sus comprofesores; esas referencias, creemos, habrán desarrollado ante la mirada del lector cuadros en que quizá háyase visto al Dr. González moverse, hablar, sentir y derramar el rico tesoro de su memoria y de su talento y de

su experiencia. Pero eso no ha pintado sino al sabio; mas no á Gonzalitos, esto es, al individuo en sí mismo, con su modo de sér físico y con su modo de sér moral, que lo caracterizaban. Gonzalitos fué el hombre afectuoso para todos y por todos tan querido como respetado.

Su casa fué siempre el consultorio de los hijos de la Frontera. Una vez, en 1867, el que esto escribe llegó á contar sesenta y cinco personas, que, desde la una á las tres y media de la tarde, esperaban en el corredor del local donde se halla su biblioteca, que se levantase de la reglamentaria siesta, para entrar á consultarle.

Levantábase Gonzalitos: abría la reja de hierro que cae al corredor: sentábase en su silla de fondo y respaldo de baqueta y toscos brazos, frente á su no menos tosca mesa. A su espalda, á su izquierda y á su frente, veíase un sinnúmero de volúmenes. Creemos que pasan de tres mil y que nada había en tan rica biblioteca, que no hubiese ó leído, ó al menos consultado, sobre todo género de conocimientos. ¡Quizá su memoria era, por decirlo así, el resumen de aquella biblioteca!

Sentado ya en su silla comenzaba á consultar.

—¿Qué tiene vd., criatura? era la frase característica con que recibía al que llegaba.—Hacía un examen minucioso del enfermo y en seguida escribía la receta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No salía á sus visitas, sino hasta después de haber despachado á todos los que á su casa ocurrían. Unicamente en el evento de que se le llamase en un caso difícil de obstetricia dejaba pendientes sus consultas. Para ello daba la razón de que, los que iban á pedirle remedio para sus enfermedades, podían esperar; pero para la pobre mujer, cuya vida estaba expuesta á decidirse en un momento, no debía haber espera, y era inhumana toda dilación de parte del médico, en quien ella había puesto la esperanza.

Y es de ver que acudía con solicitud tanto á la esposa del más encumbrado capitalista, como á la pobre mujer, que no tenía más lecho que la desnuda piel de oveja y ni más abrigo que un pedazo de manta. Oh y ¡cuántas veces no sólo tuvo que recibir al hijo del desvalido proletario en sus manos bienhechoras, sino abrigarlo con la ropa con que él acudía para defenderlo de la intemperie!

Hé allí al médico de los pobres, para quien no hubo en el desinteresado ejercicio de su profosión ni calor, y ni frío, y ni noches, y ni cansancio, y ni dificultades, y ni obstáculos. El iba á la cabecera del enfermo, fuera un Creso ó fuera un Espartaco: ó más claro, fuera la esposa del egregio Presidente Juárez, á quien asistió en esta capital, ó fuera la del más infeliz presidario. Por eso es por que todo Monterrey lo proclamó su bienhechor. Un pueblo

no es sino una gran familia, de la cual cada individuo se considera ser representante, cuando escucha palabras en encomio del bendito lugar, que es el objeto de sus afecciones. Bien hayas tú, Monterrey, que al irse de entre nosotros el benefactor de tus hijos, supiste depositar en su venerable tumba lágrimas de la gratitud más sincera! El sentimiento ennoblece al hombre y enaltece á los pueblos. Una sociedad que agradece el bien, no sólo es capaz de comprenderlo sino de practicarlo.

Su estatura era de dos varas menos dos pulgadas: su temperamento mixto del sanguinio, linfático y nervioso; su cara un tanto redonda y de color blanco cobrizo, y su cuerpo algo grueso. Su fisonomía, según la muestra fielmente el retrato, que salió como primera lámina de esta obra, aparecía severa y grave. Su frente era espaciosa, sus sienes abultadas: sus ojos grandes, negros y de mirada apacible, estando un poco cargados de párpados: su boca era grande, labio inferior prominente, que para algunos es el inequívoco signo de la ingenuidad, y de la prudencia; barba redonda y limpia; pómulos carnosos. En el vigor de su vida el conjunto de sus facciones recordaba el pensamiento del orador romano, de alma sana en cuerpo sano, y podíasele aplicar lo que el mismo Gonzalitos dijo en su brillante discurso de 1861 respecto de la cara del justo: "brillan en ella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la sencillez y la inocencia, la pureza de su alma da á su fisonomía una expresión dulce y apacible, su mirada es franca y expresiva y todo manifiesta en ella la tranquilidad de la buena conciencia."

Siguiendo el precepto de Hipócrates, de no oler mal á los enfermos, generalmente procuró traer consigo almizcle. Tan agradable aroma, que perfumaba un traje ni pulcro y ni descuidado, aunque igual al que usaba la generalidad, hacía conocer que quien lo traía, portábalo más bien por higiene, que por refinamiento. En efecto: al ver á Gonzalitos transitar por las calles, quien no lo conociera, diría que era algún individuo recientemente llegado de alguno de nuestros pueblos; pues su saco de algodón ó de lana, su corbata ancha y su sombrero común y corriente, sus zapatos negros de gamusa, que siempre usaba en el ejercicio de su profesión, daban á presumir que era un hombre, que no se elevaba mucho de la clase media.

Tan sencillo, como era en su exterior, era en su trato y en su alimentación. A las cuatro de la mañana, en el verano, y á las cinco en el invierno, tomaba un chocolate y en seguida. se iba al Hospital. Daba su cátedra de Clínica á esas horas. A continuación con todos sus discípulos visitaba los enfermos, y después de departir con los alumnos con una afabilidad, que sólo tienen los padres para con los hijos, salía á sus visitas. De un extremo

al otro de la población recorría aquel desinteresado médico á pié, y leyendo en el buen tiempo. Daba su trabajo sin esperar retribución; trabajaba porque no sólo creía, sino que sentía, que era un deber trabajar.

A las doce hacía una comida abundante sin vino, y por la noche tomaba un chocolate.

Jamás pasó una cuenta de honorarios. Hé aquí lo que dijo en la cláusula 4ª de su testamento:

....."Todo Monterrey sabe que yo nunca he cobrado nada: que todo lo que tengo ha sido por regalos y donaciones que me han hecho."

Tal fué uno de los rasgos típicos que lo caracterizaban, y del cual no lo hizo prescindir jamás ni el amigo más íntimo. Veía su profesión como un sacerdocio, casi como un cargo público, cuyo desempeño hallaba suficientemente compensado, como lo escribió varias veces, con el inefable gozo, que deja tras de sí una buena obra. Las personas de posibles procuraban retribuirle con eficacia. Sabían perfectamente que, lo que ponían en manos del eminente filántropo, redundaba en bien de los desvalidos, convirtiéndose ya en socorros á pobres, ya en abrigo á los infelices vergonzantes, ó ya en materiales para el Hospital, en el que empleó cerca de veinte mil pesos de sus recursos propios.

No le preocupaban las distinciones hono-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ríficas, aunque las agradecía con sinceridad: veíalas como causa para no desmentir sus actos, esto es, como vulgarmente se dice, no dormía sobre sus laureles; no obstante que se puede juzgar, con verdad plena, que si nunca hubiera recibido ninguna distinción encumbrada; él, sin embargo, hubiera sido tan dedicado á la ciencia, tan entregado á la filantropía y tan laborioso, como lo fué hasta el día en que faltó vigor en su organismo, después de 55 años de estudio incesante y de continuado ejercicio en su profesión.

Cuando recibió la condecoración de caballero de la orden de Guadalupe con que, como se ha dicho, lo agració el archiduque Maximiliano:

—Mas hubiera agradecido, dijo á su discípulo Juan de Dios, que este nieto de Cárlos V me hubiera mandado siquiera unos diez pesos para el Hospital. Estas condecoraciones son buenas para quienes las pretenden. Prefiero tener atole para mis enfermos, que llevar esta condecoración en el pecho. Jamás me la pondré. Nunca la usó.

Era tan modesto y tan humilde, que cuando se le veía en su biblioteca escribiendo, sin más compañía que sus libros y los muebles sencillísimos de su habitación, veníase á la memoria la bella pintura que el abate D' Olivet hace del insigne La Bruyere:

"Me lo imagino como un filósofo, que no

aspiraba sino á vivir tranquilo con sus amigos y con sus libros, haciendo una buena elección de unos y de otros; no buscando, ni huyendo el placer: siempre dispuesto á una alegría modesta é ingenioso para motivarla: delicado en sus maneras, sabio en sus discursos, y temiendo toda especie de ambición, aun la de mostrar sus talentos."

No gustaba de asistir á las diversiones, pues le parecía que robaba vigor á su organismo en esos pasatiempos, de que no tenía necesidad para descansar de sus trabajos. El mejor descanso, decía, se consigue cambiando de trabajo. El espíritu es como el cuerpo en este respecto. Sentándose, se descansa de estar parado y viceversa. En las faenas intelectuales se halla descanso con pasar de una lectura á otra de distinto género. Sólo hay un medio que nos da el descanso más restaurador, cual es el sueño, y de ese no debemos privarnos para ir á entretenimientos, salvo exigencias sociales.

Su gran memoria hacía de él un abundantísimo depósito de anécdotas y cuentesillos, que con oportunidad aplicaba, con un tono siempre festivo y halagüeño, que servía de mucho para alentar á los enfermos. Aun en medio de sus dolencias animábase con sus referencias humorísticas.

En su plena salud creemos que nadie lo vió de mal humor, y no es que simulara esa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

condición moral, como se dice que suele hacerse en política para penetrar y engañar al contrario, es que fué festivo por carácter, formando tal distintivo realmente una de sus grandes cualidades y el poderoso talismán con que su individualidad afirmó el cariño de todos. Todos le estimaban con afecto tan tierno, que procuraban ligarse con él con el vínculo del compadrazgo. Y no es exagerado decir que muchísimos de los habitantes de esta capital, y de todas las clases sociales, fueron sus compadres. Debe haber llevado á la pila hasta segundos nietos de ahijados.

No sólo asistía á los pobres con igual empeño que á la persona más encumbrada; no sólo invertía gruesas sumas en el Hospital, sino en su misma casa todos los sábados daba limosna á los que la pedían. Aun en los días de su enfermedad donó á la ciudad de Monterrey un fundo para una escuela pública.

¡Y cuántos, por otra parte, acudieron á él en demanda de remedio para dolencias morales! La prudencia, la cordura, la discreción y aquel poder misterioso é irresistible con que su noble y modesta magestad encadenaba á quienes lo trataban, y su dulzura y apacibilidad, eran los guías, que llevaban á su presencia á quienes necesitaban de luz para ver en medio de las tinieblas de una condición desgarradora. El daba ánimo á la humildad; valor á la timidez; confianza al mérito; conformidad á

la descepción; perseverancia á la volubilidad y sabía reprimir á la ambición desenfrenada: que siempre hallaba en su tesoro intelectual y en su grande y buen corazón rectos y sanos consejos, que servían de consuelo para quien pensaba no encontrarlo! ¡Y con qué sencillez se expresaba en esos momentos! Referíale una ocasión una persona íntima, en tono de queja, el disgusto que le había causado un amigo.

—Déjese de eso, criatura, le dijo, que no es uno real de á ocho para que lo quieran todos. Si esa amistad se rompe, dé vd. gracias al cielo de no haber sido quien tirara la primera piedra. En perdonar debemos ser los primeros; en ofender los últimos.

Hombre tan lleno de vida comenzó á declinar después de su regreso de Nueva York. Sacábalo el destino de la negra noche de la ceguera, y precipitábalo en días de sombras y en noches de sufrimientos. Se le declaró una afección en el hígado, que poco á poco lo fué consumiendo, gastando sus fuerzas á tal grado que, meses después, no parecía su venerable rostro sino el de un cadáver. Resistió con un vigor verdaderamente increíble guardar cama. En estado tan decaído, acudía aún á los enfermos acompañado de alguno de sus discípulos. Generalmente salía en carruaje, pues á pié érale penosísimo hasta apoyándose en el bra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zo de alguno y en su bastón. Evaporábase á la contínua la vida de aquel organismo.

Asistía al Hospital, daba su cátedra, presidía los exámenes de la escuela y aun los profesionales y las sesiones de la Sociedad médica que fundó el año próximo pasado. También presidía las de la Junta de Mejoras Materiales, creada por el Sr. General Bernardo Reyes, su paisano, como él lo llamaba, y mediante la cual pudieron realizarse en menos de dos años importantísimas mejoras, como el atrevido Puente Juárez; adornos de las plazas públicas y poner los cimientos de la Penitenciaría, que será un edificio con que se enorgullecerá Nuevo-León. Gonzalitos, presidiendo tan importante Junta, santificaba con la venerabilidad de su nombre los trabajos de la misma.

Día hubo, empero, en que dejó de trabajar; pero fué que el aniquilamiento de las fuerzas vitales lo retuvo en el lecho, de que ya no debería levantarse.

Allí en las garras de su aguda y penosa enfermedad es donde se conocía al Gonzalitos paciente, al filósofo resignado, al hombre justo que, con estoisismo, y con la paciencia de un Job, pasaba imperturbable los largos insomnios de pesadas noches, contando, minuto á minuto, las horas que en la desventura no pasan tan veloces, como en medio de la felicidad. Y él estaba convencido del fatal y no lejano desenlace.....¡Sin embargo, no lo temía.

En el apogeo de su vida su sensibilidad se realizaba en acciones filantrópicas; en el lecho del dolor en lágrimas; pero nó en lágrimas de un corazón cobarde, de un espíritu débil; sino en lágrimas de un gran carácter. Una de las varias noches, que el que esto escribe, estuvo á su cabecera, como uno de sus discípulos, percibió como que sollozaba.

—¿Qué es eso, Señor? le dije. No faltaba más que vd., el hombre fuerte, que siempre nos ha dado ejemplos de sufrir con impasibilidad las contrariedades, hoy amargue con llanto las horas de su enfermedad!

—¡Qué quiere vd. que haga, me contestó. Sin querer viene á mi memoria el triste recuerdo de Tomás Hinojosa; veo que su enfermedad (la locura) quizá no tenga remedio, y esto me apena y me mortifica tanto como mis propias dolencias! ¡Sea por Dios!

—Tomás es, como suele decirse, un hombre á la agua, le volví á decir y por más que lo sintamos nada remediaremos, y vd. debe apartar de sí tan amargo recuerdo.

—Eso no es posible: no se olvida á quien bien se quiere. Tomás fué uno de mis mejores discípulos, y, al estar él en salud, aquí se hallaría entre ustedes, disputando servirme entre los primeros. ¡Cuánto me consuela que sólo no se hallen á mi derredor mis discípulos ó ausentes, ó enfermos! ¡Dios los bendiga!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El lloraba y yo me conmovía, teniendo que sellar los labios, porque á veces se sufre más con reprimir, que con dar libre desahogo á nuestros sentimientos. Yo sufría y en silencio acompañaba al venerable anciano en aquel expontaneo desbordamiento de su cariño. El no tuvo hijos, no tuvo más amor que la ciencia y ni más afecto, que el que profesó á sus discípulos. Y á fé que ni la ciencia le fué esquiva y ni sus discípulos ingratos: viéronlo como á un padre benévolo, cariñoso y justiciero. En su enfermedad todos le acudimos, principalmente los de la Escuela de medicina cuyos alumnos le servían de enfermeros.

Procurábamos todos hacerle llevadera la pesada carga de su enfermedad. Promovíamosle conversaciones que le despertasen ideas gratas, ya trayéndole á la memoria sus desinteresados servicios á la juventud, á los desvalidos, ó ya que era el objeto del cariño de todos. Realmente así se lograba un lenitivo para sus dolencias. Tales conversaciones lo predisponían á la intimidad. La vida del anciano es el recuerdo, porque hay cierta dulce melancolía en la memoria del infortunio ó de la felicidad pasados: parece que la mirada retrospectiva arranca del fué un presente halagüeño y alentador. ¿Será la vida el fénix mitológico, que renace de sus propias cenizas?

Yo veía en el querido maestro, que en el estado de excitación que guardaba su sensibilidad, érale grato dar desahogo á sus recuerdos.

—Señor, le dije una noche, cuando escribí en 1859 estudios sobre la vida de vd. era yo joven, nuestra amistad comenzaba y no tenía derecho para interrogar á vd. sobre cosas íntimas. Veinte años de un afecto no desmentido, el tierno afecto que une el discípulo al maestro, y ademas el haber escrito algo sobre su biografía, creo, y me permito decirlo, me ponen en la condición de saber lo que entonces no supe y ni me atreví á investigar.

—¿A qué se refiere vd. contestó?

—A la mayor amargura, según creo, que ha tenido vd. en la vida.

—Comprendo, dijo conmovido. Nada hay en el orden moral, continuó, sin compensación. Junto al mal está el remedio. ¡Cuántas veces, creyendo que nos encontramos en una condición insuperable, el destino nos depara un recurso inesperado, que nos pone en el camino de la salvación! El desabrimiento doméstico que tanto me afligió (1), y á que vd. ha aludido, me apenó en alto grado, y me puso en una situación moral profundamente desgarradora. Una tarde se me presentó un individuo, llevándome un caballo ensillado, una carta y trescientos pesos. Leí la carta. Era del Sr. General Francisco Mejía, segundo en jefe de las fuerzas que guarnecían esta plaza. Me

(1) Véase página 26.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decía en la carta, que me mandaba aquel caballo y el dinero para que en el acto me fuese, pudiéndome acompañar el hombre con quienes me mandaba aquellas cosas, que era de su confianza y el cual ponía á mi disposición: que se trataba de hacerme desaparecer por..... quien era el principal autor de mi infortunio. Contesté dando las gracias, y diciendo que nada temía. Aquel angel tutelar no cejó del propósito de salvarme de todo peligro. Desbarató la maquinación urdida para mandarme deportado á Yucatán; amenazó y contuvo á los agentes subalternos de quien pretendía que yo desapareciese, y, por último, logró salir avante. Quedó de Jefe de las fuerzas y entonces se despejó el nublado horizonte de mi felicidad. Se declaró mi protector, encargó á México, sin indicaciones de mi parte, libros é instrumentos que me regaló bondadosamente. Casó aquí: recibí en mis manos á su única hija, á la cual llevé á la pila bautismal. Sólo sus nietos viven, á quienes he visto con el cariño, que debe tenerse á los hijos. A su noble abuelo, que me parece estar viendo, de estatura regular, cabello rubio, ojos azules, debí realmente la base de mi carrera. ¡Dios haya recompensado los desinteresados servicios que recibí de mi querido compadre, de mi primer amigo en esta bendita tierra!

A tal referencia se me anudó la garganta,

sentí húmedos los ojos, y el noble enfermo santificaba con lágrimas su gratitud.

—Señor, le dije momentos después, ha sido vd. feliz con haber tenido la dicha de corresponder á los servicios que recibió; y en verdad que, el haberlo hecho durante cincuenta años, es cosa que debe llenar á vd. de íntima fruición, pues humanamente ni puede hacerse y ni exigirse más.

—Así lo creo y eso me consuela; pero, yo no debo dejar un sólo momento, lo que siento que es en mí una necesidad; y aun creo que la acción tan desinteresada y expontanea de aquel, que se declaró mi protector, sin más que por ver mi desvalimiento, merece más, muchísimo más, que lo que yo haya podido corresponder. Pagar lo que se debe satisface; pagar, sin saber que se salda una cuenta, es una cosa que mortifica. Los servicios no se pagan nunca. He procurado hacer lo que he podido.

—Eso basta, Señor, le dije: lo que vd. ha hecho pasa de los límites de lo bueno: llega á lo superior, que es propio de los grandes corazones.

Dolíame no ser médico para acudirlo, y únicamente me era dado con esas conversaciones íntimas levantar su avatido espíritu, el cual como que se vigorizaba con ellas, pues á su influjo desplegaba la esplendidez que en mejores días.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poco después, una tarde me encontré en su biblioteca muy alarmados á los Doctores Juan de Dios Treviño y José María Lozano: temían que el enfermo concluyera por la noche, pues había sufrido un acceso de calentura maligna, y era preciso, aunque peligroso, ministrarle la quinina. Temían que no estuviese preparado conforme á sus creencias, y que no tuviera hecho su testamento.

—Es forsoso decírselo, expresé yo.

—¿Pero quién se atreve? me contestaron.

—Reuniremos, repliqué, á varios de sus íntimos amigos, á fin de que se acuerde quien debe comunicarle semejante noticia. Se fijaron las ocho de la noche para la reunión.

Volví poco antes de las ocho, y cual no fué mi sorpresa ver al escuálido anciano escribiendo su testamento por sí mismo en la mesa de su biblioteca! Su rostro estaba cadavérico, sus manos convulsas; pero no por cobardía, sino por los estragos de la enfermedad. Aquel conmovedor cuadro trajo á mi memoria el que he visto de Sócrates apurando la cicuta, hablando sobre la inmortalidad del alma con sus discípulos, que se hallan en su derredor llorando! ¡Cuán cierto es que el humilde, que el virtuoso, que el justo, ve con impasibilidad, con verdadero valor aproximarse la muerte, más bien que el que ha tenido vida azarosa y turbulenta.

Pasó una noche tranquila. Al siguiente

día su primer acto fué ordenar al Dr. Juan de Dios, que pidiese al Sr. D. Valentín Rivero doscientos pesos, y pagase en la Escuela de medicina adelantadas las pensiones de dos años del joven, que es administrador del Hospital, y á quien había sostenido en su carrera, guardando en depósito lo que sobrase para pagar en su oportunidad el título de médico de aquel mismo jóven. Lo hizo Juan de Dios, y al comunicarlo á Gonzalitos,

—Ahora, díjole éste, ya estoy dispuesto. Traígame un sacerdote. El había sido católico.

El joven, que era el objeto de sus cuidados, es el estudiante Manuel Lozano, el único nieto varón del General D. Francisco Mejía, de aquel, que cincuenta años antes había sido su protector. ¡Felices los que pueden corresponder á los servicios recibidos, y más dando una verdadera riqueza, como lo es una profesión! Y á la vez destinaba su biblioteca, su ropa, alhajas y muebles para remuneración de renta y asistencia, durante treinta y cuatros años, á la familia en cuyo gremio vivió todo ese tiempo!

Y no solamente sus discípulos nos hallábamos en derredor de su cama. Multitud de personas de todas las clases sociales acudían con frecuencia á informarse de su estado. Ah! y cuán triste, cuán penoso era ver en los semblantes de todos reflejado el sello de una convicción: la de que Gonzalitos tendría que abandonarnos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El 31 de Diciembre (1887) reformó el testamento de que se ha hablado, mejor dicho, ordenó una nueva disposición testamentaria. de la cual quedan copiadas en parte dos de las clánsulas de la misma.

Desde ese día en adelante se anubló el sol de su inteligencia y se precipitó el desenlace de aquella prolongada lucha entre la muerte y la vida.....nó, entre la muerte y aquel gigante espíritu, que llegando á su ocaso, arrojaba aun resplandores como en el cenit de su grandeza. ¿Por qué han de morir los buenos? ¿Por qué han de desaparecer los sabios? ¡Perdón! Supremo Regulador de las cosas, fuerza oculta, pero casi tangible, de la naturaleza, si el alma humana osa increparte, y se atreve á imaginar que el hombre, que ha sido una providencia en la esfera de su vida, debiera recibir en galardón ser exceptuado de la ley universal de volver al descanso eterno, de restituir á la madre tierra los frájiles átomos, que le prestó para que formaran el tabernáculo de su espíritu; perdón! tú tienes ineludibles tus leyes, justas por basarse en la igualdad y sabias por ser inmutables! Ellas rigen desde el ráquito infusorio hasta el más lejano y gigantesco de los luminosos mundos, que en maravilloso concierto pueblan los ilimitados espacios, que la imaginación puede columbrar apenas. ¡Perdón! Sabiduría infinita: recoge del hombre el barro que le diste, al hacerlo aparecer en

este apartado mundo; pero cuando desaparece el sabio, el virtuoso, enciende tras de su huella la bendita antorcha del recuerdo, para que la posteridad venere su memoria!

.....

Amaneció el día 5 de Abril de 1888. Monterrey estaba de duelo. A las once de la noche anterior había dejado de existir el Dr. José Eleuterio González. Llegó á la edad de 75 años, 1 mes, 12 días, después de haber ejercido su profesión durante 55 años.

Las casas de comercio se cerraron; las oficinas suspendieron su despacho; los particulares vistieron sus habitaciones de luto; el pabellón nacional fué izado á media asta, lo mismo que el español, el alemán y el italiano en las casas de los respectivos cónsules. Y todo eso fué expontaneo. Todos los habitantes de Monterrey aunque convencidos, hacía tiempo, de que debería llegar aquella catástrofe, la veían y lloraban dentro de su corazón. Oh! ¡descanse en augusta paz, quien al morir recibe las lágrimas de cuatro generaciones, quien, habiendo sido glorificado en vida, al descender á la tumba es venerado! ¡Hé allí á Gonzalitos! ¡Hé allí al Mentor de la juventud! ¡Hé allí al médico de los pobres!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIII.

Honras fúnebres.

La Escuela de medicina en estas pesarosas circunstancias se puso á la altura de su gratitud. Todos sus profesores, todos sus alumnos, con un sentimiento verdaderamente filial, vieron el venerable cadáver como el de un padre cariñoso y tierno. Lo condujeron al Hospital el día 5 y ese día y el siguiente se le embalsamó. En la espaciosa capilla de aquel establecimiento se celebró el día 7 una solemne misa de *requiem*, para la que con profusión fueron repartidos convites, desde un día antes, firmados por los representantes de dicha Escuela. Allí ví rodar muchas lágrimas de los ojos de respetables personas.

El Colegio de Abogados el mismo día 5 acordó nombrar una comisión de su ceno para dar el pésame á la mencionada Escuela y á los dos únicos sobrinos del ilustre difunto. Nombró otra comisión que acompañase el cadáver del Hospital al Palacio el día 7, y, por fin, un orador para que, en su nombre y el de la Escuela de Jurisprudencia, llevase la voz en las honras acordadas por el Ejecutivo.

A su vez el Sr. Gobernador y la H. Diputación Permanente habían dispuesto las honras fúnebres oficiales, que podemos calificar como dignas del alto renombre de aquel á quien se tributaron.

Cuando andábamos en unión de otras muchísimas personas en ese duelo público; involuntariamente vino á nuestro espíritu cierto género de ideas. La política, nos decíamos interiormente, nos ha dividido á todos los hijos del Estado. Sin embargo, tratándose de Gonzalitos, ni era de presumirse que hubiera tal desunión. En efecto: en su regreso de Nueva York, en la ovación que hemos llamado su apoteosis, iniciada por el Gobernador, Sr. Lic. Canuto García, todos se unieron de buena voluntad á la manifestación pública. Hoy ha sucedido lo mismo. Los correligionarios de esas dos administraciones, han sofocado todo sentimiento de aversión entre sí, al concurrir á los homenajes tributados á Gonzalitos. Oh! parecíanos, que llegábamos ante su tumba á presentarle como ovación el olvido de las desavenencias entre hermanos.....!

Los periódicos todos vistieron de duelo, enga lanándose con artículos en que la inteligencia y el sentimiento tenían el brillo propio, que la justicia da á las almas rectas, cuando se inspiran en la verdad.

El amplio salón del Palacio de Gobierno, llamado de recepción, fué preparado para ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poner el cadáver de las cuatro de la tarde del día 7 á igual hora del día 8. Imponente y majestuoso era el cuadro que presentaba el suntuoso departamento.

En el frente sur, hallándose á la derecha el retrato de Hidalgo y á la izquierda el de Juárez, se destacaba, tras de limpísimos vidrios, un bello trofeo: tres rifles en pabellón, colgando de ellos la bandera imperial, que en el sitio de Querétaro quitaron los bisoños soldados del Batallón móvil de Nuevo-León al 21 de línea de las huestes de Maximiliano. Cada uno de aquellos tres rifles fué disparado por un sargento de ese mismo Batallón sobre Maximiliano, Miramón y Mejía.

En las paredes laterales se veían retratos de varios de los Gobernadores del Estado como del Dr. José Eleuterio González, del cual es una copia, la tercera de las láminas que hemos publicado, Lic. Lázaro Garza Ayala, General Mariano Escodedo, Lic. Viviano L. Villareal, General Gerónimo Treviño, General Bernardo Reyes, y de los nuevoleoneses el inmortal Ignacio Zaragoza y el bizarro General Naranjo.

Los muebles del salón y las cortinas son de color guinda y dorado el bello dibujo con que están decoradas las paredes. Festones negros, distribuidos con profusión, decían con elocuente silencio, que allí batía sus alas el insaciable genio del duelo.

En el centro, preparado por el Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, se destacaba el soberbio catafalco en que fué expuesto el augusto cadáver. Cuatro gruesos blandones, uno en cada esquina, fijos en dorados candeleros; cuatro grandes bugías colgantes y diez y seis velas de esperma en dos de las esquinas del salón, inundaban de melancólica luz aquel imponente cuadro. Hacían guardia constante cuatro soldados del 16, uno en cada esquina del catafalco; dos alumnos de la Escuela de medicina y comisiones de cinco miembros que se reemplazaban cada dos horas, y las cuales eran compuestas de notables comerciantes y de empleados de diversas categorías, según el ceremonial acordado por el Ejecutivo.

A las once de la mañana del día 8, el cuadro que ofrecía el salón, y del que en parte es un trasunto la cuarta de nuestras láminas, era en alto grado majestuoso.

De un pebetero, al lado de la cabecera del catafalco, se levantaba incesantemente blanquísima nube de humo de incienso, que impregnaba la suntuosa estancia. Multitud de personas visitaban el cadáver, reinando un silencio sepulcral. En las veinticuatro horas de su exposición deben haber sido más de quince mil los visitantes, habiendo concurrido muchísimos de los pueblos inmediatos, principalmente discípulos de Gonzalitos. ¡Cuántos llegaron con la mano en los ojos, deseando postrar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se de rodillas ante el venerando cadáver, para dar así desahogo á la gratitud!

Una niña de cinco años de edad, vestida de blanco y toca negra, llegó al salón; y arrodillándose ante los piés del venerable cadáver, causando una emoción indescriptible en los circunstantes, depositó una corona sencilla de laurel, en cuyo centro se leía:

1813.

Del maestro en la palabra y el ejemplo,
Hace la humanidad reconocida:
Religión, del recuerdo de su vida,
De su sepulcro, un templo.

H. D.

1888.

Cayendo sobre la parte superior del ataúd, se destacaba una espléndida corona negra, con la siguiente inscripción:

Supremos Poderes del Estado. El que hoy yace cadáver, vivió y vivirá por sus virtudes en el corazón de sus conciudadanos.—Lazaro Garza Ayala.

En las cornizas de las cortinas veíanse coronas negras con las inscripciones que siguen:

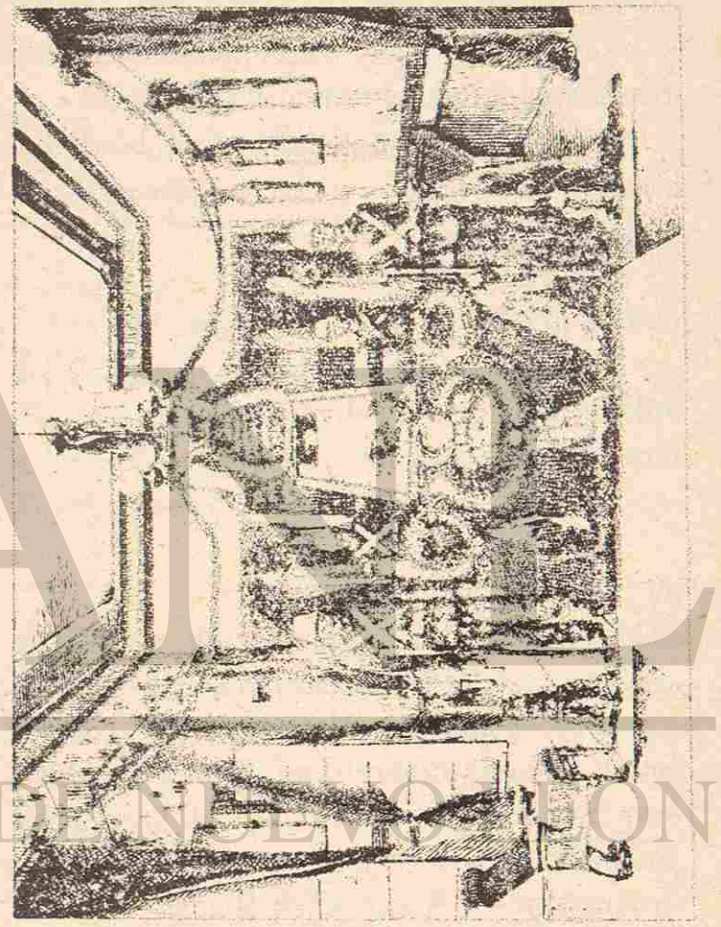
"La instrucción y la virtud, son la sabiduría; sed, pues, sabios y agradarécis á Dios y á los hombres."—*J. E. González.*

Del Doctor Gonzalitos la memoria
Jamás perecerá: queda en la historia.—*P. J. Morales.*

Consagrarse á la ciencia;
Fué su único amor en la existencia.—*H. D.*

Un reguero de luz dejó en la historia.....!
Monterrey, Nuevo-León: esa es tu gloria.—*H. D.*

Quien trasmite verdades de la ciencia;
Aunque llegue á morir queda en esencia.—*P. J. Morales.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rodeaban el catafalco un sinnúmero de coronas presentadas por la ciudad de Monterrey, por la Escuela de Medicina, por la de Jurisprudencia, por el Colegio de Abogados, por el Colegio civil, por la Sociedad de Obreros y las escuelas municipales.

Esculpida en bronce había en la cabecera del ataúd, la inscripción que sigue:

"No se perderá su memoria, y su nombre se repetirá de generación en generación."

Eccles. cap. 39 v. 13.

A las cuatro de la tarde salió el cortejo del Palacio de Gobierno, para trasladar el cadáver al Hospital civil. Presidía en nombre del Sr. Gobernador, el Sr. General Bernardo Reyes, siendo el orden de la comitiva el siguiente:

Iva á la vanguardia una descubierta de gendarmes municipales á caballo y seguían alumnos de las escuelas municipales, del Colegio civil, de la Escuela normal; asociaciones políticas, Círculo de Obreros; alumnos de las Escuelas de Jurisqrudencia y de Medicina: profesores de ambas, rodeando el carro fúnebre, los de la segunda de dichas Escuelas; particulares, empleados de la Federación y del Estado; Consejo de Salubridad; Cámara de comercio; Colegio de Abogados; Consejo de Instrucción pública; Republicano Ayuntamiento; Magistrados y jueces; Diputados; Secretario de Gobierno, todos con un lazo negro en el brazo iz-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quierdo. Cerraba la marcha el 5º Batallón tocando á la sordina piezas fúnebres.

El carro en que era conducido el cadáver era elegantísimo. Además de las bellas columnas que lo forman, siendo de un trabajo artístico notable, cubría la parte superior finísimo crespón negro, en caprichosos encarrujados y ondas, desprendiéndose seis bandas, que llevaban otras tantas prominentes personas. Tiraban del carro seis arrogantes caballos con jaezes negros, siendo llevados de la brida por estudiantes de medicina.

Cuando dejaban de oirse las lúgubres notas de la música del 5º notábase un silencio solemne. La consternación, la pena se pintaba en los semblantes de todos los concurrentes, que no bajaban de diez mil. Los frentes de las casas se hallaban enlutados, y algunos con inscripciones alusivas bastante conmovedoras.

Recorrió la comitiva una cuadra de la calle del Comercio, otra de la de Zaragoza, ocho de la de Dr. Mier y dos de la del Hospital civil—¡Cuántos sollozos reprimidos! y ¡cuántas lágrimas derramadas por muchísimos de aquellos, nacionales ó extranjeres, á quienes en vida, el insigne benefactor ú honró con su amistad, ó favoreció con sus servicios!

Se llegó al Hospital. En su corredor la comitiva tomó asientos y en la plazuela contigua la numerosa concurrencia. Frente al arco de entrada se levantó un catafalco: allí se expuso el cadáver, siendo bañado incesantemente el ataúd por nubes de incienso y de mirra. Leíanse en los pilares del corredor en franjas enlutadas inscripciones alusivas á las virtudes de Gonzalitos. A la izquierda se hallaba la tribuna.

Lo pasado en seguida es referido por el Sr. Dr. Rafael Garza Cantú en la reseña que se publicó en el número 2 del "Escolar Médico." y la cual dice:

"El silencio majestuoso y solemne del honorable concurso, que ocupaba aquel lugar, donde parecía que el genio de la muerte batía sus fatídicas y negras alas, fué interrumpido por la conmovida voz del Sr. Lic. F. Valdés Gómez, que en nombre de los poderes del Estado pronunció una sentida, correcta y clásica alocución que, á haber sido posible, hubiera aumentado la emoción que embargaba los ánimos, la consternación de que desde antes se hallaban poseídos."

"En seguida, el Sr. Lic. Ramón Treviño, con su locución fácil, con su estilo elegante y florido, con su voz fuerte, armoniosa y flexible, que tan fácilmente adapta á todos los tonos, así al elevado y entusiasta del lirismo patrio como al patético, majestuoso y sentimental de la oración fúnebre, ofreció en nombre del R. Ayuntamiento una corona; y propuso en aquel sitio, testigo en otro tiempo de la virtuosa vida del Benemérito Doctor, frente al "Hospital Civil," elocuente testimonio de piedra de su desinterés y genio filántropo, la erección de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un monumento. Feliz idea que no dudamos tener la dicha de ver realizada."

"Apenas se habían perdido en el espacio las últimas palabras del distinguido jurisconsulto del foro nuevoleonés, cuando el hábil anatómico, Dr. José María Lozano, ocupó la tribuna en representación de la clase médica y estudiantes de medicina, quienes recibieron, como él mismo lo dijo, herida más honda, y en donde la falta de Gonzalitos se hace sentir con todo su horrible peso. Puede decirse que el expresado Doctor hizo un panegírico del Dr. J. E. González en el discurso con que engalanamos hoy las columnas de nuestro humildísimo periódico."

"Acto contínuo, el Sr. Lic. Hermenegildo Dávila, uno de los más antiguos y queridos discípulos del Dr. González, hizo uso de la palabra en nombre del respetable Colegio de Abogados, y con aquel estilo pintoresco y lleno de imágenes, que le es tan familiar; con aquellas frases gallardas y arrogantes, impregnadas de ese perfume suave de los bellos corazones que se llama gratitud; con todos esos primores de su palabra, supo bordar hermosa alocución que dedicó al sencillo filósofo, al modesto sabio, cuyos restos mortales ponía por testigos de su afecto y fidelidad, como discípulo primero, como amigo después. No cabe duda, el Lic. Dávila encontró esa tarde el tono que convenía á las circunstancias, y supo mover, emocionar, hacer derramar lagrimas, hallándose como se hallaba, hondamente conmovido."

"En fin, el Sr. Ricardo M. Cellard con voz clara, natural y fuerte leyó, como él solo sabe leer, un filosófico y correctísimo discurso del Sr. Lic. Enrique Gorostieta, representante, en aquella fúnebre ceremonia, del Colegio Civil. Sería inútil trabajo dirigir una sola frase encomiástica á tan magnífica producción, puesto que conocidos son de todos el talento y aptitudes de ese modesto sabio de seis lustros de edad, de ese joven filósofo y notable abogado, que tanto honra al foro de Nuevo–León."

Las calificaciones que, con singular gusto literario hace el Sr. Garza Cantú de los discursos aludidos, las cuales en lo que á mi atañen, agradezco sobremanera, quizá despierten el deseo de ser leídos. Así lo comprendemos: mas no siéndonos dable disponer de aquellas hermosas oraciones, reproduciremos varios de sus trozos, que serán el adorno más galano de nuestras páginas.

El Sr. Lic. Valdés Gómez, tomando por epígrafe aquellos enérgicos versos de Ovidio: "Por donde quiera se ve luto, por todas partes se oyen gemidos y la ciudad entera está regada con lágrimas," expone el objeto de su discurso en esta viva enumeración (1):

"Que triste deber vengo á cumplir en esta augusta y fúnebre ceremonia, aquí ante los venerables restos de un ilustre y distinguido ciudadano; aquí ante este respetable y nume-

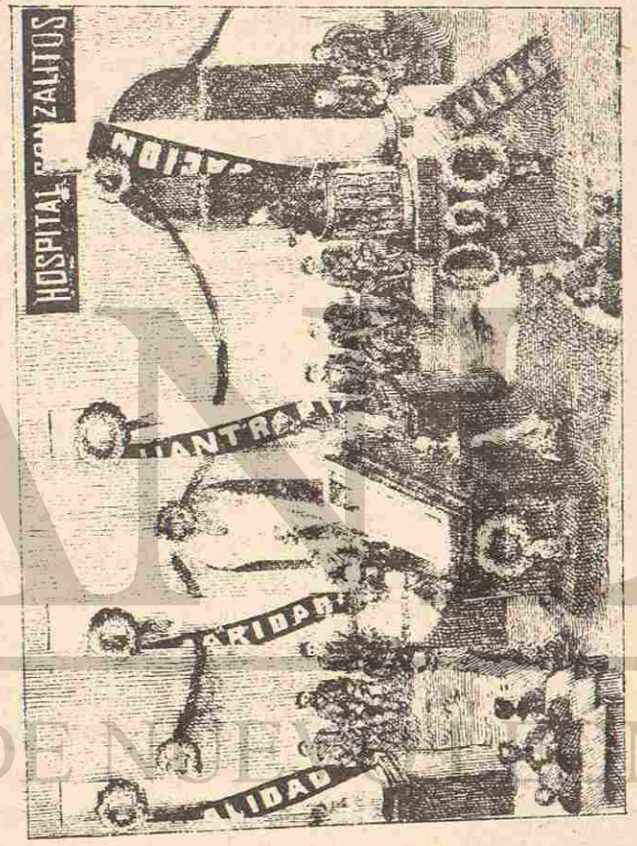
(1) La última de nuestras láminas representa el acto en que ocupó el Sr. Lic. Valdés Gómez la tribuna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

roso concurso, compuesto de las Autoridades y de todas las clases de nuestra sociedad, que los rodea lleno de dolor y de respetuoso silencio; aquí ante este Plantel, que él mismo ideó y edificó en su mayor parte, para alivio de los pobres y de los que sufren, y en donde dejó un grato recuerdo en cada uno de sus ángulos y hasta en cada una de sus losas; aquí vengo en representación de los Poderes Públicos del Estado, que me favorecieron con tan singular honra, á dar el adiós eterno y á mostrar nuestros agradecimientos al Mentor de la juventud, al Padre de los que padecen, al consuelo de los que lloran, al filántropo sin ejemplo, al Benemérito del Estado, al virtuoso y sabio Dr. José Eleuterio González, que siempre fué el Oráculo del sagrado Templo de la sabiduría."

Y después:

"¿Pero quién soy yo para que pueda decir cuanto merecen las esclarecidas virtudes y altas dotes de tan distinguido filántropo? Desde sus primeros años renunció por completo las riquezas, sus propias comodidades y su reposo, y se consagró por entero á servir á sus semejantes, á toda hora del día y de la noche, sin distinción de personas, pobres ó ricas, aunque jamás las hubiera conocido; era un verdadero sacerdote del bien, é hizo profesión de no pertenecerse á sí mismo, sino á los demás hombres; era como la encina de espeso follaje, arraigada en ardoroso camino, que acoge bajo su sombra al fatigado caminante, sin preguntarle quien es, de donde viene, y á donde se dirige."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En seguida de enumerar con vivacidad los servicios del Dr. González, prestados á la juventud, al Estado, á la humanidad, como sabio, como médico y como filántropo, dijo:

"Por tan distinguidas virtudes, la Legislatura del Estado lo declaró Benemérito, y dispuso que para perpetuar su memoria, se escribiera su nombre con letras de oro en el Salón del H. Congreso, distinción no concedida hasta ahora por el Estado á ninguno otro de sus ciudadanos. También por tales servicios, el Pueblo le hizo una suntosa ovación cuando recuperó la vista, trayéndolo desde las orillas del Bravo hasta esta ciudad, por un camino siempre regado de flores y por debajo de arcos de triunfo, como divinizándolo en vida, á la manera que lo hacían con sus preclaros hombres la sabia Grecia y la Poderosa Roma."

Cerró su bien acabada alocución con el afectuoso apóstrofe que sigue:

"Y ya, Doctor querido, que no ha estado en nuestro poder excusaros de la ley de la naturaleza, y que nos habéis dejado aquí vuestras cenizas, volando vuestro espíritu por la inmensa eterea región para ir á ocupar el aureo y brillante asiento, que Dios os había preparado en su celeste alcázar, para premiar vuestras esclarecidas virtudes; descended de ese elevado sitio, para que de cerca contempléis con qué veneración vemos vuestros despojos, y el sentimiento que hace por vos este agradecido y numeroso concurso."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Sr. Dr. Lozano, después de pintar con animación el ejercicio de la nobilísima profesión de la medicina, dice:

"Esa fama dilatada y esclarecida de muchos y grandes servicios prestados á los suyos ó la Patria, ó al género humano; esa gloria que el orador romano así la define, fué del todo bien merecida y en buena lid conquistada, por el Benemérito Dr. González,.....cuya vida preciosísima no fué otra cosa, que una ofrenda perpetua, una ovación constante de todas las riquezas intelectuales y materiales que poseía en favor de la humanidad, en bien del Estado y en honor de la Patria.....¡La gloriosa epopeya de su historia inmortal, que está al alcance de todos, excusa á nuestra pequeñez é incompetencia el detallar y pormenorizar sus nobles acciones!"

....

"Hay personajes ilustres, ante los cuales es preciso que el mundo entero incline la frente: uno de ellos, no hay que dudarlo, es el modesto sabio, el egregio ciudadano, el insigne Doctor, el Benemérito José Eleuterio González. Hay hombres modelos, que son como apoteosis de la humanidad, pues se presentan al mundo como ejemplos palpitantes de magnanimidad y de virtud, sobresaliendo en todos sus actos con la más rara y con la más asombrosa caridad. Nuestro querido Dr. González ha sido ciertamente uno de esos portentosos é inolvidables modelos. En Nuevo-León no habrá crítico, ni aun el más acerbo, que pueda censurarle sus actos; ni envidia, por rastrera y ponzoñosa que sea, que pretenda ni alcance á empañar ó palidecer sus méritos.....La grandeza y mérito real del Dr. J. Eleuterio González están muy elevados.....nunca podrán alcanzarlos ni ofenderlos esa ú otras semejantes miserias."

Concluye con el siguiente tiernísimo apóstrofe, que sirve de bello epílogo á la Oración:

"Sí, Mentor querido, Nuevo-León te honra y te bendice, y sus hijos te lloran: los médicos, tu familia especial de adopción, procurarán perpetuar tu existencia, siguiendo tus bellos ejemplos é imitando tus grandes virtudes.....Si cabe, padre querido, si es posible, venerado Maestro, que nos trasmitas como herencia ó nos legues á nosotros tus hijos esos tus riquísimos dones, dá á quien quieras tu vasta ciencia, que todo lo abarcaba, que todo lo comprendía y que sólo no conocía tu propio mérito.....! imparte con liberalidad á algunos de tus discípulos tu celo infatigable por la cultura y educación de la juventud.....¡deja á quien te parezca tu compasión para los pobres y tu decidida protección á los huérfanos.....! lega á otros tu tierna solicitud hácia los niños recien nacidos y en bien de las madres afligidas en el lecho de miseria; deja á otros tu acrisolado patriotismo y tu incomparable desinterés; pero léganos á todos, te lo ruego, tu grande amor á la humanidad y tu remarcable modestia."

"Adiós, Maestro inolvidable. Tu nombre bendito será nuestra más grata memoria. Entre nuestros hombres ilustres, tú siempre se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rás el primero; ningún nombre se guardará entre nosotros con tanta ternura, ni se pronunciará con tanto respeto, ni con mayor cariño, como tu nombre venerado, como ese tu simpático nombre de Gonzalitos."

El Sr. Lic. Ramón Treviño tras de exordio, ligado con naturalidad con la proposición de llevar en nombre del H. Ayuntamiento de Monterrey una corona de siemprevivas, para depositar en la tumba del Dr. González, dijo:

"El, en medio de su proverbial modestia, pudo gozar de la inefable satisfacción de presenciar su apoteosis, porque no pudieron contenerse los impulsos de un pueblo agradecido, justo admirador de sus relevantes méritos. Esto, y no otra cosa, fué la expontánea ovación que, no sólo Monterrey, sino el Estado de Nuevo-León en másа, le hicieron á fines del año de 1883, cuando vino curado de la vista, después de la difícil operación que sufrió en Nueva York."

"El tuvo ocasión de apreciar entonces, cuánta era la estimación que se le tenía, y desde aquella misma época pudo juzgar ya cuál sería el sentimiento del Estado por su muerte."

"¡Feliz el hombre que, al bajar á la tumba, y al descanzar en su lecho de muerte, puede ver reunido en su derredor á todo un pueblo que lo bendice y aclama como su providencia!"

"Hacer el bien, durante la peregrinación que el hombre emprende sobre la tierra, debe ser, sin duda alguna, el mayor consuelo que pueda experimentarse, después de haber llenado esa misión sublime. Cuatro generaciones pueden dar testimonio, aquí entre nosotros, de que Gonzalitos, como el pueblo lo llamaba siempre, con afectuoso cariño, fué el consuelo del afligido, el sostén del débil y el bálsamo que curaba con eficacia las heridas abiertas por el infortunio ó por la fatalidad. Todos por esto lloramos su pérdida."

Después de proponer, que se erija una estatua al venerable benefactor, cierra la Oración con este sentido apóstrofe:

"Gonzalitos: si desde la mansión de los justos, á donde tus virtudes te llevaron, puedes dirigir tu vista hácia nosotros, verás con satisfacción que tu pueblo tan querido llora tu ausencia, y que sigue bendiciendo tu memoria como á su bienhechor, y que ese pueblo no olvida, ni olvidará nunca que fuiste su ángel tutelar: que lo mismo subías al palacio del magnate, como bajabas á la humilde cabaña del infeliz proletario, para hacer el bien, y que fuiste la mano visible de la Providencia para remediar los infortunios del paciente. ¡Qué Dios te conceda el merecido galardón, y que tu ejemplo tenga entre nosotros imitadores."

En la correcta y filosófica alocución del Sr. Lic. Gorostieta, léense trozos bellísimos en que las perífraris y las imágenes concurren maravillosamente á dar novedad, energía y sentimiento:

Hé aquí la proposición del discurso:

"Profanación sería regar con llanto estéril de desaliento y duda la tumba del filósofo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El espectáculo á que asistimos no es el sombrío y desolador espectáculo de la muerte, es la ceremonia augusta é imponente en que la razón humana consagra su inmortalidad."

"No venimos á cubrir con el polvo del sepulcro, con ese sudario de olvido, los restos de un hombre que fué; venimos á proclamar su nombre, á glorificar con nuestro sentimiento la memoria del sabio y del apóstol, á dirigir la última palabra á una vida que se consumió en el culto de la humanidad, y la primera evocación á una sombra querida, que seguirá enseñando el bien en la esfera misteriosa del recuerdo."

Después se lee:

"Nadie, Señores, ha encarnado entre nosotros, como el hombre que hoy baja á la tumba, esos ideales redentores, que el pensamiento humano concibe como el fin único de su destino glorioso: el bien y la ciencia. Y nadie, como él, ha podido armonizar en una vida, esa doble aspiración del alma, impregnando todos sus actos con la luz vivísima de la inteligencia y el dulce calor del sentimiento."

"Hombre apenas, abrazó con entusiasmo ardiente esa carrera de abnegación y sacrificios, en que se hace abstracción del bien propio, de la paz, de la fortuna, de la vida misma, para luchar, en angustia perpetua, contra las influencias deletereas, que azotan sin piedad la vida humana. Se hizo médico: el médico de los pobres y de los desvalidos, á quienes prodigó con caridad sin ejemplo, no sólo los

tesoros de su inteligencia, los frutos de sus vigilias de sabio; sino los consuelos de su corazón, primicias valiosas de sus meditaciones de filósofo."

"Poco á poco, partiendo su vida entre la caridad y la enseñanza, entre el lecho de muerte del infeliz y el banco sórdido de pobrísima escuela, estudiando siempre, trabajando sin tregua, sacrificando á cada instante su vida, y sin preocuparse del nombre ó la fortuna, se puso en íntimo contacto con todos los elementos sociales: estudió sus infortunios, dividió sus amarguras, compartió sus placeres y sus esperanzas, se identificó con su suerte, y vino un día en que era, por el amor común, por la gratitud infinita de todos, *el padre de su pueblo*."

"La juventud le debía un plantel de instrucción, en que la pobreza no era obstáculo para recibir, con la educación científica, el pan de la alma. Los pobres le debían un asilo de salud, donde se prodigaban á sus dolencias cuidados asiduos. El Estado le debía escuelas superiores, en que se formaban para el bien general hábiles maestros. La sociedad, las masas como familia, le eran deudoras de todas las fuentes de su civilización, de su bienestar y su progreso."

Y reasumiendo lo asentado en la confirmación, hay este trozo:

"Ha muerto; pero deja á los que viven su herencia de gloria. Tras del hombre se alza la memoria, personalidad intangible y misteriosa que, por privilegio concedido á las almas grandes, vivirá entre nosotros, confortando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuestras debilidades con el recuerdo de su fé, y recibiendo de la gratitud, del amor incondicional de un pueblo, que le llamó padre, el culto que se debe á su abnegación, á su saber, á todas sus grandes virtudes."

Opiniones tan respetables de personas, que ocupan lugares prominentes en las letras de Nuevo-León, y dichas ante un cadáver, augusto tribunal donde la verdad brilla con toda la nitidez que le da la justicia, que ha sido pregonada por la aclamación unánime de jóvenes y de ancianos, de hombres de todas las clases sociales; opiniones tan respetables, repito, vienen á confirmar el concepto, que he emitido acerca del Dr. González en las referencias de los diversos actos de su interesante vida. No han sido, pues, mis calificaciones de las cualidades del maestro, sino el eco de una opinión no solamente concebida, sino, por decirlo así, sentida por todos los contemporáneos. Hay acciones para las cuales tiene mejor criterio el corazón, que la inteligencia; y es que, aunque lo bello es calificado por el talento, lo bueno y lo sublime no pueden serlo sino por esa facultad del alma con que es sentida la virtud, y cuyos juicios se expresan con la emoción: la palabra es hielo en esas ocaciones.

Reproducir trozos de mi alocución sería tanto como calificarlos favorablemente yo mismo; permítaseme, por lo tanto, insertarla íntegra, aunque le falte novedad, calor y sentimiento. Ella es, no obstante, el tributo del discípulo al maestro en bellas letras. En sus líneas encerré lágrimas, que ojalá no se evaporasen, para que fuesen el apropiado signo de una gratitud inefable y eterna.

La alocución es como sigue:

SEÑORES:—Del hombre, que en vida vió su apoteosis, no puede, no debe decirse que ha muerto, cuando su espíritu ha abandonado nuestro suelo. El no ha muerto; porque aquella glorificación, reflejada en sus mismos ojos, le hizo ver su porvenir, como enclavado en su presente; le mostró que, en el mañana de su vida, se alzaría el magnífico sol de su recuerdo limpio, esplendente, en el cielo que la gratitud de todo un pueblo ha extendido para colocar, en forma de astros, las benditas memorias de sus benefactores.

Y cábeme en verdad el noble orgullo de decirlo, y de decirlo en nombre del Ilustre Colegio de Abagados y de la Escuela de Jurisprudencia, porque, ¡cuántos de los que pertenecemos á tan respetables asociaciones, fuimos en nuestros primeros pasos en la instrucción secundaria, los menesterosos del pan de las letras; y el Gonzalitos del pueblo, el Gonzalitos, Mentor de la juventud, el abnegado médico así del cuerpo como del alma, presentó á nuestros espíritus el alimento intelectual, mostrándoles los amplios horizontes de la idea!

Yo, pues, aquí no puedo personificar sino la gratitud, y no tanto por el desinteresado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

afecto con que él me puso en la senda de las bellas letras, cuanto porque, como cada uno de mis ilustrados compañeros, agradezco el nobilísimo afán, el constante desinterés, el incansable celo, que fueron su guía para socorrer al desvalido, para aliviar la desventura agena, y para poner á la juventud en el camino del bien y del saber.

Explicación legítima tiene por lo tanto aquel conjunto expontáneo como maravilloso, que la ancianidad y la niñez formaron, cuando, personificando el corazón de Nuevo–León, presentaron al venerable anciano, entre los hossanas de la Iglesia y el clamoreo de las multitudes, el almo pláceme porque la luz había vuelto á sus cansadas pupilas. La ancianidad concurría testificando la justicia de aquellas aclamaciones y vatía sus convulsas manos, haciendo eco al himno que la cándida niñez entonaba, representando al porvenir. Aquella ovación era el gratulatorio apretón de manos, que se daban el pasado y el futuro del hombre más querido entre nosotros, del más respetado entre nosotros, y entre nosotros el más caritativo v el más snbio y el más digno de que se le consagre una estatua, cuyo pedestal sea la gratitud y cuya corona sea el indeleble recuerdo de la posteridad.

Ah Señores! quien no sabe que el Sr. Dr. José Eleuterio González enjugó muchas lágrimas, endulzó intensas amarguras, calmó muchísimos dolores, comenzando por ser el médico moral de sí mismo y dando ejemplos que, sólo Sócrates, al haber sido su contemporáneo,

hubiera podido emular; ejemplos que únicamente pueden ser presentados por un espíritu vigoroso, encarnado en un corazón estóico, y en fuerza de pertenecerse á sí mismo, en fuerza de vencer absolutamente las pasiones al poderoso hálito de una encumbrada filosofía!

Y á fé que sus discípulos podemos decir: que si con su palabra enseñaba, persuadía con su ejemplo. No supo odiar, y fué benévolo, probo, indulgente, caritativo, insinuante, sincero, caballeroso, leal, íntegro, justo, agradecido, confiado con la inocencia de la paloma, naturalísimo al hablar, de maneras sencillas, modesto, parco, laborioso, incansable y exacto: hé aquí sus virtudes privadas. Y esas virtudes, unidas á una estupenda memoria, á una asombrosa y variadísima erudición y á un talento poderoso y á un criterio seguro, formaban al hombre de quien venimos á separarnos, de quien venimos á despedirnos, poniendo una loza entre su venerable faz y nuestros ojos...!

Adiós.....! ¿Y por qué despedirnos? ¿Acaso el hombre, á quien vieron derramar el bien cuatro generaciones, puede estar separado de nosotros? ¿No muestran su efigie hasta los más lejanos de nuestros pueblos, pregonando que fué el Benemérito de Nuevo–León? ¿No llevamos su nobilísima imagen estampada en en nuestros corazones? ¿Y no sienten nuestros espíritus el aliento de sus palabras, el benéfico calor de su ejemplo y el imborrable recuerdo de sus virtudes? Allí,.....puede estar la materia; allí, con un velo de polvo, podemos ocultarlo á nuestras miradas; pero aquí, en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sancta sanctorum de nuestra alma, queda el Gonzalitos con vida, con todo el esplendor de su naturaleza vigorosa y privilegiada: con aquella energía indomable, con que brazo á brazo disputaba á la muerte la vida de algún desamparado; con aquella esplendidéz de raciocinio, y aquella firmeza en el obrar, practicando lo benéfico, de que no puede presentarse modelo, sino á él mismo.

Yo de joven me atreví á descorrer el velo de su vida: escribí algo; pero, Señores, entonces no podía, como hoy, debido á confidencias en las largas noches de su enfermedad, apreciar en conjunto los actos de tan grande hombre. Fué la personificación de la virtud en las diversas condiciones en que lo colocó el destino. Aun en los postrimeros días de su vida, cuando las dolencias físicas podían conturbar á su varonil espíritu, donaba á Monterrey un fundo para una escuela pública, y rendía homenaje á beneficios, que había recibido en los primeros pasos en la práctica de su profesión, á beneficios cuyo recuerdo, tras de cincuenta años, sin lastimar una conciencia que no fuera la de él, pudo haberse sepultado en las espesas sombras del olvido. ¡Ah, Señores, si el modestísimo Dr. González aparece grande para quienes lo han conocido al eco de la aclamación público; lo es mucho más, para quien en la intimidad ha sabido cien y cien de sus acciones, que hoy se hallan en el secreto, pero que ya mañana pertenecerán á su biografía!

Envanézcome de haber sido su discípulo,

porque ahora, poniendo de testigo su cadáver, puedo deciros: Oh vosotros! que venís, trayendo gemidos en el corazón y en los ojos llanto, á rendir el último tributo, que dicta el cariño, á los despojos de quien casi venerastéis en vida; ¿sóis ancianos?, pues recordadnos siempre la benevolencia, la cordura, la majestad modesta, la abnegación y el desinterés del Maestro González para dirigir á la juventud y para amparar al desvalido. ¿Sóis profesionistas? pues imitad el infatigable afán, la sed insaciable de saber, que día á día, noche á noche y momento á momento, mostraba el egregio sabio convencido de que, como dijo Hipócrates, la vida es breve y el arte es largo, y convencido de que cada idea nueva, que se asimila el espíritu, debe ser un elemento más para buscar y para hacer el bien, y mirad siempre, como aquel gran filántropo, que el profesorado es un sacerdocio, es un encargo que la sociedad confía y que deben desempeñar en unión íntima la inteligencia y la virtud, la laboriosidad y la honradez!

Y vosotros, los jóvenes, que traéis, además de vuestras lágrimas, las recogidas de seres queridos en el hogar doméstico, sabed: que la justicia preside en este solemne acto; que si Monterrey, sus diversas asociaciones literarias, políticas y mutualistas y el mismo Estado muestran aquí su condolencia, es porque ha sido un duelo público la terminación de la vida terrestre del Dr. José Eleuterio González. Joven y huérfano, sin apoyo ninguno, vino á nuestro suelo; aquí estudió sólo y se hizo sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bio; aquí practicó el bien y se hizo respetado y querido; aquí amplió los horizontes de la enseñanza secundaria y nacieron las bellas letras y la Escuela de Medicina; aquí enseñó á practicar la caridad pública y se levantó el Hospital civil; fué del Colegio civil el sostén en la adversidad; la luz de su inteligencia alumbró nuestro pasado y nació nuestra historia; estudió nuestros jardines, nuestros rios, nuestros bosques, nuestro suelo, el organismo y las dolencias del hombre y de su pluma brotaron obras, que han concurrido á proclamarlo inmortal. Ved, jóvenes, ese noble ejemplo: mirad la bellísima figura del hombre que, en una sociedad extraña, pudo por sí mismo elevarse á gobernante y ver, simple particular, con sus propios ojos su apoteosis.

Maestro querido! Si alguna vez tus discípulos sentimos cansancio en nuestros trabajos, probamos desgarradoras decepciones; vengan á nuestro recuerdo tu laboriosidad y tu grandeza de alma; aliéntenos tu espíritu para vencer con dignidad las turbulencias de la vida y las escabrosidades de la ciencia!

Un paso nos llevas delante.....¡Adios!

El Sr. Dr. Garza Cantú concluye su sentida crónica con el siguiente tiernísimo cuadro, afectuoso arranque de un corazón profundamente conmovido.

"Una vez tributados todos estos honores, al que había dejado de ser y que tantos bienes hizo, homenajes los más justos que pueden

rendirse á mortal alguno, nos retiramos de aquel lugar bendito y consagrado por la memoria de un gran hombre y la gratitud de un pueblo; nos separamos de allí con lágrimas en los ojos, con el corazón desgarrado por el dolor.....pero al mismo tiempo sentimos en lo más profundo del alma, santa resignación á los decretos del Altísimo y algo como un dulce y melancólico consuelo de haber contemplado la deificación de la virtud y del saber representados en nuestro antiguo maestro!"

....

Al día siguiente, á las ocho de la mañana, los profesores y alumnos de la Escuela de Medicina depositaron los restos del maestro en el sepulcro, que se le había preparado en la pared norte del Hospital. Allí, que fué el teatro más conocido de sus acciones; allí, donde sus labios derramaron torrentes de doctrina, y en donde logró preparar amparo á los menesterosos; allí, era donde deberían reposar sus augustos despojos.....No arderá en su tumba constantemente una lámpara, como se refiere que sucede en el sepulcro de Rosseau; pero velará el ángel de la gratitud recordando: "no se perderá su memoria y su nombre será repetido de generación en generación."

....

Han pasado días desde aquellos instantes conmovedores. La infausta noticia se propagó por toda la República, y los periódicos más ilustrados dieron á luz brillantes artículos en que lamentaban la irreparable pérdida, no sólo para Nuevo-León, al que presentaban jus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to pésame, sino para México, que veía desaparecer á uno de sus sabios más notables.

Hijos del Estado, y aprovechados discípulos de Gonzalitos, qué no pudieron concurrir al duelo, iniciaron en Monclova, Lampazos y Sierra Mojada suscriciones para la erección de un monumento á la memoria del insigne filántropo. A la vez el progresista Ayuntamiento de Monterrey ha tomado la iniciativa en ese respecto, y no tardará mucho el día, en que veamos, quizá en la Plaza del Colegio civil, la estatua de quien fué en aciagos días el sostén de aquel Instituto, habiendo sido su amado y desprendido Director durante catorce años.

Nuestra imaginación se adelanta al porvenir y parécenos ver destacarse la simpática y modesta figura de Gonzalitos, asentada en un suntuoso pedestal de mármol de nuestra sierra: al pié, y en su derredor, la medicina, la historia, las bellas letras y la filantropía, presentándole coronas, siendo á la vez en sí misma la estatua la alegoría del cariño del pueblo hácia él, representada por un niño guiando con la diestra al ilustre ciego, y mostrando con la izquierda el Colegio civil. Debemos honrar en muerte á quien tanto nos honró en vida. ¡Y ese monumento será el inequívo y duradero signo de cuanto sabe agradecer un pueblo, á la vez que el símbolo del culto, que rinde á quien fué su timbre de gloria por su saber y por sus virtudes!

XIV.

Epílogo.

He concluido. Siento flaquear la mano al escribir las últimas líneas; pues me parece como que el corazón dicta á los labios un adiós, que es preciso proferir, aunque sienta anudada la garganta. Realmente creo que hoy comienza mi separación del venerable maestro; creo que, hoy por última vez, nos estrechamos las manos aquí en la tierra; ya que no volverán las silenciosas horas, en que, refiriendo actos de su vida, he creído platicar con él en confidencias íntimas, pidiéndole aquel firme criterio con que calificaba las acciones; aquel espíritu observador con que escudriñaba los arcanos del corazón y aquella prudencia justiciera y mesurada para separar lo bueno de las pasiones y seguir el medio en que, según la escuela pitagórica, se halla la virtud.....¿He podido presentarlo en toda su grandeza? ¿He podido seguir paso á paso al desvalido huérfano de Guadalajara, al simple pasante de medicina, desde el banco de exigua cátedra, desde la pobre choza del desvalido, hasta cuando por la aclamación y la gratitud públicas, fué colocado en el pináculo de la gloria, haciéndole ver su apoteosis? Lo he intentado, y si realizarlo no he podido, per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to pésame, sino para México, que veía desaparecer á uno de sus sabios más notables.

Hijos del Estado, y aprovechados discípulos de Gonzalitos, qué no pudieron concurrir al duelo, iniciaron en Monclova, Lampazos y Sierra Mojada suscriciones para la erección de un monumento á la memoria del insigne filántropo. A la vez el progresista Ayuntamiento de Monterrey ha tomado la iniciativa en ese respecto, y no tardará mucho el día, en que veamos, quizá en la Plaza del Colegio civil, la estatua de quien fué en aciagos días el sostén de aquel Instituto, habiendo sido su amado y desprendido Director durante catorce años.

Nuestra imaginación se adelanta al porvenir y parécenos ver destacarse la simpática y modesta figura de Gonzalitos, asentada en un suntuoso pedestal de mármol de nuestra sierra: al pié, y en su derredor, la medicina, la historia, las bellas letras y la filantropía, presentándole coronas, siendo á la vez en sí misma la estatua la alegoría del cariño del pueblo hácia él, representada por un niño guiando con la diestra al ilustre ciego, y mostrando con la izquierda el Colegio civil. Debemos honrar en muerte á quien tanto nos honró en vida. ¡Y ese monumento será el inequívo y duradero signo de cuanto sabe agradecer un pueblo, á la vez que el símbolo del culto, que rinde á quien fué su timbre de gloria por su saber y por sus virtudes!

XIV.

Epílogo.

He concluido. Siento flaquear la mano al escribir las últimas líneas; pues me parece como que el corazón dicta á los labios un adiós, que es preciso proferir, aunque sienta anudada la garganta. Realmente creo que hoy comienza mi separación del venerable maestro; creo que, hoy por última vez, nos estrechamos las manos aquí en la tierra; ya que no volverán las silenciosas horas, en que, refiriendo actos de su vida, he creído platicar con él en confidencias íntimas, pidiéndole aquel firme criterio con que calificaba las acciones; aquel espíritu observador con que escudriñaba los arcanos del corazón y aquella prudencia justiciera y mesurada para separar lo bueno de las pasiones y seguir el medio en que, según la escuela pitagórica, se halla la virtud.....¿He podido presentarlo en toda su grandeza? ¿He podido seguir paso á paso al desvalido huérfano de Guadalajara, al simple pasante de medicina, desde el banco de exigua cátedra, desde la pobre choza del desvalido, hasta cuando por la aclamación y la gratitud públicas, fué colocado en el pináculo de la gloria, haciéndole ver su apoteosis? Lo he intentado, y si realizarlo no he podido, per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mítaseme recordar aquellas nobles palabras del ilustre D. Diego de Mendoza en su Guerra de Granada: "Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre, y lejos de todas las causas de odio ó de amor, los que quisieren tomar ejemplo ó escarmiento: que esto sólo pretendo por remuneración de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria."

Páginas, que oso presentar al recuerdo del respetable Dr. José Eleuterio González, al querido Mentor de la juventud! estáis frías, estáis pálidas; pero si falta calor, si falta colorido, si falta animación al bosquejo que he modelado de su personalidad; que el lector que lo conoció ponga la mano sobre el pecho y que la gratitud complete el retrato; y quien no lo conociera, que busque un modelo en las figuras clásicas de la historia de los héroes de la humanidad, viendo un médico-sacerdote, cuyas palabras sean la dulzura misma; cuyo corazón no se alimente con la hiel del odio; cuya alma procure sólo atesorar instante por instante elementos para ser más y más útil á los hombres; y ante cuya filantopía sean iguales todos, ricos ó pobres, encumbrados ó desvalidos, y muchas veces volviendo bien por mal, enseñando así que no llega nunca la injuria á quien, compadeciéndola, la desprecia!

Ved allí la egregia figura del Dr. González. Al mirarlo en los espacios de la fantasía, contempladlo estudiando donde quiera y á todas horas; haciéndose sabio solo; enseñando á

la juventud cronología, historia, literatura y los diversos ramos de la medicina; escribiendo multitud de obras científicas; aprendiendo sin maestro á traducir griego, latín, francés, italiano, inglés, alemán y dialectos indígenas; arrancando del polvo de los archivos la historia de nuestra Frontera; parco en prometer y en obras pródigo; poderoso en el desvalimiento; modesto en la prosperidad; resignado en el infortunio; ascendiendo al poder llevado de la mano por su prestigio; separándose de la política por no saber odiar; declarado Benemérito por sus virtudes; alumbrando con el sol de su memoria la negra noche de su ceguera, y, al romperse esas brumas, viendo á su lado al ángel de la inmortalidad, diciéndole al oído: que era un gran sabio, un gran filántropo, á quien había alentado una larga vida, como para enseñanza de qué no hay mayor riqueza que el saber, mayor tesoro que la virtud y ni gloria más legítima que la que nace al enjugar las lágrimas de los desvalidos, y dando amparo á los menesterosos, mostrando siempre ejemplos de una conducta sin mancha, ajustada al mandato evangélico: *ama á tu prójimo como á tí mismo.* ¡Y al verlo descender á la tumba, mirad en su derredor y de rodillas á todo un pueblo, haciendo de ella una especie de templo, y casi una religión del recuerdo de quien allí duerme el tranquilo sueño de la muerte!

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Erratas más notables.

Página 128, párrafo 3º dice:
Ingeniero D. Miguel F. Martínez,
Debe decir:
Dr. D. José Martínez Ancira.

Página 231 líneas 2 y 3 dice:
doscientos:
Debe decir: trescientos.

Página 238 línea 20 dice:
vivió y vivirá,
Debe decir:
vive por sus virtudes y vivirá.

INDICE Y COLOCACION DE LAS LAMINAS.

	PAGINAS.
Dedicatoria	1
Prólogo	3
I.—Introducción	5
Reflexiones	11
II.—Nacimiento del Dr. González.—Sus estudios.—Su venida á Monterrey	15
III.—Su enlace.—Varios nombramientos.—Literatura	25
IV.—Instrucción secundaria en las provincias internas de Oriente.—El antiguo Seminario.—Hombres notables.—El Colegio civil	35
V.—Hospitales en Nuevo-León.—Hospital Gonzalitos.—Escuela de Medicina	59
VI.—Poesías encomiásticas	76
VII.—Restablecimiento del Colegio.—Reminiscencias	83
VIII.—Decreto declarándolo Benemérito del Estado.—Poesía.—Concluye la reseña sobre Instrucción.—Reflexiones	89
Lámina 1ª después de la página	104
IX.—El Dr. González como hombre público.—Una carta.—Su ceguera	105
Lámina 2ª después de la página	120
X.—Su apoteosis	127
Lámina 3ª después de la página	156
XI.—Sus obras; juicio crítico	158
§ I „ „ poéticas	160
„ II „ „ Oratorias	163
„ III „ „ Históricas	181
„ IV „ „ Didácticas	192
XII.—Gonzalitos.—Su carácter.—Sus costumbres.—Su enfermedad.—Confidencias.—Su muerte	214
XIII.—Honras fúnebres	234
Lámina 4ª después de la página	238
Lámina 5ª después de la página	243
XIV.—Epílogo	261

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Retrato del joven José Eleuterio González, pintado en lámina por el artista jalisciense José María Estrada, en 1838.
(Propiedad de don Carlos Pérez-Maldonado)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

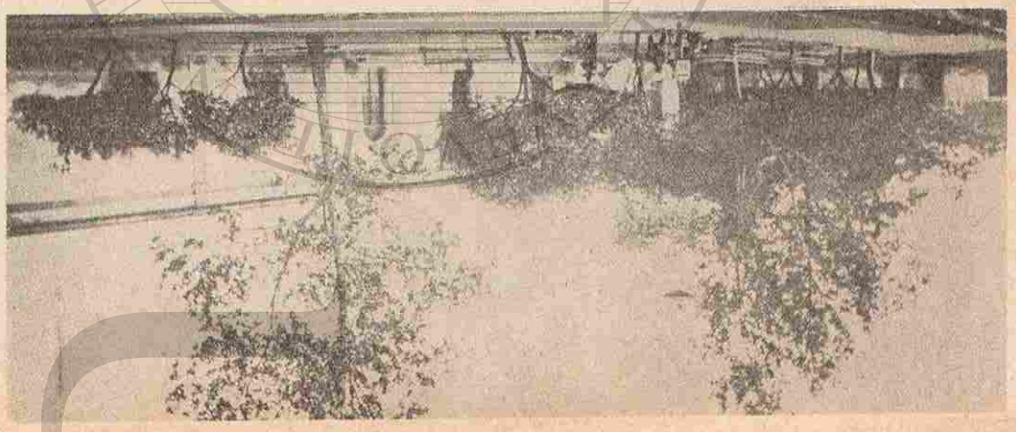


Fotografía de Gonzalitos que aparece en su "Colección de Documentos para la Historia de Nuevo León", edición de 1867.

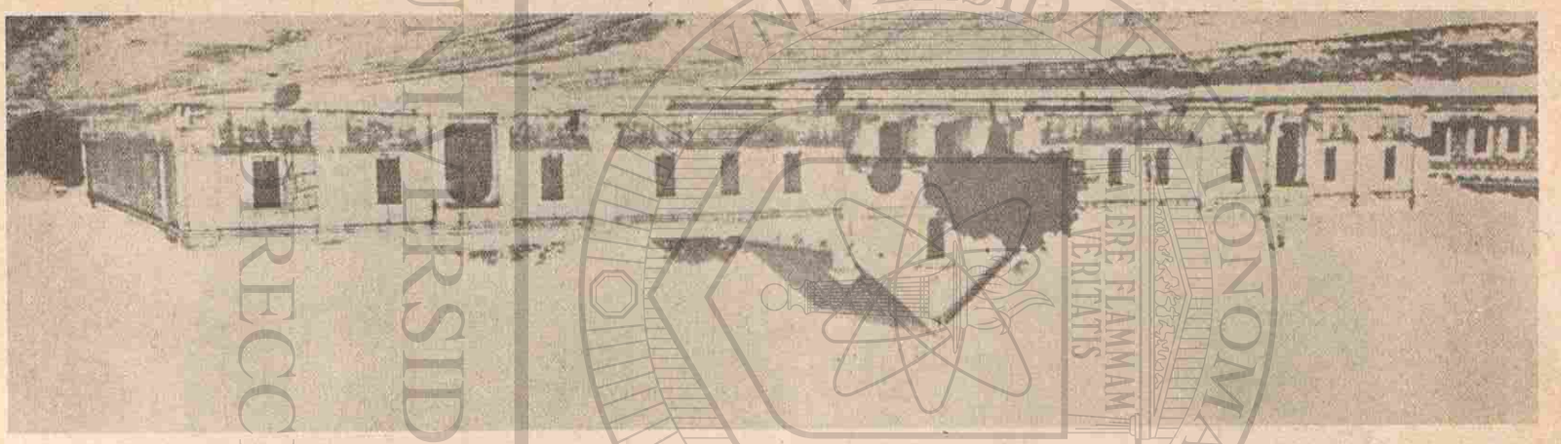


Esta fotografía corresponde a la época más brillante de Gonzalitos. "Su fisonomía severa y grave-dice Hermenegildo Dávila-, su frente espaciosa, sus sienes abultadas. Sus ojos, grandes, negros y de mirada apacible, estando un poco cargados sus párpados. Su boca era grande, labio inferior prominente..., barba redonda y limpia, pómulos carnosos..."

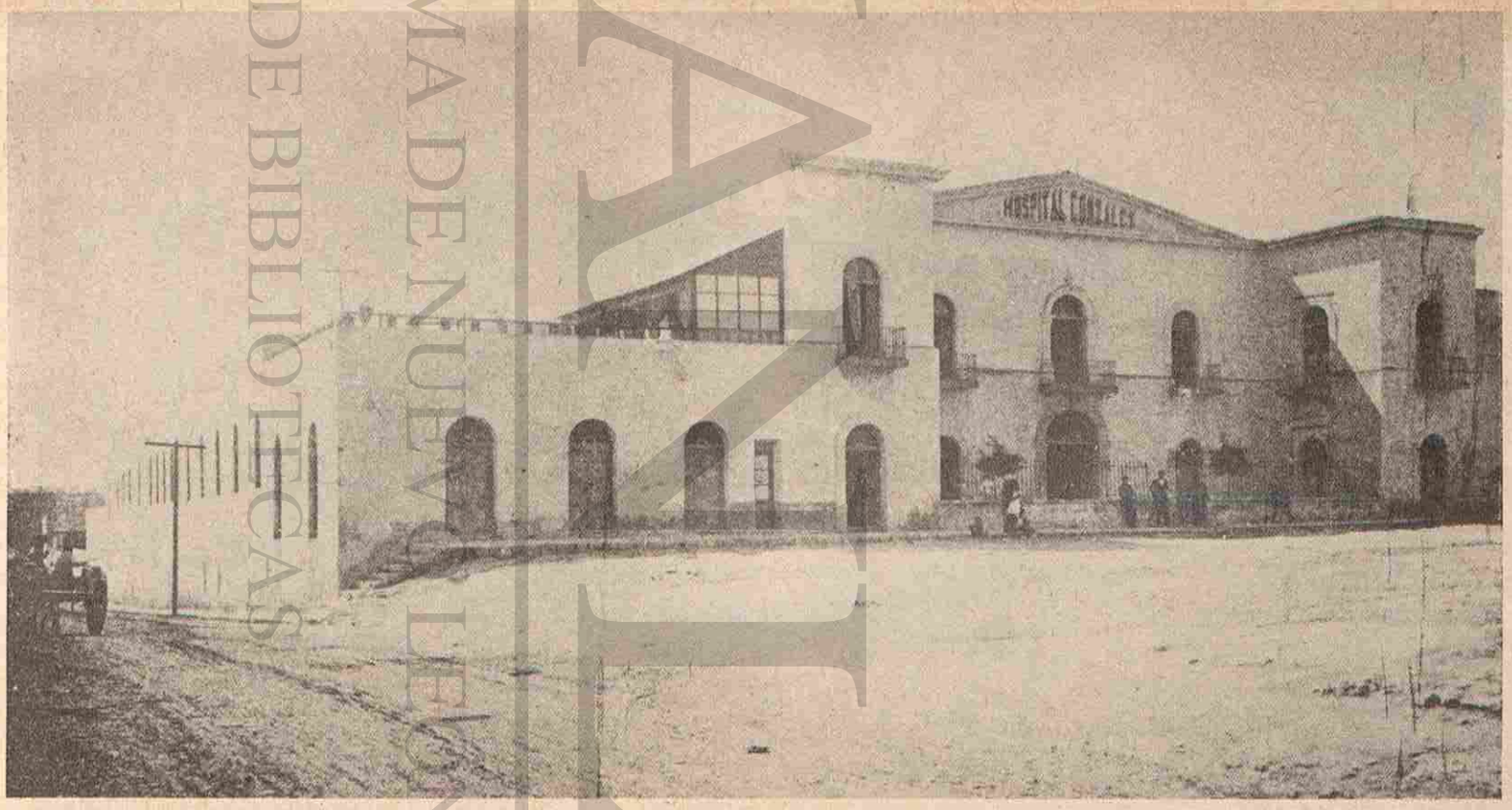
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La primera Escuela de Medicina en Monterrey, que fue fundada por el Doctor Gonzalitos. Estuvo situada en la calle de Cuauhtémoc, frente a la de Allende.



El Colegio Civil de Monterrey, en la época en que el Dr. José Eleuterio González era Rector de esta institución, por segunda ocasión(1876).

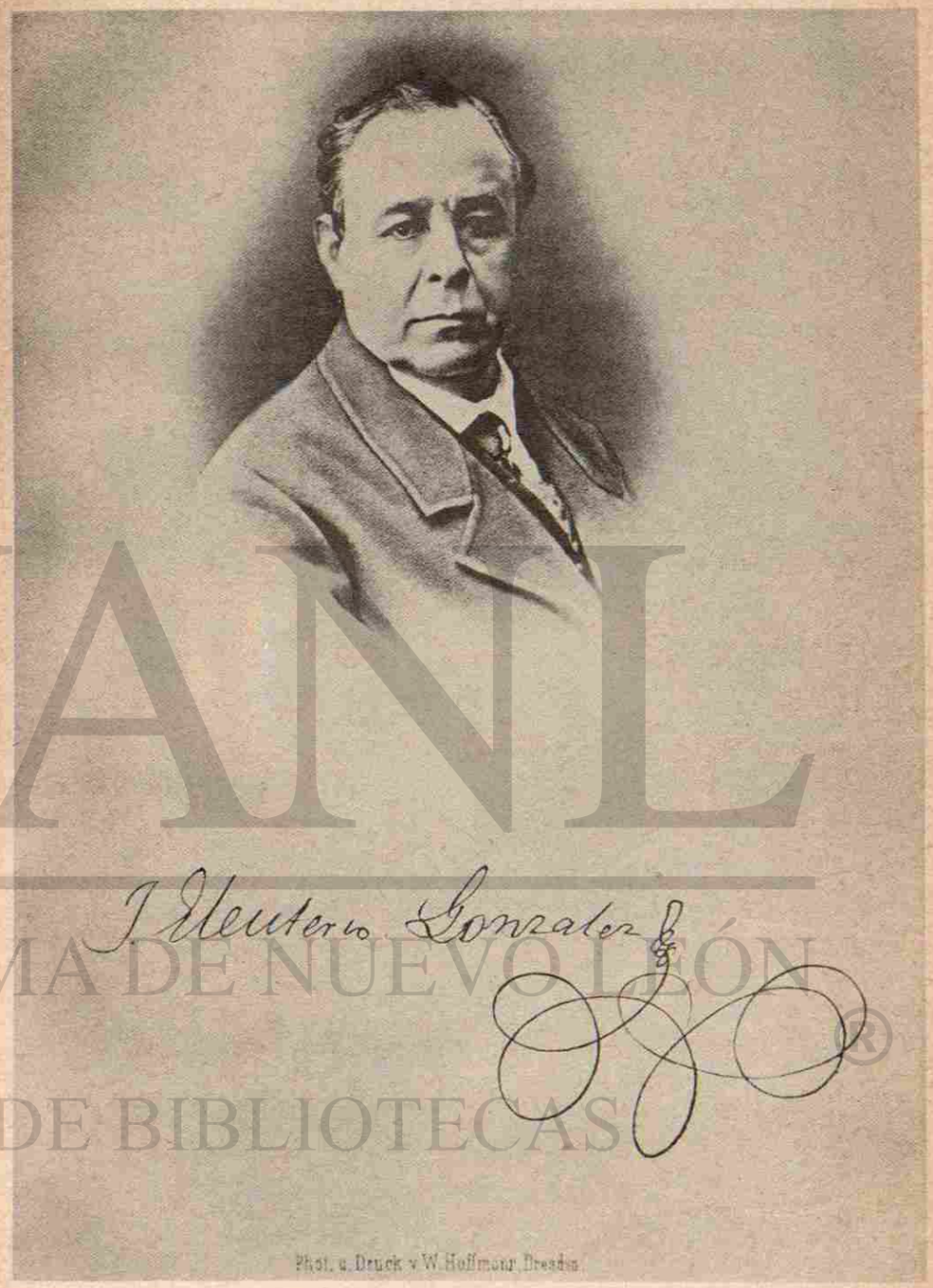


Hospital Civil creado por Gonzalitos al desaparecer el de Nuestra Señora del Rosario, del que era Director. Llevó el nombre del fundador y estuvo situado en la esquina suroeste de las calles de Cuauhtémoc y 15 de Mayo. Comenzó a funcionar el 2 de mayo de 1860. En 1938 el Gobierno del Estado de Nuevo León lo subastó, y lo adquirió el Instituto Mexicano del Seguro Social, para edificar allí su Hospital de Especialidades.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

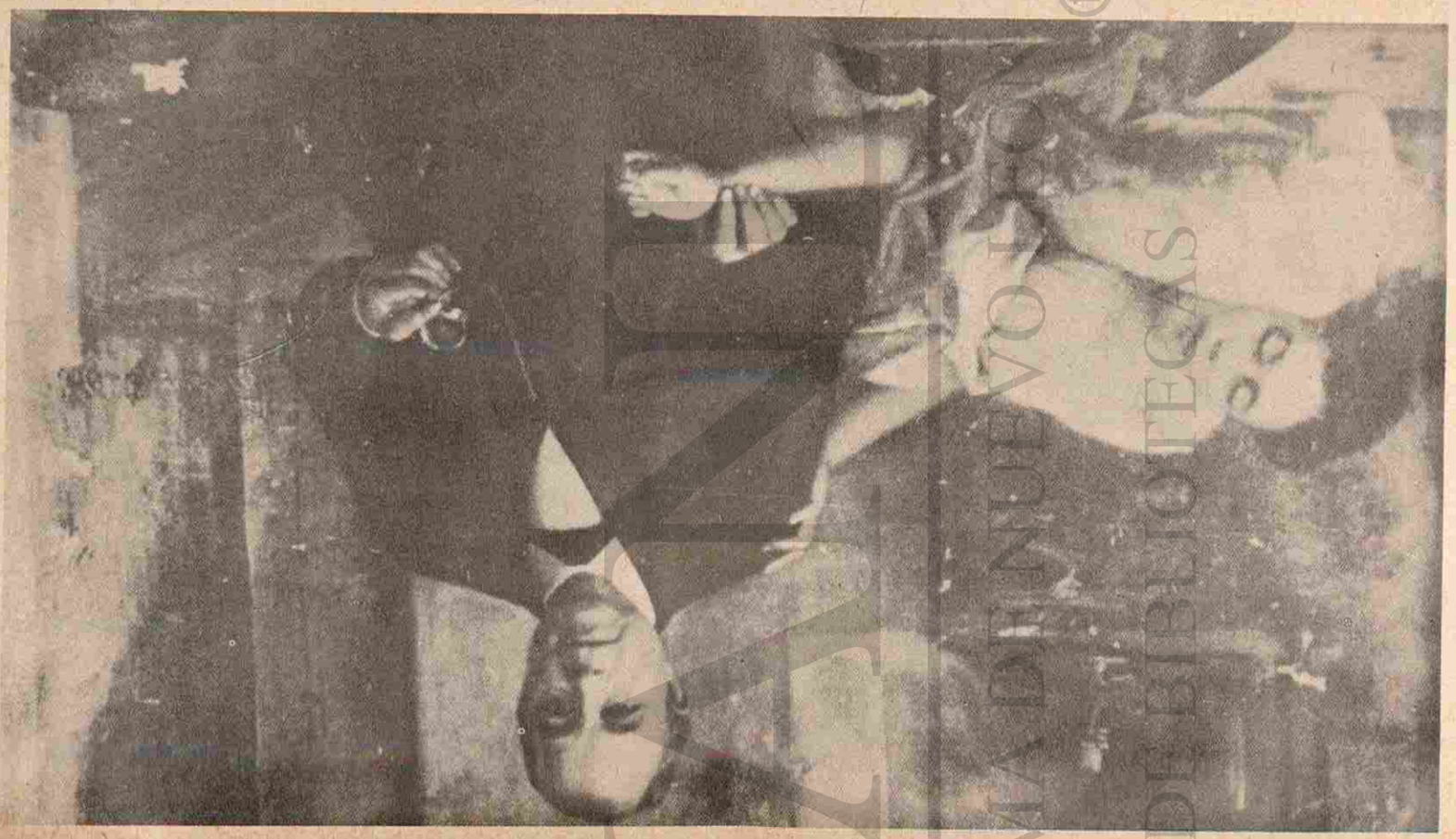


El Dr. don José Eleuterio González, en traje de carácter.
(Fotografía de Nicolás M. Rendón)



Fotografía tomada de un retrato al pastel, firmado por el Dr. González, propiedad de don Carlos Pérez-Maldonado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Simbólica pintura en la que aparece el doctor Gonzalitos tomando el pulso a una enferma. Este óleo se encuentra en la Dirección del "Hospital Universitario Doctor José Eleuterio González".

Catedra del 6º año de Medicina
1879.



—PROFESORES—

José Eleuterio Gonzalez,

Juan de Dios Treviño y Francisco Garza Cantú.

Servando T. Morales, Manuel Maldonado, Juan D. Martinez, Antonio Gómez, Leonides Garza, Roman Martinez, Crescencio Villareal, José Pozas, Juan Francisco Garza, Antonio Urbina.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



"En marzo de 1881 me llevó a México mi discípulo y amigo, doctor Juan de Dios Treviño, quien para mi ha sido más que un hijo - escribe Gonzalitos-, con la esperanza de que me curara el ojo izquierdo. El día 17 de abril me operó el Dr. Carmona y, a pesar de su grandísima habilidad y de sus grandísimos conocimientos, me sobrevino una inflamación grave, que no pudo remediarse, y el ojo quedo perdido..."

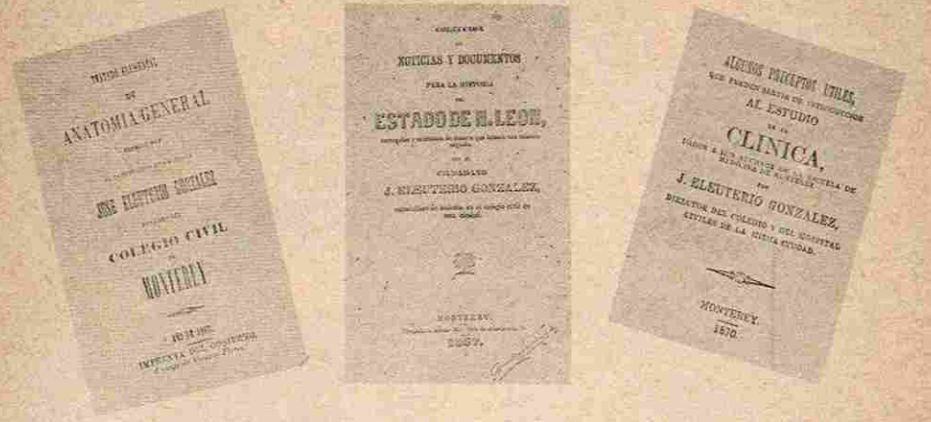
(Fotografía de 1883)

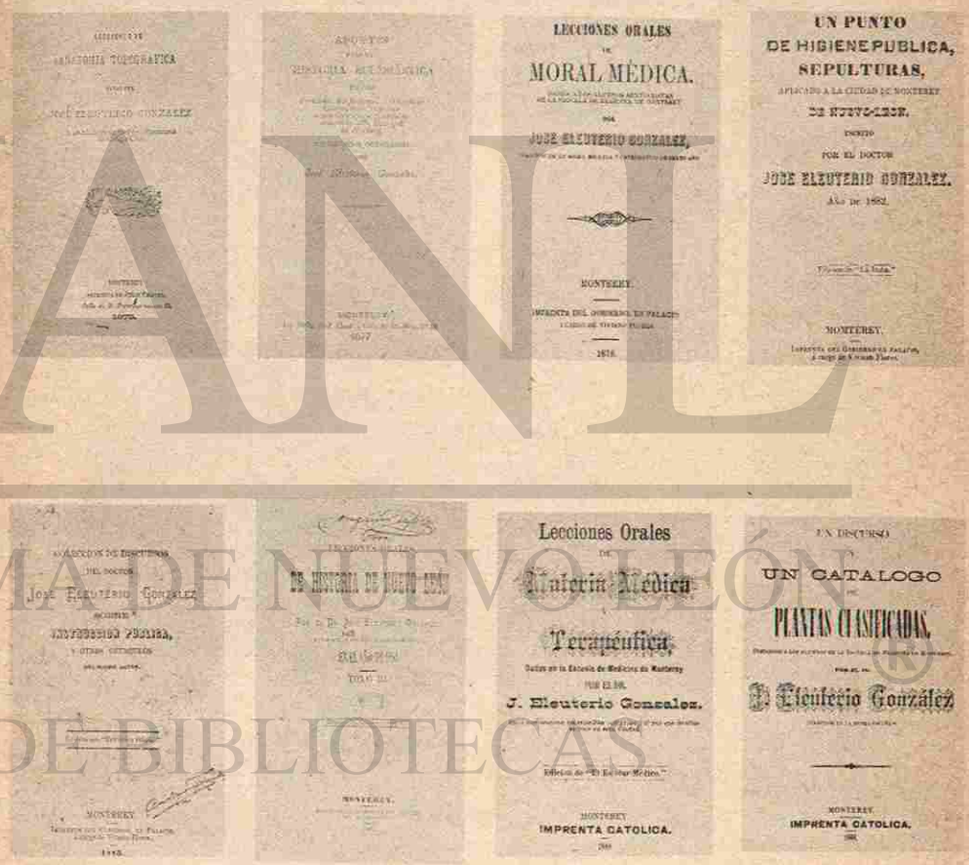
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Señora doña Josefa González, única hermana del doctor don José Eleuterio, y esposa del licenciado don Félix Pérez-Maldonado.

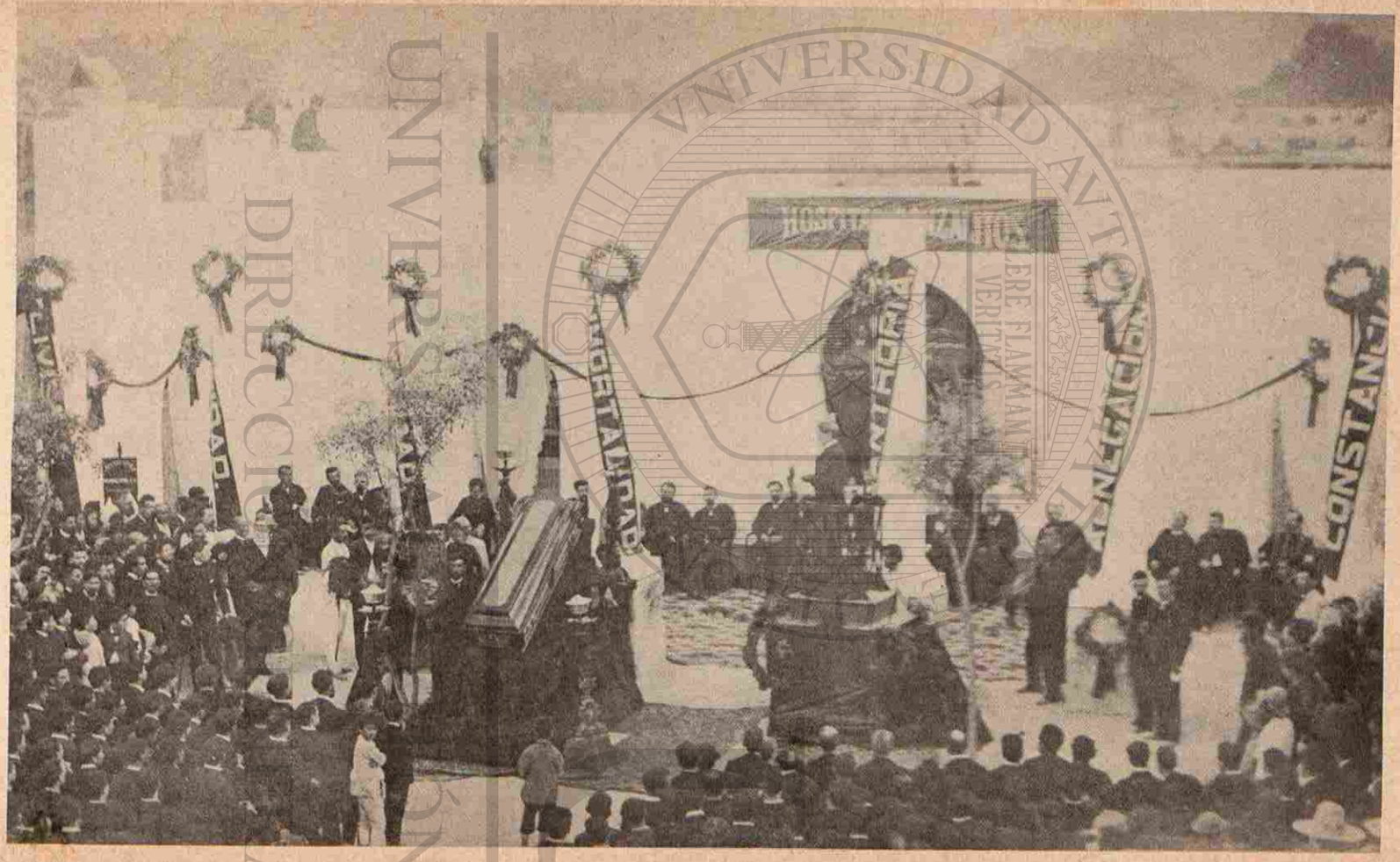
(Fotografía del archivo del historiador regiomontano don Carlos Pérez-Maldonado).





Portadas de algunas obras literarias de Medicina y de Historia, publicadas por el Dr. D. Jesús Eleuterio González, en Monterrey.

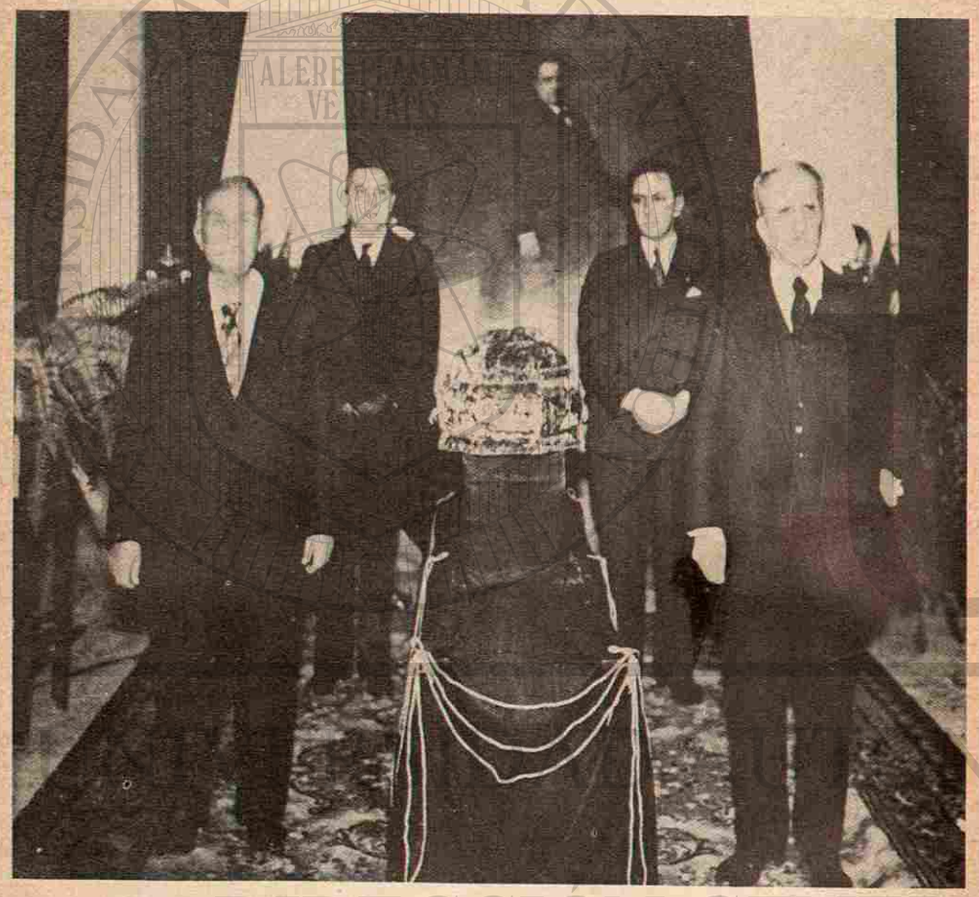
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El 4 de abril de 1888, a las once de la noche, murió el benemérito del Estado de Nuevo León, Doctor don José Eleuterio González. Aquí se ve el homenaje fúnebre del 8 de abril, al ser sepultado su cuerpo en el Hospital fundado por él. Entre los oradores, y a nombre del Colegio de Abogados, habló su discípulo el Licenciado Hermenegildo Dávila.

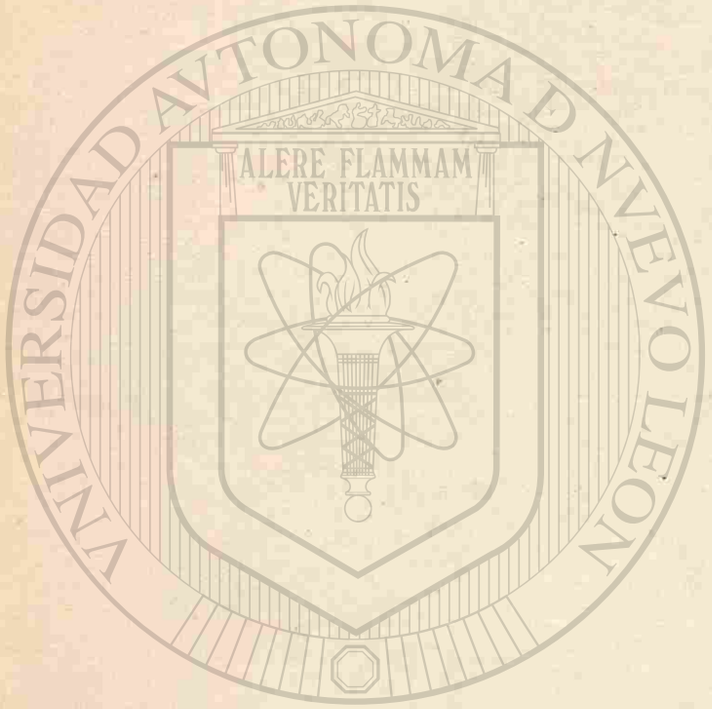
(Fotografía de A. Lagrange y Hermano)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Cuando se demolió el antiguo Hospital González, certificaron la exhumación de los restos del fundador los señores licenciado don Eugenio Castillón, licenciado don Santiago Roel, don Carlos Pérez-Maldonado y el doctor don Amado Fernández, quienes aparecen de izquierda a derecha, en esta fotografía de Sánchez, tomada el 4 de febrero de 1939. Los restos, que se encontraban en un muro de la capilla, fueron colocados en una urna metálica al pie de la estatua sedente del benemérito médico, levantada en 1901 sobre la calle de 15 de Mayo, entre las Avenidas Pino Suárez y Cuauhtémoc.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



